



Jaime Osorio

Critica de la economía
vulgar

Reproducción del capital y dependencia



Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia.

Jaime Osorio.

La economía ha devenido en una ciencia vulgar y desarticulada de la mano de aquellos especialistas que se recrean diseñando curvas de oferta y demanda, ecuaciones para alcanzar modelos de equilibrio general, cálculos sobre riesgos bursátiles o sobre las preferencias subjetivas de los consumidores.

Sólo retomando su vocación original, en tanto economía política, como una ciencia con perspectivas metodológicas y teóricas que permiten una visión del conjunto del proceso económico de producción, distribución, cambio y consumo, y de la organización societal, la economía podrá sortear la superficialidad y fragmentación que actualmente la caracterizan, asuntos que no logran encubrirse con estériles sofisticaciones matemáticas y estadísticas.

A partir de la noción patrón de reproducción de capital y de interrogarse sobre las particularidades del capitalismo dependiente, en este libro se articula una propuesta de análisis económico alternativo a los enfoques neoclásicos y neoestructuralistas.

CONTENIDO.

Presentación: La economía política frente a la economía vulgar

Capítulo 1. Sobre epistemología y método en Marx

- ◆ Lo relacional
- ◆ Red de relaciones sociales versus individualismo metodológico
- ◆ De la totalidad
- ◆ Proceso histórico y periodización
- ◆ Ley y singularidad
- ◆ Superficie y naturaleza interna
- ◆ Sobre el método: del proceso de abstracción
- ◆ Más sobre el método y la investigación
- ◆ Lo lógico y lo histórico
- ◆ Niveles de abstracción
- ◆ A modo de conclusión

Capítulo 2. Patrón de reproducción del capital: Una alternativa en el análisis económico.

- ◆ Las huellas del capital

- ◆ Distintas caras de la reproducción del capital
- ◆ El espacio teórico de la noción patrón de reproducción del capital
- ◆ Los esquemas de reproducción y los ciclos del capital
- ◆ Las limitaciones de los esquemas de reproducción
- ◆ Los ciclos del capital
- ◆ El patrón de reproducción desde el ciclo del capital-dinero
- ◆ Primera fase de la circulación
- ◆ Fase del capital productivo
- ◆ Segunda fase de la circulación
- ◆ Ganancia, cuota media de ganancia y ganancia extraordinaria
- ◆ Reproducción de las contradicciones
- ◆ Patrón de reproducción y políticas económicas
- ◆ Reproducción del capital e impactos territoriales
- ◆ Clases sociales y reproducción del capital
- ◆ Patrón de reproducción y crisis
- ◆ Crisis y teoría del "derrumbe" del capitalismo
- ◆ ¿Una o diversas crisis?
- ◆ Sistema mundial capitalista y división internacional del trabajo
- ◆ Patrones de reproducción del capital en América Latina
- ◆ Ondas largas, patrón de reproducción y mundialización
- ◆ Reproducción del capital en las economías dependientes
- ◆ Conclusión

Capítulo 3. Dependencia y superexplotación.

- ◆ Breve contextualización
- ◆ La superexplotación del trabajo en el marxismo
- ◆ Los supuestos en el análisis de El capital
- ◆ Explotación y superexplotación
- ◆ Valor de la fuerza de trabajo y lucha de clases
- ◆ Diversas modalidades del capitalismo
- ◆ A modo de conclusión: superexplotación y totalidad

Capítulo 4. El nuevo patrón explotador latinoamericano.

- ◆ Ahorro interno e inversión
- ◆ Deuda externa y capital extranjero
- ◆ Los ejes productivos en el nuevo modelo
- ◆ Las transformaciones del mercado interno
- ◆ Desempleo y salarios
- ◆ Pobreza e indigencia
- ◆ Polarización del mercado
- ◆ Los mercados externos
- ◆ Conclusiones: fortalezas y debilidades del nuevo patrón exportador

Capítulo 5. El marxismo latinoamericano y la dependencia.

- ◆ El inicio y sus razones históricas
- ◆ Exogenistas y endogenistas: una falsa disyuntiva
- ◆ El sistema mundial y América Latina
- ◆ Dependencia y marxismo
- ◆ Nuevo estatuto teórico de la dependencia
- ◆ La articulación de modos de producción
- ◆ Dependientistas y neodesarrollistas
- ◆ Conclusiones

Capítulo 6. Sobre recetas para salir del subdesarrollo. Crítica al neoestructuralismo.

- ◆ Introducción
- ◆ Los ingredientes para alcanzar el desarrollo
- ◆ El diagnóstico
- ◆ Cómo se concibe el subdesarrollo
- ◆ Razones históricas del subdesarrollo
- ◆ ¿Una vía capitalista para salir del subdesarrollo?
- ◆ ¿Una vía socialista para salir del subdesarrollo?
- ◆ La caracterización de América Latina
- ◆ La caracterización del Estado
- ◆ Observaciones críticas
- ◆ El sistema mundial capitalista: un asunto secundario
- ◆ Individualismo metodológico
- ◆ Un enfoque endogenista
- ◆ Reedición de las teorías de la modernización
- ◆ Recetario formal
- ◆ Lo descriptivo por sobre lo explicativo
- ◆ El Estado como reino de la razón
- ◆ El subdesarrollo: ¿un capitalismo inmaduro?
- ◆ Características del capitalismo dependiente
- ◆ Claves en el origen y reproducción del subdesarrollo latinoamericano
- ◆ Bibliografía

Capítulo 7. El desarrollo como utopía: dilemas de un proyecto alternativo

- ◆ Los clásicos como historia presente
- ◆ Proyecto alternativo y proyecto político
- ◆ Crisis de proyectos civilizatorios
- ◆ El desarrollo como utopía
- ◆ Bibliografía

Capítulo 1

Sobre epistemología y método en Marx

[...] toda la concepción de Marx no es una doctrina sino un método.
No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida
para la ulterior investigación y el método para dicha investigación.

Carta de Engels a Sombart, marzo de 1895¹

TODA REFLEXIÓN científica, de manera abierta u oculta, se realiza a partir de ciertas concepciones, sea sobre la realidad, sobre qué significa conocer y cómo alcanzar conocimiento, sobre la relación individuo-sociedad y muchas otras. Ellas definen el *horizonte de visibilidad* de la reflexión, los problemas y preguntas que se plantea, lo que ilumina y lo que queda a oscuras.

La reflexión de Marx no es ajena a esta situación. Sin embargo, como en muchos otros terrenos, salvo contadas páginas de su inmensa producción, en donde se ubicarían privilegiadamente la *Introducción a la crítica de la economía política* y algunas cartas, no se encuentra un trabajo que desarrolle su postura epistemológica y metodológica sobre el quehacer científico. De allí que todo ello debe ser desentrañado de su obra misma, lo que implica una tarea nada fácil, sea por la densidad de los temas abordados, como por la complejidad de los problemas epistemológicos y metodológicos imbricados en el tratamiento anterior.

En las páginas que siguen desarrollaremos los elementos básicos que definen la postura de Marx en su tarea de conocer y producir ciencia. Adelantemos que ellos se ubican en franca oposición a los supuestos que guían la reflexión actual en las ciencias sociales en general y en la economía en particular.

Lo relacional

Uno de los elementos clave en la reflexión de Marx es su esfuerzo por desentrañar las relaciones que organizan la vida en sociedad, las que terminan confor-

¹En Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1984, tomo III, p. 534.

mando una densa red que articula las actividades de los hombres. Por ello, dirá Engels, “la economía política no trata de cosas, sino de *relaciones* entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*”.²

Un planteamiento de esta naturaleza da por supuesto que la suerte social de los hombres está “amarrada” a la suerte social de otros. Que existen relaciones y que éstas tienen incidencia en las cuestiones sustanciales de la vida social.

Pero tan importante como asumir que la ciencia social debe dar cuenta de lo relacional es la tarea de construcción conceptual capaz de dar cuenta de este proceso. Este es un aspecto central de las categorías empleadas por Marx.³ Si habla de capital entiende que “no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social [...]”.⁴ El capital expresa de manera concentrada una forma de sociedad organizada sobre la base de propietarios y no propietarios de medios de producción, que *entran en relaciones sociales a partir de esa situación concreta*, propiciando la gestación de trabajo excedente bajo la forma de plusvalía, una de las formas o encarnaciones del capital.

Lo mismo podemos decir de la noción plusvalía. Ella remite a un producto excedente (que debe asumir la forma de dinero en el capitalismo) que queda en manos de un agrupamiento social distinto al que lo produjo, lo que deja a este último en “libertad” de vender su capacidad de trabajo para vivir. La noción de plusvalía da cuenta entonces de la relación apropiación-expropiación o, en otras palabras, de la relación explotador-explotado. También salario y renta enfatizan aspectos del reparto de la riqueza específicos, pero establecen, a su vez, el campo relacional. En fin, la propia noción de valor no puede sino ser entendida como un asunto social: productores independientes de mercancías que deben someterse al tiempo del trabajo social necesario, esto es, al tiempo de trabajo de otros productores.

Esta es una particularidad del sistema categorial de Marx. Sus conceptos son “abiertos”, en el sentido que conforman puentes para establecer las articulaciones que organizan a la sociedad. Y esos puentes no sólo permiten descubrir las articulaciones en el campo económico, sino que lo rebasan para entrar en lo social y lo político. Plusvalía es también la forma de apropiación de la riqueza

²Engels, “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, tomo 1, p. 529 (cursivas en el original).

³“Es en esta naturaleza social de las categorías materiales donde Marx veía sus «conexiones internas». Los economistas vulgares sólo estudiaban las apariencias externas que son formas «enajenadas» de las relaciones económicas [...] sin captar su carácter social.” I.I. Rubin, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Córdoba, núm. 53, 1974, p. 74.

⁴K. Marx, *El capital*, FCE, México, t. 3 (citado por G. Therborn, *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 381).

social por parte de un agrupamiento social, de una clase social, la burguesía. Salario es la forma de apropiación de riqueza de otra clase, diferente de la primera, pero definida por su relación con aquella, y diferente, pero en mutuas dependencias sociales, a su vez, del agrupamiento humano que se apropia de la renta y que da vida a la clase terrateniente. Cada una de estas clases gestará relaciones diferenciadas en el campo político y frente al poder en función de posiciones estructurales diferenciadas, en el terreno de la explotación y de la dominación.

Tenemos entonces un *corpus conceptual en donde lo transdisciplinario forma parte de su propia construcción*. Esto, de partida, ofrece un tipo de análisis diametralmente distinto a los esfuerzos interdisciplinarios que arrancan con categorías o conceptos “cerrados”, lo que termina dando como resultado algo más cercano a un *collage* (más grande o más pequeño), que a un análisis integrado.

Red de relaciones sociales versus individualismo metodológico

El énfasis en Marx por destacar las relaciones sociales tiene como sustrato la hipótesis de que la sociedad no constituye un simple agregado de átomos (individuos), sino una entidad diferente, mucho más compleja que las particularidades de sus componentes aislados, y que antecede al individuo, determinándolo. Tenemos “individuos que producen en sociedad, o sea la producción de individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida”. De ninguna manera “el cazador o el pescador solos, aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo...”⁵

Esta tesis está en las antípodas del individualismo metodológico, para quien “los hombres en el estado de sociedad son fundamentalmente individuos” y que “al reunirse, *no se convierten en una sustancia distinta*, dotada de propiedades diferentes”. En definitiva, para este enfoque “los seres humanos en sociedad no tienen más propiedades que las derivadas de las leyes de la naturaleza individual y que pueden reducirse a ésta”.⁶

Para la economía neoclásica y el *rational choice* “los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes [...]. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etcétera, es el individuo. *Esta es, en síntesis la tesis del individualismo metodológico*”.⁷

⁵Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, tres tomos, 1971, t. 1, p. 3.

⁶J.S. Mill, *Système de logique déductive et inductive*, t. 2, Lacan, París, 1909, p. 468 (citado por José Valenzuela Feijóo en “El fracaso de la teoría económica convencional”, *Argumentos*, núm. 23, UAM-Xochimilco, México, septiembre de 1995, p. 46).

⁷P. Schwartz, C. Rodríguez y F. Méndez Ibasate (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 29 (cursivas del autor).

En el extremo Marx dirá que “el hombre es [...] no solamente un animal social, sino un animal que *sólo puede individualizarse en la sociedad*”. Asumir en el análisis “la producción (...) de un individuo aislado, fuera de la sociedad” –las “robinsoneadas” de la economía neoclásica– “no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí”.⁸

Como podrá apreciarse, no es que el marxismo no hable o no pueda considerar a los individuos en su análisis. *El problema reside si asumirlos aislados del campo social en que se desenvuelven, desde una naturaleza abstracta y atemporal*, y desde allí definir sus acciones, motivaciones, intereses, necesidades y racionalidades, como lo consideran la economía neoclásica, la ciencia política del *rational choice* o la sociología de la acción social,⁹ o bien considerar que sus motivaciones, intereses, necesidades y racionalidades están enmarcadas por el campo de relaciones sociales en donde esos individuos se ubican.

Tenemos así dos perspectivas de lo societal que conducen a derroteros totalmente diferentes, *los que no encuentran puntos de convergencia* una vez asumido uno u otro punto de partida.¹⁰

De la totalidad

La tesis que la sociedad constituye una unidad que rebasa la simple sumatoria del accionar de sus componentes individuales remite en Marx a la idea de totalidad, de una unidad compleja, articulada y jerarquizada en los elementos que la componen, cuya comprensión no se alcanza por el agregamiento de partes,¹¹ por más exhaustivo que éste sea.¹²

⁸ Marx, *Grundrisse*, tomo 1, Siglo XXI, México, 1971, p. 4 (cursivas del autor).

⁹ “La economía marginalista parte del actor individual que calcula cómo alcanzar sus fines con medios escasos”, señala G. Therborn, y agrega que “la sociología interpretativa de Weber –padre de la teoría de la acción social (JO)– no se concibe [...] como un arte imaginativo. Es una generalización de la economía marginalista”. Therborn, *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 294.

¹⁰ De allí los resultados limitados a los que arriba el marxismo analítico, por ejemplo, en su intento por conciliar lo irreconciliable. En esta línea, John Roemer afirma: “Con respecto al método, creo que la teoría económica marxista tiene mucho que aprender de la teoría económica neoclásica” y que “respecto a la investigación sustantiva [...] la teoría económica neoclásica tiene mucho que aprender de la teoría económica marxista”. Véase su ensayo “Marxismo de «elección racional»: algunas cuestiones de método y contenido”, en su libro (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 219.

¹¹ “Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aun la totalidad.” K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 55. A esta forma de conocer, Kosík lo llama “conocimiento sistemático-acumulativo, que difiere del conocimiento dialéctico en su concepción de la realidad. “Si la realidad es un conjunto de hechos, el conocimiento humano sólo puede ser abstracto, un conocimiento sistemático-analítico de las partes abstractas de la realidad, mientras que el todo de la realidad es incognoscible.” K. Kosík, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹² En esta línea es que Bloch señala que “el conocimiento de los fragmentos estudiados sucesivamente, *cada uno de por sí*, no dará jamás el del conjunto, *no dará siquiera el de los fragmentos*”. M. Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 40 (cursivas en el original).

El conocimiento de la totalidad no significa que podamos alcanzar un conocimiento de todo lo que acontece en sociedad (que iría asociado a la idea de completud),¹³ sino de los elementos que articulan, organizan y jerarquizan la vida societal y que hacen posible que se reproduzca, material y socialmente, de una manera determinada.¹⁴

Esto supone un cuestionamiento a los análisis que creen que reconstruirán la visión global a partir de la sumatoria de conocimientos parcelarios, como también de los estudios que se abocan a alguna parcela de la realidad y que buscan “conocer”, sin una mínima hipótesis del lugar en –y las relaciones de esa parcela con– el todo mayor del cual forman parte.¹⁵

Lo anterior no significa un rechazo sin más a los estudios parciales, al análisis de fragmentos de la realidad. Lo que se cuestiona es la realización de este tipo de análisis sin una interpretación del lugar y de las relaciones que tales parcialidades y fragmentos mantienen con la unidad compleja o totalidad en la que se articulan y forman parte.

La idea de totalidad, en definitiva, va estrechamente asociada al aspecto relacional indicado al comienzo de esta exposición. Pero, es necesario insistir, no se trata del simple peldaño en donde “todo tiene que ver con todo”, quedando atrapados en una visión de la complejidad elemental. La noción de totalidad en Marx está jerarquizada y busca establecer *cuáles relaciones y de qué manera* tienen mayor incidencia en la explicación de las regularidades cómo se produce y reproduce una sociedad.

La totalidad marxista, por otra parte, se asume como una unidad contradictoria, lo que significa que, de manera simultánea, se le concibe como unidad y lucha de opuestos, que se conforma con polos sociales que se atraen y que se repelen, siendo las clases y la lucha de clases su expresión societal más importante.

Proceso histórico y periodización

El conocimiento de los fenómenos sociales no puede separarse del postulado de que la realidad sobre la que reflexiona, por sus contradicciones, se recrea y

¹³Edgar Morin introduce este concepto, pero sin darle un estatuto en su cuerpo discursivo. Véase su *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa Editores, 1998, p. 142.

¹⁴[...] en el pensamiento dialéctico la realidad se concibe y representa como un todo, que no es sólo un conjunto de relaciones, hechos y procesos, sino también su *creación*, su estructura, su génesis.” K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, op. cit., p. 63 (cursivas en el original). La noción de totalidad se reconstruye de acuerdo con los niveles de abstracción (que veremos más adelante) en que se mueve el análisis. No es la misma en el modo de producción, que a nivel del sistema mundial o de una formación social. *Pero en cualquier nivel el análisis no puede eludir su formulación y establecer la relación de las partes con la unidad compleja en donde ellas se articulan y jerarquizan.*

¹⁵En nuestros días se multiplican las investigaciones de “pedacería” social, económica, política, etcétera, sin referentes al papel y las relaciones que esos “pedazos” con la totalidad de la cual forman parte.

se encuentra en un proceso constante de vida y muerte, inicio, desarrollo y liquidación, por lo que el conocimiento está obligado a dar cuenta del *proceso* que analiza y de sus *etapas o periodizaciones*.¹⁶

Uno de los grandes debates de Marx con la economía política clásica se desarrolla teniendo como eje los supuestos de esta última de que los procesos de los cuales intentaba dar cuenta eran inherentes a todo orden social y no construcciones sociales temporales. Por ello señala que “los economistas burgueses [...] consideran al capital como una forma productiva eterna y conforme a la naturaleza (no a la historia)”,¹⁷ y que “sólo los burgueses de horizontes limitados [...] conciben las formas capitalistas como las formas absolutas de la producción, como sus formas naturales y eternas”.¹⁸

Por el contrario, para Marx “las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son *transitorias e históricas*”. Y agrega: “Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción.”¹⁹

Por otra parte se entiende que también las categorías son históricas, que forman parte del proceso de conocimiento en su sentido general, y que como explicación de la realidad tienen validez para momentos históricos específicos, por lo que otras teorías, en otros momentos, podrán reemplazarlas, o revolucionarlas.

Ley y singularidad

En la propuesta teórica de Marx una de las preocupaciones centrales es establecer las regularidades que expliquen la vida societal y que en el campo de la ciencia se expresan bajo la noción de leyes.

Estas leyes presentan en el campo de las ciencias sociales diferencias con las que pueden presentarse en el campo de las ciencias de la naturaleza. La más inmediata es que las primeras son “sociales”, construcciones que son producidas por las interrelaciones de los hombres, en tanto las segundas son “naturales”, en

¹⁶“La dialéctica no puede concebir la totalidad como un todo ya acabado y formalizado que determina las partes, por cuanto a la propia determinación de la totalidad pertenece la *génesis* y el *desarrollo* de la totalidad, lo que implica desde el punto de vista metodológico la indagación de cómo *nace* la totalidad y cuáles son las *fuentes internas de su desarrollo y movimiento*.” K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, op. cit., pp. 71-72 (cursivas en el original).

¹⁷Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1971, t. 1, p. 421.

¹⁸Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, citado por L. Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978, p. 26.

¹⁹Carta de Marx a Annekov, 28 de diciembre 1846, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 1, p. 533.

el sentido que emergen de la naturaleza misma. Ello implica que las primeras son “históricas”, por lo que pueden ser modificadas en tanto se entienda la lógica que las rige y las razones de su surgimiento en determinados momentos del desarrollo societal, mientras las segundas se presentan como leyes permanentes e inmutables.²⁰

Importa destacar que las regularidades, expresadas como leyes, a pesar de ser construcciones sociales, terminan presentándose como resultado de relaciones entre cosas. Esto hace referencia al fenómeno caracterizado por Marx como “fetichización”, en donde, por ejemplo, “el carácter social del trabajo” se proyecta ante los hombres “como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si [...] la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores”.²¹

Junto al hecho de que las relaciones sociales se presenten de manera trastocada, como fenómenos de las cosas, las “regularidades” sociales se constituyen en estructuras, esto es, en redes densas de relaciones que terminan imponiendo a los hombres espacios de acción y de conducta societal, y que *escapan a su control en tanto desconozcan sus reglas de funcionamiento, lo que impide tomar la construcción de la historia en sus manos*. Tal es el significado de “leyes” como que “en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad”,²² las “relaciones de producción”, o que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”.²³

También alcanzan ese carácter de “exterioridad” leyes como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, la que termina operando en contra de la voluntad manifiesta de los capitalistas individuales, que buscan actuar en un sentido que rehúya sus efectos y procurando evitar las crisis,²⁴ o la ley general de la acumulación capitalista, que propicia un acrecentamiento del polo de la mi-

²⁰No en el sentido que las ciencias naturales no puedan establecer nuevas leyes, que modifiquen, cuestionen e incluso nieguen las establecidas en determinado momento. Permanentes e inmutables en tanto regularidades ajenas o externas a la acción de los hombres, y que éstos, vía la ciencia, construyen explicaciones para dar cuenta de ellas. I. Wallerstein plantea que en la moderna epistemología, la tajante separación entre ciencias sociales y naturales tiende a desaparecer. Véase su *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.

²¹Marx, *El capital*, op. cit., t. 1, p. 37.

²²Como los condicionantes sociales que supone nacer en una determinada clase social, que termina definiendo, en gran medida, la vida social de los individuos en terrenos como el tipo de estudios, de vida laboral, de ingresos, y de vida social en general.

²³Marx, prólogo de la “Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 1, pp. 517-519.

²⁴Marx, *El capital*, op. cit., t. 3, capítulos XIII, XIV y XV.

sería como resultado de los mismos esfuerzos que buscan aumentar el polo de la riqueza.²⁵

Estos dos últimos ejemplos permiten señalar que las leyes operan de manera tendencial, lo que implica que existen factores que pueden actuar en el sentido de contrarrestarlas y/o morigerar su determinación. Sin embargo, tal situación no implica que ellas “quede(n) anulada(s) o suprimida(s)”. De lo contrario “ni se comprendería por qué hay que hablar de *ley(es)*”.²⁶

La búsqueda de regularidades que expliquen la vida social *no supone el desprecio por las particularidades de los hechos singulares*, como incorrectamente señalan algunos críticos. Por el contrario, éstos son asumidos en toda su significación, pero en un contexto que les dé inteligibilidad y puedan ser explicados. Un ejemplo clásico en Marx en tal sentido es su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en donde desde el prólogo Marx pone de manifiesto su objetivo en ese trabajo: demostrar “cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe”.²⁷

La clásica oposición entre ley y hecho singular, o entre ciencias nomotéticas e idiográficas,²⁸ encuentra en Marx una solución que rompe con su polaridad. La explicación de las tendencias generales es indispensable para dar cuenta de fenómenos particulares. La singularidad de estos fenómenos, sin embargo, sólo puede ser entendida en el cuadro de las tendencias generales de los procesos en donde dichos fenómenos se inscriben.

Superficie y naturaleza interna

Conocer es superar las manifestaciones superficiales de los procesos estudiados, a fin de alcanzar su articulación interna, ya que “si la forma de manifestación y esencia de las cosas coincidiesen directamente [...] toda ciencia sería superflua”.²⁹

En los cerebros del “economista vulgar [...] no se refleja nunca más que la forma directa de *expresión* de la realidad y no la *trabazón interna* de ésta”.³⁰ Estos

²⁵ *Ibidem*, t. 1, capítulo XXIII. Parte de los problemas de la economía neoclásica para enfrentar los problemas de la pobreza arranca del desconocimiento de estos procesos. Su fórmula de “crear más riqueza” para combatir la pobreza conlleva, en las condiciones capitalistas, exactamente al resultado contrario.

²⁶ L. Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 36.

²⁷ Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx-Engels, *Obras escogidas, op. cit.*, t. 1, p. 405.

²⁸ Nombre que propuso W. Windelband en el contexto de las discusiones sobre el método en la Alemania de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

²⁹ Marx, *El capital, op. cit.*, tomo 3, citado por Rosdolsky, *Genésis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978, p. 81.

³⁰ Carta de Marx a Engels, 27 de junio 1867, en *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 686 (cursivas en el original).

economistas vieron ganancias, interés, renta del suelo, pero no alcanzaron la noción de plusvalía en tanto denominador común de todas las formas anteriores.

En carta a Kugelmann, Marx insiste en la idea de que es necesario alcanzar la “conexión interna”, distinta a la “apariciencia”, y que el fenómeno estudiado (en este caso se refiere al valor) “tiene un segundo fondo”,³¹ que es el que hay que alcanzar para realmente conocer.

En la superficie los procesos tienen la particularidad no sólo de “esconder” la dinámica interna, sino también de distorsionarla. Es conocida la tesis de la fetichización planteada por Marx, en donde las relaciones entre los hombres se les presentan a éstos como relaciones entre cosas. Al capitalista “en la competencia, todo se le representa cabalmente al revés”, por lo que la ganancia aparece como “una fuente de ingreso independiente del trabajo” e independiente “de la cantidad de trabajo no retribuido que él mismo «produce»”,³² y que en la competencia da como resultado la fijación de una ganancia media.

Llegar a ese “segundo fondo” y a las “conexiones internas” no es resultado de una simple especulación teórica (o esfuerzo lógico de reflexión), sino que va de la mano con el desarrollo histórico, que hace que “un elemento (aparezca) como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de ser pensado solamente bajo una forma particular”. La noción de trabajo abstracto, por ejemplo, el trabajo creador de valor, sólo es posible allí en donde “la indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente”.³³

Pero eso no es todo. Pasar de la superficie a la “trabazón interna” implica alcanzar la “articulación” del fenómeno estudiado “en el interior de la moderna sociedad burguesa”,³⁴ porque “si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad”, lo que a juicio de Marx debe ser tomado *cum grano salis*,³⁵ ellas deben ser capaces de dar cuenta de “la diferencia” que alcanzan entre unas formas de sociedad y otras, asunto que “será siempre esencial”.³⁶ Por ejemplo, la gestación de un producto excedente rebasa al capitalismo. Pero sólo en este dicho producto asume la forma de plusvalía, es decir, de un producto excedente que requiere la forma de dinero para que el ciclo D-M-D’ pueda realizarse, tema que desarrollamos más ampliamente en el capítulo 2 de este libro.

³¹ Carta de Marx a Kugelmann, 11 de julio 1868, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 2, p. 442.

³² Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, t. II, p. 57.

³³ Marx, *Grundrisse, op. cit.*, t. 1, p. 25.

³⁴ *Ibidem*, p. 29. Esto en el caso de que sea un elemento o proceso de la sociedad capitalista.

³⁵ Con sumo cuidado.

³⁶ Marx, *Grundrisse, op. cit.*, t. 1, p. 27.

El camino que va de la superficie, o apariencia, a la conexión interna, para reconstruir las relaciones de la sociedad, apunta a los problemas referidos al método y en particular al proceso de abstracción. Abordemos entonces este problema.

Sobre el método: del proceso de abstracción

El sentido común nos ofrece por lo general un orden y una visión integrada de la realidad. Conocer científicamente supone poner en cuestión ese orden y esa integración, deconstruirlo, alcanzar sus elementos simples y la lógica de su organización, para volver a integrarlo, pero ahora desde una explicación científica. Para tal efecto, partir de “lo real y lo concreto” proyectado en nuestra mente (el concreto representado) y quedarnos “amarrados” a categorías agregadas como economía, población u otras es un camino que “se revela (como) falso” señala Marx. Esto porque

la población es una abstracción si dejo de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etcétera. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etcétera. El capital [...] no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etcétera. *Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto...*³⁷

Por ello no hay otro camino que llegar “a conceptos cada vez más simples” que tengan la particularidad de *develar la articulación específica de la realidad que quiere explicarse*. Este es el proceso de abstracción. Abstraer implica tomar distancia de la realidad, pero *no en el sentido de crear una ficción*, inexistente, sino de separar y analizar elementos simples y reducidos de la propia realidad. O, en palabras de Sweezy, “el propósito legítimo de la abstracción en la ciencia social no es nunca alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos del mundo real para fines de investigación intensiva”.³⁸

El proceso de abstracción, por lo tanto, nada tiene que ver con la construcción de un tipo ideal, el cual pierde referentes con la realidad que busca analizar, al convertirse en “un realce unilateral de elementos que derivan de nuestro interés cognitivo”,³⁹ con los cuales “construimos conexiones a las

³⁷ *Ibidem*, p. 21 (cursivas del autor).

³⁸ P. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 28.

³⁹ M. Gil Antón, *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa Editores, Barcelona, 1997, p. 63.

que nuestra *fantasía* disciplinada y orientada en vista de la realidad, *juzga adecuadas*”.⁴⁰

Importa destacar que el aislamiento de elementos simples se realiza con categorías que ponen de manifiesto las relaciones sociales que subyacen en los procesos, y que el proceso de abstracción es un momento del análisis que busca, como objetivo final, dar cuenta, de totalidades complejas, o en el lenguaje de Marx, de un “concreto” en tanto “síntesis de múltiples determinaciones”.⁴¹

Sin embargo, aparece el interrogante: ¿cómo definir o delimitar cuáles son aquellos “conceptos simples” que permiten develar la articulación específica que define a la sociedad?

Para responder a él Marx señala un criterio fundamental: “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, y cuyas relaciones, por lo tanto, asignan a todas las otras el rango y la influencia”,⁴² por lo que “sería [...] erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes”. Por el contrario “su orden de sucesión está [...] determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa...”,⁴³ y en esa sociedad es el capital “la potencia económica que lo domina todo”.⁴⁴

Establecido este punto de partida, el proceso de abstracción implica por tanto *privilegiar la relación social capital-trabajo*,⁴⁵ dejando de lado, en esta etapa del trabajo de investigación a todas las demás relaciones sociales que pueden presentarse en la sociedad burguesa (como la renta de la tierra, que será abordada posteriormente en *El capital*).

Pero *la propia relación social capital-trabajo debe ser llevada a sus elementos más simples*. Aquella es una relación de cambio, por lo que el análisis de los productos destinados al cambio, las mercancías —en una sociedad “que se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su *forma elemental*”⁴⁶—

⁴⁰ M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, p. 82 (cursivas en el original).

⁴¹ Marx, *Grundrisse*, op. cit., t. 1, p. 21.

⁴² *Ibidem*, pp. 27-28.

⁴³ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 28.

⁴⁵ Para diferenciar “en la complicada red de fenómenos sociales”, Marx encontró un “criterio objetivo” para destacar “los fenómenos importantes de los que no lo eran”, y dicho criterio es “destacar las relaciones de producción como estructura de la sociedad...” V.I., Lenin, “Quiénes son los «amigos del pueblo», *Obras completas*, México, Ediciones Salvador Allende, 1978, t. 1, p. 150. Luporini retoma este texto de Lenin para fundamentar la idea de lo relacional como punto central para diferenciar “lo importante” de lo “no importante” en el análisis de Marx. Véase su “Dialéctica marxista e historicismo”, en *El concepto de “formación económico-social*”, de C. Luporini et al., Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, núm. 39, 1973.

⁴⁶ Marx, *El capital*, op. cit., t. 1, p. 3 (cursivas en el original).

se convierten en el elemento desde donde inicia la descomposición y recomposición de la “anatomía de la moderna sociedad burguesa”.

Será entonces el estudio de la mercancía el punto de partida de la exposición que Marx presenta en *El capital*, ya que en ella se encierra la contradicción entre valor (de cambio) y valor de uso, punto nodal para comprender –en una sociedad en donde la fuerza de trabajo asume la forma de mercancía– el origen de la plusvalía.

Este punto de partida en la exposición –desde la mercancía– sólo adquiere sentido en tanto ya se tiene, a nivel de la investigación, respuesta al interrogante de cuáles son los elementos simples “de una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia”. En palabras de Kosík “la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica *porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto*”.⁴⁷ La exposición, por tanto, está supeditada a los resultados de la investigación.⁴⁸

Más sobre el método y la investigación

De lo señalado anteriormente, podemos concluir que *el método de conocimiento* en Marx implica partir de las representaciones iniciales, o concreto representado, para pasar a la separación y análisis de elementos simples, proceso de abstracción, que permita descifrar las articulaciones específicas, y a partir de ellas reconstruir “una rica totalidad” con “sus múltiples determinaciones y relaciones”,⁴⁹ esto es, un nuevo concreto, pero diferente al inicial, en tanto “síntesis” y “unidad de lo diverso”, que organiza y jerarquiza las relaciones y procesos, lo que nos revela y explica la realidad societal.

Este método constituye uno de los más importantes aportes de Marx a la teoría social y a la economía política en particular,⁵⁰ por lo que conviene señalar –además de lo ya indicado sobre el proceso de abstracción– algunos otros elementos para su mejor comprensión.

Vista la producción de Marx en su conjunto destaca que su arribo a los problemas expuestos en *El capital*, se realiza por “aproximaciones sucesivas”, esto es, que

⁴⁷ K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1968, p. 198. (cursivas del autor).

⁴⁸ Con esto discrepamos de quienes afirman que la interpretación correcta del método de Marx en *El capital* está indisolublemente ligado al concepto de la “exposición”. A. Schmidt, “Sobre el concepto cognitivo de economía política”, en *La crítica de la economía política hoy*, de R. Rosdolsky et al., Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983, p. 70. Esto es confundir el problema del método de investigación, que es el *que permite llegar a resultados*, con su exposición, referido a *cómo exponer esos resultados*. En el apartado Lo lógico y lo histórico, en la página 27, abordamos uno de los debates centrales en torno a este último punto.

⁴⁹ Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1971, t. 1, p. 21.

⁵⁰ Véase en tal sentido de R. Rosdolsky, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”, en *La crítica de la economía política, hoy*, de R. Rosdolsky et al., Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

va definiendo problemas de investigación y encontrando soluciones, que lo lanzan a la formulación de nuevos problemas y a la búsqueda de nuevas soluciones.

El propio Marx se encarga de dar cuenta de este proceso. En el “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”⁵¹ hace un recuento de sus estudios de economía política y de los logros alcanzados en etapas diversas de sus investigaciones.

Allí señala que en los *Anales franco-alemanes de 1844* (que reúne entre otros dos de sus trabajos, “Contribución al problema judío” y “Contribución (o Introducción) a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”) expone una

*investigación (que) desemboca en el (siguiente) resultado: [...] tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel [...] bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política.*⁵²

De la jurisprudencia, de la filosofía y de la historia, Marx iniciaba el giro hacia la economía política, y de sus primeras investigaciones en este terreno concluye que es en la anatomía de la economía de la sociedad (que aquí llama aún en términos hegelianos como “sociedad civil”) donde radica la explicación necesaria de los procesos sociales y políticos.

Estamos aún muy lejos de desentrañar “la anatomía de la sociedad burguesa”. Pero se ha alcanzado un resultado que constituye un primer paso en aquella dirección. La investigación prosigue.

En 1846 se produce un salto de calidad significativo. Marx y Engels escriben en Bruselas *La ideología alemana*, obra que a juicio de Mandel “funda la teoría del materialismo histórico”.⁵³

El informe de Marx sobre este trabajo es muy relevante:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e indepen-

⁵¹Marx-Engels, *Obras escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. 1, pp. 516-520.

⁵²Marx, “Prólogo a la contribución...”, en *Obras escogidas*, p. 517 (cursivas del autor).

⁵³E. Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI, México, 1968, pp. 33-34. Este juicio es compartido por G. Therborn. Véase *Ciencia, clase y sociedad*, op. cit., p. 332. Mandel considera ésta una obra filosófica, en tanto Alfred Schmidt se pregunta: “¿Qué clase de libro es *La ideología alemana*? ¿Es una obra económica, filosófica, sociológica? Creo que este trabajo no se deja encasillar en ningún rubro. Es un análisis de la situación social en su conjunto”. En “Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de Economía Política”, en el libro *La crítica de la economía política, hoy*, de R. Rosdolsky et al., op. cit., p. 90. Me inclino por la posición de Schmidt en este punto.

dientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general [...].

Y prosigue: “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...]. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.”⁵⁴

Hay que destacar que el prólogo, donde Marx señala lo anterior, lo escribe en 1859, muy cerca de comenzar la redacción de *El capital* y en tiempos donde ya ha producido obras mayores, como la *Crítica de la economía política* y los *Grundrisse*, es decir, en su etapa de mayor madurez intelectual.

En ese contexto Marx realiza un análisis económico desde el cual busca comprender las relaciones contradictorias del conjunto de la sociedad burguesa (lo económico, lo político, lo social y lo ideológico), para arribar a una tesis sobre el desarrollo de la crisis de esa sociedad y de su revolución. Es importante destacar lo anterior porque el Marx maduro, crítico de la economía política, nunca relega la visión general de la sociedad, así como el asunto del cambio y de la revolución.⁵⁵ Su concepción dialéctica de la realidad como una unidad contradictoria se lo impide.⁵⁶ Más aún, las tesis anteriores las considera “hilo conductor” de los trabajos posteriores.

⁵⁴ Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica...”, *Obras escogidas*, pp. 517-518. Resalto resultado general para enfatizar que estamos ante conclusiones de una investigación. Ellas abren la puerta para proseguir nuevas investigaciones, que es lo que hace Marx. Frente a la tardanza en la publicación de *La ideología alemana*, Marx señala que “entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas estaba conseguido”. “Prólogo...”, p. 519.

⁵⁵ Por el contrario, dando cuenta de la conexión entre los tres libros de *El capital*, Marx escribe a Engels el 30 de abril de 1868: “Llegamos por fin a las formas externas que sirven de punto de partida al economista vulgar, la renta del suelo [...]; la ganancia [...]; el salario [...]; aquellas tres [formas] [...] constituyen las fuentes de rentas de las tres clases, o sea, los terratenientes, los capitalistas, los obreros asalariados, tenemos como final de todo la lucha de clases, a donde viene a desembocar todo el movimiento y que nos da la clave para acabar con esta basura [...]”. Citado por K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 203, pie de página (cursivas del autor).

⁵⁶ En relación con la dialéctica, Lenin señala que “la formulación de Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido”, para agregar que es “un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral [...]; un desarrollo a saltos a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas «interrupciones en el proceso gradual», otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad...” Lenin, “Carlos Marx”, en V.I. Lenin, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1961, t. 1, p. 31.

Hacia 1847 y en el curso de nuevas investigaciones, Marx publica *Miseria de la filosofía*, primera obra que considera como una exposición científica de sus tesis.⁵⁷ Pero hay mucho más. Mandel sostiene que es en esta obra en donde ya no hay lugar a dudas de que Marx acepta la teoría del valor-trabajo, como resultado de “la profundización de los estudios económicos [...] y de un rebasamiento analítico de las contradicciones que había creído descubrir anteriormente en [esa] teoría...”.⁵⁸

La exposición de Mandel a este “rebasamiento” es interesante:

Lo que había molestado a Marx, en ocasión de su primer encuentro con Ricardo y toda la escuela clásica era la oposición aparente entre los efectos de la competencia (las fluctuaciones de los precios eran resultado del juego de la ley de la oferta y la demanda) y la estabilidad relativa del “valor de cambio” determinado por la cantidad de trabajo necesario para su producción [...]. Los precios del mercado varían constantemente [...] [U]n momento de reflexión, así como el examen empírico de la realidad económica revelan que estas fluctuaciones no se efectúan, de ninguna manera al azar, sino en torno a un eje determinado [...]. Empíricamente se descubre que los costos de producción son el eje de las fluctuaciones de los precios.⁵⁹

Superadas las reticencias a la propuesta de Ricardo, Marx toma distancia de éste “en un punto de importancia capital”,⁶⁰ al destacar el “error de los economistas burgueses que pretenden descubrir en estas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que son leyes sino para un determinado desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas”.⁶¹

“La elaboración de su teoría del materialismo histórico (...) había permitido [a Marx], al mismo tiempo, descubrir el «núcleo racional» de la teoría del valor-trabajo, su *carácter históricamente limitado*.”⁶²

Marx reanuda sus estudios de economía política en 1850 en Londres, en donde decide “volver a empezar desde el principio”, pero mejor armado teóricamente, lo que le ayudará a alcanzar importantes resultados en la tarea de aislar o abstraer conceptos simples, para analizarlos a profundidad y regresar a reconstruir totalidades mayores, cada vez más reveladoras y explicativas de la anatomía de la sociedad burguesa.

⁵⁷ “Prólogo de la Contribución...”, *op. cit.*, p. 519.

⁵⁸ Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 45-46.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 48.

⁶¹ Carta de Marx a Annekov, 28 de diciembre de 1846, citado por Mandel, *op. cit.*, p. 48.

⁶² *Ibidem*, p. 48 (cursivas en el original).

En la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XIX Marx ya ha elaborado la mayoría de las categorías que constituirán sus aportes más importantes a la economía política, las cuales se expondrán con mayor o menor detalle en *Contribución a la crítica de la economía política* (1858); en los *Grundrisse* (1857-1858) y en *Teoría sobre la plusvalía* (1861-1863), las obras que anteceden a la publicación de *El capital*.⁶³

Sin embargo, antes de las tres últimas obras mencionadas, la noción de plusvalía no aparece en sus escritos, ni siquiera en el *Manifiesto comunista*, y sólo se hace presente en *El capital*. Una vez alcanzada dicha categoría, culminaba una etapa fundamental en los esfuerzos por lograr una síntesis de la anatomía de la sociedad burguesa, la cual podía ser ahora expuesta. Esta es la razón por la cual debe considerarse a *El capital* como la obra de mayor madurez intelectual de Marx.

Los aportes de Marx a la economía política podrían resumirse en los siguientes puntos:

–La formulación de la noción de *trabajo abstracto*, es decir, “la sustancia creadora de valor”,⁶⁴ diferente al trabajo concreto, creador de valores de uso. “Nadie hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía.” Y “[...] este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política...”.⁶⁵

–La *distinción entre valor de cambio y valor de uso de la fuerza de trabajo*, punto fundamental, a su vez, para comprender el siguiente.

–La *plusvalía*, en tanto un valor que rebasa el valor de cambio de la fuerza de trabajo, y que se logra al hacer uso de ella por el capital.

Cada proceso de investigación fue produciendo sus propios resultados. En este sentido el concreto representado de la siguiente investigación era cada vez más complejo y arrancaba con problemas, preguntas y herramientas conceptuales más sofisticadas o depuradas.

El proceso de abstracción, a su vez, se desarrolla en torno a conceptos que apuntan a dar cuenta de los núcleos organizativos y dinámicos de la sociedad burguesa: mercancías, trabajo, valor, plusvalía, capital, ganancia, etcétera, analizados de manera simple, aislados de los elementos que perturban su comprensión en el cuadro de relaciones del sistema. Así Marx fue alcanzando síntesis o totalidades cada vez más concretas de la anatomía de la sociedad burguesa.

⁶³El primer tomo se publica en 1867, editado por el propio Marx. Los tomos II (1885) y III (1894) los edita Engels.

⁶⁴Marx, *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 6.

⁶⁵*Ibidem*, t. 1, p. 9.

Desde esta perspectiva, la obra de Marx en su conjunto puede ser percibida también como un único y gran proyecto de investigación. Sin embargo, se perdería de vista el problema de los descubrimientos parciales, los que fueron orientando las investigaciones en direcciones que inicialmente no se contemplaban, o que lo obligaron a “volver a empezar desde el principio”.⁶⁶

El capital mismo, del primero al tercer tomo, es una obra que se mueve de mayores a menores niveles de abstracción. Siendo en general una obra que en su conjunto es muy abstracta (en el sentido de abstracción que aquí hemos expuesto), en tanto avanza la exposición va incorporando nuevos elementos que permiten una mayor aproximación a la realidad. Los valores se convierten en precios; el valor de la fuerza de trabajo se traduce en salario; la plusvalía en ganancia y ésta en ganancia media, por la concurrencia.

Lo lógico y lo histórico

Tenemos así un movimiento en espiral cada vez más envolvente. Ello también se hace presente en el terreno de la conjugación de lo lógico y lo histórico. Hablan de ello los permanentes tiempos que se toma Marx, desde el primer tomo de *El capital*, para significar desde la historia el tema que aborda teóricamente.⁶⁷

Desde esta perspectiva se fortalece el tratamiento teórico de los problemas con su manifestación y desarrollo histórico y el cómo se imbrican en el análisis. No hay en Marx, por tanto, una preeminencia de un método lógico (cualquier cosa que esto signifique) por sobre un método histórico, problema que ha propiciado un intenso y extenso debate entre los marxólogos.⁶⁸

Considerando el objeto de investigación, que dicho de manera rápida puede sintetizarse en el esfuerzo de desentrañar la anatomía de la sociedad burguesa, lo lógico y lo histórico van de la mano, *en los límites –y para los fines– de ese propósito*. No debe olvidarse que *Marx no está tratando de hacer una historia general*, sino de recuperar aquellos asideros de la realidad que le ayuden a comprender la organización y dinámica de la sociedad capitalista. Para resolver ese dilema recupera perspectivas históricas, por lo que va dejando en el camino aquellas “otras historias” que no apunten a comprender y explicar aquel problema fundamental.⁶⁹

⁶⁶ Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica...”, *op. cit.*, p. 519.

⁶⁷ Donde puede mencionarse, sólo en relación con el primer tomo, los apartados históricos sobre la jornada de trabajo (cap. VII); el capítulo XII sobre el origen de la manufactura y la división del trabajo; el capítulo XIII sobre la maquinaria y la gran industria, hasta el capítulo XXIV, sobre la acumulación originaria.

⁶⁸ Sólo a modo de ejemplo, véanse los materiales reunidos en el libro *La crítica de la economía política, hoy* (Coloquio de Frankfurt), de R. Rosdolsky, N. Poulantzas *et al.*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

⁶⁹ “[...] el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras”. F. Engels, “Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 1, p. 528.

“La sociedad burguesa –escribía– es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas [...]” Desde esa perspectiva “la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono”, por lo que “la economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etcétera. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad”.⁷⁰ Y es “el capital [...] la potencia económica que lo domina todo en la sociedad burguesa”. Por tanto, “debe ser el punto de partida y el punto de llegada...”.⁷¹

La mercancía *se convierte* así en *el inicio lógico e histórico de la exposición*.⁷² Lógico, porque la mercancía encierra la doble dimensión de valor (de cambio) y valor de uso, clave para desentrañar la gestación de plusvalía en una sociedad en donde la fuerza de trabajo asume la forma de mercancía, con la particularidad de que su uso genera un valor superior a su valor de cambio. Histórico, porque en la producción mercantil simple ya se encuentran presentes los nudos que –desamararrados por el análisis– permiten explicar el funcionamiento de la producción mercantil capitalista. En definitiva, es en la mercancía en donde está la punta de la madeja que permite desentrañar las claves de la relación social capital-trabajo, soporte de la organización societal capitalista.

Niveles de abstracción

Como hemos visto, el proceso de abstracción es un momento del proceso de investigación, el intermedio y necesario, que hace posible pasar del concreto representado al concreto síntesis, o totalidad con múltiples determinaciones.

Cuando hablamos de niveles de abstracción hacemos referencia a la totalidad que se reconstruye en el conocimiento y a la consideración de una realidad simplificada (más abstracta) o una más compleja (menos abstracta). En definitiva, existen totalidades con diversos grados de abstracción. En el marxismo podemos distinguir las siguientes: modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación social y coyuntura.

En tanto teoría y metodología el marxismo puede considerarse un *corpus* unitario. Ello no significa, sin embargo, que dentro de su unidad no existan elementos teóricos y metodológicos diferenciadores, siendo los niveles de abs-

⁷⁰ Marx, *Grundrisse*, *op. cit.*, t. 1, p. 26.

⁷¹ *Ibidem*, p. 28.

⁷² “[...] la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto”. K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 198.

tracción un factor fundamental en tal sentido. Mientras menos abstracta sea la totalidad (o concreto síntesis) que se busca construir a nivel del conocimiento, el análisis deberá incorporar una mayor cantidad de categorías, conceptos y relaciones de los niveles más abstractos, al tiempo que requerirá de categorías particulares y de metodologías específicas para alcanzar sus fines. Y mayor la cantidad de datos de la realidad procesados a la luz de los elementos anteriores. De ahí que a un menor nivel de abstracción pasemos a mayores niveles de complejidad.

Así, la totalidad en el análisis de coyuntura, que implica un manejo de referencias de la realidad en su expresión más cercana y de corto plazo, debe contar con todo el arsenal teórico y metodológico de los niveles más abstractos, como condición necesaria. Pero no le son suficientes, por lo que deberá desarrollar categorías apropiadas para ese nivel de abstracción en específico a fin de procesar a aquéllas.

Cuando hablamos de niveles menos abstractos hablamos de reconstrucciones más complejas, de una realidad más concreta, y allí nos encontramos, por ejemplo, que en ninguna sociedad capitalista sólo existen tres clases, como sucede a nivel del modo de producción capitalista, donde sólo tenemos obreros, capitalistas y terratenientes.⁷³ A las tres anteriores habría que agregar a la pequeña burguesía, al campesinado y a las diferentes fracciones y sectores que subdividen a cada una de ellas.

Iguales exigencias se plantean cuando nos proponemos analizar en niveles menos abstractos problemas como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, la pauperización (¿absoluta o relativa?) o las crisis, para simplemente enunciar algunos problemas relevantes. En este sentido, *las formulaciones de Marx en El capital son absolutamente necesarias, pero insuficientes para aplicarlas a situaciones históricas específicas*.⁷⁴

Uno de los problemas en el análisis de pensadores marxistas estriba en la dificultad de realizar las mediaciones, esto es, de establecer los puentes desde los niveles más abstractos a los menos abstractos, y no quedarse “amarrado” a los conceptos de los primeros cuando se quiere hacer análisis de totalidades más concretas. Plantearse el problema de las mediaciones supone asumir primeramente la existencia de niveles de abstracción diferenciados y ubicar las preguntas de investigación, cuestiones que no siempre ocurre.

⁷³ A este respecto Marx se pregunta. “¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales? [...] Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial”. *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, t. III, 1946, p. 817.

⁷⁴ El tema lo desarrollamos en el capítulo 2 de este libro.

A modo de conclusión

Los supuestos con los cuales enfrenta Marx los problemas de cómo los hombres hacen historia y resuelven sus necesidades económicas y actúan en sociedad, y de cómo alcanzar conocimiento de la realidad societal, difieren radicalmente de los que se encuentran en la base de los paradigmas económicos neoclásicos, de la sociología de la acción social, así como de la ciencia política del *rational choice*, los cuales predominan hoy en los programas de estudio y de investigación en la academia.

Mientras no se discutan los supuestos presentes en los principales paradigmas que participan en el debate actual, sus seguidores podrán seguir polemizando (cuando no simplemente ignorándose), pero sin adentrarse en la raíz que marca sus diferencias, las que arrancan de pararse frente a la realidad desde posiciones diversas, lo que propicia ver “agentes” y procesos distintos, así como establecer *horizontes de visibilidad* diversos.⁷⁵

Desde esta perspectiva, las diferencias entre el marxismo y paradigmas como los antes mencionados son profundas y van más allá del problema de nombrar “cosas” o “procesos”. Detrás de los conceptos y categorías empleadas por unos y otros hay divergencias respecto al qué y al cómo conocer.

Bibliografía

- BLOCH, M., *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- COLLETI, L., *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- GIL ANTÓN, M., *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de ciencia de Max Weber*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- KOSÍK, K., *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
- LUPORINI, C. et al., *El concepto de “formación económico-social”*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 39, Córdoba, Argentina, 1973.
- MANDEL, E., *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1968.
- MARX, K., *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, México, 1971.
- , *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- , *Teorías sobre la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

⁷⁵En el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento* (FCE-UAM-X, México, 2001) expongo de manera crítica algunos de los supuestos sobre los cuales se construyen los paradigmas que prevalecen hoy en la investigación en ciencias sociales. También en el capítulo 6 de este libro se podrá encontrar una crítica a los postulados del paradigma neoestructural en particular.

- , “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- MORIN, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- OSORIO, J., *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM, México, 2001.
- ROEMER, J. (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- ROSDOLSKY, R., *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- *et al.*, *La crítica de la economía política, hoy* (Coloquio de Frankfurt), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
- RUBIN, I.I., *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 53, Córdoba, Argentina, 1974.
- SCHWARTZ, P.C. Rodríguez *et al.*, *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- SWEETZ, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945 (1974, octava reimpresión).
- THERBORN, G., *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1980.
- VALENZUELA FEIJÓO, J., “El fracaso de la teoría económica convencional”, en *Argumentos*, núm. 23, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, septiembre de 1995.
- WALLERSTEIN, I. (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- WEBER, M., *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico

FRENTE A la fragmentación que predomina en los análisis económicos y de las ciencias sociales en general, la noción de patrón de reproducción del capital permite romper con esa tendencia y alcanzar una visión integradora de la realidad societal. Los distintos “temas” que acaparan la atención de los investigadores en el campo económico, sea capital financiero, salarios, tecnologías, mercados (en general) y mercados de trabajo (en particular), procesos de trabajo, análisis de sectores productivos o de ramas, acumulación, crisis, etcétera, se nos presentan aquí relacionados y en interdependencia, a la luz de la lógica cómo el capital se reproduce.

A partir de interrogar cómo se reproduce el capital en tiempos históricos y espacios geoespaciales determinados, la apertura a otras esferas del campo societal –sean el social, el político, que han sido asumidos como cotos de caza de distintas disciplinas–, se hace ineludible.

En lo que sigue buscaremos establecer los parámetros teóricos y metodológicos que permiten acotar la especificidad de la noción patrón de reproducción del capital y poner de manifiesto su innovación integradora en el análisis económico y societal. La exposición la hemos dividido en 15 apartados. En los tres primeros se busca presentar el espacio teórico y analítico que ocupa la noción patrón de reproducción de capital a partir de las formulaciones de Marx y su particularidad como unidad de análisis. El cuarto apartado (p. 38) revisa la pertinencia analítica de los esquemas de reproducción y los ciclos del capital, y el siguiente, el más extenso, se aboca a presentar los diversos temas y variables que esa noción reclama para su estudio, a partir de la fórmula del ciclo del capital-dinero.

En el apartado de la página 54 se exponen el papel de las nociones de ganancia y ganancia extraordinaria para el análisis y en el siguiente se exponen el tema de la reproducción de las contradicciones capitalistas. En el apartado de la página 56 se presenta la relación que se establece entre patrón y políticas económicas; en tanto, el de la página 60 se aboca a los impactos territoriales

diversos que realiza el capital en su reproducción, y el de la página 62, a sus repercusiones en el terreno de las clases sociales.

La crisis es el tema del apartado de la página 65 en donde se discute tanto su vinculación con las tesis del “derrumbe” del capitalismo, así como a si existen uno o varios tipos de crisis, para continuar en el siguiente apartado con el tema del sistema mundial y la división internacional del trabajo y la revisión de los patrones de reproducción en América Latina en el apartado de la página 73. El apartado que sigue aborda el análisis de la relación entre patrones de reproducción y las ondas largas, y un breve intento, en ese cuadro, de caracterizar la mundialización, para cerrar (el último apartado) con algunas caracterizaciones de la reproducción del capital en las economías dependientes. Al final se agrega una pequeña conclusión y la bibliografía.

Las huellas del capital

En su ciclo de valorización el capital sufre un proceso de metamorfosis, asumiendo las formas de dinero (D y D') (capital-dinero), fuerza de trabajo (Ft) y medios de producción (Mp), (capital productivo (P)), y mercancías (M') (capital-mercancías). Si para un capital individual alguna proporción del mismo sufre cada una de estas transformaciones de manera simultánea, el fenómeno es más general si se considera el capital social en su conjunto. Mientras determinados montos del capital se encuentran bajo la forma de capital-dinero, otros lo estarán en la de capital productivo y otros en la de capital-mercancías.

En situaciones históricas específicas si bien estas formas las asume el capital en ramas y/o sectores productivos diferenciados, no debe perderse de vista que son algunos sectores y ramas las que concitan las mayores o más importantes inversiones, en tanto se constituyen en *ejes de la acumulación* y de la reproducción del capital. Esto significa que el capital no siempre privilegia los mismos sectores ni las mismas ramas como sectores motores de su proceso de valorización y que ello varía en diversos momentos históricos.

El paso del capital bajo las distintas formas en su ciclo va dejando huellas en la producción y en la circulación. Estas huellas se convierten en brechas cuando ya no es uno o son unos pocos los capitales que se lanzan a invertir en determinadas ramas y sectores, sino que son muchos y que, con diferentes ritmos, pero en tiempos determinados, van realizando el ciclo o proceso de metamorfosis. *El seguimiento de esas huellas y de las brechas que se van creando nos dan pistas de análisis a fin de desentrañar cómo el capital se reproduce en determinados momentos históricos.*

En definitiva, *el capital va estableciendo patrones de conducta en su reproducción en periodos históricos determinados, ya sea porque privilegia determinadas ramas*

o sectores para la inversión, utiliza tecnologías y medios de producción específicos, explota de maneras diferentes o reproduce –redefiniendo– lo que ha hecho en la materia en otros momentos, produce determinados valores de uso y los destina hacia mercados –internos o externos– adecuados a sus necesidades, todo lo cual, visto en su conjunto, difiere de cómo realiza estos pasos o cómo se reproduce en otros periodos.

La integración de la *valorización* y de las formas materiales que ésta asume, al encarnarse en determinados *valores de uso*, constituye uno de los problemas que la noción de patrón de reproducción del capital permite enfrentar con éxito, asuntos que por lo general, y violentando el sentido del análisis de Marx, se tienden a examinar por separado.

Distintas caras de la reproducción del capital

La producción capitalista tiene sentido en tanto búsqueda incesante de la valorización del capital. En ese sentido no puede ser asumida sólo como un proceso de producción, sino, principalmente, como un *proceso de reproducción*. Junto con generar de manera recurrente nuevos valores, la producción capitalista genera a su vez las condiciones sociales y materiales para que dicha reproducción pueda llevarse a cabo: dueños del capital en un extremo, y en el otro los poseedores de la fuerza de trabajo, dejando establecidos los agrupamientos humanos básicos y las relaciones sociales que hacen posible que los medios de producción se enfrenten a los trabajadores como capital.¹

La reproducción capitalista supone a su vez la producción de los valores de uso que permiten la reposición de los valores utilizados y de los nuevos valores de uso que la reproducción reclama, sean medios de producción (máquinas, herramientas, materias primas, repuestos en general, etcétera) (sector I), y medios de consumo necesarios, cuando apuntan al consumo de los asalariados, y de lujo, cuando se destinan al consumo de las clases que viven de la plusvalía y su reparto (renta, interés, etcétera) (sector II).²

¹ “[...] los medios de producción [...] tienen que existir ya como capital frente al obrero para que el acto D-Ft pueda convertirse en un acto social de carácter general”. Así, “[...] la producción capitalista, una vez instaurada, no se limita, en su desarrollo, a reproducir esta separación, sino que la va ampliando en condiciones cada vez mayores, hasta convertirla en el régimen social imperante”. Marx, *El capital*, FCE, México, 1946, séptima reimpression, 1973, tomo II, p. 34. Cuando no se señala lo contrario, ésta será la edición que se empleará en el resto de este trabajo.

² “El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda [...] . Lo que [...] no ha sabido ver es que los hombres producen también [...] las *relaciones sociales* en que producen el paño y el lienzo.” Carta de Marx a Annenkov, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, tomo I, p. 538 (cursivas en original).

²Tema que Marx aborda en la sección tercera del tomo II de *El capital*, referida a los esquemas de reproducción.

El sistema capitalista de producción está preñado de contradicciones y su reproducción no puede sino ser la reproducción de dichas contradicciones en forma ampliada.³ La ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia constituye el núcleo de esas contradicciones, pero están también allí presentes las tendencias de la acumulación capitalista a generar un polo de la miseria cada vez más amplio frente a un polo de la riqueza cada vez más concentrado;⁴ la producción ilimitada frente a un consumo limitado por las relaciones sociales existentes; la sobreacumulación y los problemas de realización,⁵ entre los principales.

El espacio teórico de la noción patrón de reproducción del capital

Para comprender el papel heurístico de la noción patrón de reproducción del capital es necesario entender que en el marxismo existen diferentes niveles de análisis y de abstracción, o unidades de análisis, que van desde las más abstractas a las más concretas, donde pueden distinguirse modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación económico-social y coyuntura.⁶ El patrón de reproducción del capital apunta a dar cuenta de las formas cómo el capital se reproduce en periodos históricos específicos y en espacios económico-geográficos y sociales determinados, sean regiones o formaciones económicas sociales. En este sentido el patrón de reproducción de capital *es una categoría que permite establecer mediaciones* entre los niveles más generales de análisis y niveles menos abstractos o históricos concretos. De esta forma se alimenta de los aportes interpretativos, conceptuales y metodológicos presentes en los niveles más abstractos, pero que reclama de categorías y metodologías que le son propias.

En *El capital*, en tanto la formulación más acabada de las particularidades del modo de producción capitalista, Marx devela los mecanismos de funcionamiento de ese modo de producción, siendo el origen de la plusvalía en la relación capital-trabajo asalariado, y los mecanismos que generan la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia dos de sus aportes más significativos.

³“El proceso de movimiento de la sociedad capitalista es un proceso de continua reproducción de las contradicciones capitalistas [...] El proceso de reproducción ampliada es un proceso de reproducción ampliada de esas contradicciones.” N. Bujarin, “El imperialismo y la acumulación del capital”, en *El imperialismo y la acumulación del capital*, R. Luxemburgo y N. Bujarin, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 51, Córdoba, 1975, p. 203.

⁴Marx, *El capital*, t. I, cap. XXIII, “La ley general de la acumulación capitalista”.

⁵*Ibidem*, t. III, cap. XV, “Desarrollo de las contradicciones internas de la ley”.

⁶Con la incorporación de la noción patrón de reproducción de capital ampliamos la propuesta que sobre las “unidades de análisis” en el marxismo hicimos en el capítulo IV: “Estructuras y sujetos: una relación desequilibrada”, en el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM-Xochimilco, México, 2001.

Como sistema mundial el capitalismo se estructura de manera heterogénea, entre centros, semiperiferias y periferias, o –dicho de manera más ortodoxa– entre economías imperialistas y economías dependientes, en donde las últimas, bajo diferentes mecanismos, según diversos momentos históricos, transfieren valor a las primeras, propiciando modalidades particulares de capitalismos.⁷

Es en este nivel que se ubican problemas como el mercado mundial, la división internacional del trabajo y los movimientos cíclicos del capital, con sus ondas largas y sus fases de ascenso y descenso,⁸ temas que abordaremos más adelante en su relación con el patrón de reproducción.

Las tres últimas unidades de análisis son las que presentan menores desarrollos teóricos, aunque la noción de formación económico-social cuenta con una mayor producción dentro de un cuadro todavía escaso.⁹

El patrón de reproducción del capital expresa las distinciones cómo el capital se reproduce en un sistema mundial diferenciado entre centros imperialistas, semiperiferias y periferias dependientes, en las regiones y las formaciones sociales que los caracterizan, y considera las relaciones económicas (particularmente de apropiación-expropiación) que en diferentes momentos (y bajo diferentes mecanismos) establecen estas unidades.

La noción de patrón de reproducción del capital permite historizar el movimiento de la economía a la luz de las modalidades que asume la reproducción en diferentes momentos históricos, sea en el mundo imperial o en el dependiente, en el marco de sus interrelaciones. La capacidad de historizar la reproducción del capital implica comprender las condiciones que hacen posible el ascenso, auge y decli-

⁷Este nivel de análisis alcanzó sus primeros desarrollos a partir de las obras clásicas de Lenin, Rosa Luxemburgo, Hilferding y Bujarin sobre el imperialismo, y ha vuelto a ganar atención a partir de la producción de Immanuel Wallerstein, Samir Amin y Giovanni Arrighi. La vertiente marxista de la teoría de la dependencia es la que mejor desarrolló este problema desde las economías dependientes. Su expresión más acabada la realizó Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973. Para una exposición de las corrientes y aportes de la teoría de la dependencia, véase el capítulo 5 de este libro. También puede consultarse el capítulo IX: “La construcción de paradigmas. Sobre el subdesarrollo y la dependencia”, en mi libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, op. cit.

⁸E. Mandel señala que el ciclo industrial dura entre siete a diez años y que “Marx determinó (su) longitud [...] por la duración del tiempo necesario para la rotación y reconstrucción del capital fijo.” Pero “la historia del capitalismo en el plano internacional surge [...] no sólo como una sucesión de movimientos cíclicos de una duración de siete o diez años, sino también como una sucesión de periodos más largos, de aproximadamente 50 años [...]”. *El capitalismo tardío*, Editorial Era, México, 1979, pp. 107 y 117.

⁹Parte de esa producción puede verse en *El concepto de “formación económico-social”*, de Cesare Luporini y Emilio Sereni, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 39, Córdoba, 1973. Sobre patrón de reproducción la productividad es aún menor, y se puede consultar de José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1990. En torno a la noción de coyuntura puede verse el capítulo IV de *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, op. cit.

nación de un patrón o su crisis, al tiempo que considera los momentos de *tránsito*, donde un antiguo patrón no termina de desaparecer o constituirse en patrón subordinado y otro nuevo no termina de madurar o convertirse en patrón predominante.

Los esquemas de reproducción y los ciclos del capital

En el andamiaje teórico de Marx existen a lo menos dos fuentes en donde buscar elementos para construir la propuesta analítica del patrón de reproducción del capital. Nos referimos a los esquemas de reproducción y al estudio que realiza de los ciclos del capital. Nos detendremos en ellas para ver su pertinencia en la tarea que nos proponemos.

Las limitaciones de los esquemas de reproducción

Cuando Marx analiza los esquemas de reproducción abandona la visión del capital individual para adentrarse en el análisis del capital *social*. Allí señala que:

- la producción total de la sociedad se divide en dos grandes sectores:
- I. Medios de producción, mercancías cuya forma las obliga a entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de ese modo.
 - II. Medios de consumo, mercancías cuya forma las destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera.¹⁰

Este último sector lo divide a su vez en un subsector de “medios de consumo que se destinan al consumo de la clase obrera”, al que denomina “medios de consumo necesarios”, y otro de “medios de consumo de lujo, que sólo se destinan al consumo de la clase capitalista”.¹¹

Los esquemas de reproducción están contruidos sobre una serie de supuestos:

- una economía capitalista pura;
- la existencia de sólo dos clases sociales: capitalistas y obreros;
- una escala de reproducción sobre la misma duración e intensidad del trabajo;

¹⁰*El capital*, t. 2, p. 353.

¹¹*Ibidem*, pp. 359-360.

- no varía la composición orgánica del capital, ni el grado de explotación, ni la relación básica de distribución;
- se excluye el comercio exterior.

Estos supuestos le permiten a Marx establecer las condiciones de funcionamiento *en equilibrio* de la producción capitalista. Esto es, en la reproducción capitalista, y respetando la ley del valor, qué valores de uso son necesarios para mantener el equilibrio.

Para reproducir su capital –señala Rosdolsky– la “sociedad”, vale decir el “capitalista total” debe disponer no sólo de un fondo de valores sino también encontrar esos valores, en una forma de uso determinada –en la forma de máquinas, materias primas, medios de vida– y todo ello en las proporciones determinadas por las exigencias técnicas de la producción.¹²

La contradicción presente en la producción capitalista entre producir valor bajo la forma de valores de uso encuentra en los esquemas toda su complejidad y una vía de solución “recurriendo a un modelo sumamente abstracto y sencillo”, en donde “cada uno de [los] sectores (I y II) debe velar [...] por la sustitución del valor de sus elementos de producción, pero sólo puede hacerlo si toma una parte de esos elementos de producción del otro sector, en una forma materialmente apropiada”.¹³

Frente al problema señalado en la pregunta de Marx sobre “¿cómo se repone a base del producto anual el valor del capital absorbido por la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y del salario por los obreros?”,¹⁴ Marini responde que “su solución pasa por la consideración del valor bajo su forma natural de medios de producción y de medios de consumo [...] es decir, por la consideración del valor en íntima conexión con el valor de uso”.¹⁵

Para “buscar establecer las proporciones en que se intercambian las mercancías, tomadas como unidad de valor y de valor de uso, Marx debía desechar necesariamente los cambios en la productividad o en la magnitud intensiva del

¹²Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 500-501.

¹³Rosdolsky, *op. cit.*, pp. 501-502. Bujarin señala que en la reproducción simple la proporción entre los sectores I y II para el equilibrio debe ser: $I(v + p) = IIc$, y para la reproducción ampliada: $I(v + \&v + @p) = II(c + \&c)$, en donde @ expresa la plusvalía consumida improductivamente y & la parte acumulada. En “El imperialismo y la acumulación de capital”, en R. Luxemburgo y N. Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

¹⁴Marx, *El capital*, t. 2, p. 351.

¹⁵Ruy Mauro Marini, “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio de 1979, México, p. 23.

trabajo, así como, en general, en el grado de explotación”. De allí “el papel específico –y por eso mismo limitado– que cumplen los esquemas en la construcción teórica de Marx, cuyo hilo conductor es precisamente la transformación de la capacidad productiva del trabajo...”.¹⁶

Estas razones nos llevan a buscar en otros derroteros de la producción teórica de Marx los elementos que nos permitan conformar la estructura conceptual y metodológica para el análisis de la noción patrón de reproducción del capital, lo que no implica abandonar algunos de los principales problemas planteados en los esquemas, como el vínculo valor-valor de uso y las relaciones entre sector I y sector II.

Los ciclos del capital

Para realizar su ciclo el capital debe pasar por las esferas de la producción y de la circulación, asumiendo las formas de capital-dinero, capital productivo y capital-mercancías. Cada una de estas formas del capital presenta su propio ciclo. Sin embargo, es la unidad de estos ciclos y el paso del capital social de manera simultánea por cada uno de ellos lo que caracteriza la producción capitalista.¹⁷

La fórmula de los tres ciclos integrados se nos presenta de la siguiente forma:

$$\begin{array}{c}
 \text{I} \qquad \qquad \qquad \text{II} \\
 \underbrace{\hspace{10em}} \qquad \underbrace{\hspace{10em}} \\
 \text{Ft} \qquad \qquad \qquad \text{Ft} \\
 \text{D - M} \quad \dots \text{P} \dots \text{M}' - \text{D}' - \text{M} \quad \dots \text{P} \dots \text{M}' - \text{D}' \dots \\
 \text{Mp} \qquad \qquad \qquad \text{Mp} \\
 \underbrace{\hspace{10em}} \\
 \text{III}
 \end{array}$$

En donde:

D = dinero

M = mercancía

FT = fuerza de trabajo

mp = medios de producción

P = producción

M' = mercancía con nuevo valor

¹⁶R.M. Marini, *op. cit.*, p. 26.

¹⁷“El verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad, no es [...] solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos. Pero, para ello, es necesario que cada una de las diferentes partes del capital vaya recorriendo sucesivamente las distintas fases del ciclo, pase de una fase, de una forma funcional a otra, que el capital industrial, como el conjunto de todas estas partes, aparezca, por tanto, simultáneamente, en las diferentes fases y funciones, describiendo con ello los tres ciclos al mismo tiempo”, Marx, *El capital*, t. 2, p. 92.

D' = dinero incrementado

La llave I (D-D') representa el ciclo del capital-dinero.

La llave II (P...P) representa el ciclo del capital productivo.

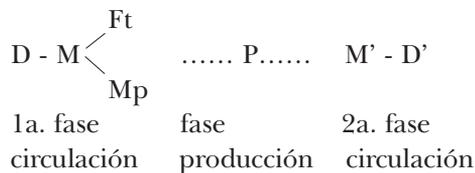
La llave III (M'-M') representa el ciclo del capital-mercancías.

En tanto el ciclo del capital-dinero pone de manifiesto la esencia del dinero que funciona como capital, la de valorizarse, el ciclo del capital productivo permite ver no sólo la producción de plusvalía “sino la reproducción periódica de plusvalía”, esto es, “no como una función ejecutada una sola vez, sino como función repetida periódicamente”.¹⁸ Por último, el ciclo del capital-mercancías nos muestra la valorización, pero como parte de un proceso en donde al capital, para lograr este objetivo, no puede desprenderse del valor de uso de las mercancías. M' debe venderse (porque tiene alguna utilidad) para realizar en dinero (D') el plustrabajo que contiene.

El patrón de reproducción desde el ciclo del capital-dinero

En el análisis del patrón de reproducción debemos considerar todos estos aspectos. Particular énfasis debe prestarse a la *integración de los procesos de valorización y su encarnación en la producción de valores de uso específicos*, asunto que en general tienden a desligarse en los análisis más recurrentes. Unos porque enfatizan el primer aspecto, olvidando o relegando la forma material que debe alcanzar el capital para valorizarse. Otros, porque privilegian la forma material (producción automotriz, electrónicos, etcétera), sin preguntarse por las razones y el papel que tales valores de uso juegan en el proceso de valorización en momentos históricos determinados.

Para fines de la exposición nos centraremos en el ciclo del capital-dinero para el desglose pormenorizado de los problemas que reclama seguir las huellas y rumbos que sigue el capital en su reproducción.¹⁹ Como ya hemos visto, la fórmula del ciclo del capital-dinero nos indica:



¹⁸ *Ibidem*, p. 58.

¹⁹ “La forma general del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital-dinero, siempre dando por supuesto el sistema capitalista de producción”. Marx, *El capital*, t. 2, p. 57.

En este ciclo tenemos la presencia de dos fases que se desarrollan en la circulación y una en la producción, la que cumple la labor de intermediación de las dos primeras. Cada fase reclama tareas específicas a ser resueltas por el capital. Pasaremos al análisis de cada una de ellas (y de las metamorfosis que reclaman) a efectos de destacar los problemas de interés que se nos presentan para el análisis de la reproducción del capital.²⁰

Primera fase de la circulación

a) D

Con D se nos plantean los interrogantes respecto a quiénes invierten, cuánto invierten y dónde invierten. En el quiénes invierten se presentan las siguientes opciones: capital privado, sea nacional o extranjero, y capital público o estatal.²¹ Las proporciones entre estos actores de la inversión varía de acuerdo con el patrón específico que nos referimos. Es sabido que en los inicios de la industrialización y hasta bien avanzados los años setenta del siglo xx el Estado jugó en América Latina un papel clave en la puesta en marcha de grandes proyectos de infraestructura y servicios, además de industrias básicas como la producción de acero y otros bienes. Esto se modifica desde los años ochenta de ese siglo, con un peso creciente de la inversión privada y, dentro de ésta, de la extranjera, al compás de nuevas políticas económicas y de la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción del capital.

En las preguntas sobre el monto de las inversiones y dónde se realizan podemos encontrar algunas claves para determinar las ramas y sectores que están ocupando un lugar eje en la acumulación y en la reproducción del capital. Quienes cumplan con esa función seguramente tenderán a concentrar una masa significativa de las inversiones en un periodo determinado, absorbidas por los rubros que propician las mayores ganancias. El incremento de las inversiones favorece la concentración de capitales, así como tendencias a la monopolización y a la consecución de ganancias extraordinarias por parte de las empresas que producen con costos por debajo de la media social.

Esto va aparejado, por lo general, con la disposición de porcentajes más elevados de las inversiones a la compra de nuevos equipos, maquinarias y tec-

²⁰En su artículo “El ciclo del capital en la economía dependiente” (en el libro *Mercado y dependencia*, de U. Oswald (coord.), Nueva Imagen, México, 1979), R.M. Marini realiza un ejercicio como el que aquí iniciamos, aunque enfatizando sus modalidades en el capitalismo dependiente. Aquí retomaremos algunas ideas allí vertidas. El análisis se moverá en un nivel general, aunque en algunos puntos nos detendremos en las especificidades que presenta la reproducción del capital en América Latina.

²¹Para simplificar dejamos fuera la posibilidad de capitales “mixtos”.

nologías, que conforman el capital constante, en desmedro del capital destinado al capital variable (fuerza de trabajo), lo que propicia elevaciones en la composición orgánica del capital, proceso que tarde o temprano se revertirá en tendencias a la baja de la cuota de ganancia.

Es importante poner atención en las ramas y segmentos de la producción que en determinados momentos privilegia el capital con sus inversiones, porque no todos tienen la misma capacidad de arrastre –o la capacidad de convertirse en pequeñas locomotoras que jalen a la expansión– de otras ramas y sectores. La industria automotriz, por ejemplo, tiene la capacidad de demandar una enorme cantidad de materias primas y una multiplicidad de partes y componentes que intervienen en la producción de autos. El establecimiento de estas empresas favorece así el desarrollo de una gran variedad de industrias, en tanto opere como fabricación de automóviles y no sólo como plantas ensambladoras de piezas y partes fabricadas en otras latitudes.²²

También es importante prestar atención al aspecto valor de uso que fabrican las industrias que ganan atención de las inversiones y que tienden a convertirse en ejes de la acumulación. No es lo mismo fabricar salchichas que armas. En otras palabras, si bien la producción tiende a dirigirse a sectores en donde existe una demanda (o mercado), también puede incidir en crear mercado para los bienes que produce, y no todos los valores de uso responden a las mismas necesidades sociales. Hay algunos (como tanques, aviones de guerra o bombas) que marcan más claramente las distancias entre las necesidades del capital de valorizarse, produciendo cualquier bien, con las necesidades sociales de la mayoría de la población, que reclama bienes útiles de otra naturaleza.

El peso del capital financiero-especulativo y su “volatilidad” debe ser un elemento a considerar en las actuales condiciones de reproducción del capital, porque introduce un elemento relativamente novedoso, pero de enorme significación en tal proceso, considerado tanto en términos “locales” como del sistema mundial.

b) D-Mp

Una parte del dinero que quiere circular como capital industrial²³ debe destinarse a la compra de medios de producción: galpones o naves industriales, máquinas y herramientas, materias primas o brutas, repuestos, lubricantes, gasolinas, computadoras, software, tecnologías, licencias, etcétera.

²²Que es lo que ha tendido a ocurrir en América Latina en los últimos 20 años, donde la demanda de las plantas automotrices instaladas, a la industria local, es mínima.

²³“[...] industrial, en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas”. Marx, *El capital*, t. 2, p. 49.

La capacidad productiva de una empresa está determinada en gran medida por el grado de avance de sus medios de producción en relación con la media social. Mientras más sobresalga de esa media social tendrá mayores posibilidades de apropiarse de ganancias extraordinarias, a la hora de la fijación de los precios de producción y de reparto de la cuota media de ganancia en la economía. La temprana monopolización que presenta el sector secundario de la economía latinoamericana –apoyado en inversiones extranjeras– puede explicarse por esta lógica.

Esto pone al capital frente a una de sus grandes contradicciones: la necesidad de realizar avances permanentes en el campo de la productividad, para apropiarse de mayores ganancias, con el costo de que ello propicia una caída de la tasa de ganancia, al elevarse la composición orgánica del capital, y disminuir el capital variable en relación con el total del capital invertido.

Es importante determinar dónde son adquiridos los equipos, maquinarias y tecnologías, tanto del sector I (medios de producción), como del sector II (medios de consumo), esto es, si en la economía interna o en los mercados externos. El asunto es relevante porque tiene consecuencias a lo menos en dos direcciones: por una parte, si son adquiridos en el exterior, nos habla del débil desarrollo interno del sector I y, de otra, que una parte sustantiva de D, apenas iniciado el proceso, saldrá inmediatamente al exterior como forma de pago para la compra de esos bienes.

c) D-Ft

La compra de fuerza de trabajo por el capital es el proceso más importante en términos de valorización, ya que esta mercancía es la única que tiene la capacidad de generar un valor extra, superior al que ella vale. Aquí reside la clave de la producción del plusvalor.

Dimensiones en el análisis del valor de la fuerza de trabajo

En el análisis de Marx respecto al valor de la fuerza de trabajo se encuentran presentes dos dimensiones: por un lado, el valor diario; por otro, el valor total. Este último considera el tiempo total de vida útil del trabajador o el total de días que el poseedor de la fuerza de trabajo puede vender su mercancía en el mercado en buenas condiciones, además de los años de vida en que ya no participará en la producción o años de retiro.

Es el valor total de la fuerza de trabajo el que determina su valor diario. A ello alude Marx cuando indica que “[...] el valor de un día de fuerza de traba-

jo está calculado [...] sobre su duración normal media o sobre *la duración normal de la vida de un obrero* y sobre el desgaste normal medio...”.²⁴

El valor diario de la fuerza de trabajo se debe calcular entonces considerando un determinado tiempo de vida útil de los trabajadores y de vida promedio total, de acuerdo con las condiciones imperantes en la época. Los avances en la medicina social, por ejemplo, han permitido elevar la esperanza de vida, por lo que el tiempo de vida productiva y de vida total también se han prolongado. Esto implica que si en la actualidad un individuo puede laborar 30 años bajo condiciones normales, el pago diario de la fuerza de trabajo debe permitirle reproducirse de tal forma que pueda presentarse en el mercado laboral durante 30 años y vivir un determinado monto de años de retiro en condiciones normales, y no menos.

Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredesgaste (sea por la prolongación de la jornada laboral, sea por la intensificación del trabajo), que acorten el tiempo de vida útil y de vida total, constituyen casos en *donde el capital se está apropiando hoy de años futuros de trabajo y de vida*.²⁵ En definitiva, estamos frente a procesos de superexplotación, en tanto se viola el valor de la fuerza de trabajo.²⁶

Es importante considerar que con los elementos anteriores la idea de remunerar a la fuerza de trabajo por su valor no puede ser reducida a un asunto puramente salarial. El trabajador debe encontrar el conjunto de condiciones que son indispensables para producir y reproducir su fuerza de trabajo, y dentro de ellas el salario es importante, pero no es el único elemento.

Pueden producirse procesos de trabajo que alarguen la jornada o que la intensifiquen a tal punto que –a pesar del pago de horas extras o de incrementos salariales por incrementos en las mercancías producidas– terminarán reduciendo la vida útil y la vida total del trabajador. Ello es así porque si bien se podrá acceder a la cantidad necesaria (e incluso mayor) de bienes que conforman los medios de vida para asegurar la reproducción del trabajador, éste no puede

²⁴ Marx, *El capital*, t. 1, p. 440 (cursivas del autor). Marx reitera esta idea cuando indica: “Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula *tomando como base una determinada duración de vida del obrero...*”. *Ibidem*, p. 451 (cursivas del autor).

²⁵ Bajo la forma del discurso de un obrero a un capitalista, Marx argumenta así esta situación: “[...] calculando que el periodo normal de vida de un obrero medio que trabaje racionalmente es de 30 años, tendremos que el valor diario de mi fuerza de trabajo, que tú me abonas un día con otro, representa a $\frac{1}{365 \times 30}$, o sea $\frac{1}{10950}$ de su valor total. Pero si dejas que la consumas en 10 años y me abonas $\frac{1}{10950}$ en vez de $\frac{1}{3650}$ de su valor total, resultará que sólo me pagas 1/3 de su valor diario robándome, por tanto, 2/3 diarios del valor de mi mercancía. Es como si pagases la fuerza de trabajo de un día empleando la de tres”. Marx, *El capital*, t. 1, p. 180.

²⁶ La formulación teórica de este tema se encuentra en el libro de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973. En el apartado de la página 73 de este capítulo 2 desarrollamos algunas consecuencias de la superexplotación en el curso general de la reproducción del capital en las economías dependientes. En el capítulo 3 de este libro se explican las razones por las cuales Marx no abordó teóricamente el problema de la violación del valor de la fuerza de trabajo o, en palabras de Marini, la superexplotación.

alcanzar las horas y días de descanso necesarios para reponer el desgaste físico y mental de largas o intensas jornadas. Cuando ello ocurre, *el salario extra sólo compensa una parte de los años futuros que el capital se apropia* con jornadas extenuantes o de trabajo redoblado.

Una vez establecido el tiempo de vida útil promedio y de vida total de los trabajadores, cifra que en cada época está determinada por las condiciones médico-sociales imperantes, se debe pasar al cálculo del valor diario de la fuerza de trabajo, mismo que debe hacer posible la venta de la fuerza de trabajo en condiciones *normales* por el monto de años arriba considerados.

El valor diario de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia y reproducción de su poseedor. Aparecen aquí las necesidades referidas a alimentos, vestido, vivienda, educación, salud, etcétera.

Con las dimensiones espacio y tiempo se hacen presente nuevos elementos a considerar. El lugar geográfico es importante en relación con el valor de la fuerza de trabajo, ya que las particularidades climáticas definen necesidades específicas. Considérese simplemente las diferencias que reclama una zona de clima frío frente a otra de clima tropical en relación con el tipo de alimentación, vestuario, vivienda, etcétera.

También deben considerarse cuestiones referidas a la educación, la cultura y las costumbres en las que han sido educados los trabajadores, lo que hace que determinadas necesidades básicas se resuelvan de maneras distintas en diversos países, regiones y culturas. Por ejemplo, una cultura sustentada en el maíz soluciona sus necesidades básicas en materia alimenticia de manera distinta a otras sustentadas en el trigo o en el arroz.

Pero la historicidad del problema no termina aquí. Las necesidades básicas de la población trabajadora no son las mismas hoy en día que a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX, simplemente porque ellas han variado para el conjunto de la sociedad. Contar con un radio, un refrigerador o un televisor, por ejemplo, constituyen necesidades sociales tan sustantivas en nuestro tiempo como contar con pan (o tortillas), leche o frijoles.

La reproducción de los trabajadores, –que incluye a las nuevas generaciones, por lo que debe contemplar en su valor a la familia obrera–, no puede ser calculada como la suma de un monto determinado de calorías, proteínas y vitaminas que se encuentren en bienes cualesquiera, lo que implicaría considerar la reproducción fisiológica como quien le da de comer a un animal de carga.

Existen elementos históricos y morales que no pueden ser soslayados, que hacen que esas calorías, vitaminas y proteínas no puedan ser calculadas sobre la base de cualquier alimento, sino sobre aquellos que constituyen parte de la cultura y de la historia alimenticia de un pueblo.

El desarrollo material de la sociedad y la generalización de nuevos bienes van convirtiendo a éstos en bienes necesarios en épocas determinadas. Por ello, no tiene nada de extraño que en barriadas urbanas pobres se multipliquen las antenas de televisión, a pesar de que sus habitantes no cuenten con los alimentos básicos. Lo que debe sorprender no son las antenas, sino que a estas alturas del desarrollo societal existan personas que no pueden contar con los bienes materiales básicos, propios de la época en que viven, y satisfacer *al mismo tiempo* el resto de sus necesidades de manera suficiente.

El incremento del número de bienes necesarios que propicia el desarrollo histórico presiona hacia la elevación del valor de la fuerza de trabajo. Pero el incremento de la productividad y el abaratamiento de los bienes indispensables en general, actúa en sentido contrario, con lo cual el valor de la fuerza de trabajo se ve permanentemente tensionado por estas dos fuerzas.

Una vez expuestos los criterios teóricos a considerar en la compra-venta de la fuerza de trabajo, deben señalarse otros puntos de interés a la hora del examen de un patrón de reproducción del capital. Entre ellos destacan los sectores, ramas e industrias que demandan fuerza de trabajo en determinados momentos históricos, las características diferenciadas de la fuerza de trabajo, las condiciones en que se establece esa demanda, así como su localización territorial.

Sobre este último punto puede considerarse la relevancia del problema de los enclaves mineros en América Latina en los siglos XIX y XX, muchos de ellos ubicados en zonas inhóspitas y/o alejados de núcleos urbanos, como las plantas salitreñas chilenas, lo que propició acelerados procesos de proletarización, al concentrar a miles de trabajadores en campamentos y depender del salario como forma fundamental de subsistencia, ante la imposibilidad de desarrollar alguna producción agrícola de subsistencia, lo que los diferencia de otros casos en donde esta combinación fue posible, lo que generaba un híbrido de obreros-campesinos.

La aparición de corredores industriales, en la segunda mitad del siglo XX, también genera, desde el punto de vista del proceso de proletarización, fenómenos importantes, al concentrar a masas elevadas de trabajadores en espacios urbanos o semiurbanos muy acotados, lo que favorece la integración y la organización sindical y política.

Asuntos como el monto de trabajadores contratados, la calificación de los mismos y los tipos de contratos que prevalecen en la compra-venta, son asuntos de la mayor importancia. En todos estos terrenos nos encontraremos con diferencias o similitudes entre diversos patrones de reproducción. Por ejemplo, la llamada "precariedad laboral" (que alude, entre otros asuntos a la compra de fuerza de trabajo sin contratos o con contratos temporales, con escasos o nulos mecanismos de protección y de beneficios sociales referidos a antigüedad, salud, etcétera), es un rasgo que presenta similitudes entre el patrón de finales

del siglo XIX y comienzos del XX, con el que se instaura a finales del siglo XX y a inicios del XXI.

Fase del capital productivo

Bajo las formas de fuerza de trabajo y de medios de producción, el capital está listo para ingresar a la fase productiva. Allí la mercancía fuerza de trabajo pondrá de manifiesto su capacidad de generar un valor por encima de su propio valor, *la valorización*, al tiempo que permite reponer su valor y traspasar al producto final el valor de los medios de producción que en él intervienen, *la creación de valor*.²⁷ Desde esta dimensión la fuerza de trabajo se presenta como capital *variable*, en tanto los medios de producción funcionan como capital *constante*.

El primer aspecto a considerar una vez que el capital abandona la primera fase de la circulación e ingresa a la fase productiva se refiere al trabajo mismo, que es la forma como el capital consume la fuerza de trabajo.²⁸ En aras de incrementar la tasa de explotación, esto es, la relación entre la plusvalía y el capital que la genera, el capital variable (p/v), se distinguen cuatro formas fundamentales: la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la prolongación de la jornada de trabajo, el incremento de la productividad del trabajo y la intensificación del trabajo. La primera de ellas se realiza en la primera fase de la circulación, donde ya hemos señalado algunos de sus puntos fundamentales, por lo que no redundaremos en ella. Veamos entonces las tres restantes.

a) Prolongación de la jornada de trabajo

Existen *límites máximos* que marcan la posible duración de una jornada de trabajo. Ellos están impuestos por el hecho que el obrero necesita cada día determinadas horas para reponer el desgaste de sus energías físicas y mentales. A ello se agregan las “fronteras de carácter moral. El obrero necesita una parte del tiempo para satisfacer necesidades espirituales y sociales cuyo número y extensión dependen del nivel general de cultura”.²⁹ En condiciones *normales* de trabajo la jornada de trabajo no puede durar 24 horas. Su límite mínimo en el capitalismo, por otro lado, es el tiempo de trabajo necesario (en donde el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo) más alguna magnitud extra de

²⁷ “[...] el proceso de valorización no es más que el mismo proceso de creación de valor prolongado a partir de un determinado punto”, Marx, *El capital*, t. 1, p. 146.

²⁸ El paso de una fase a otra Marx la dibuja así: “El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo transformado en *obrero suyo*; aquél pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda...”, *El capital*, t. 1, p. 129 (cursivas en el original).

²⁹ *Ibidem*, p. 178.

tiempo en donde se genere plusvalor. Entre estos dos extremos se mueve la duración de la jornada de trabajo. No existe por ello una magnitud constante. Su duración es variable y estará determinada en definitiva por la lucha de clases.³⁰

En términos del valor de la fuerza de trabajo, hemos visto que la prolongación de la jornada tiene como consecuencia una elevación de dicho valor; al requerirse una mayor cantidad de bienes necesarios para reponer el desgaste de las horas extras. Pero rebasado cierto punto, en donde el desgaste físico y mental no alcanza a reponerse, el aumento de horas de trabajo diarias no logra ser compensado por el aumento del salario.³¹ En esos casos el capital se está apropiando hoy de años futuros de trabajo, lo que no sólo viola el valor de la fuerza de trabajo, sino que ello implica, además, la reducción de la vida útil del trabajador y la reducción de su esperanza de vida, de acuerdo con las condiciones normales imperantes.

El incremento de la plusvalía vía la prolongación de la jornada forma parte de la plusvalía *absoluta*, esto es, de un incremento del tiempo de trabajo excedente por el incremento absoluto de la jornada de trabajo.

Por lo general, la prolongación de la jornada de trabajo tiende a constituir un mecanismo de incremento de la plusvalía en empresas con niveles tecnológicos atrasados y menores niveles de capitalización, recurso preferentemente empleado por medianas y pequeñas industrias. Sin embargo, en situaciones de crisis y/o de una ofensiva del capital que termina rompiendo los diques de defensa de la clase obrera en la materia (como ocurre desde las últimas décadas del siglo XX y a comienzos del siglo XXI), la prolongación de la jornada puede trasladarse al conjunto de la producción y su disminución dependerá de un cambio en las correlaciones de fuerza en la sociedad.

b) La productividad del trabajo

Con una jornada de trabajo constante se puede modificar la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente por la vía de una *disminución del valor*

³⁰ “[...] en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, la clase capitalista, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea, la clase obrera”, *ibidem*, p. 180.

³¹ “Hasta cierto punto cabe compensar el desgaste mayor de la fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración. Pero, rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyéndose al mismo tiempo las condiciones normales de reproducción y de funcionamiento de la fuerza de trabajo.” Marx, *El capital*, t. 1, p. 440. (cursivas del autor). Cabe hacer notar que es recurrente la utilización por parte de Marx de ideas sobre “lo normal”, que nada tiene que ver con la idea de promedio respecto a lo que ocurre. Esto para contraponerlo a quienes creen que no existe norma alguna en el tema como el capital utiliza la fuerza de trabajo y que sólo lo que ocurre de manera cotidiana en la realidad es “lo normal”. De esta forma, si la jornada dura 12 o 14 horas diarias, eso sería “lo normal”. El punto de vista de Marx, como vemos, no concuerda con esta postura “realista-empirista” del capital.

de la fuerza de trabajo y, por ende, del tiempo de trabajo necesario. Así, sin variar la jornada, crece el tiempo de generación de plusvalía, lo que permite incrementar la cuota de plusvalía. Esta es la forma clásica de generación de plusvalía *relativa*.

Esto sólo puede darse como resultado de una elevación de la productividad del trabajo en las ramas que producen los medios de consumo de los obreros, lo que reduce su valor unitario y, por esta vía, inciden en disminuir el valor de la fuerza de trabajo.

Es importante destacar que aquí se produce un incremento de la tasa de explotación y del tiempo de trabajo excedente *sin violar el valor de la fuerza de trabajo*, sino respetándolo. Es más, el incremento de la productividad general en la sociedad permite incluso incrementar la masa de bienes que pasan a formar parte de la canasta de bienes indispensables de la clase obrera, al abaratar el valor unitario de los productos (sean radios, periódicos, televisores, etcétera). Este incremento en la canasta de bienes indispensables no acarrea necesariamente el incremento del valor de la fuerza de trabajo, sino que, por el contrario puede ir acompañado por su descenso, al descender el valor unitario de los nuevos bienes incorporados, junto al descenso que opera en los bienes básicos (alimentos, vestuarios, etcétera) por efectos de la elevación de la productividad.

En estas condiciones, el incremento de la productividad del trabajo supone aumentos en el consumo obrero, sin que se incremente el valor de la fuerza de trabajo. También supone un desgaste igual e incluso inferior de la fuerza de trabajo.³² Las nuevas tecnologías o las nuevas organizaciones del trabajo permiten producir lo mismo o incluso más, sin mayor desgaste.

Pero el capitalismo no está para ofrecer mejores condiciones de vida. Su objetivo es la valorización, por lo que hace de los avances tecnológicos y en la organización del trabajo no una forma de liberación, sino de mayor sometimiento y explotación. *En esta lógica*,³³ la elevación de la productividad propicia la elevación de la intensidad del trabajo.

c) La intensidad del trabajo

Vistos desde la producción final, la elevación de la productividad y de la intensidad propician su incremento. Pero con diferencias sustanciales. La segunda se

³²“En general, el método de producción de la plusvalía relativa consiste en hacer que el obrero, intensificando la fuerza productiva del trabajo, pueda producir más, con el mismo desgaste de trabajo y en el mismo tiempo.” *Ibidem*, p. 337.

³³Esto es, en la lógica del capital. En otra lógica, los incrementos de la productividad generan las condiciones para incrementar el tiempo libre.

logra sobre la base de aprovechar los avances tecnológicos y en la organización del trabajo para incrementar el desgaste de los trabajadores, lo que no ocurre con la primera. La no comprensión de este elemento lleva a *confundir productividad con intensidad*.

Es cierto que para que se eleve la intensidad es necesario que se produzcan cambios tecnológicos y en la organización del trabajo que van asociados a la productividad. Sobre esas bases el capital busca transformar todos los “tiempos muertos” en la producción en tiempos de valorización,³⁴ acelerando los ritmos de producción, encomendando cada vez mayores tareas a un mismo trabajador, etcétera.³⁵

Todo esto supone la aplicación de avances técnicos a la producción que terminan por propiciar una supeditación real del trabajo al capital y que éste cuente así con las condiciones de disponer de los trabajadores bajo las condiciones que requiera en toda la jornada de trabajo.³⁶

Al igual que la prolongación de la jornada, el incremento de la intensidad supone mayor cantidad de trabajo desplegado, por lo que debe ir acompañado de incrementos de la remuneración, para compensar el mayor desgaste físico y mental. Pero también hay un punto en donde las mayores remuneraciones son insuficientes para compensar tal desgaste si éste se incrementa. La intensidad es uno de los mecanismos empleados por el capital para elevar la tasa de explotación en condiciones que generan violaciones al valor de la fuerza de trabajo, ya sea en su valor diario como en su valor total.

La intensidad del trabajo tiende a producirse preferentemente en empresas de punta, con elevados niveles tecnológicos y productivos, en donde la duración de la jornada de trabajo es la “normal” e incluso inferior a la normal. Ello porque no es posible sostener por largas horas y de manera regular en el tiempo una atención redoblada como la que exige la intensificación del trabajo.³⁷

³⁴ Frente a la imposición de “una *jornada normal de trabajo, limitada por la ley*”, el capital establece una “*intensificación del trabajo*”, esto es, “*impone [...] un desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo, una tensión redoblada de la fuerza de trabajo, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo hasta un grado que sólo es posible sostener durante una jornada de trabajo corta*”. Marx, *El capital*, t. 1, pp. 336 y 337 (cursivas en el original).

“La intensidad creciente del trabajo supone un despliegue mayor de trabajo dentro del mismo espacio de tiempo.” *Ibidem*, p. 438.

³⁵ “[...] la máquina se convierte, en manos del capital, en un medio objetivo y sistemáticamente aplicado para estrujar más trabajo dentro del mismo tiempo. Esto se consigue de un doble modo: aumentando la velocidad de las máquinas y extendiendo el radio de acción de la maquinaria que ha de vigilar el mismo obrero, o sea, el radio de trabajo de éste.” *Ibidem*, p. 339.

³⁶ “La producción de plusvalía relativa supone [...] un *régimen de producción específicamente capitalista* [...] a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la *supeditación real del obrero al capitalista*”. *Ibidem*, p. 426 (cursivas en el original).

³⁷ “[...] tiene que sobrevenir necesariamente un punto, un nudo, en que la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad de éste se excluyan recíprocamente...” Marx, *ibidem*, p. 337.

La intensidad del trabajo propicia un tipo de desgaste que termina reduciendo la vida útil del trabajador “en condiciones normales”, por la vía de enfermedades nerviosas y mentales, y por una elevación de los accidentes del trabajo, a diferencia de la prolongación de la jornada, con desgastes físicos inmediatos no sólo por accidentes.

La organización del trabajo

La forma como el capital organiza la producción ha ido variando desde el trabajo a domicilio, las primeras manufacturas, las grandes industrias, el fordismo y su trabajo en cadena, el posfordismo (o “toyotismo”) y la conformación de equipos flexibles, la producción *just in time* y el regreso a empresas de tamaño medio. El predominio de cierta organización del trabajo no supone necesariamente la extinción de las formas previas, sino regularmente su combinación.³⁸ Junto a la grande o mediana industria de punta se desarrollan, por ejemplo, múltiples talleres organizados como en la etapa de manufactura e incluso que emplean el trabajo domiciliario, vía la subcontratación realizada por las primeras sobre las segundas.

De la mano con la búsqueda de incrementar la valorización del capital, la organización del trabajo está definida por el tipo de valores de uso que se producen. Una fábrica de computadoras o de automóviles tiene una organización diferente a la producción de vino, maderas o frutas frescas.

La composición técnica del capital también tiene incidencias en la organización de la producción. Si se cuenta o no con cadenas y líneas de montaje, robots, producción por computadoras, etcétera, son elementos que repercuten en las posibilidades de la organización productiva.

Segunda fase de la circulación

Una vez concluida la fase productiva, el capital toma la forma de mercancías que buscan ser vendidas para volver a asumir la forma de dinero, aunque acrecentado. Esta fase plantea el análisis una serie de importantes problemas.

Al salir las mercancías a la circulación, el primer interrogante es a qué mercados se dirigen, porque éste siempre es una categoría social. Así es necesario distinguir el mercado de medios de producción, la demanda que genera el capital, en sus diversos sectores (grande, mediano y pequeño) para reponer el desgaste de esos medios, sean máquinas, herramientas, repuestos, materias

³⁸ Para un análisis que presenta las similitudes y diferencias entre el fordismo y el toyotismo puede verse Huberto Juárez Núñez, “Los sistemas *just-in-time/Kaban*, un paradigma productivo”, *Política y Cultura*, núm. 18, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, otoño de 2002.

primas, o para ensanchar la producción. Después tenemos el mercado que genera la plusvalía no consumida productivamente, que el capital destina al consumo individual y que se satisface con medios de consumo necesarios y otros “de lujo”³⁹ o suntuarios. En algunas franjas de este mercado participan también sectores de la pequeña burguesía propietaria, como profesionales con despachos propios (médicos, arquitectos, publicistas, etcétera), y de la no propietaria (gerentes, profesionales y técnicos con cargos elevados en el sector privado, parte de la clase política y de la clase reinante, etcétera).⁴⁰

En un mercado socialmente diferente participa el grueso de la pequeña burguesía y algunas capas altas de la clase obrera. Más abajo se encuentra la demanda de las capas bajas del proletariado activo y el proletariado inactivo de manera temporal. Por último, los desempleados crónicos y el pauperismo en general.

¿A cuáles de estos mercados va dirigida la producción de manera predominante? La forma que asumen los mercados nos da una idea de la forma que asumen los sectores y ramas de la producción en una economía y viceversa. En el mediano y largo plazo son elementos que tienden a alcanzar una relativa congruencia en su desarrollo.

Cuando nos preguntamos por los mercados a los que se dirige la producción también se debe considerar el problema de los mercados externos (frente a lo ya señalado en relación con los mercados internos). Aquí, de manera gruesa, pueden distinguirse ciertos bloques: Estados Unidos-Canadá; la Comunidad Económica Europea, Japón y el sudeste asiático, América Latina y otros.⁴¹

Otro asunto de interés en esta fase se refiere al tipo y monto de los valores de uso que han sido lanzados al mercado. Esto es relevante por muchos motivos, como darnos una idea del nivel de desarrollo de una economía y las ramas o sectores ejes de la producción. Pero también nos ayudará entender problemas derivados de las fluctuaciones de los mercados en relación con determinados valores de uso. Por ejemplo, una crisis generalizada tiende a propiciar derrumbes de mercados, pero por lo general economías que producen bienes de consumo indispensable (como carne, trigo, etcétera) serán menos golpeadas que economías que producen bienes de consumo no indispensables (café, plátanos y otras frutas) o in-

³⁹ Siguiendo con el nombre que da Marx al sector IIb en los esquemas de reproducción. Véase *El capital*, t. 2, pp. 359-360.

⁴⁰ La distinción de estas fracciones y sectores de la pequeña burguesía y del resto de clases sociales en el capitalismo lo hemos realizado en el capítulo VI: Articulación de la totalidad social: las clases sociales, en el libro *Fundamento del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, op. cit.

⁴¹ Es una distinción gruesa que orienta para un primer análisis. Estudios más específicos debieran discriminar. Por ejemplo, a qué países de la Comunidad Europea se orientan las exportaciones latinoamericanas; a cuáles países de América Latina se dirige la producción estadounidense o de algún país latinoamericano en particular, etcétera.

cluso materias primas (estaño, cobre, etcétera).⁴² Esto porque la demanda de medios de producción tiende a decaer a la larga en contextos de crisis, en tanto, a pesar de la crisis, hay un consumo individual indispensable que se realizará.

Dentro de las diversas fases del ciclo del capital, ésta es una de las más propicias a desatar crisis. Si bien cualquier interrupción, en cualquier fase del ciclo del capital, es propiciatoria de crisis, la fase M'-D' es la más aguda, porque pone de manifiesto la anarquía en que se mueven las decisiones en la producción capitalista en general, y es posible que las mercancías no encuentren mercados, por lo que se interrumpe el proceso de realización de la plusvalía.⁴³ Este es el momento en que se comprueba si las decisiones de inversión y de producir determinados bienes fue correcta, o si, por el contrario, se destinó tiempo de trabajo social mayor al necesario. La ley del valor alcanza aquí toda su fuerza.⁴⁴

Ganancia, cuota media de ganancia y ganancia extraordinaria

La plusvalía, como expresión de un valor nuevo gestado por el capital variable, se transfigura en la ganancia, y aparece como un remanente que emerge del conjunto de gastos que realiza el capital, tanto en capital variable como en capital constante. Así, la plusvalía bajo la forma de ganancia termina por ocultar el origen del nuevo valor que expresa.⁴⁵

Al considerar al conjunto del capital que interviene en su producción, y no sólo al capital variable, que es el que realmente valoriza, la cuota de ganancia

⁴²Esta fue una de las razones por la cual la crisis mundial que va de la Primera a la Segunda Guerra, pasando por la crisis de 1929, afectó de manera desigual a los países latinoamericanos. Los grandes productores de bienes de consumo indispensables (como Argentina, productora de carnes y trigo) se vieron menos afectados que los productores de materias primas (Chile, salitre; Bolivia, estaño), o que los productores de bienes de consumo no indispensables (Brasil y Colombia, café; países centroamericanos y caribeños, que producían bananos y azúcar). Ello permitió que en Argentina los sectores ligados al patrón primario-exportador mantuvieran un peso económico y político que en otros países latinoamericanos se debilitó con aquella larga crisis.

⁴³Marx señala que en ciertos momentos el capitalista industrial puede vender al capitalista comercial sus mercancías, y seguir produciendo como si las mercancías hubieran salido de la órbita del mercado. Si ello no ha ocurrido, "una oleada de mercancías sigue a la otra, hasta que por último se comprueba que la oleada anterior no ha sido absorbida por el consumo más que en apariencia. Los capitales en mercancías se disputan unos a otros el lugar que ocupan en el mercado [...]. Los que las tienen en su poder se ven obligados a declararse insolventes o a venderlas a cualquier precio para poder pagar [...]. Es entonces cuando estalla la crisis". Marx, *El capital*, t. 2, p. 69.

⁴⁴"La gracia de la sociedad burguesa consiste precisamente [...] en que *a priori* no existe en ella una regulación consciente, social de la producción. Lo racional y lo naturalmente necesario sólo se impone en ella como un ciego promedio". Carta de Marx a Kugelman, en *El capital*, t. 2, p. 706.

⁴⁵"[...] la ganancia es [...] una forma transfigurada de la plusvalía, forma en la que se desdibujan y se borran su origen y el secreto de su existencia". Marx, *El capital*, t. 3, p. 63.

"La relación del capital se mística al presentar a todas sus partes por igual como fuente del valor remanente (la ganancia)". Marx, *ibidem*, p. 60.

$(p/c+v)$ se presenta inferior a la cuota de plusvalía (p/v) . Visto de manera individual, la tasa de ganancia de los capitales que gastan una mayor proporción en capital constante tenderán a contar con una tasa de ganancia inferior al resto. Sin embargo, en la economía capitalista se establece una cuota de ganancia media (o cuota general de ganancia), esto es, capitales sociales en competencia, con distintas composiciones orgánicas de capital, tienden a igualar sus tasas de ganancia, la que sumada a los precios de costo nos da precios de producción diferenciados.⁴⁶

Al operar como componentes del capital social, los capitales individuales no terminan apropiándose de la plusvalía producida por cada uno, sino de una ganancia regida por una cuota media (o cuota general), en donde los capitales con composiciones orgánicas más altas, a pesar que de manera individual les correspondería una cuota de ganancia inferior (por el mayor gasto en capital constante), recibirán dicha cuota media superior.

La competencia mueve a los capitales a buscar reducir el valor de sus mercancías, por lo que deberán destinar mayores montos del capital total a gastos en capital constante y de esa forma elevar la productividad. Pero tendrán otro aliciente para realizar estos movimientos. Dentro de una misma rama de producción, el reducir el valor individual y ubicarlo por debajo del valor comercial, podrán obtener una ganancia extraordinaria,⁴⁷ lo que no sólo reditúa incrementos en las ganancias, sino también la posibilidad de desplazar de la competencia a los capitales que no puedan hacer frente a la avalancha de mercancías más baratas que la elevación de la productividad media genera.

Como puede verse, el ciclo del capital, para el análisis de la reproducción del capital, debe complementarse con la visión del capital social, esto es, como el conjunto del capital en competencia, en donde aparecen procesos como los antes enunciados.

Reproducción de las contradicciones

Como proceso de reproducción, una vez transformada M' en D' , el ciclo está en condiciones de continuar, pero recreando las contradicciones que le son inherentes. La lógica capitalista no permite que el ciclo se reproduzca de manera continua bajo las mismas condiciones técnicas. La elevación de la composición

⁴⁶“Cuando [...] un capitalista vende su mercancía por su precio de producción, retira dinero en proporción a la magnitud de valor del capital consumido por él en la producción y obtiene una ganancia proporcional a su capital invertido, considerado como simple parte alícuota del capital total de la sociedad.” *Ibidem*, p. 165.

⁴⁷“Si la oferta de mercancías al valor medio [...] satisface la demanda normal, las mercancías cuyo valor individual es inferior al valor comercial realizan una plusvalía o ganancia extraordinaria, mientras que aquellas cuyo valor individual es superior al valor comercial no pueden realizar una parte de la plusvalía que en ellas se contiene.” *Ibidem*, p. 183.

orgánica, con gastos crecientes en capital constante, y en nuevas tecnologías, equipos y maquinarias más avanzadas, eleva la productividad, pero a costa de ir generando una masa de sobrepoblación relativa, como resultado de la disminución relativa en capital variable.

Por otra parte, la elevación de la productividad aumenta la masa de valores de uso en donde se encarna el valor. El capital comprobará que “cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta [franja] sobre [la] que descansan las condiciones de consumo”.⁴⁸ La elevación de la composición orgánica provoca a su vez la caída tendencial de la tasa de ganancia, lo que propicia la sobreacumulación (relativa) de equipos, maquinarias y materias primas, los que no pueden ser reincorporados a la producción en tanto no se eleve la tasa de ganancia. Mientras ello no ocurre, la crisis se hará presente y múltiples capitales se verán destruidos o absorbidos por otros. Las crisis sirven como detonante para restablecer nuevas condiciones para la rentabilidad del capital, para volver a propiciar la renovación de su ciclo de reproducción y de sus contradicciones en nuevos estadios.⁴⁹

Patrón de reproducción y políticas económicas

Para que la reproducción del capital genere un patrón es necesario que reproduzca ciertas pautas por algún tiempo, esto es, que su paso por las esferas de la producción y la circulación deje huellas a base de repeticiones. Hemos visto, además, que en el proceso de reproducción el capital debe sortear diversos obstáculos referidos a su metamorfosis, esto es, a las diversas formas que asume a lo largo de ese proceso.

Uno de los mecanismos fundamentales con que cuenta el capital para el logro de esos objetivos lo constituye la política económica. Ésta ha sido definida como “la manipulación deliberada de ciertos medios con el objeto de alcanzar ciertos fines económicos”⁵⁰ o bien, como la “acción general del poder político central, consciente, coherente y finalista ejercida en el campo económico de la producción, del intercambio, del consumo y de la distribución”.⁵¹

⁴⁸*Ibidem*, p. 243. La traducción en la edición de Pedro Scaron para Siglo XXI es más clara en este párrafo: “Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo.” Marx, *El capital*, tomo III, vol. 6, Siglo XXI Editores, México, 1976.

⁴⁹Para una síntesis de las contradicciones del capitalismo véase *El capital*, t. 3, capítulo XV: Desarrollo de las contradicciones internas de la ley.

⁵⁰J. Tinbergen, *Política económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, citado por S. Lichtensztejn, en “Enfoques y categorías de la política económica”, *Antología de Política Económica*, de R.M. Magaña, J.M. Martinelli y G. Vargas Larios, UAM-Iztapalapa, México, 1997, p. 18.

⁵¹J. Saint Geours, *Le Politique Economique*, citado por S. Lichtensztejn, *op. cit.*, p. 18.

Lichtensztein considera que toda política económica tiene a lo menos cuatro componentes básicos: i) un centro o poder de decisión (Estado, gobierno, etcétera); ii) prácticas o mecanismos de decisión (acciones, medios, instrumentos, medidas, etcétera); iii) destinatarios sociales de las decisiones (sectores, clases, grupos, etcétera); y iv) propósitos de las decisiones (fines, objetivos, metas, etcétera).⁵²

A la luz de los elementos anteriores no es difícil percibir que “la política económica tiene que ver con elementos de orden económico, que, a su vez, son necesariamente políticos; es un corte simultáneo de dos planos que están perfectamente integrados y que no se pueden aislar”.⁵³ Esto es importante de destacar en tiempos en que se enfatiza el aspecto técnico-administrativo de la política económica (y de las políticas públicas en general), relegándose su aspecto político.

Una rápida visión de los instrumentos que se utilizan en política económica nos muestra lo siguiente:⁵⁴

CUADRO I

<i>Campo de aplicación</i>	<i>Instrumento</i>
Monetario	Tasas de interés
Fiscal	Impuestos (personas y empresas) Gasto público
Comercio exterior	Tipo de cambio Nivel de aranceles
Inversión extranjera	Impuestos a utilidades Préstamos
Consumo	Impuestos de compraventa Seguro social
Mano de obra	Tasas de salarios
Producción	Subsidios Control de precios
Inversión	Tasa de interés Exención de impuestos Inversión pública

⁵²“Enfoques y categorías de la política económica”, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁵³G. Vargas Larios, “Notas de clase de Samuel Lichtensztein: los enfoques de política económica”, en *Antología de política económica*, de R.M. Magaña *et al.*, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁴Síntesis construida a partir de H.B. Chenery, “Política y programas de desarrollo”, en *Boletín Económico de América Latina*, CEPAL, Santiago, marzo de 1958, vol. III, núm. 1, tomado de “Política económica”, de F.J. Herschel, en *Antología de política económica*, R.M. Magaña *et al.*, *op. cit.*, pp. 122-123.

El campo de acción de la política económica es extenso y cubre prácticamente todos los terrenos que recorre el capital en su ciclo y en su reproducción. Esto significa que a través de los instrumentos de política económica, se puede incidir en ayudar al capital a que su tránsito por el ciclo sea lo más fluido y favorable a sus necesidades.

Para tal efecto, el capital deberá velar porque sus intereses encarnen en el Estado, para que éste impulse políticas económicas favorables a sus proyectos de reproducción. De allí la imbricación de lo económico y lo político en la política económica.

Aquí hablamos de capital en general, pero *en el nivel de análisis de un patrón de reproducción es necesario distinguir fracciones del capital y sectores*. Entre las primeras están el capital financiero y/o bancario, el capital industrial, agrícola, y el capital comercial. Entre los segundos: gran capital, mediano y capital pequeño.

Estas diferenciaciones son importantes porque *la política económica no puede resolver las necesidades de reproducción de todas estas fracciones y sectores* de igual manera. Algunos sectores o fracciones se verán más favorecidos y otros tantos más perjudicados. Esto significa, visto desde el campo de la política, que a nivel del Estado, los sectores más favorecidos cuentan con mayores cuotas de poder y las hacen sentir en la aplicación de políticas económicas que propicien de mejor manera su desarrollo o reproducción particular.

No existe una sola política económica, sino varias, dependiendo de las corrientes económicas de las cuales se deriven. Si se consideran el énfasis ya sea en el Estado o en el mercado, sin ánimo exhaustivo, tenemos las siguientes:

CUADRO 2

<i>Énfasis en la acción estatal</i>	<i>Énfasis en la acción del mercado</i>
Keynesiana	Liberal
Estructuralista	Neoliberal
Neoestructuralista	Monetarista

Lo importante de la distinción anterior es poner de manifiesto que en cada una de estas escuelas o corrientes de política económica, los instrumentos señalados en el cuadro anterior se aplican de distintas maneras.

Pero cabe hacer la pregunta: ¿qué define que en determinado momento predomine y se aplique una u otra corriente de política económica? La res-

puesta se encuentra en la economía y en la política. En la economía, en tanto distintos patrones de reproducción del capital reclaman políticas económicas diferentes; y en la política, en cuanto los requerimientos de los sectores del capital que se convierten en ejes de un determinado patrón, tenderán a buscar las mayores cuotas de poder estatal y de esta forma lograr la aplicación de las políticas económicas que mejor se ajusten a sus necesidades de reproducción.

Un patrón de industrialización como el que se impulsa en América Latina en los años cuarenta a setenta del siglo XX requería, por ejemplo, políticas económicas proteccionistas en términos arancelarios; fuerte intervención del Estado en materia de inversiones; un tipo de banca de desarrollo con créditos a bajas tasas de interés para las empresas; un sistema bancario con condiciones de fomentar el consumo individual, vía préstamos blandos; políticas salariales que permitieran la incorporación de segmentos obreros al consumo y de esa forma alcanzar una ampliación del mercado interno; en la misma línea, un Estado que impulsara políticas sociales que ampliara la demanda de los asalariados (jubilaciones, prestaciones sociales, etcétera).

Medidas de política económica como las anteriores, que jugaron un papel sustantivo en propiciar y resolver cuellos de botella de la reproducción del capital bajo un patrón industrial, son diametralmente distintas a las que se aplican en América Latina de manera generalizada desde los años ochenta del siglo pasado y vigentes una vez iniciado el siglo XXI. En la nueva situación, la política económica apunta a reducir el papel de los asalariados en el consumo y su participación en el mercado; se propicia una concentración del ingreso, proceso que unido al anterior genera una aguda polarización social; ya no se protege a sectores industriales vía aranceles, sino que éstos se reducen significativamente; la competencia y el mercado, se señala, deben asignar recursos, por lo que se retiran subsidios y diversas formas de protección. Parte sustantiva de la producción se dirige al mercado mundial, con lo cual se aplican medidas de política económica que fomenten las exportaciones y como el discurso del libre comercio gana terreno, también se fomenta la apertura de fronteras para las importaciones.

Esta rápida visión sólo pretende poner de manifiesto las diferencias de políticas económicas en función de cambios en el patrón de reproducción del capital. Las necesidades económicas de cada patrón son distintas por lo que reclaman de instrumentos apropiados para sus necesidades específicas.

Estos cambios económicos, en el plano político suponen fuertes enfrentamientos sociales, ya que tanto el cambio de patrón como el cambio de políticas económicas implica para ciertos agrupamientos humanos (clases, fracciones, sectores) la pérdida de posiciones, cuando no su liquidación, y el avance de

otros. Esto, más temprano que tarde, deberá expresarse en cambios de fuerzas al interior del Estado, el centro o punto fundamental de condensación del poder político y del ejercicio de la hegemonía.

Reproducción del capital e impactos territoriales

Cada patrón de reproducción de capital presenta especificidades en cuanto al uso que realiza del espacio geográfico. El capital interviene en el territorio de maneras diversas, según las necesidades particulares que su metamorfosis reclama.

Señalemos algunos ejemplos. Bajo el patrón agrominero exportador, que fue la modalidad como América Latina se insertó al mercado mundial luego de los procesos de independencia, es posible distinguir a lo menos dos modalidades que asumió dicho patrón: economías que reclaman un uso extensivo de territorios y economías con uso intensivo. Entre las primeras están las grandes plantaciones trigueras y los campos para la cría de ganado. Entre las segundas, los enclaves mineros son el modelo típico.

En todos los casos se reclama de infraestructura (preferentemente instalaciones ferroviarias y también caminos), que establezca la conexión entre los espacios productivos y los puertos, principal zona de salida de las exportaciones y de arribo de las importaciones, lo que convierte a muchos de ellos en importantes centros comerciales, financieros y de población.

En muchos casos, particularmente cuando ciertos minerales se encuentran en zonas alejadas de centros urbanos, se desarrolla la infraestructura para concentrar mano de obra abundante, creándose verdaderos pueblos mineros, que tiene como correlato la proletarianización de sectores campesinos o semicampesinos, al ser alejados de su relación con la tierra como forma de subsistencia y pasar a depender del salario.

Esta modalidad de uso del territorio difiere de lo que se establece cuando consideramos el patrón de industrialización entre los años cuarenta y setenta del siglo xx. Aquí aparecen corredores industriales, por la necesidad de contar con materias primas y demás requerimientos en una economía en escala que busca abaratar sus abastecimientos. Estos corredores, a su vez, emergen en zonas urbanas o semiurbanas, por la necesidad de contar con mano de obra abundante, así como por la proximidad con los mercados para los cuales se produce.

Inversiones estatales en plantas siderúrgicas, electricidad y otros energéticos, agua, carreteras y en infraestructura urbana constituyen requerimientos básicos de este patrón.

Esta situación sufre modificaciones significativas si consideramos ahora el patrón exportador de especialización productiva que se establece en América

Latina en las últimas décadas del siglo xx y a comienzos del siglo xxi.⁵⁵ El hecho de ser un patrón con vocación exportadora (pero que requiere a su vez de grandes montos de importaciones de bienes de consumo, así como de medios de producción), reclama de una fuerte infraestructura en puertos, aeropuertos y carreteras.

En relación con los primeros, se ha señalado que “los grandes puertos concentradores” o “puertos pivotes”, que se “caracterizan por la capacidad para concentrar carga cuyo origen o destino sobrepasa el *hinterland* o zona de influencia tradicional y alcanza lugares distantes dentro o fuera del país de pertenencia”, “se han convertido en el nuevo paradigma de desarrollo del transporte y el comercio marítimo latinoamericanos”.⁵⁶

Actualmente “no hay país (latinoamericano) sin algún proyecto de puerto pivote en sus litorales”, destacando en el Pacífico los puertos de “Mejillones en Chile, Callao en Perú, Manta y/o Guayaquil en Ecuador, (y) Buenaventura en Colombia”,⁵⁷ entre los más nombrados.

Estos puertos, que deben tener la capacidad para recibir barcos cada vez más grandes y con una elevada capacidad de carga, también se contemplan para países centroamericanos, muchas veces en ligazón a otras obras de infraestructura en materia de transporte multimodal. Destacan el proyecto de “un canal interoceánico” en Nicaragua, “un puente terrestre o canal seco que implicaría la construcción de tendidos ferroviarios y puertos concentradores [...] en el litoral del Pacífico y del Atlántico”.⁵⁸

“En Panamá –a su vez– se ha avanzado en el proyecto de transformación del puerto de Balboa en un pivote regional”, el que “se verá fortalecido con la modernización del ferrocarril que lo vincula con la Terminal Internacional de Manzanillo (Panamá), ubicada en la costa del Atlántico”.⁵⁹

Por último, mencionemos que “en el sur de México se ha planteado la posibilidad de desarrollar el corredor del Istmo de Tehuantepec, mediante la reconversión de los puertos de Salina Cruz (Pacífico) y Coatzacoalcos (golfo de México) y la modernización del eje carretero y ferroviario que une estos dos puertos”.⁶⁰

Los tres últimos proyectos rebasan las necesidades de reproducción local del capital y se inscriben en tendencias que responden a las necesidades del sistema mundial capitalista en tiempos de mundialización.

⁵⁵ Una visión abarcadora del problema puede verse en los diversos ensayos reunidos en el libro *Globalización y territorio. Impacto y perspectivas*, de Carlos A. de Mattos, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo (comps.), FCE, Santiago, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, 1998.

⁵⁶ C. Martner, “Puertos pivotes en México: límites y posibilidades”, *Revista de la CEPAL* núm. 76, Santiago, abril de 2002, p. 124.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Idem.*

En algunos casos las maquiladoras asumen un papel preponderante, concentrándose en franjas fronterizas que facilitan y abaratan el transporte.⁶¹ En otros casos, las actividades ligadas a las exportaciones se realizan en el interior del territorio, lo cual exige de sistemas carreteros aptos para un uso intensivo de un elevado flujo de camiones de carga.

Todo esto pone en evidencia que el mapa que termina dibujando el capital sobre el territorio difiere de un patrón a otro, gestándose a su vez patrones de distribución espacial.⁶² Aunque algunas nevaduras se mantengan, pasan a ser redefinidas en las nuevas localizaciones o relocalizaciones que la reproducción necesita y terminan articulándose con los requerimientos que las nuevas modalidades de reproducción reclaman.

Clases sociales y reproducción del capital

La estructura de las clases sociales se encuentra –en gran medida– definida por las características que presenta la reproducción del capital. Igual consideración puede realizarse respecto a su distribución espacial en un territorio.

Cada patrón de reproducción tiene sus propias particularidades en materia de clases sociales. No desconocemos que las características que asume la dominación, esto es, los aspectos políticos que alcanzan forma en un sistema de dominación y en determinadas formas de gobierno, tienen incidencia también en el problema, como veremos más adelante.

Para una mejor comprensión de este problema es necesario tener en cuenta que en una sociedad capitalista se distinguen cinco clases: terratenientes, burguesía, pequeña burguesía, proletariado y campesinado. Cada una de estas clases se subdivide en fracciones (por ejemplo, en el caso de la burguesía, tenemos las fracciones agraria, industrial, financiera y comercial) y en sectores (siempre para la burguesía: gran burguesía, mediana y pequeña).⁶³

Señalemos un par de asuntos en relación con el proletariado y la pequeña burguesía, que serán de interés para el tratamiento del tema que aquí nos ocupa.

En el proletariado debe distinguirse el ejército obrero activo (esto es, los obreros que se encuentran con trabajo de manera permanente) y el ejército

⁶¹Para 1994, de 171 plantas maquiladoras ligadas a la industria automotriz en México, 123 se concentraban en la frontera norte, junto a territorio de Estados Unidos, y sólo 48 se localizaban en el interior del país. S. Maldonado, “La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México”, en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio de 1995, p. 490.

⁶²Véase sobre el tema, de M.A. Corona Jiménez, “Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 1, México, enero de 2003.

⁶³El tratamiento de este tema lo he desarrollado en el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económ., ICA-UAM-X, México, 2001, capítulo VI: Articulación de la totalidad social: las clases sociales.

obrero inactivo (que considera a los obreros con trabajos intermitentes, hasta los desempleados permanentes y el pauperismo). A este último sector obrero Marx califica como superpoblación relativa o ejército industrial de reserva.⁶⁴

Para el caso de la pequeña burguesía es necesario distinguir dos grandes fracciones: la propietaria (que se reproduce vía la relación mercantil simple, recurriendo a su trabajo y al trabajo familiar, sea en actividades artesanales: herreros, zapateros, etcétera; en pequeños comercios y talleres; y profesionales con despachos privados), y la no propietaria (donde encontramos a profesionales en empresas privadas o estatales y a funcionarios en general, sea en el sector público o privado).

En el recuento de la estructura de clases en América Latina es posible constatar que algunas clases, fracciones y sectores sólo han emergido de la mano del desarrollo de determinados patrones de reproducción. A mediados del siglo XIX es difícil hablar de una burguesía industrial en la región, si bien en algunos países ya se encuentran sus antecedentes sociales previos en incipientes grupos manufactureros. Esta clase y sus fracciones se desarrolla plenamente bajo el patrón industrial en el siglo XX. Y es a mediados de ese siglo que la distinción entre sectores comienza a cobrar pleno sentido, particularmente con el fortalecimiento del gran capital, en la industria, la banca y el comercio, en estrecha asociación con el capital extranjero.

La suerte de la fracción de la pequeña burguesía no propietaria ha ido de la mano de la mayor o menor injerencia del Estado en la economía y en la implementación de políticas sociales. Es decir, del tamaño del Estado y de su capacidad de generar empleos. En las primeras décadas del patrón industrial, con la preeminencia de políticas keynesianas que propician grandes inversiones estatales y la generación de empleos, fomentando el crecimiento de la burocracia estatal, y alentándose la educación en todos los niveles, la pequeña burguesía funcionaria encontró un campo propicio para desarrollarse.

Ello se modifica radicalmente para finales del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, cuando el patrón exportador de especialización productiva ha ganado terreno, acompañado de políticas económicas de corte neoliberal. La privatización de empresas estatales, la reducción de la burocracia estatal por la vía del despido, y en general la disminución de personal en las empresas privadas a fin de abaratar costos y hacer frente a la competitividad, provocaron fuertes golpes a esta fracción de la pequeña burguesía. Muchos de sus contingentes pasaron a la fracción propietaria, estableciéndose como trabajadores por cuenta propia; otros fueron lanzados directamente al proletariado (activo e inactivo), bajo la forma de trabajadores “informales” (vendedores callejeros o sobrevi-

⁶⁴Marx, *El capital*, t. 1, cap. XXIII: La ley general de la acumulación capitalista.

viendo en comercios diversos), en donde conviven con franjas del proletariado pobre y con capas pobres de la pequeña burguesía propietaria, la mayoría de las veces en condiciones de simple subsistencia.

El auge de las actividades de exportación, las financieras y de *marketing* ha propiciado el desarrollo de una capa pequeño burguesa con ingresos elevados y un significativo poder de consumo.⁶⁵ Constituye en todo caso una franja muy reducida frente al conjunto de su clase.

El impulso del patrón exportador de especialización productiva en América Latina sólo ha sido posible en momentos de un elevado desarrollo del gran capital local, en todas sus fracciones, en asociación al capital extranjero. Ese desarrollo estructural ha ido acompañado de una gran ofensiva política, tanto por medios coercitivos (de allí muchas de las dictaduras de los años setenta en la región), como consensuales (arropada en la llamada “transición o consolidación democrática”), lo que le ha permitido alcanzar la hegemonía estatal y avanzar en el impulso de las políticas económicas que fortalezcan las modalidades de reproducción del capital afines a sus intereses. Todo ello ha propiciado el debilitamiento de las franjas burguesas centradas en el mercado interno.

El proletariado ha modificado la relación entre su sector activo e inactivo según el patrón del que hablemos. Tras un crecimiento importante de su franja activa en las primeras décadas del patrón industrial, la situación comienza a revertirse en la segunda etapa de ese patrón, con la ausencia de reformas agrarias en el campo o la implementación de reformas muy débiles, lo que propicia la expulsión de fuertes contingentes de población rural a las ciudades, y la creciente incapacidad de la industria de absorber dicha mano de obra, generando un crecimiento del proletariado inactivo, amén de cordones de miseria en torno a los grandes centros urbanos de la región.

La incorporación masiva de la mujer al empleo (industrial y en servicios) desde las últimas décadas del siglo xx ha introducido modificaciones en la estructura del proletariado latinoamericano y en sus condiciones de existencia. En muchos casos el aumento del trabajo femenino va asociado al incremento de las actividades de maquila, que “durante los últimos 15 años ha sido la actividad industrial más dinámica en América Latina”, con una participación que “ha alcanzado niveles de entre 25 y 40 por ciento del empleo manufacturero total en una serie de países”.⁶⁶

⁶⁵Para una visión desde el empleo de los cambios en la estructura de clases, véase de J. Weller, “La evolución del empleo en América Latina en los años noventa”, *Papeles de Población*, núm. 18, CIAEP-UAEM, octubre-diciembre de 1998. Una versión un tanto modificada de este material salió publicado en *Revista de la CEPAL*, núm. 72, diciembre de 2000 bajo el título “Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe”.

⁶⁶J. Weller, *op. cit.*, p. 22. Allí se agrega que “en México, a mediados de 1998, el empleo en las maquiladoras se acercó a un millón de personas. En Costa Rica, Honduras y Guatemala se registran entre 70 mil y 75 mil y en El Salvador, 59 mil puestos de trabajo en la maquila”. *Idem*.

El incremento del trabajo precario, sin contratos,⁶⁷ o con contratos temporales, la baja salarial y el incremento de las jornadas de trabajo pasan a constituir aspectos “normales” en el escenario del mundo del trabajo de la región.

El aumento de la subcontratación ejercida por grandes empresas sobre empresas pequeñas también ha incidido en problemas de precariedad como los arriba apuntados. En general, desde los años noventa del siglo XX los empleos que más crecen en América Latina son los empleos precarios,⁶⁸ permitiendo que la tasa de desempleo en la región no se eleve demasiado.⁶⁹

Las referencias anteriores ponen de manifiesto la relación que guardan el patrón de reproducción, la estructura de clases y las condiciones de vida de dichas clases.

Patrón de reproducción y crisis

Crisis y teoría del “derrumbe” del capitalismo

¿Qué papel ocupan las crisis en el cuerpo teórico de Marx? ¿Son procesos que ineludiblemente conllevan a la catástrofe y a la liquidación de la organización capitalista, o sólo constituyen desequilibrios momentáneos que permiten restablecer un equilibrio inherente a la reproducción capitalista?

Una u otra posición nos ubica en horizontes de visibilidad teóricos y políticos radicalmente distintos. Colletti lo expresa así:

[...] si la obra de Marx no fuese simultáneamente una *crítica* del capitalismo, o sea un análisis de las *contradicciones internas* que lo minan y al mismo tiempo una exposición y reconstrucción del modo en que, a pesar de todo, se superan las contradicciones y *existe y funciona* el sistema, en ella quedaría la hueca simplicidad de uno de estos dos errores. O el error de esas críticas del capitalismo que [...] al esforzarse por agudizar las contradicciones internas del sistema, terminan por demostrar no ya la contradictoriedad del sistema existente, sino directamente su *imposibilidad*, la

⁶⁷ “[...] en 1998 la proporción de asalariados sin contrato de trabajo superaba el quinto de los trabajadores (22 por ciento)” en Chile, “y era de casi dos quintos [...] (38 por ciento)” en México, CEPAL, *Panorama social de América Latina*, Santiago, 1999-2000, p. 99.

⁶⁸ A partir de datos para el periodo 1992-1994, en un estudio sobre el empleo en Chile, Rafael Agacino concluye que “lo que está ocurriendo [...] es una precarización de los puestos de trabajo, pues aumentan las ocupaciones para pobres y disminuyen aquéllas para no pobres”. En “Cinco ecuaciones «virtuosas» del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica”, en *Economía y Trabajo en Chile*. Informe anual 1995-1996, Santiago, PET, 1996, p. 63.

⁶⁹ La tasa de desempleo abierto en América Latina pasa de 5.8 por ciento en 1990, al 8.7 por ciento en 1999. CEPAL, *Panorama social de América Latina 1999-2000*, Santiago, p. 96.

imposibilidad de su existencia y de su funcionamiento [...]. O bien se vería obligada a repetir el error opuesto de quien –aprisionado y comprimido por la *existencia* del mecanismo que indaga– atenúa y minimiza sus desequilibrios internos hasta el punto de tornar *absoluta y eterna* esa existencia y, por ende, no ver ya las razones por las cuales el sistema mismo no puede funcionar y durar hasta el infinito...⁷⁰

Los derroteros de las crisis no son entonces o la catástrofe o el estallamiento de desequilibrios que sólo contribuyen a la restitución de nuevos equilibrios. Las crisis operan en una dimensión que rebasa esta dicotomía, como veremos en lo que sigue.

Si bien existen en la obra de Marx elementos para analizar las crisis, éstas no son desarrolladas de manera explícita en *El capital*⁷¹ ni en el resto de sus otras obras mayores de economía política.⁷² En el plan de trabajo de 1857 el tema estaba previsto ser analizado en el Libro VI (señalado como “el libro del mercado mundial y de las crisis”), pero desaparece en el plan de 1866.⁷³

La ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia constituye el aporte fundamental de Marx al análisis de las crisis capitalistas.⁷⁴ Su formulación “parece sumamente sencilla”:⁷⁵ por su naturaleza, el capital busca incrementarse de manera constante y para ello debe elevar la productividad del trabajo, lo que le permite bajar precios y ganar posiciones en la competencia. El resto de los capitales deben moverse en igual dirección, ya sea para simplemente sobrevivir o para alcanzar ganancias extraordinarias. El gasto en equipos, maquinarias, nuevas tecnologías y conocimientos se convierte en un factor que impulsa al capital a revolucionar de manera recurrente la producción.

Esta dinámica implica un renovado proceso de elevación de la composición orgánica del capital, al tener que destinar cada vez mayores montos de

⁷⁰L. Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 33-34 (cursivas en el original).

⁷¹Son reiteradas las observaciones en esta obra de que “el análisis más profundo de las crisis [...] se halla al margen de nuestra observación”. Véase *El capital, op. cit.*, t. III, vol. 7, Siglo XXI, pp. 463-466.

⁷²*Contribución a la crítica de la economía política; los Grundrisse; y Teorías sobre la plusvalía* (varias ediciones).

⁷³Plan que tampoco Marx logra concluir. Rosdolsky realiza una pormenorizada revisión de estos planes de trabajo y de las razones de sus cambios. Véase *Génesis y estructura de El capital de Marx, op. cit.*

⁷⁴Marx la considera, además, “la ley más importante de la moderna economía política” y “desde el punto de vista histórico, la ley más importante”. Citado por Rosdolsky, *op. cit.*, pp. 421-422.

⁷⁵Sin embargo “toda la economía política no ha logrado descubrirla hasta el presente...”, Marx, *El capital, op. cit.*, t. III, vol. 6, Siglo XXI, p. 272.

capital a la adquisición de capital constante en desmedro del capital variable. El resultado de este proceso provoca la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia, esto es, la reducción (relativa) de la plusvalía frente al monto total de capital que debe movilizarse para producirla.

La caída de la tasa de ganancia no implica, por lo tanto, una reducción de la masa de plusvalía (por el contrario, ésta puede crecer), sino de la disminución de su proporción frente al capital total.

Si bien constituye una ley, en el sentido que la dinámica capitalista conlleva a propiciar su caída, existen mecanismos que apuntan a contrarrestar sus efectos, lo que la convierte en una ley *tendencial*.⁷⁶ Entre esos mecanismos destacan los que favorecen el incremento de la tasa de explotación sin elevar la composición orgánica del capital, como la prolongación de la jornada, la intensificación del trabajo y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.⁷⁷ En todos estos casos, la presencia de una superpoblación relativa excedente favorece el accionar del capital.

En igual sentido se mueven la incorporación de la mujer al trabajo y el de los niños y adolescentes, ya que “ahora la familia entera puede suministrar al capital una masa mayor de trabajo sobrante”,⁷⁸ lo que opera también en la elevación de la tasa de explotación, sea porque se obtiene una misma masa de trabajo a menores salarios, sea porque aumenta el monto de trabajo disponible. El comercio exterior, cuando permite abaratar el valor de la fuerza de trabajo también favorece la elevación del grado de explotación.

El abaratamiento de los elementos que conforman el capital constante, sea por la elevación de la productividad interna, sea por bienes adquiridos en el comercio exterior, favorecen a su vez la elevación de la cuota de ganancia.

Las crisis aceleran la muerte de capitales. Pero también propician la desvalorización de capitales y de los salarios, elementos todos que se constituyen en alicientes para una recuperación de la tasa de ganancia y el inicio de un nuevo periodo de reactivación de la reproducción capitalista. En este sentido *las crisis son condición de muerte y resurrección del capital*.

El énfasis en uno u otro de estos aspectos, y no *su unidad*, conduce a suponer ya sea que el capitalismo caerá por el peso de las contradicciones económi-

⁷⁶ Como bien señala Colletti, su carácter de “tendencia” “[...] no quiere decir que la ley quede anulada o suprimida, sino que «su vigencia absoluta se ve contenida, entorpecida»; vale decir que la ley tiene vigencia, pero en un arco más largo de tiempo y a través de un proceso más complicado”. Porque “si así no fuese, ni siquiera se comprendería por qué hay que hablar de ley”. En *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, op. cit., p. 36 (cursivas en el original).

⁷⁷ Este tema, que “es [...] una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, no es desarrollado, porque “nada tiene que ver con el análisis general del capital...”. Marx, *El capital*, t. 3, p. 235.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 233.

cas que genera, o bien, que siempre encuentra un punto para restablecer su equilibrio. Tales son los términos simples del debate en torno a si existe en Marx, y en *El capital* en particular, una “teoría del derrumbe”.⁷⁹ Por de pronto, afirmar “que la ley del valor es o bien el principio que regula el *equilibrio* del sistema, o bien el principio que expresa su *contradicción* fundamental”, es moverse en una lógica que olvida que dicha ley “es tanto el principio que *explica la existencia* del sistema como el que lo *niega*”.⁸⁰

En efecto, el capitalismo genera condiciones para reproducirse, pero a condición de reproducir de manera ampliada sus contradicciones. El análisis de *El capital* desentraña la lógica de este proceso y pone de manifiesto no sólo la historicidad de las leyes que lo rigen, sino la naturaleza perecedera de ese orden societal.

Pero ello no implica suponer un “derrumbe”, esto es, la idea de una crisis donde el sistema se paralice y se desintegre, dando vida a otra forma de organización social. De ser así, en Marx no habría necesidad de una *teoría de la revolución* social. Porque aquello no ocurrirá es que el socialismo es concebido como resultado de una búsqueda consciente y apoyada su construcción sobre las bases reales que mueven al capitalismo.⁸¹ *La revolución social en el capitalismo no sólo es deseable, sino que es posible*, permitiendo a la humanidad iniciar el paso de la prehistoria a la historia.

Más que una “teoría del derrumbe” lo que tenemos en *El capital* es el estudio de las condiciones que permiten al capitalismo reproducirse, pero, al mismo tiempo, que pueda ser *revolucionado* y superado por otra organización societal. Y en ambos terrenos, sus contradicciones, y la crisis, como punto culminante de aquéllas, juegan un papel central.

¿Una o diversas crisis?

Visto desde el ciclo del capital, la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia se expresa de formas diversas, según la etapa de la metamorfosis en que se

⁷⁹Según Colletti, ese debate ha puesto en posiciones encontradas a autores tanto de “izquierda” como “revisionistas”. Bernstein y Rosa Luxemburgo se ubicarían entre los que sostienen que en Marx existe una teoría del derrumbe, en tanto la negarían Kausky, Lenin, Hilferding y Bujarin, *op. cit.*, p. 35. Para incrementar las confusiones Colletti señala: “la convicción que nos hemos formado a propósito de esto es que en la obra de Marx hay una «teoría del derrumbe» pero que allí, por otra parte, también hay razones para refutar, en principio, la validez de cualquier teoría de esta especie”(!!), *op. cit.*, p. 36. Rosdolsky en tiempos posteriores también se adscribe a la posición del “derrumbe”. Véase *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 423.

⁸⁰Es Colletti quien se refuta a sí mismo, *op. cit.*, p. 33.

⁸¹Lo que marca algunas de las grandes diferencias entre el proyecto de Marx y el de los diversos socialismos utópicos.

encuentre el capital. Desde la forma dinero puede observarse que aquella ley puede propiciar la sobreacumulación relativa de capitales, es decir, excesos de capital *en relación con la tasa de ganancia existente*; en definitiva, capitales que no se invierten esperando su elevación.

El capital también asume la forma de mercancías en su ciclo. Y como la producción capitalista se orienta a ciegas respecto al monto de mercancías que se deben producir, al tender a la permanente elevación de la productividad del trabajo, y con ello incrementar la masa de mercancías lanzadas al mercado, propicia sobreproducciones de medios de producción y de medios de subsistencia, en donde muchos no alcanzarán a realizarse, esto es, a transformar M' en D', o lo alcanzarán por debajo del valor contenido, reduciendo de esta forma la tasa de ganancia.⁸² Tendremos así crisis de sobreproducción de mercancías, o crisis de realización.⁸³

Desde el ángulo del consumo, esto implica que el capitalismo genera una capacidad de demanda limitada respecto a su poderoso potencial productivo. A ello alude Marx cuando indica que “cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo”.⁸⁴ En relación con su capacidad de producir, el capitalismo siempre genera subconsumo, esto es, no es una producción establecida para resolver las necesidades de la población, sino para producir mercancías que le permitan valorizarse. En palabras de Marx,

la contradicción [...] consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y *prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista*, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo...⁸⁵

Porque la capacidad de consumo de la sociedad “no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de

⁸²“La masa total de mercancías [...] necesita ser vendida. Si no logra venderse o sólo se vende en parte o a precios inferiores a los de su producción, [la] explotación no se realiza como tal para el capitalista [...] o solamente va unida a la realización parcial de la plusvalía estrujada, pudiendo incluso llevar aparejada la pérdida de su capital en todo o en parte”. Marx, *El capital*, t. 3, p. 243.

⁸³“[...] se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constatemente reiteradas”. *Ibidem*, p. 255.

⁸⁴Marx, *El capital*, Siglo XXI Editores, *op. cit.*, 1976, t. 3, vol. 6, p. 314. (Esta edición es más clara en ese punto, que la del FCE, que señala que “cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta [*sic*] sobre que descansan las condiciones del consumo”, *op. cit.*, p. 243).

⁸⁵*Ibidem*, p. 247 (cursivas del autor).

consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de las masas de la sociedad a un mínimo susceptible de variaciones dentro de límites muy estrechos”,⁸⁶ los límites de la valorización del capital, que reclama cuotas de explotación determinadas y sobrepoblación excedente que presione para elevar esa cuota, limitan la satisfacción adecuada de necesidades en los asalariados.

Entre la fase de producción (o de explotación) y el paso en la circulación a la realización de las mercancías, existe una distancia marcada por el hecho que estos dos procesos difieren en el tiempo y en el espacio. Y la realización se halla limitada “por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad”.⁸⁷ Además de crisis de consumo, las crisis asumen la forma de crisis de desproporción entre sectores: el de medios de producción y el de medios de consumo.⁸⁸

Como cualquier fase en los ciclos del capital es una metamorfosis de éste, siempre las crisis asumen la forma general de crisis de sobreproducción *de capital*, sea bajo la forma de dinero, de medios de producción (equipos, maquinarias, materias primas) o de mercancías. *El nombre de la crisis dependerá de la fase del ciclo de la que hablemos*. La no comprensión de este asunto ha gastado mucha tinta,⁸⁹ en donde por lo general se da por sentado que si calificamos la crisis de una determinada manera (sobreproducción, realización, subconsumo, desproporción, etcétera), ella es contradictoria con cualquiera otra.

El capital, visto en su sentido social, como la suma de los múltiples capitales, recorre simultáneamente todas las fases, por lo que a la hora de producirse una baja de la tasa de ganancia quedará “atrapado” en todas ellas, sea como capital-dinero, sea como capital productivo, o sea como capital-mercancía. El ciclo se interrumpe dando vida a una crisis.

Los factores que propician la caída de la tasa de ganancia, esto es, la búsqueda de elevación de la productividad para ganar y/o sobrevivir en la competencia, vía al elevación de la composición orgánica, son los mismos que operan en el incremento de la masa de mercancías que requieren ser vendi-

⁸⁶ *Ibidem*, p. 243.

⁸⁷ *Idem*.

⁸⁸ Los dos sectores que Marx distingue cuando analiza los esquemas de reproducción. Véase *El capital*, t. 2. capítulos xx y xxi.

⁸⁹ Sólo a modo de ejemplo, véanse los trabajos de P. Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, séptima reimpression); de M. Dobb (*Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, tercera edición) y de L. Colletti (*El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*”, *op. cit.*), entre otros.

das para recuperar el plusvalor en ellas contenido. Por tanto confrontar estos dos elementos⁹⁰ (o caída de la tasa de ganancia o realización) como procesos independientes y desligados uno de otro es no comprender las “contradicciones internas de la ley”⁹¹ tendencial a la caída de la cuota de ganancia, como el “conflicto entre la expansión de la producción y la valorización”.⁹²

En esta misma lógica, sólo una lectura fragmentada puede propiciar juicios como los que afirman que en ciertos pasajes Marx se presenta como adscribiéndose a la idea de crisis por el subconsumo, en otros, a la realización, etcétera.⁹³ Para Marx, como hemos dicho, las crisis terminan manifestándose de todas esas maneras. Todo dependerá de la fase de la reproducción que se enfatice, porque las crisis son simultáneamente la expresión de la unidad del capital y sus varios rostros o metamorfosis en sus ciclos de reproducción.

Las crisis, por razones como las arriba comentadas, pueden propiciar el agotamiento de un patrón de reproducción, con lo cual se crean las condiciones para el surgimiento de uno nuevo, periodo que puede ser precedido por una etapa de transición, en donde el antiguo no termina de morir o de subordinarse, y el nuevo, de imponerse y prevalecer. Cuando un nuevo patrón prevalece, lo que tenemos es que el capital ha encontrado nuevas condiciones para reproducirse, provocando cambios en los sectores o ramas que fungirán como ejes de la acumulación, en la organización del trabajo, en las condiciones técnicas, en las mercancías producidas, en los mercados a los cuales dirigirá su producción, en los agentes que invertirán, en el tipo de asociación con el capital extranjero, en fin, en el conjunto o en algunos de los principales estadios que marcan el rumbo del ciclo del capital.

⁹⁰ Colletti señala que en el marxismo “[...] a menudo terminó por prevalecer la concepción de las llamadas “crisis de realización”: concepción ésta a partir de la cual la crisis siempre se hace derivar de la declinación de la ganancia, aunque esta declinación se explique no por las contradicciones de la acumulación y por el aumento de la composición orgánica del capital, sino por la imposibilidad de los capitalistas de realizar el pleno valor de las mercancías que producen”. En *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, op. cit., p. 97. Colletti agrega que las teorías que enfatizan la realización en las crisis “proviene, por lo general, de autores que por una u otra razón no concuerdan con Marx en el reconocimiento de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”, op. cit., p. 97.

⁹¹ Así se llama justamente el capítulo xv del tomo III de *El capital*, que cierra la sección tercera en donde se ha desarrollado “la ley como tal” (cap. XIII) y las “causas que contrarrestan la ley” (cap. XIV).

⁹² Marx, *El capital*, t. 3, p. 245. La otra contradicción señalada en el capítulo xv es el “exceso de capital y exceso de población” (p. 248).

⁹³ M. Dobb en *Economía política y capitalismo*, op. cit., incurre en comentarios en esta línea, pp. 85-86.

Sistema mundial capitalista y división internacional del trabajo

La consideración del sistema mundial (capitalista) en el análisis introduce un conjunto de problemas de significativa relevancia en el tema que nos ocupa. Aquél constituye una unidad heterogénea desde varias perspectivas. La más relevante se refiere a la imbricación que establece entre núcleos económico-espaciales, el llamado centro o centros, con la capacidad de apropiarse –vía diversos mecanismos– de valores producidos en otras extensiones económico-espaciales, las llamadas periferias o economías dependientes. Así, tenemos un sistema mundial que opera con núcleos de acumulación de valor frente a amplios territorios que sufren de desacumulación.

Es como resultado de esta heterogeneidad intrínseca al sistema mundial capitalista que se gestan diversas modalidades de desarrollo capitalista, sea si nos referimos a las regiones o naciones que tienen la capacidad de atraer valores, o bien a aquellas que no tienen la capacidad de retenerlo. A ello aluden, por ejemplo, las nociones de economías imperialistas y de economías dependientes. Todas son capitalistas, sólo que operan y se reproducen de diferentes maneras.

Los procesos que permiten la transferencia de valores de unas a otras regiones y economías varían en el tiempo. Si en la etapa colonial ello era posible por vías preferentemente políticas (las colonias entregando tributos e impuestos a las metrópolis, o sufriendo de despojos de riquezas y metales preciosos por la simple condición colonial), posteriormente tal proceso tiende a descansar de manera predominante en mecanismos económicos (deterioro en los términos de intercambio o intercambio desigual, pago de regalías, transferencias por el monopolio de conocimientos, intereses de la deuda, etcétera).

Esta situación tiene repercusiones en las condiciones en que se desenvuelven los patrones de reproducción, sea en el centro o en el mundo dependiente, incidiendo en los niveles de acumulación, condiciones de explotación y superexplotación de la fuerza de trabajo, de los tamaños y modalidades de constitución de los mercados internos y externos, en fin, en el conjunto de factores que inciden en la reproducción del capital.

Constituye, por tanto, una variable de significativa importancia a la hora del análisis de cómo se reproduce el capital, determinar el papel de una economía en el reparto del valor a nivel mundial, así como de los mecanismos que pueden beneficiarla o afectarla en términos de acumulación o desacumulación.

Pero el sistema mundial capitalista no es sólo reparto desigual de valor. También refiere a modalidades diversas de producción de valores de uso, lo que nos lleva al tema de la división internacional del trabajo (DIT) que se gesta en diversos momentos históricos.

La monopolización de determinadas líneas de producción (y la producción, por ende, de determinados valores de uso) por las regiones centrales, va de la mano con la competencia que se produce en el mundo dependiente en torno a líneas de producción y de bienes, sean primarios, secundarios o terciarios. Ello pone de manifiesto que la DIT no es solamente un reparto de funciones diferenciadas a nivel del sistema mundial en materia de valores de uso, sino que ello también tiene implicaciones en el campo del valor como tal. Mantener prerrogativas monopólicas sobre determinados bienes o conocimientos, tiene implicaciones en la capacidad de apropiación de valor.

Esto no significa desconocer que ciertas economías dependientes pueden contar con ventajas naturales, como yacimientos petrolíferos, lo que les permite limitar en periodos coyunturales la transferencia de valores al centro en el terreno comercial. Sin embargo, tales limitaciones no impiden que sigan operando otros mecanismos (como la capacidad de empresas financieras del centro de captar los excedentes alcanzados por economías dependientes en el comercio internacional), con lo cual el proceso heterogéneo de acumulación-desacumulación continúa operando en el mediano y largo plazo.

Todo esto pone de manifiesto la necesidad de considerar estos problemas a la hora del análisis de las condiciones, a nivel del sistema mundial, en que se desenvuelve un determinado patrón de reproducción de capital.

Patrones de reproducción del capital en América Latina

En situaciones históricas específicas nos encontraremos por lo general que existen *articulaciones*, en donde se produce la convivencia de un patrón de reproducción subordinado junto a un nuevo patrón que se convierte en el dinamizador del proceso de reproducción del capital en su conjunto.

También será necesario introducir al análisis la noción de *transición*: momentos en donde un patrón no termina de subordinarse y el que emerge no termina de dominar con claridad.

En general, se puede observar que el patrón primario-exportador atraviesa la reproducción del capital en la región, desde el siglo XIX a lo que va recorrido del siglo XXI. En la primera etapa como patrón dominante. Con posterioridad, subordinado a los nuevos patrones existentes, readecuándose a las nuevas condiciones. Así ocurre en México, que sigue exportando plata, petróleo u hortalizas, en plena marcha del patrón exportador de especialización productiva, con automóviles, televisores, motores de combustión interna, etcétera. O en Chile, que junto a la pulpa de madera, harina de pescado, uvas y otras frutas y maderas, mantiene la exportación de cobre

(refinado y sin refinar) en un nivel significativo. Mucho más abajo, también oro.⁹⁴

En una simple enumeración de los patrones ejes de la reproducción de capital que ha recorrido la región a partir de su etapa de independencia,⁹⁵ podemos observar el siguiente cuadro:

CUADRO 3

<i>Patrón de reproducción</i>	<i>Periodo que cubre</i>
a) Patrón primario-exportador	Hasta la segunda década del siglo xx
b) Etapa de transición	Años treinta
c) Patrón industrial	De los años treinta a mediados de los años cincuenta
–Patrón internalizado y autónomo	Mediados de los años cincuenta a los años setenta
–Patrón industrial diversificado	Mediados de los setenta a los ochenta
d) Etapa de transición	Mediados de los ochenta a la fecha
e) Patrón exportador de especialización productiva	

Cada uno de estos patrones (y sus subdivisiones) tiene su lógica interna de reproducción. Sin embargo, debe considerarse que ellos forman parte de un movimiento más general, el del sistema mundial capitalista, por lo que su análisis debe integrarse a los procesos que marcan el curso de dicho sistema, de las etapas que va cursando y de la lógica que rige cada una de sus periodizaciones. Lo particular del análisis no debe ir separado entonces de los procesos generales de los cuales forma parte.

Esto implica asumir las características que presenta el proceso mundial de acumulación de capitales y la forma heterogénea que de ella se deriva en cuanto a la generación de centros, semiperiferias y periferias, o de centros imperialistas y regiones y naciones dependientes, y los movimientos y relaciones que en el proceso histórico se producen entre estas unidades interrelacionadas.

⁹⁴CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, 1996.

⁹⁵Considerando la situación de los países de mayor desarrollo relativo.

El sistema mundial capitalista establece en su curso diversas divisiones internacionales del trabajo, en donde alcanza sentido el papel fundamental que juega América Latina como región productora de metales preciosos, materias primas y alimentos desde la etapa colonial hasta la etapa del patrón primario-exportador. La crisis de este patrón, la etapa de tránsito que se genera y la posterior conformación del patrón industrial en América Latina tiene lógicas internas, pero ellas se articulan con las crisis del mercado mundial derivadas de la larga etapa que va de la primera guerra, la crisis de 1929 y la segunda guerra. En fin, el actual patrón exportador de especialización productiva alcanza sentido en el cuadro de modificaciones profundas en las comunicaciones, abarataamientos de los transportes y un nuevo estadio del capital financiero, todo lo cual ha propiciado integraciones del mercado mundial más intensas, así como nuevas posibilidades de segmentación de los procesos productivos, de relocalización de industrias y servicios y una elevada movilidad del capital, procesos que en la literatura en boga ha sido sintetizados bajo la noción de globalización.

Pero si el seguimiento de los cambios en la división internacional del trabajo privilegia la mirada sobre los cambios en la organización de la producción capitalista concebida como producción o fábrica mundial de valores de uso, ello debe complementarse con el análisis de la producción de valor y con *los movimientos de apropiación-expropiación que el sistema mundial capitalista genera*, asuntos que presentan particularidades en su realización en momentos históricos diversos.

Un problema teórico y metodológico de la mayor importancia es desentrañar los elementos que hacen posible que los cambios en los centros imperiales propicien cambios en las economías dependientes, o, dicho de otra manera, que “lo externo” se “internalice”, y cómo las modificaciones en el mundo dependiente repercuten en el mundo imperialista, o cómo “lo interno” (visto desde la periferia) se “externaliza”.

Plantearse estos problemas evita mecanicismos, como suponer que bastaría conocer la dinámica de las economías imperialistas para entender lo que acontece en el conjunto del sistema mundial capitalista, o su contraparte, quedar reducido a los movimientos en las regiones dependientes y suponerles una autonomía absoluta.

Debe considerarse que si hablamos de un patrón que alcanza forma en diversas economías (por ejemplo, el patrón primario-exportador) ello nos habla de rasgos generales comunes. Sin embargo, *es necesario diferenciar las especificidades como tal patrón se desarrolla en las diversas formaciones económico-sociales*. El patrón primario-exportador, para seguir con el ejemplo, no tuvo las mismas características en Argentina que en Bolivia o en México. Los valores de uso pro-

ducidos en unos y otros casos, sus implicaciones para dinamizar o no manufacturas locales o el tipo de propiedad sobre los principales rubros de exportación (economías de enclave o de control nacional, para asumir la distinción en la materia que plantearon Cardoso y Faletto)⁹⁶ y sus repercusiones en la estructura de clases y en el Estado, son elementos que permiten diferencias “nacionales” dentro de un mismo patrón de reproducción de capital.

Ondas largas, patrón de reproducción y mundialización

Hemos mencionado que una de las características de la noción patrón de reproducción del capital es su función mediadora entre las unidades de análisis y categorías más abstractas (modo de producción, sistema mundial capitalista), y las unidades y categorías menos abstractas (formación económico-social, coyuntura). En este apartado nos detendremos con mayor detalle en esta particularidad y buscaremos poner en evidencia los problemas que esa función y su integración con otras unidades y categorías abre al análisis.

Considerado el capitalismo como sistema mundial, éste presenta a lo menos cuatro ondas largas desde la etapa propiamente industrial a nuestros días, con sus consiguientes fases A (ascenso) y fase B (declinación):⁹⁷

Onda larga	Onda larga	Onda larga	Onda larga
Revolución Industrial	1a. Revolución tecnológica	2a. Revolución tecnológica	3a. Revolución tecnológica
A) 1789 a 1825	1848 a 1873	1894 a 1913	1940-1945 a 1966
B) 1826 a 1847	1874 a 1893	1914 a 1939-1944	1966 a ...?

Estas ondas expresan ciclos en el movimiento de la tasa media de ganancia, de incremento y posterior descenso, en periodos que abarcan aproximadamente entre 50 a 60 años, la cual una vez recuperada permite masivas inversiones. El paso de una onda larga a otra implica revoluciones tecnológicas aplicadas a la producción que terminan reestructuraciones de los procesos de reproducción del capital en todas sus dimensiones. Así por ejemplo, la onda larga de la primera revolución tecnológica supuso la aplicación productiva de maquinaria con motor de vapor, la onda larga de la segunda, de motores

⁹⁶Véase su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.

⁹⁷Véase de E. Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Editorial Era, 1979, pp. 127-130. También del mismo autor, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Siglo XXI Editores, España, 1986, p. 92.

de combustión interna y eléctricos, en tanto la onda larga de la tercera implicó el control de máquinas por medio de aparatos electrónicos.

No es difícil deducir de aquí que tales cambios en la reproducción del capital en el mundo central terminará provocando serias modificaciones en los procesos de reproducción del capital en las regiones semiperiféricas y dependientes, cuando no una nueva división internacional del trabajo (DIT). Al fin que estamos hablando de procesos que ocurren en regiones y economías que se encuentran interrelacionadas e integradas con otras regiones, en tanto el capitalismo funciona de formas “nacionales”, pero también como sistema, un sistema mundial.

¿Qué tienen que ver estas “ondas largas” con los patrones de reproducción? En lo más inmediato, ellas expresan *ciclos de la tasa media de ganancia en el mundo central*, esto es, los ciclos de sus patrones de reproducción, proceso en donde intervienen elementos que rebasan a ese mundo y que se “internacionalizan” en las economías dependientes, por la expansión del mercado mundial (vía la integración de nuevas áreas, de manera extensiva, o de áreas ya integradas, pero de una mayor intensidad en su integración), apropiación de valores generados fuera de sus fronteras, etcétera. Las tendencias que conducen a la caída de la tasa de ganancia, a pesar de la presencia de elementos que la puedan contrarrestar, terminan imponiéndose en la reproducción capitalista en el centro y en el mercado mundial, provocando crisis y recesiones de larga duración.

En tanto partes nodales del sistema mundial capitalista, el ascenso de la tasa media de ganancia en las regiones centrales, o su declinación, desde la larga duración, propicia condiciones, sea para arrastrar o poner freno a los procesos de reproducción del capital en las regiones semiperiféricas y periféricas. *Las ondas largas, en definitiva, ponen en evidencia los ciclos de reproducción del capital en tanto sistema mundial capitalista*, esto es, como articulación de las particularidades de la reproducción del capital en el mundo central y en el mundo semiperiférico y periférico, pero *jerarquizado*, con un *mayor peso de los núcleos geográficos y económicos que funcionan como ejes de la acumulación a nivel mundial*, los cuales se concentran en las economías centrales.⁹⁸

Lo anterior no implica suponer que las regiones y naciones semiperiféricas y dependientes operarán como simples reflejos en su reproducción capitalista de lo que acontece en los centros del sistema. Pero su espacio de acción estará *en el largo plazo* delimitado por los movimientos de la reproducción considerada de manera sistémica, si bien en periodos cortos y coyunturales, parecieran

⁹⁸“Estas ondas largas son más evidentes en las economías de los países capitalistas más avanzados [...] y más en la producción mundial en su conjunto que en las economías de los países capitalistas considerados aisladamente”. Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, op. cit., p. 2.

sobrepasar tales delimitaciones.⁹⁹ Esto también es cierto incluso para casos de las propias economías centrales. Una fase depresiva puede implicar que algunas de tales economías presenten procesos de acumulación acelerados.¹⁰⁰

A la luz de lo antes expuesto pueden observarse algunos asuntos relevantes si se superponen a la periodización de las ondas largas antes señaladas los patrones de reproducción del capital gestados en América Latina.¹⁰¹

La primera onda larga abarca tanto los procesos de independencia en América Latina como las luchas intestinas que terminarán conformando estados nacionales, así como los primeros pasos de la integración de las naciones formalmente independientes al mercado mundial. Esta incipiente inserción, así como las debilidades de un proceso interno de acumulación propician campos de mayor autonomía entre los movimientos del ciclo en las economías centrales y América Latina.

El patrón primario exportador que caracteriza esta etapa de la historia del capitalismo latinoamericano se extiende hasta finales del siglo XIX y algunas décadas del siglo XX, con lo cual se superpone al segundo ciclo que presentan las economías centrales. La fase descendente de este segundo ciclo (que culmina en 1893) coincide, en todo caso, con el periodo en donde el patrón primario exportador entrará en crisis en nuestra región.

Aquí cabe subrayar que el sistema mundial capitalista presenta una clara división internacional del trabajo (DIT), en donde las economías centrales concentran sus esfuerzos en la producción industrial, en tanto, a lo menos América Latina se ha especializado en la producción de materias primas y alimentos. Esta primera DIT será la que entre en crisis con la propia crisis de la segunda y tercera onda larga en el mundo central y con la crisis del patrón primario exportador en América Latina.

Una larga etapa de transición se inicia en la región, en donde se anuncia la emergencia de un nuevo patrón, el industrial, pero que no termina de imponerse, sino hasta el fin de la segunda guerra, que marca a su vez el fin de la fase descendente de la tercera onda larga (1940-1945).

La larga etapa de prosperidad capitalista que se inicia en la economía estadounidense, y que posteriormente también se presenta en Europa occidental

⁹⁹ Como la bonanza que vivieron los países productores de petróleo ante la elevación del precio del crudo, en los años setenta, en plena crisis económica de los países centrales.

¹⁰⁰ “[...] como fue el caso de Estados Unidos después de la Guerra de Secesión y de Japón en el siglo XX [que] arrojan tasas de crecimiento superiores a la media incluso durante la fase de estancamiento de una onda larga”. Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, op. cit., p. 2.

¹⁰¹ El nivel general de las observaciones que siguen nos impide entrar en matices sobre las diferencias “nacionales”, las cuales es necesario considerar en un análisis más particular. Aquí simplemente pretendemos presentar hipótesis de investigación. Como en casos anteriores, tenemos como referentes a los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo.

y Japón, tiene como correlato en América Latina el avance y consolidación del patrón industrial y su paso de una modalidad internalizada y autónoma (hasta mediados de los años cincuenta), a otra, diversificada y más integrada al capital extranjero (desde mediados de los cincuenta en adelante).

Esta subdivisión alude al papel significativo del Estado latinoamericano en el impulso a la industrialización y a sectores burgueses locales, los cuales asumen un papel fundamental ante la retracción que los efectos de la guerra provocó en el mundo central. Esta situación sufre cambios radicales en los años cincuenta, cuando ante la necesidad de pasar a nuevas fases en la industrialización (creación de máquinas y herramientas, esto es, del sector I, medios de producción), el Estado y el capital industrial latinoamericano optan por asociarse con el capital extranjero, permitiendo que equipos obsoletos en la economía estadounidense, principalmente, resuelvan las necesidades anteriores, para lo cual se abren las puertas del sector secundario al capital extranjero. Ello provocará virajes significativos en el curso de la industrialización latinoamericana en materia de acelerada monopolización, cambios en la conformación del mercado interno, en tanto los equipos importados, si bien en el mundo central podían formar parte de la producción de bienes necesarios, en el mundo dependiente emergen como bienes suntuarios (autos, productos eléctricos: refrigeradores, radios, televisores, etcétera), propiciando fracturas y polarizaciones que terminarán por ahondarse en tiempos posteriores.¹⁰²

La larga fase recesiva de la cuarta onda larga de las economías centrales (iniciada en la segunda mitad de los años sesenta) coincide *grosso modo* con el declive del patrón industrial diversificado en América Latina, que se manifestará en crisis de crecimiento, crisis de la deuda externa y la llamada “década perdida” al decir de la CEPAL, y que se prolonga en general hasta nuestros días. Ello no supone que no puedan producirse momentos de crecimiento, sea regionales o en países determinados. Una fase recesiva simplemente implica tendencialmente que los ciclos cortos de crecimiento serán más cortos y que los de estancamiento o recesión más prolongados. En la fase ascendente de una onda larga, por el contrario, las recesiones serán más cortas y los ciclos de crecimiento más prolongados.

Es en esta etapa que emerge en el lenguaje de la economía y de las ciencias sociales el término “globalización”, que a la luz de los elementos hasta aquí considerados alcanza contenidos más específicos que el sinnúmero de ingredientes que por lo general tienden a atribuírsele, dando cuenta de todo y, por ello mismo, de nada. La noción de mundialización (con lo que abandonamos su nominación vulgar; en tanto globalización) remite a una periodiza-

¹⁰²El tema ha sido desarrollado por R.M. Marini en *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*

ción referida a los procesos de constitución del sistema mundial capitalista.¹⁰³ En la etapa de mundialización se presenta la fase descendente, recesiva, del largo ciclo de expansión capitalista que se inició con posterioridad a la segunda guerra y que tuvo a Estados Unidos como eje central de la acumulación mundial. Esa fase descendente pone de manifiesto el fin de una modalidad de reproducción del capital en el centro, en la semiperiferia y en la periferia, así como el fin de la DIT que acompañó a esa reproducción en el sistema mundial capitalista, y de las correlaciones de fuerza que acompañaron estos procesos, con la apertura de un periodo de significativas pérdidas de posiciones del trabajo frente al capital.

En la mundialización se presenta, a su vez, un periodo de tránsito, en donde el capital, sobre nuevos avances tecnológicos, busca las condiciones para la conformación de nuevas modalidades de reproducción y de recuperación de la tasa media de ganancia, propiciando reestructuraciones que liquidan o readecuan las formas organizativas de la reproducción de capital, tantos en las esferas de la circulación como en la producción, que reclama nuevas formas de relocalización productiva, de movilidad del capital, de explotación de la fuerza de trabajo y de reorganización del mercado mundial, aprovechando la expansión del mercado mundial con la desintegración de la ex Unión Soviética y la incorporación activa de China a dicho mercado, así como de los significativos avances en materia de transporte y comunicaciones.

Desde esta óptica la mundialización puede ser entendida y aprehendida como parte de las categorías y procesos que permiten la periodización del capitalismo (entre las que se ubican ciclos u ondas largas, expansión del mercado mundial (que constituye su especificidad) y patrones), y ya no como una entelequia indefinida donde se diluyen los conceptos y procesos con los cuales se conjuga y de los cuales puede formar parte. Podemos contar entonces con elementos que nos permiten centrar la mira respecto a los procesos que le dan significación, ya sea respecto a las rupturas que esta periodización presenta, así como de las continuidades que ella arrastra.

En tanto incorpora un periodo de tránsito y de agotamiento de condiciones de elevación de la tasa media de ganancia y de no emergencia de condiciones que permitan su recuperación sostenida, la mundialización supone para el sistema mundial capitalista un periodo de incertidumbre en varias direcciones: sea si el capitalismo encontrara esas nuevas condiciones, lo que daría paso al inicio de un nuevo ciclo de expansión; sea, respecto a la nueva DIT que ello podría implicar; sea sobre los patrones de reproducción que tomarán forma, tanto en el centro, la semiperiferia y en la periferia.

¹⁰³ Un desarrollo más amplio de la noción mundialización puede verse en J. Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, Fondo de Cultura Económica, México (en prensa).

Es en este cuadro de incertidumbres que emergen, en el plano económico, algunos signos que apuntan a la conformación de un nuevo patrón de reproducción en América Latina y que calificamos como patrón exportador de especialización productiva, el cual comienza a tomar forma desde los años setenta-ochenta del siglo xx, y que se caracteriza por el regreso a producciones selectivas, sea de bienes secundarios y/o primarios, relocalización de segmentos productivos, nuevas organizaciones de la producción, en general calificadas como “toyotismo”, flexibilidad laboral y precariedad, economías volcadas a la exportación, drásticas reducciones del mercado interno y segmentación del mismo, fuertes polarizaciones sociales, incrementos de la explotación y de la superexplotación y niveles elevados de pobreza e indigencia.¹⁰⁴

La suerte de este “patrón”, así como de los que se han conformado en otras latitudes en este periodo (particularmente en el sudeste asiático) dependerán de la reorganización general del sistema mundial capitalista considerando a lo menos el conjunto de variables antes señaladas.

Reproducción del capital en las economías dependientes

Si las tesis que formulan la existencia de centros, semiperiferias y periferias en el sistema mundial tienen alguna validez, ellas permiten señalar que la reproducción del capital se realiza bajo formas particulares en cada uno de estos espacios y que una tarea del análisis es llegar a formular hipótesis que expliquen esas particularidades.

Para las economías dependientes, como las latinoamericanas, una de las claves se encuentra en la superexplotación del trabajo.¹⁰⁵ Este proceso rebasa la fase de la compra-venta de la fuerza de trabajo (D-Ft), en donde se pagaría un salario inferior al valor de aquella mercancía, o a lo que ocurre en la fase de la producción (P) en materia de prolongación de la jornada e intensidad del trabajo y sus consecuencias en acortar el tiempo de vida útil total de los trabajadores.

La superexplotación tiene repercusiones en el conjunto de los eslabones que conforman la reproducción del capital en una economía dependiente y determina el curso de este proceso.¹⁰⁶ Señalemos simplemente algunos ele-

¹⁰⁴Puntos que aquí simplemente enumeramos y que son objeto de análisis en el capítulo iv de este libro.

¹⁰⁵Para Marini, la superexplotación es el elemento definitorio de una economía dependiente. Véase *Dialéctica de la dependencia*, Edit. Era, México, 1973.

¹⁰⁶La condición de dependencia de una economía es mucho más que la acentuación de procesos del capital en general, los cuales se agudizarían en las regiones dependientes. Son transferencias de valor hacia el mundo central, rupturas en su ciclo del capital, etcétera. También son rasgos *sui generis*. Muchos procesos propios a toda economía capitalista, alcanzan en las regiones dependientes connotaciones particulares.

mentos para ejemplificar la significación de esta afirmación.¹⁰⁷ La fase M'-D', esto, la realización, se ve condicionada por la superexplotación en las economías dependientes debido al escaso peso de los salarios en la conformación de los mercados. Esto propicia una acentuada segmentación, en donde el mercado de consumo alto (plusvalía, rentas elevadas y salarios altos) tiene poco o ningún contacto con el resto de los mercados, sea el conformado por salarios medios y por salarios bajos. Lo que en las economías centrales es una tensión permanente, en las dependientes termina por convertirse en una ruptura.

Este proceso alienta a su vez la acentuada especialización de las industrias respecto a los mercados (internos) segmentados a los cuales dirigen su producción. De esta forma, tanto los mercados y la planta industrial de una economía dependiente presenta una marcada heterogeneidad, a la cual se han referido diversos autores y corrientes. El elemento que explica esa tendencia parece encontrarse en la superexplotación.

Igual afirmación puede formularse cuando dirigimos nuestra atención al mundo del trabajo y tratamos de explicar sus principales características. Por ejemplo, las prolongadas jornadas de trabajo y la elevada intensidad en la reproducción del capital dependiente, acentúan las tendencias presentes en la elevación de la composición orgánica del capital a expulsar mano de obra, y lanzarla al ejército de reserva. Si un trabajador puede dar, por esos mecanismos, el trabajo de uno y medio o dos trabajadores, el capital privilegiará "agotar" a los trabajadores que ya emplea, antes de dar paso a la incorporación de nuevos trabajadores. El capital en las economías dependientes logra así, incrementar la masa de trabajo sin necesidad de elevar el número de trabajadores empleados.

De esta forma, un mecanismo propio a cualquier economía capitalista, asume en las economías dependientes una connotación tanto más perversa: desgastando de manera superexplotativa a los trabajadores activos, el capital permite incrementar la masa de trabajadores inactivos, los cuales presionan sobre los trabajadores activos obligándolos a aceptar brutales condiciones de superexplotación. A su vez, aquéllos están disponibles para reemplazar a éstos para cuando opere el desgaste prematuro. El círculo que permite el sometimiento real del trabajo al capital termina por cerrarse.

En esta línea tiene sentido el enorme peso que alcanza el ejército obrero inactivo, o superpoblación relativa, en las economías dependientes, así como sus diversas formas de existencia, todo lo cual ha propiciado extensos debates

¹⁰⁷ Para una exposición más sistemática y extensa remitimos al artículo de R.M. Marini "El ciclo del capital en la economía dependiente", en el libro de U. Oswald (comp.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.

en torno a nociones como trabajo formal e informal, precarización, desempleo-subempleo, terciarización y muchas otras, englobadas en la atención a la pobreza, dada la magnitud que alcanza este problema en el mundo en donde la superexplotación prevalece.

Conclusión

Frente a la tendencia actual –en la economía y en las ciencias sociales en general–, a convertir el análisis en investigación de “pedacería”, la noción de patrón de reproducción del capital permite reconstruir la totalidad en una doble dimensión: primero, como la búsqueda de la lógica y de los ejes que articulan y organizan las formas fragmentadas como se presenta el capital (en dinero, en medios de producción, en fuerza de trabajo, en mercancías, si se consideran su metamorfosis), lo que también acontece cuando se privilegian sectores (minería, agricultura, manufactura, servicios), o ramas productivas (alimentos, vestuario, automotriz, etcétera), así como “temas” diversos, como procesos de trabajo, salarios, impactos territoriales, etcétera, para sólo mencionar algunos de los que concitan la atención en las investigaciones.

Preguntarse por la lógica que guía los movimientos de un patrón de reproducción del capital, en su dinámica interna y en sus interrelaciones dentro del sistema mundial capitalista, no implica desdeñar la especialización que cualquiera de los “temas” o “fragmentos” antes mencionados, o cualquiera otro, reclama. El problema es que esta especialización asume otras características, ya que exige ubicarse dentro de un todo (o proceso) mayor del cual los “temas” o “fragmentos” forman parte, lo que permite “observar” interconexiones y lógicas internas que vistos de manera aislada ni siquiera se plantean.¹⁰⁸

En segundo lugar, favorece una visión que obliga a romper con las fronteras intradisciplinarias y con las disciplinarias, las que se han convertido en verdaderas camisas de fuerza, alentando la fragmentación-fragmentada (frente a la totalidad-fragmentada) en el análisis social y su reflexión.

Estos son algunos de los principales valores heurísticos de la categoría patrón de reproducción del capital, amén de permitir desentrañar y periodizar la lógica que guía los movimientos del capital. Con ello, las nociones más abstractas presentes en la obra de Marx alcanzan las mediaciones necesarias que favorecen el estudio de situaciones más concretas.

¹⁰⁸ Con todas las precauciones de trasladar ejemplos de la biología a las ciencias sociales, se puede ejemplificar lo anterior con el especialista que estudia el ojo. Podrá describirlo de manera exhaustiva en cada una de sus nervaduras, tejidos y líquidos. Pero nunca alcanzará a descifrar la visión, ya que ésta sólo alcanza sentido como función del ojo en tanto parte de un organismo mayor.

Bibliografía

- AGACINO, R., “Cinco ecuaciones «virtuosas» del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica”, en *Economía y trabajo en Chile*, PET, Informe anual 1995-1996, Santiago.
- BUJARIN, N. y R. Luxemburgo, *El imperialismo y la acumulación del capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 51, Córdoba, 1975.
- CARDOSO, F.H. y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago.
- , *Panorama social de América Latina, 1999-2000*, Santiago.
- COLLETTI, L., *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- CORONA JIMÉNEZ, M.A., “Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 1, enero de 2003, México.
- DE MATTOS, C., D. Hiernaux y D. Restrepo (comps.), *Globalización y territorio. Impacto y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.
- DOBB, M., *Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, tercera edición, 1966, México.
- HERSCHEL, F.J., “Política económica”, en *Antología de política económica*, R.M. Magaña et al., UAM-Azcapotzalco, México, 1997.
- JUÁREZ NÚÑEZ, H., “Los sistemas *just-in-time/Kanban*, un paradigma productivo”, *Política y Cultura*, núm. 18, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, otoño de 2002.
- LICHTENSZTEJN, S., “Enfoques y categorías de la política económica”, en R.M. Magaña et al. *Antología de política económica*, UAM-Azcapotzalco, México, 1997.
- MAGAÑA, R.M., J.M. Martinelli y G. Vargas Larios, *Antología de política económica*, UAM-Azcapotzalco, México, 1997.
- MALDONADO, S., “La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio de 1995, México.
- MANDEL, E., *El capitalismo tardío*, Editorial Era, México, 1979.
- MARINI, R.M., *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.
- , “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, abril-junio de 1979.
- , “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en U. Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.

- MARTNER, C., “Puertos pivotes en México: límites y posibilidades”, *Revista de la CEPAL*, núm. 76, Santiago, abril de 2002.
- MARX, K., *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, séptima reimpresión, 1973.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. (Grundrisse)*, tres volúmenes, Siglo XXI Editores, México, 1971.
- MARX-ENGELS, *Obras escogidas*, 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- OSORIO, J., *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM-Xochimilco, México, 2001.
- ROSDOLSKY, R., *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978.
- SAINT GEOURS, J., *Le Politique Economique*, Ed. Sirey, 1973.
- SWEEZY, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, octava reimpresión, 1974.
- TINBERGEN, J., *Política económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- VARGAS LARIOS, G., “Notas de clase de Samuel Lichtenztein”, en R.M. Magaña *et al. Antología de política económica*, UAM-Azcapotzalco, México, 1997.
- WELLER, J., “La evolución del empleo en América Latina en los años noventa”, en *Papeles de Población*, núm. 18, CIAP-UAEM, México, octubre-diciembre de 1998.

Capítulo 3

Dependencia y superexplotación

EN EL 2003 se cumplieron 30 años de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*,¹ material que dentro de una producción amplia, constituye el trabajo más importante de Ruy Mauro Marini. Este libro, como muchas obras clásicas, ha suscitado desde su aparición múltiples y –no pocas– enconadas discusiones, tanto desde posiciones ajenas al marxismo, como desde el interior de esta corriente.

Tal situación no es casual. *Dialéctica de la dependencia* (*Dd* en adelante) constituye el punto más alto en la explicación de las particularidades como se reproduce el capitalismo dependiente. Las críticas desde fuera del marxismo por lo general se encuentran adscritas a la idea de que el capitalismo latinoamericano puede alcanzar las modalidades de desarrollo del capitalismo central, o por lo menos una forma más “civilizada” (¿más equitativo? ¿más integrado? ¿menos heterogéneo?) que la que presenta en la región, por lo que sus “barbaridades” actuales formarían parte de “atrasos”, “deformaciones” o estadios que serán superados, en la medida que avance justamente el capitalismo. De allí su recurso a términos como “países en vías de desarrollo” u otros similares.

Frente a una obra que le da sustento teórico a planteamientos “radicales” como los formulados por André Gunder Frank en torno a que el capitalismo en la región lleva al “desarrollo del subdesarrollo”,² no es difícil entender el afanoso esfuerzo por desacreditar la cientificidad de los planteamientos de *Dd*.

Desde el marxismo, las críticas se apegan a una ortodoxia mal entendida (por ejemplo, que el análisis de Marini es “circulacionista”, cuando debe predominar la “producción”; que todo cuanto sucede con el capitalismo “real” ya está dicho en *El capital*, por lo que cualquier concepto que allí no se haya desarrollado se convierte en objeto de sospecha). Pero también se encuentran críticos que se apegan a un Marx que el propio Marx desconocería (sea porque se ubican en un premarxismo y/o porque desconocen puntos centrales de esta teoría).

¹Editorial Era, México, 1973.

²En *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.

El fin de este trabajo es una síntesis teórica que permita poner de manifiesto la actualidad de las tesis de *Dd* para pensar el capitalismo latinoamericano de nuestros días y su pertinencia para explicar las tendencias fundamentales que lo atraviesan. La exposición tendrá como núcleo central la categoría superexplotación, señalada por Marini como “fundamento de la dependencia” (p. 101) y que ha concentrado los embates centrales en las críticas a *Dd*.

Breve contextualización

Desde la década de los cincuenta a mediados de los setenta del siglo xx América Latina vive una etapa de febril producción intelectual. Los debates tienen como uno de sus ejes centrales la caracterización del capitalismo en la región.³ Tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959, el aspecto político del debate teórico hizo a éste más intenso. ¿Cómo era posible la revolución en una isla del Caribe en donde se suponía un capitalismo inmaduro y, de acuerdo con la ortodoxia, las fuerzas productivas no estaban desarrolladas al punto de entrar en contradicción con las relaciones de producción?

El camino de respuesta a estos problemas tomó rumbos insospechados. El marxismo latinoamericano, en general anquilosado en interpretaciones mecánicas y evolucionistas de la “sucesión de modos de producción”, no las podía encontrar. La crítica marxista a ese marxismo sólo alcanzará en la región una forma madura hasta los años sesenta.

Con la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a finales de los años cuarenta, organismo dependiente de Naciones Unidas, se abrió una puerta por donde menos se esperaba. La crisis regional que propició la larga crisis del mercado mundial que va de la primera a la segunda guerra y el derrumbe casi generalizado de los precios de las materias primas que sostenían el patrón agro-minero exportador en la zona, propició en CEPAL la atención por el llamado “deterioro de los términos de intercambio”.

Las mercancías que exportaba América Latina (como parte de la periferia) reclamaban montos mayores para obtener los mismos bienes industriales importados de los países centrales, los cuales se veían favorecidos en el intercambio, en desmedro de los países especializados en la producción primaria. Esta constatación alcanzada de la mano de Raúl Prebisch y de un grupo selecto de economistas (entre ellos, Celso Furtado y Aníbal Pinto), puso en evidencia los errores de las tesis clásicas del comercio internacional, que postulaban que la especialización productiva en bienes sobre los que se tuvieran ventajas comparativas propiciaría el desarrollo de las naciones participantes en tales relaciones comerciales.

³Este debate tuvo una de sus derivaciones en la discusión sobre el carácter feudal o capitalista de América Latina.

Para la CEPAL de aquellos años la solución se encontraba en la industrialización, en tanto este proceso permitiría el progreso técnico para de esta forma revertir o al menos detener la transferencia de recursos de la “periferia” al “centro”.

Desde el marxismo emergerá una corriente que pone a discusión este supuesto, enfatizando que es el capitalismo como sistema mundial el que genera desarrollo y subdesarrollo, tesis que es compartida por las vertientes de izquierda de la CEPAL, en particular del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo dependiente de CEPAL.⁴ Pero se llega más lejos. La industrialización no resolverá el problema, ya que la lógica que orienta el capitalismo dependiente lleva al “desarrollo del subdesarrollo”,⁵ o en palabras de Marini, “el fruto de la dependencia no puede ser [...] sino más dependencia” (*Dd*, p. 18), por lo que aquel proyecto sólo agudizaría los viejos problemas estructurales y crearía otros nuevos. La historia regional terminaría dándole la razón a esta formulación, calificada a lo menos de extremista en su momento.

Pero a pesar de su corrección, esta tesis carecía de sustentos teóricos que pudieran explicar las razones que hacían posible su funcionamiento.⁶ Este es el vacío que termina por resolver *Dd*. En unas pocas páginas, en donde se pintaron “a brochazos” “algunas de las conclusiones” a las que había llegado en su investigación, Marini termina por cerrar un círculo en la definición de las tendencias que rigen la reproducción del capital en las economías dependientes, en el marco del desarrollo del capitalismo como sistema mundial. Sólo eso, pero tampoco menos. Por ello afirmamos en otra parte que es *Dd* la obra en donde se formulan “las bases de la economía política de la dependencia” y de una “teoría marxista de la dependencia”.⁷

⁴Es aquí en donde F.H. Cardoso y Enzo Faletto escriben *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969, y Osvaldo Sunkel y Pedro Paz su libro *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1970.

⁵A.G. Frank, *op. cit.* Esta formulación nada tiene que ver con la idea del “estancamiento”, o de la imposibilidad de crecimiento de las economías dependientes, como de manera errónea y reiterada repiten muchos críticos.

⁶En el ensayo “América Latina como problema teórico” se puede encontrar una crítica a los supuestos teóricos y metodológicos del trabajo de Frank. En mi libro *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.

⁷En “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, *Cuadernos políticos* núm. 39, México, enero-marzo de 1984 y reeditado aquí como capítulo 5. Para José Valenzuela Feijóo, estos son juicios “ditirámicos” (véase “Sobreexplotación y dependencia”, en *Investigación Económica*, núm. 221, julio-septiembre de 1997, nota a pie, p. 108). Pero los elogios “excesivos” también los realizan otros autores, muchos de ellos en desacuerdo con las tesis de Marini. En un trabajo crítico a *Dd*, que se propone “poner obstáculos que cierren las falsas salidas”, igual o más largo que la obra que critican, Fernando Henrique Cardoso y José Serra, señalan que se ocuparán de la obra de Marini, ya que éste “fue sin duda quien presentó un cuadro explicativo más general para dar coherencia a los análisis”, y quien “propuso una ambiciosa teoría para explicar la dialéctica de la dependencia”. En “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario 78, vol. XL, 1978. La respuesta de Marini (“Las razones del neodesarrollismo”) se encuentra en el mismo número de esa revista, por lo que no nos ocuparemos aquí de aquel trabajo.

La superexplotación del trabajo en el marxismo

La superexplotación apunta a dar cuenta de una modalidad de acumulación en donde de manera estructural y recurrente se viola el valor de la fuerza de trabajo. Es una categoría que no aparece en *El capital*, lo que provoca reticencias de muchos críticos a *Dd*.

Para comprender su significación *en tanto categoría que busca dar cuenta del aspecto central de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente*, esto es, dentro de formaciones económico-sociales específicas gestadas por el funcionamiento del capitalismo como sistema mundial, es necesario partir de una cuestión metodológica elemental: la existencia de distintos niveles de abstracción y de unidades de análisis en el marxismo, a saber: modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción del capital, formación económico-social y coyuntura.

Cada uno de estos niveles, en tanto unidades que van de la mayor a la menor abstracción, si bien forman parte de un sistema conceptual y categorial interrelacionado, reclama de conceptos específicos, porque se abocan a problemas particulares.

En *El capital* tenemos los elementos centrales que definen el modo de producción capitalista, en donde destacan las nociones de plusvalía (forma que asume el producto excedente en una organización societal definida por la relación capital-trabajo asalariado), y la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

Las categorías y relaciones de aquella obra constituyen el punto de partida para analizar la organización de las unidades de análisis menos abstractas (o más concretas), *pero no las agotan*. De allí la necesidad de nuevas categorías para abordar el análisis del sistema mundial capitalista, los patrones de reproducción del capital, las formaciones económico-sociales y la coyuntura.

Nociones como imperialismo y dependencia (o “centros” y “periferias” en el antiguo lenguaje cepalino), o intercambio desigual, por ejemplo, ofrecen herramientas para el análisis del sistema mundial capitalista y las diferencias y heterogeneidades en materia de formaciones económico-sociales que genera el capitalismo en este nivel de análisis.

La noción de superexplotación explica la forma como en las economías dependientes se reproduce el capital, en el marco del desarrollo de dicho sistema. Su tratamiento, como el del imperialismo o las categorías para el análisis de coyuntura, no las encontraremos en la obra mayor de Marx, porque las unidades de análisis que ellas expresan no es el que se aborda en *El capital*.

La discusión de si el capitalismo reclama en las regiones dependientes la violación del valor de la fuerza de trabajo para funcionar, como lo postula

Ruy Mauro Marini,⁸ exige responder a las razones por las cuales Marx, en su análisis en *El capital*, no desarrolla este problema. ¿Ello es así porque este proceso no puede producirse?, ¿es una decisión asumida a partir de considerar qué constituye un fenómeno irrelevante?, ¿o, simplemente, porque el nivel de abstracción aplicado en el análisis exige no contemplarlo?

Los supuestos en el análisis de *El capital*

Todo parece indicar que lo último es lo correcto. Son muchos los señalamientos en donde Marx manifiesta su atención por el problema. Ya en el tomo 1, editado y publicado en vida del autor, Marx indica que “hacer *descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo*”, es un “método, que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios” y que “queda excluido” de sus consideraciones “por una razón: porque aquí partimos del supuesto que las *mercancías*, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su *valor*”.⁹

El análisis del “capital en general” obliga a dejar de lado consideraciones que en el terreno *histórico* pueden jugar papeles significativos. Pero aparece como el único camino que permita alcanzar el núcleo interno que organiza la economía política capitalista, al fin que “la transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de leyes inmanentes al cambio de mercancías, *tomando, por tanto, como punto de partida, el cambio de equivalentes*”.¹⁰ Y, a pesar de ello, el capital logra obtener un plusvalor, dada la diferencia entre el valor creado por la fuerza de trabajo en su utilización, es decir, puesta a trabajar, y su valor de cambio.

En el plan de trabajo de Marx, el paso a niveles más concretos de análisis (por ejemplo, aproximarse a situaciones en donde algunos de los supuestos considerados no se cumplen, pero ahora con elementos teóricos para comprender por qué no se cumplen), estaba contemplado. Así señalaba en 1857¹¹ la redacción de seis libros,¹² en donde en el primero se analizaría el capital en general, la sección sobre la competencia, la sección sobre el sistema crediticio y la sección sobre el capital accionario.

Para 1866 la obra se ha reducido a cuatro libros, los tres de *El capital* que conocemos, más un cuarto conformado por los tres tomos de las *Teorías sobre la plusvalía*. Si en los dos primeros libros de *El capital* el análisis se mueve

⁸ Véase su *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.

⁹ Marx, *El capital*, t. 1, p. 251 (últimas cursivas del autor).

¹⁰ *Ibidem*, p. 120 (primer cursivas del autor).

¹¹ Plan esbozado por Marx al final de la Introducción de 1857. Véase *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, México, 1971, t. 1, pp. 29-30.

¹² Ellos eran: el libro del capital; el de la propiedad de la tierra; el del trabajo asalariado; el libro del Estado; el del comercio exterior y el libro del mercado mundial y de las crisis.

en torno a la abstracción del capital “en general”, en el tercero “se incluyen también [...] los temas de la competencia, del crédito y del capital accionario [...] aunque no [...] en la medida en que se lo había propuesto Marx inicialmente”.¹³

Ello explica, por ejemplo, que en ese tercer libro de *El capital*, a pesar de que ya se consideran diferencias entre valores y precios (asunto que no se hace en los libros I y II), se señale que si bien la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo es “una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, el problema no se analiza y sólo se cita “empíricamente, [...] puesto que [...] como tantas otras cosas (...) *nada tiene que ver con el análisis general del capital*, sino que se relaciona con el *problema de la concurrencia, que no se estudia en esta obra*”.¹⁴

Como queda en evidencia, el hecho que por el nivel de abstracción en que se mueve el análisis en *El capital* no se aborde el tema de la violación del valor de la fuerza de trabajo, ello no significa que el fenómeno fuese desconocido por Marx o que lo considerara un asunto irrelevante. Muy al contrario, los límites que se autoimpone por razones de método, a fin de desentrañar la lógica que organiza, articula y reproduce la economía burguesa, lo llevan a no analizar el problema.

Estos límites ya no existen cuando en niveles más concretos de análisis, y en particular, cuando se considera el sistema mundial capitalista, es necesario distinguir las particularidades entre economías que funcionan como centro del sistema, de otras que operan como semiperiferias y dependientes (o periféricas, en el lenguaje de la CEPAL de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado).

En definitiva, el nivel de historicidad y de aproximación a realidades más concretas (como las consideradas por Marx en su plan de trabajo de 1857, y que no alcanzó a escribir, referidas, por ejemplo, al comercio exterior o al mercado mundial) requieren de la consideración de procesos que antes, a pesar de conocer su importancia, eran dejados de lado, *pero que ahora se convierten en elementos sustanciales para dar cuenta de los problemas abordados*.

En esa lógica es que Marini postula que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”¹⁵ (nombre que otorga al proceso de violación del valor de la fuerza de trabajo). Con ello postulaba *la tesis más significativa generada hasta hoy para identificar el núcleo central cómo se reproduce el capitalismo dependiente*.

Esta tesis no niega la existencia de superexplotación en las llamadas economías centrales, sea de manera coyuntural, sea en tiempos de mayor dura-

¹³R. Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 69.

¹⁴Marx, *El capital*, t. 3, p. 235 (cursivas del autor).

¹⁵R.M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973, p. 101.

ción. La diferencia radica que en las economías dependientes esa modalidad de explotación se encuentra en el centro de la acumulación. No es entonces ni coyuntural ni tangencial a la lógica como estas sociedades se organizan. Y alcanza sentido en tanto se analiza el capitalismo como sistema mundial, que reclama transferencias de valores de las regiones periféricas al centro y que las primeras, como forma de compensar dichas transferencias, terminan convirtiendo parte del “fondo necesario de consumo del obrero” en un “fondo de acumulación de capital”,¹⁶ dando paso a una forma particular de reproducción capitalista y a una forma particular de capitalismo, el dependiente.

Explotación y superexplotación

La superexplotación, en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo, *no implica mayor explotación*. Ésta ha sido otra de las piedras en la que han tropezado muchos críticos de la superexplotación. La noción de explotación en el capitalismo remite al problema de la apropiación por parte del capital de un producto excedente gestado por los trabajadores. La gestación de ese producto excedente se da por la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor producido más allá de aquel valor. O, dicho de otra manera, por la existencia de un trabajo excedente más allá del tiempo de trabajo necesario.

El incremento del producto excedente puede darse de múltiples maneras: prolongando la jornada de trabajo; elevando la productividad del trabajo y reduciendo el tiempo de trabajo necesario; intensificando el trabajo; apropiándose el capital de parte del fondo de consumo (o de parte del tiempo de trabajo necesario) para convertirlo en fondo de acumulación.

A esta última modalidad es la que Marini llama superexplotación. Remite por tanto a *una forma de explotación en donde no se respeta el valor de la fuerza de trabajo*. Y ello, como hemos visto –véase en el capítulo 2 de este libro el apartado sobre Dimensiones en el análisis del valor de la fuerza de trabajo, p. 44– puede darse de manera directa sobre el valor diario, vía salarios. O bien de manera indirecta, vía prolongaciones de la jornada o intensificación del trabajo, que aunque vayan acompañadas de aumentos salariales, terminen afectando el valor total de la fuerza de trabajo y de allí a su valor diario.

En este cuadro es que deben leerse ciertas frases en el trabajo de Marini en donde la superexplotación es asimilada a “mayor explotación del trabajador”

¹⁶Reforzando las consideraciones metodológicas y de abstracciones que hemos señalado anteriormente, Marx señala aquí que “al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande...” *El capital*, t. 1, p. 505 (cursivas del autor).

(*Dd*, p. 23, por ejemplo). Su señalamiento, visto el contexto general de los planteamientos en *Dd* es a diferenciar entre una explotación que se apoya en el “aumento de la capacidad productiva”, lo que puede alcanzarse respetando el valor de la fuerza de trabajo y propiciar mejores salarios y mayor consumo (que predomina en el mundo “central”), de las formas de explotación que se sustentan en la violación del valor de la fuerza de trabajo (que predomina en el mundo dependiente), como veremos en un par de puntos más adelante.

Valor de la fuerza de trabajo y lucha de clases

Es sobre las bases objetivas que definen el valor de la fuerza de trabajo¹⁷ que puede entenderse el papel del desarrollo de la lucha de clases en la determinación de los salarios, al igual que son la plusvalía y su transfiguración en ganancia y en ganancia media, en la concurrencia, los elementos clave para comprender la disputa entre capitales. En definitiva, *no es la lucha de clases la que determina el valor*, sino que es éste el que define el eje en torno al cual se desarrollará la lucha de clases.

Visto en una perspectiva general, *el problema que Marx busca resolver es la definición de las bases objetivas que explican la lucha de clases en el capitalismo*, y no al revés, que la lucha de clases explique los problemas que hay que investigar. Por este último camino quedamos atrapados en un callejón sin salida: la lucha de clases lo terminaría explicando todo; pero, ¿qué explica la lucha de clases?, ¿cuáles son sus determinaciones en el capitalismo?

A partir de esto podemos entender el error de quienes sostienen que un descenso en los salarios, *de la forma que sea*, implica un descenso del valor de la fuerza de trabajo.¹⁸

Hemos visto que sólo por la vía de incrementos en la productividad de los bienes-salarios y el descenso del valor y de los precios de estos bienes, se puede lograr un descenso en el valor de la fuerza de trabajo, en proporción al peso de estos bienes en aquel valor. Pero un descenso salarial propiciado por otros efectos (como por la fuerza alcanzada por el capital en la lucha de clases, lo que

¹⁷ Tema que hemos desarrollado en el capítulo 2 de este libro.

¹⁸ Como lo sostiene Valenzuela Feijóo cuando indica: “¿Qué sucede cuando *vg* el salario real de tendencia se cae? [...] ¿Tenemos que hablar aquí de sobreexplotación? En nuestra opinión, no lo debemos hacer. Lo que sí corresponde es hablar de un *descenso en el valor de la fuerza de trabajo*, de una *redefinición* hacia abajo y por la vía de la reducción salarial, de ese valor”. *op. cit.*, p. 113 (últimas cursivas del autor). En Marx el camino va en la dirección contraria a la que postula Valenzuela Feijóo. No es el salario el criterio para determinar el valor. Si así fuese, no se entiende todo el trabajo de Marx para ir más allá del mundo inmediato (el mundo donde los valores se transfiguran en precios y el valor de la fuerza de trabajo en salario) y adentrarse en la tarea de precisar una teoría del valor. Aquello no sólo no tiene nada que ver con Marx, ni siquiera con la economía clásica premarxista.

le permite “imponer” descensos salariales), sólo nos está poniendo de manifiesto condiciones a través de las cuales el capital termina violando el valor de la fuerza de trabajo.

Si la productividad del trabajo es más elevada en los países imperialistas (o centrales)¹⁹ es lógico suponer que ella también se extiende a las ramas productoras de bienes-salarios, con lo cual el valor de la fuerza de trabajo y los salarios en esos países y regiones debieran ser más bajos que en los países dependientes. Lo curioso es que ocurre exactamente lo contrario. ¿Ello se explicaría porque la lucha de clases es más exacerbada en los primeros que en los segundos? Ciertamente, como lo hemos señalado en páginas anteriores, la respuesta no se encuentra en ese nivel.

Diversas modalidades del capitalismo

En los países y regiones imperiales el capital se reproduce de una manera particular. En un determinado momento de su desarrollo debieron incorporar de manera activa a los trabajadores a la realización, esto es, generaron una modalidad de capitalismo donde parte sustantiva de su producción se dirige al mercado interno y en donde los asalariados juegan un papel relevante. No es que los capitalistas del mundo central fueran más civilizados o tuvieran más ética a la hora de tomar estas decisiones. El problema, a este nivel, se remitió a que necesitaban mercado interno para la enorme producción que la elevación de la productividad generaba, por lo que debieron crear las condiciones para *incrementar la explotación y, al mismo tiempo, elevar el consumo de los asalariados*. Eso se puede lograr por la vía de elevar la productividad del trabajo en general y desde allí, abaratar los bienes-salarios en particular, con lo que reducen el tiempo de trabajo necesario y se amplía el tiempo de producción de plusvalía.

¹⁹Valenzuela Feijóo aquí nuevamente se equivoca, afirmando que Marini sostendría lo contrario (*op. cit.*, p. 109). Su soporte es una frase aislada, tomada del *post scriptum* que acompaña a *Dd.*, que dice, considerando más líneas, que “la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (*Dd.*, p. 98). La frase está inscrita en la discusión de Marini con F.H. Cardoso, quien postula que la superexplotación se identifica con la plusvalía absoluta, y en tanto el capitalismo industrial se sostiene en la plusvalía relativa, “por significativa que sea (la) importancia histórica (de la superexplotación), carece de interés teórico” (*Dd.*, p. 92). En ese cuadro Marini argumenta que, particularmente *en el capitalismo dependiente*, las fórmulas de la plusvalía relativa propician superexplotación, *al favorecer la productividad la intensificación del trabajo*. En esto sigue a Marx quien señala que la intensidad del trabajo permite imponer “un desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo”, “tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo” (Marx, *El capital*, t. 1, pp. 336-337). Basta leer el conjunto de *Dd* para constatar la descontextualización que realiza Valenzuela Feijóo de la posición de Marini. Tampoco se entiende que un investigador serio, apoyado en fórmulas que no terminan de tapar los errores teóricos, festeje su “descubrimiento” de que “Estados Unidos es una economía dependiente y Nicaragua una potencia dominante” (p. 112).

Ese paso en el capitalismo central estuvo marcado por las revoluciones tecnológicas que se gestan en su seno –proceso que requirió de acumulaciones en donde no son ajenas las transferencias de metales preciosos de la periferia al centro– así como de la activa incorporación de América Latina al mercado mundial como región productora de alimentos, lo que abarató elementos del capital variable e incidió en la reducción del tiempo de trabajo necesario en las economías centrales, al tiempo que las exportaciones regionales de materias primas operaban en abaratar el capital constante.

De esta forma América Latina ayudó a que el capitalismo central lograra resolver la ecuación de elevar la tasa de explotación acompañada de una elevación de los salarios; resolver problemas de realización, ensanchando su mercado interno con la incorporación creciente de su población trabajadora al mercado; y contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia.

En ese marco estructural es que se da la lucha de clases en esas regiones, a lo que habría que agregar la permanente transferencia de recursos de las regiones dependientes al mundo central, proceso que presenta modalidades diversas en diferentes momentos históricos.

Como bien señala Marini, mientras la inserción de América Latina al mercado mundial en el siglo XIX coadyuvó a generar los efectos antes señalados en el mundo central, sus resultados al interior de la región fueron diametralmente distintos (*Dd*, pp. 23 en adelante). Al contar desde la etapa colonial con una economía volcada al mercado exterior, hecho que se profundiza tras los procesos de independencia y con mayor fuerza en la segunda mitad del siglo XIX (conformándose el patrón o modelo agro-minero exportador), el capital latinoamericano contó con todas las condiciones objetivas para agudizar al máximo la tensión que enfrenta el capital de buscar explotar al máximo a los trabajadores, a la hora de la producción, y esperar que cuenten con salarios suficientes a la hora que esos productores, en la segunda fase de la circulación, se deben convertir en consumidores, para participar en la realización de la plusvalía.

Aquí ya se hacía presente un primer factor objetivo para poner en marcha los mecanismos de la superexplotación. Los trabajadores locales no constituían un factor fundamental en la realización, ya que el grueso de la producción iba destinado a otros mercados, ubicados en Europa y Estados Unidos de manera preferente.

A este primer factor se une otro: la transferencia de valores y el intercambio desigual entre unas y otras economías, dada la diferencia de productividad (y sobre esto, además, de fuerza en el mercado mundial), buscó ser compensado por el capital en las economías dependientes por el fácil expediente de apropiarse de parte del “fondo de consumo” de los asalariados, para convertir-

lo en “fondo de acumulación”. Con ello se hacían presentes las condiciones objetivas para gestar una modalidad de capitalismo, el dependiente, que termina haciendo de la superexplotación un motor clave de su reproducción, proceso que termina expresándose en la fractura de su ciclo del capital, al gestar un aparato productivo que se divorcia de las necesidades de consumo de la población trabajadora.

Es sobre estos cimientos estructurales que se desenvuelve la lucha de clases en la región y desde donde pueden leerse los diversos proyectos (o patrones) de reproducción presentes en la historia posterior de América Latina, los cuales se reorientan en algún grado en los primeros pasos del llamado modelo de industrialización, con la gestación de ramas que privilegian el mercado interno y la débil incorporación de asalariados a dicho mercado (en un mercado mundial trastocado y en crisis por los efectos de la primera guerra, la crisis de 1929 y la segunda guerra), para volver a agudizarse la ruptura en las últimas décadas del proyecto industrializador, hasta llegar a nuestros días, con la gestación de un patrón de reproducción que tiende a privilegiar los mercados externos y el mercado interno alto, con lo que se vuelve a reiterar, bajo nuevas condiciones, la brutal fractura entre lo que se produce y para quiénes, y las necesidades del grueso de la población local.²⁰

Ante esta situación, no es difícil entender el malestar de ciertos críticos, que quisieran ver un capitalismo más civilizado o menos salvaje en el mundo dependiente y en América Latina en particular, o que creen posible que éste se hará presente en algún futuro no lejano.²¹ Pero allí los deseos chocan con la realidad.

Pensar que los capitalistas que hegemonizaron estos procesos en América Latina podrían haber actuado de maneras distintas a las aquí resumidas es olvidar las determinaciones objetivas en las cuales se enmarcan las acciones de las clases. ¿Por qué no iniciaron procesos de industrialización en el siglo XIX? ¿Por qué no llevaron a cabo revoluciones industriales y posteriores

²⁰Estos son los temas centrales abordados en los puntos 1 (Integración al mercado mundial) y 2 (El secreto del intercambio desigual) en *Dd*. A este último punto Valenzuela lo califica como “un follón teórico descomunal”, al cual “más vale olvidar”, ya que le es “imposible desenredar”. Curiosa forma de discutir: lo que no se entiende se descalifica. Bastaría regresar a la discusión de Cardoso-Serra y Marini, citada en nota 7, donde se encuentra una extensa crítica y réplica aclaratoria sobre el tema. Pero las descalificaciones se comprenden cuando Valenzuela Feijóo afirma que el investigador sólo debe “recoger” datos, establecer “promedios ponderados”, constatar la caída de salarios y con ellos dar por sentado el descenso del valor de la fuerza de trabajo. Los datos están dados, sólo basta “recogerlos”. Además, con algunas sofisticaciones estadísticas los problemas quedan resueltos. Todo huele a un empirismo de una ingenuidad extrema. Extraño en un investigador que teoriza y que cuenta con una formación sólida, no sólo en economía política.

²¹Los planteamientos de F.H. Cardoso y J. Serra se ubican claramente en esta perspectiva, *op. cit.* Sus prácticas en las tareas gubernamentales que llevan a cabo en Brasil en años posteriores (el primero como Presidente y el segundo como secretario de Hacienda), terminan por confirmar lo anterior.

gastos en la búsqueda de innovaciones tecnológicas? ¿Por qué no incorporaron a los trabajadores al consumo y ampliaron el mercado interno vía mejores salarios?

Si no lo hicieron y no lo siguen haciendo, no es porque fueran (o sean) menos civilizados que sus pares en Estados Unidos y en Europa. No es porque desconocieran (y desconozcan) fundamentos de economía y teorías del desarrollo. Actuaron y actúan en la racionalidad que impone la lógica de la reproducción del capital en circunstancias determinadas.

Al contar con mercados externos para la producción de plátano, azúcar, salitre o estaño, no había elementos que los llevaran a inventar o crear industrias en el siglo XIX. Si en aquellos mercados resolvían la venta principal de sus productos, ¿qué podía impulsarlos a producir otros bienes-salarios para ampliar el mercado interno? Si sus trabajadores no participaban de manera central en la realización, ¿a título de qué –que no sean supuestos imperativos morales y religiosos– iban a elevar salarios?

Si trasladamos estos interrogantes a la situación actual las respuestas caminarán en la misma dirección.

A modo de conclusión: superexplotación y totalidad

En los esfuerzos por intentar explicar el atraso y el subdesarrollo latinoamericano, las corrientes de los más variados signos coinciden en un aspecto: ofrecen elementos dispersos que nunca terminan de integrarse en algún esquema interpretativo.

La lista de factores en estas diversas corrientes que caracterizan y/o propician el subdesarrollo puede ser larga: débil crecimiento, falta de equidad; polarización social; bajos salarios; enorme población excedente; elevados rangos de pobreza y miseria; insuficiente capacitación de los recursos humanos; mercados internos débiles; pobre desarrollo tecnológico; ausencia de empresarios emprendedores; inversiones insuficientes; heterogeneidades estructurales; ausencia de profundas reformas en el campo; falta de integración productiva; carencia de instituciones sólidas; corrupción, etcétera.²²

Por lo general, en las visiones que recogen uno o varios de los elementos antes enunciados, nunca aparecen los factores que expliquen las razones del porqué América Latina presenta estas (u otras) características. Mucho menos

²²Muchos de estos elementos se hacen presentes en los “diagnósticos” de organismos internacionales, como la nueva CEPAL, adscrita al pensamiento neoestructural. Para una visión crítica de los supuestos teóricos y metodológicos de esta corriente, véase el capítulo 6 de este libro.

los procesos que podrían revertir lo que se consideran tendencias antidesarrollo. En el fondo nada de eso se puede lograr porque estos diagnósticos presentan una aguda carencia de explicaciones teóricas, que primero den cuenta de lo que existe, y más tarde se pregunten cómo –a partir de las tendencias que predominan y de lo que ocurre– modificar el estado de cosas imperante.

La ausencia de teorizaciones se suple por lo general con el traslado mecánico de algún modelo de desarrollo construido a partir de la experiencia de uno o varios países centrales y/o algunos “emergentes”, y a partir de allí se constatan las “desviaciones”, las “distorsiones” o las “insuficiencias”. Desde ese punto de partida, todo se reduce a encuadrar la realidad al modelo propuesto. Pero como la realidad se comporta con otras lógicas, mal para la realidad, al fin que el modelo –generalmente acompañado de más o menos sofisticadas fórmulas–, está lógica y racionalmente construido.

Desde el marxismo las cosas no caminan mejor. O se repiten fórmulas a un nivel de generalidad válidas para toda economía capitalista en algún momento, como debilidades o crisis en la acumulación, caídas de la tasa de ganancia, desproporción entre sectores, etcétera, o bien el listado de elementos se hace con lenguaje “marxista”: débil desarrollo de las fuerzas productivas; baja composición orgánica del capital y baja productividad; reducción de salarios; acrecentamiento del polo de la riqueza frente al polo de la miseria; expansión del ejército industrial de reserva, etcétera. Las razones del porqué se presentan estos procesos y fenómenos brillan por su ausencia. Mucho más la integración de las mismas en un esquema que no sea la repetición de lo que *El capital* establece. La “teoría”, así asumida, nunca termina por integrarse con la realidad que intenta explicar.

A partir de la propuesta teórica formulada por Marini en *Dd*, que gira en torno a la noción de superexplotación, el proceso histórico que ha dado vida a la forma particular de reproducción del capital en el capitalismo dependiente alcanza un nivel de integración que no alcanzan otros esquemas interpretativos, permitiéndonos comprender sus movimientos y periodos, a la luz de las tendencias presentes en el sistema mundial capitalista, como de manera apretada hemos bosquejado en páginas anteriores.

Frente al desarme teórico y a la especialización fragmentaria que prevalece en escuelas, facultades y centros de investigación en economía y de las ciencias sociales en general, alimentada por el auge de vertientes neoclásicas y neoestructurales, las propuestas teórica y metodológica de *Dd* camina a contracorriente. Su radicalismo no es sino la reconstrucción, en el plano del conocimiento, de una realidad porfiadamente radical.

Bibliografía

- CARDOSO, F.H. y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969
- y J. Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 78, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1978.
- FRANK, A.G., *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
- MARINI, R.M., *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.
- , “Las razones del neodesarrollismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 78, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1978.
- MARX, C., *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, séptima reimpresión, 1973.
- OSORIO, J., *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.
- SUNKEL, O. y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- VALENZUELA FEIJÓO, J., “Sobreexplotación y dependencia”, *Investigación Económica*, núm. 221, Facultad de Economía, UNAM, México, julio-septiembre de 1997.

El nuevo patrón exportador latinoamericano

LAS ECONOMÍAS latinoamericanas han sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. Sus estructuras han sido remecidas por crisis locales y el agotamiento del modelo de industrialización, los esfuerzos internos para reconvertirse y –al calor de la mundialización– crear nuevas economías exportadoras.

Metodológicamente hemos seguido la noción de patrón de reproducción del capital como guía para este análisis, en tanto nos permite una visión integral del proceso económico, desde preguntarnos quiénes y dónde invierten, hasta a qué mercados se dirige la producción.¹

Luego de un periodo de interregno, ha terminado por tomar forma en América Latina un nuevo patrón de reproducción del capital, que en sus líneas generales puede caracterizarse como un nuevo modelo exportador. Sin embargo, esta nueva economía presenta diferencias con el modelo exportador que América Latina conoció en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Por ello caracterizamos la nueva economía como un *patrón exportador de especialización productiva*, que enfatiza el abandono del proyecto de industrialización *diversificada*, pero que deja abierta la idea de economías que pueden seguir industrializándose, sólo que en rubros específicos. También permite comprender que la reinsertión internacional puede sustentarse en rubros agrícolas o mineros, no sólo industriales, y que, en cualquier caso, acentúa la vocación exportadora.²

En los primeros puntos de este capítulo nos ocuparemos de los ejes productivos en torno a los cuales se construye el nuevo patrón exportador latinoamericano, viendo el comportamiento de las inversiones y el papel del capital extranjero. En los puntos finales analizamos el tema de los mercados, tanto internos como externos. La reproducción exige darle solución a la realización,

¹El tratamiento teórico del problema puede verse en el capítulo 2 de este libro.

²Por tal razón nos parece inadecuado la noción “modelo secundario exportador” empleada por José Valenzuela Feijóo para caracterizar el nuevo patrón. Véase *¿Qué es un patrón de acumulación?*, Facultad de Economía, UNAM, 1990.

por lo que el capital latinoamericano ha debido crear mercados adecuados para resolver sus movimientos.

Al dilucidar las tendencias que operan en la constitución de los mercados tenemos una radiografía de los sectores sociales internos convocados a participar como consumidores, y de las regiones y países, en el exterior hacia donde se dirige la producción local. Esto nos permite responder a uno de los interrogantes claves del análisis económico: ¿para quién se produce?

Concluimos con una visión de conjunto, resaltando fortalezas y debilidades del actual patrón exportador.

Consideramos en el análisis los casos de Chile y México, dos economías paradigmáticas, por razones diversas. La primera es presentada por la literatura especializada como un modelo a seguir, ante sus regulares y elevadas tasas de crecimiento.

México, por su parte, tiene un peso significativo en el contexto regional, por el tamaño de su economía. También es un caso atractivo por sus crecientes vínculos con la economía estadounidense y el papel privilegiado que le ha otorgado históricamente el capital extranjero.

Chile y México difieren respecto a las ramas y sectores en torno a los cuales construyen sus nuevas economías. Pero también en el grado de avance en esa construcción. Chile inició sus transformaciones productivas muy tempranamente, apenas unos años después del golpe militar de 1973. Esta situación, más las condiciones de fuerza en que se impusieron las principales medidas transformadoras, otorgaron un amplio espacio de maniobra a los sectores hegemónicos.

En México, el inicio de la actual reconversión se ubica bajo el mandato del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988). Además, las transformaciones se desarrollan en un cuadro de crecientes competencias electorales, lo que ha obligado a negociaciones internas, por lo que el camino ha sido más sinuoso que en Chile.

Ahorro interno e inversión

Uno de los aspectos relevantes de los cambios acaecidos en la economía chilena en las últimas décadas tiene relación con la elevación de la tasa de inversión. Hasta 1970 el promedio histórico de esta tasa era del 15 por ciento, muy por debajo de cifras que rebasaban el 20 por ciento en Brasil y cercanas a esa cifra en México.³ Pero una vez superada la crisis de inicios de los años ochenta, la tasa de inversión en Chile presenta un repunte significativo.

³CEPAL, *América Latina en el umbral de los ochenta*, Santiago, noviembre de 1979, p. 18.

Si consideramos los coeficientes de inversión bruta fija, como porcentaje del producto interno bruto, vemos que en Chile este indicador ha pasado del 21 por ciento en 1980 al 28.9 por ciento en 1996. Cabe destacar que el promedio latinoamericano para este último año fue de 20.7 por ciento.

Las cifras caminan en sentido contrario en México. En 1980 el coeficiente de inversión bruta fija en este país fue de 24 por ciento, descendiendo al 15.3 por ciento en 1996.⁴ El brusco descenso en este año está asociado a la crisis de 1995. Sin embargo, las cifras de años previos (1985, 17.4 por ciento; 1990, 17.9 por ciento), ponen de manifiesto una tendencia a la baja.

Las características del ahorro permiten una primera aproximación al disímil comportamiento de las inversiones en ambos países. Lo primero que destaca en este aspecto es el peso del ahorro interno en el proceso de inversión en Chile y sus limitaciones en el caso mexicano. Veamos algunas estadísticas:

CUADRO 1
CHILE Y MÉXICO: COEFICIENTES DEL AHORRO INTERNO
(Porcentajes del ingreso interno bruto real a precios
constantes de 1990)

<i>Año</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>
1980	15.7	33.2
1985	20.7	29.6
1990	28.1	24.0
1995	30.8	21.1

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, p. 110.

El coeficiente del ahorro interno bruto ha seguido tendencias opuestas en Chile y México. En el primer país se duplicó en 15 años, en tanto en México, para esos mismos años, descendió del 33.2 al 21.1 por ciento.

Como porcentaje del PIB, el ahorro interno más que duplicó en Chile su participación en 1991, respecto al promedio del periodo 1976-1981, al pasar del 14.2 al 29.3 por ciento. En México el comportamiento fue más modesto y con tendencias a la baja, pasando en iguales años del 24.6 al 20.4 por ciento.⁵

La clave del ascenso en Chile se encuentra en la masa de dinero que la privatización de los fondos de pensiones ha dejado disponible en manos de diver-

⁴CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996-1997*, Santiago, 1997, p. 26.

⁵CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1994, pp. 280-281.

esos grupos económicos. Baste considerar que en julio de 1995 los activos de los fondos de pensiones ascendían a 25,997 millones de dólares, cifra superior al 40 por ciento del producto geográfico bruto (PGB), y que para el año 2000 esos fondos se calcula que representaron el 80 por ciento del PGB.⁶

En México la privatización de los fondos de pensiones se inició recién en 1997, y para ese año se señala que el ahorro previsional se acercó al 1.0 por ciento del PIB, con una cifra que oscilaría entre los 3,200 y 3,500 millones de dólares.⁷

El cambio en la inversión y el ahorro interno (al alza en Chile y a la baja en México) es un factor clave en el sostenido y elevado crecimiento de la economía chilena en la última década del siglo XX, así como en las dificultades de la economía mexicana en igual periodo.

Deuda externa y capital extranjero

Los pagos a la deuda externa constituyen factores de descapitalización que operan de maneras diversas en México y Chile. La deuda externa mexicana ha tendido a crecer enormemente, pasando de 50,700 millones de dólares en 1980 a 166,381 millones en 1999,⁸ y ha exigido sustantivos recursos anuales que han mermado las potencialidades de inversión. De 1986 hasta 1991 México pagó por intereses de la deuda cifras superiores a los 8,000 millones de dólares anuales, con números por arriba de los 10,000 millones entre 1982 y 1985 y de 9,000 millones de dólares en 1989 y 1990.⁹

En el caso chileno la deuda externa es menor, pero con tendencias a incrementarse; se elevó de los 21,768 millones de dólares en 1994, a 40,395 millones de dólares en el 2002,¹⁰ y la sangría anual para compensarla ha sido menor también. Pero más allá de los números absolutos, lo importante es que esta sangría tiene pesos relativos distintos en ambas economías. Así, para 1991, el servicio de la deuda mexicana constituyó el 33.7 por ciento del PIB, en tanto para Chile fue del 26.6 por ciento.¹¹

Frente a las deficiencias del ahorro interno y a los pagos por la deuda, el recurso al capital extranjero ha sido un recurso central para el capitalismo

⁶Jaime Ruiz Tagle, *El nuevo sistema de pensiones en Chile. Una evaluación provisoria (1981-1995)*, Programa de Economía del Trabajo (mimeo.), Santiago, enero de 1996, p. 9.

⁷Juan Arancibia, "La reforma del sistema de pensiones y el ahorro interno", en *Seguridad o inseguridad social: los riesgos de la reforma*, de Saúl Osorio y Berenice Ramírez, Triana Editores-UNAM, México, 1997, p. 191.

⁸CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, Santiago, 2003, p. 41. Cabe notar que la deuda ha decrecido en los últimos años, llegando a 141,000 millones de dólares en el 2002.

⁹Véase CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1992*, Santiago, pp. 488-489.

¹⁰*Idem.*

¹¹CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1996*, Santiago, 1997, p. 7.

mexicano, mostrando también un peso significativo en la dinámica del nuevo capitalismo chileno.

Las cifras de la inversión extranjera directa (IED) para los años noventa indican que se han modificado algunas tendencias presentes en los años ochenta y que llevaban a relegar a América Latina de los principales flujos externos. En 1990 la IED sólo destinó 31,800 millones de dólares a los llamados “países en desarrollo” (15.8 por ciento del total), en tanto para 1994 esta cifra había ascendido a 88,800 millones de dólares (40.9 por ciento del total), superando en 1995 los 100,000 millones de dólares.¹²

Los países asiáticos y América Latina son los grandes destinatarios de estas inversiones. Los primeros pasaron del 9.1 por ciento en 1990, al 23.1 por ciento en 1994, en tanto los países latinoamericanos elevaron su participación del 4 por ciento (8,061 millones de dólares), al 12 por ciento (25,991 millones de dólares) en los mismos años.¹³

Los ingresos de IED vinculada a los procesos de privatización representaron el 37.6, 69.5 y 61.8 por ciento del total de IED en América Latina en los años 1993, 1994 y 1995 respectivamente.¹⁴ Para años posteriores, la privatización de Telebras en Brasil, YPF en Argentina y la compra de Banamex en México, por Citicorp, constituyeron grandes hitos de privatizaciones en donde participó el capital extranjero, lo que permitió mantener elevado el monto de IED en la región, el cual desciende, sin embargo, en el global a partir del año 2000.¹⁵

Si miramos el comportamiento de la IED en el interior de América Latina constatamos que ella ha tendido a privilegiar de manera constante a México, Brasil y, en menor medida, a Argentina y Chile.¹⁶ Para 1994, de un total de IED de 25,991 millones de dólares en América Latina y el Caribe, México captó el 42.2 por ciento, Brasil el 11.8 por ciento y Argentina el 10.6 por ciento. Bastante más abajo se ubican Perú, Chile y Colombia.¹⁷ Para el 2002 Brasil (14,084 millones de dólares) ha desplazado a México (13,627 millones de dólares) del primer lugar y Chile se ubica muy lejos de estos dos países (con 1,139 millones de dólares).¹⁸

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, p. 9. Tal como lo indica CEPAL, es necesario subrayar que la IED dirigida a América Latina entre 1990 y 1994 tuvo una tasa acumulativa de crecimiento anual de 34 por ciento, superior a la de los países asiáticos, que fue de 28.7 por ciento. En *Ibidem*, p. 8.

¹⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹⁵ De un total de 105,156 millones de dólares en 1999, se desciende a 88,469 millones de dólares, en 2000, y a 79,708 millones de dólares en 2001. CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2001*, p. 27.

¹⁶ Armando Di Filippo, “Transnacionalización e integración productiva en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 57, Santiago, diciembre de 1995, p. 136.

¹⁷ CEPAL, *La inversión extranjera... Informe 1996*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸ CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2002-2003*, *op. cit.*, p. 40.

Más allá de los números absolutos, el peso de la IED en la economía de América Latina ha aumentado significativamente en los últimos años. De un 3.59 por ciento como porcentaje de la inversión bruta fija (IBF) para 1990, la IED pasó al 8.12 por ciento en 1994.¹⁹ Si consideramos el rubro de las 200 mayores empresas exportadoras, desde 1996 el peso de las empresas extranjeras ha tendido a ir en constante aumento, pasando de 78, en ese año, a 98 en el 2000.²⁰ Por otra parte los bancos extranjeros han dado saltos significativos en su participación en el total de activos en la banca regional. En México el proceso muestra los mayores cambios: de un porcentaje 0 en 1990, la banca extranjera ha pasado a controlar el 90 por ciento de sus activos en 2001. En Chile, de 19 por ciento ha pasado al 62 por ciento en iguales años.²¹

El curso de la IED nos da pistas para descifrar el nuevo rumbo de la economía latinoamericana, ya que las ramas y sectores que ha privilegiado son los que presentan mayor dinamismo y los que tendencialmente constituyen la base de la nueva economía exportadora.

Los ejes productivos en el nuevo modelo

En el caso de Chile se ha señalado que la reestructuración de la economía ha implicado un proceso de “desindustrialización”, caracterizado por la pérdida de posiciones del sector manufacturero en el producto global, así como un peso poco significativo de ese sector en las exportaciones.²² Si consideramos el periodo que va de 1950 a 1974, cuando la industria ya se ha convertido en un sector consolidado y aún no se inicia la transformación llevada a cabo con posterioridad al golpe militar, tenemos que en Chile la participación del sector secundario en el producto geográfico bruto es del 24.1 por ciento, en tanto dicho promedio, para el periodo de 1975 a 1989, sólo llega al 21.1 por ciento.²³ La idea de una pérdida de posición de la industria en la economía chilena no parece equivocada.

Sin embargo, más que a un proceso de “desindustrialización”, noción que puede conducir al equívoco de suponer un desmantelamiento del sector secundario, quizá sea más acertado señalar que estamos frente a un proceso de rees-

¹⁹ CEPAL, *La inversión extranjera... Informe 1996*, op. cit., p. 23.

²⁰ CEPAL, *La inversión extranjera... Informe 2001*, op. cit., p. 41.

²¹ Tendencias en igual dirección se presentan para Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y Uruguay. Véase *Ibidem*, p. 19.

²² Véase, por ejemplo, de Ricardo Bielschowsky y Giovanni Stumpo, “Empresas transnacionales y cambios estructurales en la industria de Argentina, Brasil, Chile y México”, *Revista de la CEPAL*, núm. 55, abril de 1995, Santiago.

²³ Cifra calculada a partir de información en CEPAL, *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía chilena (1974-1989)*, pp. 159-162, Santiago, 1992.

tructuración, en donde antiguas ramas, algunas consideradas estratégicas en proyectos anteriores, han perdido presencia.

En este sentido destaca el retroceso de las ramas metalmecánicas y electrónicas, que descienden su participación en el valor agregado del 9.7 por ciento en 1972, al 5.1 por ciento en 1992. Esta pérdida se explica por el cierre de un importante número de empresas de bienes de capital y electrónicas, así como por la contracción sufrida por la industria automotriz, que prácticamente desaparece.

Estas ramas –que en el caso de las economías de mayor desarrollo relativo de América Latina son las privilegiadas por el capital extranjero–, descienden en Chile su participación en el valor agregado industrial del 30.7 por ciento en 1972, al 22.5 por ciento en 1992.²⁴

La situación es distinta en las ramas de alimentos y bebidas y en los llamados *commodities* (bienes intermedios, que presentan rubros relevantes en Chile, como celulosa y papel), cuyo peso relativo en la producción industrial pasó del 35.7 por ciento en 1972, al 49.1 por ciento en 1992.²⁵

La inversión extranjera ha sido significativa en la producción de celulosa, papeles y cartones. Esta rama captó el 7 por ciento del total de la IED en el periodo 1974-1994, siendo el rubro industrial de mayor peso en la atención del capital extranjero.²⁶

Sin embargo, visto en su conjunto, el sector industrial no ha sido un campo privilegiado por las inversiones extranjeras en Chile, si bien hay sectores específicos que han ganado atención.

A diferencia de lo que acontece con las más importantes economías regionales, han sido la minería, la agricultura y actividades agroindustriales las que constituyen los sectores más dinámicos de las exportaciones en Chile. Del total de las exportaciones en el 2001, los productos primarios aportaron el 82.2 por ciento, en tanto los productos manufacturados sólo lo hicieron con el 17.8 por ciento.²⁷

El dinamismo exportador del sector primario no ha sido ajeno al interés del capital extranjero. Entre 1974 y 1994 la IED destinó el 52.8 por ciento del total a las actividades agrícolas y mineras en Chile, con preeminencia del rubro extracción de minerales metálicos, que absorbió el 40.9 por ciento, de-

²⁴R. Bielschowsky y Giovanni Stumpo, “Empresas transnacionales y cambios estructurales en la industria de Argentina, Brasil, Chile y México”, *op. cit.*, p. 146.

²⁵*Idem.*

²⁶Alvaro Calderón y Stephany Griffith-Jones, “Los flujos de capital extranjero en la economía chilena. Acceso renovado y nuevos usos”, *Desarrollo productivo*, núm. 24, CEPAL, Santiago, 1995,

²⁷CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago, 2002, pp. 100-101.

jando sólo un 21.3 por ciento en la manufactura y un 25.9 por ciento en el sector terciario.²⁸

La situación es diametralmente distinta en México, en donde la reestructuración ha implicado profundos cambios en su sector industrial, pero éste sigue siendo el espacio en donde se ubican los nichos productivos más dinámicos y los que concentran las mayores inversiones. De un 87.9 por ciento en el valor de las exportaciones para 1980, los productos primarios descendieron al 15 por ciento en 2001, en tanto para esos mismos años las exportaciones manufactureras pasaron del 12.1 al 85 por ciento.²⁹ Esto nos da una rápida, pero precisa pincelada de la profundidad de los cambios ocurridos en la economía mexicana en los últimos años.

Las ramas automotriz y de productos electrónicos (particularmente la maquila de exportación) constituyen dos de los rubros en donde se han concentrado las inversiones y, particularmente, las inversiones extranjeras. Estos sectores formaban parte del modelo económico anterior, pero ahora se han reestructurado, manteniendo escasa demanda de bienes locales. El grado de integración nacional promedio de la maquila de exportación fue de 1.08 por ciento entre 1984-1990 y de 1.55 por ciento entre 1991-1996.³⁰

Este sector se ha expandido de manera significativa en los últimos años. Por ello “la industria maquiladora de exportación [...] en el último decenio se convirtió en la principal fuente de divisas, después del petróleo, y en la generadora de empleos más importante del sector manufacturero. Desde los años ochenta mantiene tasas de crecimiento anuales de dos dígitos”.³¹ El explosivo crecimiento de este sector queda de manifiesto en las cifras siguientes: de 578 plantas maquiladoras a nivel nacional en 1980, se pasa a 2,952 plantas en 1998, en tanto, en materia de empleo, para iguales años, el salto es de 119,546 a 1'000,304 personas.³²

En el caso de la industria automotriz, en tiempos recientes se han abierto una serie de plantas que constituyen la plataforma de lanzamiento para la expansión de las exportaciones. Los capitales son predominantemente estadounidenses, japoneses, alemanes y franceses.

Entre otras diferencias con la antigua industria automotriz, ahora se trata de plantas que producen para el mercado exterior, ya sea unidades completas o partes de las mismas, con elevada tecnología. La segmentación de los proce-

²⁸ A. Calderón y Stephany Griffith-Jones, *Los flujos de capital extranjero en la economía chilena*, op. cit., p. 17.

²⁹ CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, op. cit., pp. 100-101.

³⁰ Jorge Carrillo y Alfredo Hualde, “Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors”, *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 9, septiembre de 1997, p. 747.

³¹ *Idem*.

³² En Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 2000, p. 176, con base en datos del INEGI.

sos productivos a nivel internacional, favorecida entre otras cosas por los adelantos en materia de comunicaciones y transportes, constituye uno de los elementos que se encuentran en la base de estas transformaciones.

Para 1994, de las 2,121 empresas que integraban la industria maquiladora de exportación, 171 empresas estaban ligadas a la producción automotriz. La frontera con Estados Unidos era la zona privilegiada, concentrando 123 empresas (120 en el noroeste) y sólo 48 se localizaban en el interior del país.³³

Según Maldonado, la industria automotriz se relocaliza en tres núcleos geográficos: en el centro del país, alrededor de la ciudad de México; en el noreste y centro occidente, en una diagonal que va de Monterrey a Guadalajara; y en el noroeste, en torno a Hermosillo, Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua.³⁴

La industria de productos electrónicos también ha sufrido cambios importantes, siendo quizá el más significativo el florecimiento de las plantas maquiladoras. Para una visión del peso alcanzado por este sector baste considerar que en 1994 cerca de 9,000 millones de dólares de las exportaciones totales de la rama correspondieron a la industria maquiladora electrónica de exportación.³⁵ Aquí se ubican grandes empresas transnacionales, como Ericsson, AT&T, NEC, Panasonic, Alcatel, IBM, Hewlett Packard y Motorola, entre otras.

Si bien aparecen sistemas organizacionales y tecnológicos más complejos que permiten hablar de una segunda y tercera generación de maquilas, dentro de lo que algunos denominan el sistema mundial de manufacturas,³⁶ una parte significativa que se ejerce en México figura entre las más simples y peor pagadas en la industria electrónica a nivel mundial.³⁷

En los primeros años del siglo XXI, la industria maquiladora mexicana resiente una dura competencia, particularmente de la economía china. Ello ha repercutido en un descenso en el número de establecimientos y en el empleo. Entre enero de 2001 y octubre de 2002, todos los sectores productivos se han visto afectados, particularmente el del calzado (con descensos del 36.5 por ciento en establecimientos y del 21.2 en personal), textiles y confecciones (27 y 16.6 por ciento respectivamente), muebles (18.9 y 12.3 por ciento) y alimentos (con un des-

³³ Serafín Maldonado, "La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio de 1995, México, p. 490.

³⁴ *Ibidem*, p. 489.

³⁵ Véase de Alfredo Salomón, "Perfil de la industria electrónica", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, agosto de 1995, México, p. 582.

³⁶ "Las empresas (maquiladoras) de primera generación se pueden caracterizar como «basadas en la intensificación del trabajo manual», las de segunda, «basadas en la racionalización del trabajo» y las emergentes o de tercera generación, «basadas en competencias intensivas en conocimiento». Jorge Carrillo y Alfredo Hualde, "Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 9, México, septiembre de 1997, p. 749.

³⁷ A. Salomón, "Perfil de la industria electrónica", *op. cit.*, p. 582.

censo del 18.2 por ciento en establecimientos). El sector automotriz (con descensos del 5 y 6.7 por ciento) ha sido el menos afectado. El electrónico ve descender levemente el número de establecimientos (8.9 por ciento), pero con una elevación alta del desempleo (27.1 por ciento),³⁸ con particular afectación a las plantas que fabrican insumos más simples, no así las tecnológicamente más complejas.³⁹

Las transformaciones del mercado interno

Desempleo y salarios

Iniciemos esta parte del análisis considerando lo que acontece con el desempleo.

CUADRO 2
CHILE: TASA DE DESOCUPACIÓN NACIONAL

Año	Tasa de desocup.	Tasa de desocup.(a)	Año	Tasa de desocup.	Tasa de desocup.(a)	Año	Tasa de desocup.(c)
1968	4.9		1984	15.5	24.6	2000	9.2
1969	5.5		1985	12.2	21.0	2001	9.1
1970	5.7		1986	8.8	13.9	2002	9.0
1971	3.8		1987	7.9	10.8		
1972	3.1		1988	6.3	7.0		
1973	4.8		1989	5.3			
1974	9.2		1990(b)	6.5			
1975	14.5	16.8	1991	9.3			
1976	12.9	17.8	1992	7.0			
1977	11.8	17.7	1993	6.2			
1978	14.1	18.3	1994	8.3	7.8(c)		
1979	13.6	17.5	1995	7.4	7.4		
1980	10.4	15.7	1996	7.2	6.4		
1981	11.2	16.1	1997		6.1		
1982	19.4	26.4	1998		6.4		
1983	15.0	28.5	1999		9.8		

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Trimestre octubre-diciembre de cada año.

Tomado de *Economía y Trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996, p. 268.

(a) Incluye programas especiales de empleo (PEE), como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional para Jefes de Hogares (POJH). Estos programas comenzaron en 1975 y terminaron en 1988.

(b) Desempleo urbano región metropolitana. Tomado de CEPAL, *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social*, 1997, p. 53.

(c) Desempleo total nacional. Tomado de CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, Santiago, p. 44.

³⁸ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2002*, Santiago, p. 40.

³⁹ *Idem.*

Las cifras muestran un salto en la desocupación a partir de 1974, primer año del gobierno militar, que casi dobla el monto del año anterior. De 1975 hasta 1985 la desocupación presenta niveles de dos dígitos, alcanzando los niveles más altos en 1982 (19.4 por ciento).

Debe subrayarse que estamos hablando de más de 10 años con tasas de desempleo por arriba de los promedios históricos (de un 5 por ciento). Esto es resultado del elevado número de empresas que quiebran en estos años, debido a los problemas de rentabilidad, y a la reorientación de las inversiones.

La tasa de desocupación que incorpora los programas especiales de empleo da mejor cuenta del nivel real de desocupación, ya que aquéllos fueron formulados para paliar el desempleo vía (el subempleo en) programas de ornato y limpieza. Considerando esas cifras, desde 1975 a 1985 el desempleo es superior al 15 por ciento, llegando a afectar a más de un cuarto de la población económicamente activa entre 1982 y 1984.

Sólo a partir de 1989 la desocupación desciende, para volver a incrementarse a finales de los noventa, con cifras que se mantienen hasta el 2002 por encima del 9 por ciento.

El abrupto incremento del desempleo en la etapa inicial de la puesta en marcha del nuevo modelo se hizo sentir drásticamente en los ingresos de la población trabajadora.

CUADRO 3
CHILE: ÍNDICE REAL DE REMUNERACIONES
(Base 1970= 100)

Año	Índice	Año	Índice	Año	Índice(a)
1970	100.0	1983	85.8	1997	106.6
1971	125.3	1984	85.9	1998	109.5
1972	126.6	1985	82.2	1999	112.1
1973	-	1986	83.8	2000	113.7
1974	64.1	1987	83.6	2001	115.5
1975	62.0	1988	89.1	2002	117.9
1976	65.4	1989	90.8		
1977	70.7	1990	92.4		
1978	75.1	1991	96.9		
1979	81.4	1992	101.3		
1980	88.5	1993	99.9		
1981	96.4	1994	105.0		
1982	96.1	1995	109.3	100 (a)	
		1996	112.9	104.1	

Fuente: INE. Tomado de *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, p. 276.

(a) Índice 1995= 100, CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, op. cit., p. 45.

El año base del índice (1970) corresponde al último del gobierno de Eduardo Frei (padre), por lo que no se encuentra alterado por la política de redistribución del ingreso que impulsó el gobierno de Salvador Allende y que se manifiesta en 1971 y 1972.

A pesar de tomar como base un año “no inflado”, la caída que expresa el índice para la segunda mitad de los años setenta y los ochenta es enorme, descendiendo en tres años (1974 a 1976) a poco más de 60 puntos. Recién en 1992-1993, esto es, 20 años después, se alcanza el nivel de remuneraciones de 1970.

Las cifras muestran una tímida recuperación de las remuneraciones a partir de 1988, primer año del gobierno civil de Patricio Aylwin. La debilidad de esta recuperación contrasta con las cifras de expansión de la economía chilena, que desde mediados de los años ochenta muestra signos de un vigoroso crecimiento, con un promedio cercano al 7 por ciento para la última década del siglo XX.

A la elevación del ahorro y de las inversiones, se suma la contracción salarial en su etapa inicial. Así aparece un nuevo soporte del “milagro chileno”: el drástico recorte del poder adquisitivo de los trabajadores.

Esto ha dado a lugar a una situación nueva en América Latina y en Chile en particular. Si hasta los años setenta la pobreza iba asociada a desempleo, *desde los ochenta en adelante se puede ser pobre a pesar de tener empleo*, debido a la drástica caída de los salarios. Aparecen, entonces, los “ocupados pobres”.

“En 1992 -señala Rafael Agacino- un 45.5 por ciento de los ocupados (en Chile) recibía menos de dos salarios mínimos: es decir, casi la mitad de los ocupados estaba bajo o en la línea de la pobreza. Esta situación tiende a repetirse dos años después: en noviembre de 1994, un 46.2 por ciento de los ocupados se encontraba en esa situación”.⁴⁰ Agacino indica que actualmente “un porcentaje importante de los pobres no son típicamente los excluidos, sino precisamente los incorporados al mercado de trabajo. Si esto es así, entonces el problema es que el propio mercado de trabajo está operando como uno de los tantos mecanismos reproductores de la pobreza”.⁴¹

Esta situación permite morigerar el optimismo de las estadísticas oficiales que presentan un leve descenso del desempleo en parte de los años noventa

⁴⁰Rafael Agacino, “Cinco ecuaciones «virtuosas» del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica”, en *Economía y Trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996, p. 63. Cabe señalar que en 1992 el salario mínimo requerido (SMR) para satisfacer las necesidades básicas era de 56,496 pesos (cifra calculada por el Programa de Economía del Trabajo (PET)), y el salario mínimo legal líquido (SMLL) (descontando los aportes a la seguridad social) ascendía a 29,014 pesos. De esta forma, el doble del SMLL era levemente superior (1.03 veces) al SMR, indicador que puede considerarse como la línea per cápita de la pobreza. Véase R. Agacino, *op. cit.*, p. 63, nota a pie de página (6).

⁴¹*Idem.*

del siglo XX (véase cuadro 2). El empleo que se expande es el empleo precario, aquel que remunera por abajo de la línea de la pobreza.⁴²

Los formas que asume la precarización del empleo son múltiples. La subcontratación de trabajadores y labores sin contrato de trabajo son algunos caminos por donde se puede alcanzar empleo, pero reproduciendo la pobreza. Las estadísticas sobre precarización en el empleo tienden a elevarse en la economía chilena. De acuerdo con un estudio laboral, “en 1992 un 15.6 por ciento de los ocupados asalariados trabaja sin contrato de trabajo escriturado. En 1994, este porcentaje aumenta a 20.3 por ciento y en 1996, a 22.3 por ciento”.⁴³

En el caso de México, el descenso salarial no ha sido menor en los últimos años. Veamos algunas cifras:

CUADRO 4
MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS REALES
(Índice promedios anuales 1980= 100)

	<i>Salarios medios manufactureros</i>	<i>Salarios mínimos</i>	<i>Remuneraciones medias reales</i>
1980	100.0	100.0	
1991	76.3	40.7	
1992	84.2	39.4	
1993	90.6	38.9	
1994	93.6	38.8	
1995	79.3	33.3	100.0(a)
1996	70.3	31.0	90.1
1997			89.1
1998			91.5
1999			92.4
2000			98.0
2001			104.5
2002			106.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Tomado de *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, edición del bienio 1996-1997, CEPAL, México, mayo de 1997, p. 8.

(a) CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, *op. cit.*, p. 45.

⁴² Así, por ejemplo, “en la VI región [que corresponde a las antiguas provincias de O’Higgins y Colchagua, pegadas a Santiago en dirección sur (del autor)], en un contexto de pérdida de empleo, las únicas ocupaciones creadas son empleos para pobres: en el periodo 1992-1994 los ocupados no pobres disminuyen desde 201 mil 456 a 189 mil 987 personas, pero los ocupados indigentes y pobres no indigentes aumentan desde 8 mil 654 y 43 mil 363 a 12 mil 429 y 47 mil 305 personas respectivamente. Lo que está ocurriendo, en consecuencia, es una precarización de los puestos de trabajo, pues aumentan las ocupaciones para pobres y disminuyen aquellas para no pobres”. R. Agacino, *op. cit.*, pp. 63 y 64.

⁴³ Magdalena Echeverría y Verónica Uribe, *Condiciones de trabajo en sistema de subcontratación*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, núm. 81, Santiago, 1998, p. 3.

Cualquiera que sea el indicador que se utilice nos muestra un brusco descenso de las remuneraciones en el caso mexicano a partir de la primera mitad de los años ochenta, que es cuando se inicia de manera sistemática el proceso de reconversión y reestructuración de la economía.

Para 1996 el salario medio manufacturero ha perdido cerca de un 30 por ciento de su poder adquisitivo respecto a 1980. El salario mínimo, por su parte, ha sido más golpeado: para 1991 ha perdido el 60 por ciento, elevándose esa pérdida al 70 por ciento para 1996.

Este marcado deterioro de los salarios es tanto el resultado de crisis recurrentes, particularmente la de 1995, como de las transformaciones que exige la reestructuración.

En los últimos dos decenios del siglo xx la economía mexicana conoció a lo menos tres años en donde el crecimiento de la economía fue negativo (1983, 1986 y 1995) y muchos años con crecimientos iguales o inferiores al crecimiento de la población (1987, 1988, 1991 y 1992).

Pero si esto es cierto para el conjunto de la economía, hay sectores en donde el crecimiento positivo es lo que ha predominado. Sin embargo, el incremento de los salarios en estos sectores sigue siendo paupérrimo. La situación de la industria maquiladora es un buen ejemplo al respecto. Este sector, que es uno de los que presenta mejores comportamientos en materia de remuneraciones, tuvo una merma en el salario real de más de 30 por ciento entre 1976 y 1993.⁴⁴

El empleo precario en México es históricamente elevado y tiende a crecer. Si en 1990 el empleo “desprotegido” llegaba al 43.4 por ciento, para 1997 éste se elevaba al 49.6 por ciento.⁴⁵

La merma salarial en Chile y México, más allá de pequeñas recuperaciones y de las especificidades como se ha desarrollado este proceso en cada caso, pone de manifiesto que la construcción del nuevo patrón de reproducción del capital tiene como uno de sus pilares el traspaso de fondos del consumo de los trabajadores al fondo de acumulación. Así, la pobreza ha tendido a rebasar el ámbito del desempleo para adentrarse al territorio de los trabajadores con empleo.

Pobreza e indigencia

La pobreza e indigencia son elementos constitutivos de la nueva economía latinoamericana. En el periodo de 30 años considerados en el siguiente cuadro,

⁴⁴Véase CEPAL, *México: la industria maquiladora*, México, abril de 1995, p. 91.

⁴⁵Dani Rodrik, “¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 73, abril de 2001, Santiago, p. 14.

CUADRO 5
CHILE Y MÉXICO: HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA
(Porcentaje del total de hogares)

País	Año	Pobreza(a)			Indigencia(b)		
		total	urbano	rural	total	urbano	rural
Chile	1970	17	12	25	6	3	11
	1987	39	38	45	14	14	17
	1990	33	33	34	11	10	12
	1992	28	27	28	7	7	8
	1994	24	24	26	7	6	8
	2000(d)	17	16	19	5	4	7
México	1970	34	20	49	12	-	18
	1984	34	28	45	11	7	20
	1989	39	34	49	14	9	23
	1992	36	30	46	12	7	20
	1994	36	29	47	12	6	20
	2000(d)	33	27	45	11	5	21
América	1970	40	26	62	19	10	34
	1980(c)	35	25	54	15	9	28
Latina	1994	39	34	55	17	12	33
	1999(d)	35	30	54	14	9	31

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, pp. 52 y 53.

(a) Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye los hogares en situación de indigencia.

(b) Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

(c) CEPAL, *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*, 1997, p. 14.

(d) CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, op. cit., p. 65.

la disminución de ambas es insignificante en toda la subregión, a pesar de las profundas reformas llevadas a cabo en el periodo y de la implementación de programas de atención focalizados.

Con relación a Chile, lo primero a destacar es el fuerte incremento de la pobreza total, que más que duplica en algunos años el monto de hogares en situación de pobreza de 1970, y que para 1994 supera en un 7 por ciento la cifra de aquel año, la que sólo se recupera en el 2000. En México el total de pobreza es muy alto desde los años setenta y se eleva en 1989, para mantenerse alto con posterioridad. El paso a una nueva economía en Chile ha significado pasar también a una forma de organización social más desigual, en tanto en México la desigualdad histórica se ha mantenido en la nueva economía, acentuando, eso sí, su rasgo urbano.

A pesar del elevado crecimiento del nuevo modelo exportador, en Chile la pobreza sigue siendo muy superior a los niveles históricos conocidos en la etapa industrial. Tenemos aquí una pobreza de la que no puede responsabilizarse a la crisis del capitalismo o a su reconversión, sino a su expansión.

La pobreza mexicana ha sido históricamente alta y ésta se mantiene elevada en los momentos de reconversión de la economía. Pero todo apunta a que una vez que se establezca el nuevo modelo, se seguirá la tendencia presente en Chile en la materia.

Polarización del mercado

Una lectura de la distribución del ingreso en los últimos años en Chile y México nos permitirá mayores detalles sobre las características que dominan en la constitución del mercado interno de estas dos economías.

CUADRO 6
CHILE Y MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR QUINTILES
(De mayor pobreza a mayor riqueza)

<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
Chile	1987	5.1	8.9	12.7	19.3	54.0
	1990	4.8	9.2	13.3	19.2	53.5
	1992(a)	4.9	8.7	12.5	18.5	55.5
	1994	4.6	9.5	12.4	18.5	56.1
	1998(c)	4.7	8.7	12.4	19.4	54.9
	2000	4.9	9.1	12.8	18.4	54.8
México(b)	1984	7.9	12.3	16.8	21.9	41.2
	1989	6.2	10.1	13.4	19.0	51.3
	1992	6.5	10.1	13.6	19.5	50.4
	1994	6.8	10.0	13.9	19.7	49.6
	1998(c)	6.8	10.5	13.6	19.3	53.9
	2000	6.7	10.3	14.3	19.8	49.0

Fuente: Para Chile, Ministerio de Economía, citado por Humberto Vega, *Presupuesto, distribución del ingreso y pobreza*, Programa de Economía del Trabajo, material de discusión, núm. 12, Santiago, noviembre de 1995.

(a) Ajustado respecto del Censo de Población 1992 y Cuentas Nacionales 1984.

Para México, CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, p. 51.

(b) Sólo considera hogares urbanos.

(c) CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, op. cit., pp. 62-63.

Las estadísticas ponen en evidencia la vocación concentradora de la nueva economía latinoamericana. En Chile el 20 por ciento más pobre ve dismi-

nuido su ingreso entre 1987 y el 2000, en tanto el 20 por ciento más rico acrecienta su participación en el reparto de la riqueza.

En el caso de México las estadísticas ocultan algunas tendencias polarizadoras al estar referidas a los hogares urbanos. Aun así, si bien con cifras menos negativas que en Chile, estamos frente a un proceso de agudización de las brechas sociales. El 80 por ciento de la población se ha empobrecido relativamente (y mucho en términos absolutos), en tanto el 20 por ciento restante se ha enriquecido en ese lapso, ganando cerca de 8 por ciento respecto a sus posiciones iniciales.

Las nuevas economías de Chile y México tienden a acentuar las distancias sociales que ya existían en sus respectivos mercados internos. Esto alienta el que las ramas productivas más modernas y dinámicas, en donde predomina la presencia de capital extranjero, dirijan su producción hacia los reducidos pero poderosos mercados internos que crean las franjas que captan los mayores ingresos.⁴⁶

A pesar de su poderío, el mercado conformado por estos sectores sociales es insuficiente para los montos de producción generados por las nuevas inversiones. La apertura a los mercados externos es así mucho más que una moda marcada por la integración. Ésta es más bien resultado de la necesidad del capital de buscar nuevos espacios para la realización. Dirijamos hacia estos terrenos nuestra atención.

Los mercados externos

La constitución de economías que se vuelcan a los mercados exteriores es uno de los rasgos centrales del nuevo patrón creado en América Latina en los últimos decenios del siglo XX y a comienzos del siglo XXI. Tanto el valor de las exportaciones como el monto de las mismas presentan un crecimiento elevado en este periodo.⁴⁷

En este cuadro, Chile y México no son una excepción. Por el contrario, han conformado economías en donde la proyección hacia los mercados exteriores es un elemento distintivo. En ambos países las exportaciones han crecido aceleradamente en los últimos decenios. Considerando el peso de las exportaciones de estos países en el total mundial, las cifras son reducidas. Chile pasa del 0.23 por ciento en 1985 al 0.32 en 1998, mientras en

⁴⁶ Para 1994 el ingreso promedio mensual per cápita en los hogares del primer decil en Chile era de poco más de 20 dólares, frente a más de 900 dólares de ingreso per cápita en los hogares ubicados en el décimo decil. Véase "Ministerio de Planificación y Cooperación", *Realidad económico-social de los hogares en Chile: algunos indicadores relevantes*, Santiago, julio de 1996, p. 133.

⁴⁷ De un índice 100 para 1997, éste sube a 125.1 en el 2000, pasa a 119.9 en el 2001 y 120.9 en el 2002. CEPAL, *Estudio Económico para América Latina y el Caribe 2002-2003*, op. cit., p. 35.

iguales años México avanza del 1.55 al 2.24 por ciento.⁴⁸ Sin embargo, estas cifras ya permiten vislumbrar los avances realizados a fin de reconvertirse en economías exportadoras.

Véamos esta tendencia desde su valor en dólares.

CUADRO 7
CHILE Y MÉXICO: EXPORTACIONES
(Millones de dólares)

<i>Años</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>
1965	688	1.006
1970	1.234	1.205
1980	4.584	15.442
1990	8.292	26.247
1992	9.646	46.153
1994	11.060	60.459
1995	15.530	79.324

Fuente: CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición 1996, pp. 184 y 200.

El punto de partida es más o menos similar para ambas economías en 1970. De allí en adelante la progresión del valor de las exportaciones mexicanas es espectacular. El salto entre 1970 y 1980 se explica por el incremento en la masa y el valor del petróleo exportado. De 1990 en adelante los avances en materia de exportaciones son resultado de la nueva economía exportadora creada desde los años ochenta.

En el caso chileno los avances también han sido enormes, aunque las cifras se ven en el cuadro proporcionalmente disminuidas cuando se las compara con México. Pero no debe olvidarse que el tamaño de ambas economías es muy distinto. Baste considerar que en 1995 la población de México (93'670,000 personas) era 6.5 veces mayor que la de Chile (14'237,000 personas),⁴⁹ y que el producto interno bruto mexicano (169,472 millones de dólares), en 1989, era 5.3 veces superior al de Chile (31,809 millones de dólares).⁵⁰ De allí que las 5.1 veces que son mayores las exportaciones mexicanas sobre las chilenas en el cuadro anterior, sea una proporción razonable de acuerdo con el tamaño de sus respectivas economías.

⁴⁸Michael Mortimore y Wilson Peres, "La competitividad empresarial en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, núm. 74, agosto de 2001, Santiago, p. 14.

⁴⁹CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1992*, Santiago, p. 166.

⁵⁰BID, *Informe 1990*, Washington, 1990, p. 279.

Las siguientes cifras nos dan una mejor visión del creciente peso de las exportaciones en el movimiento global de ambas economías.

CUADRO 8
CHILE Y MÉXICO:
COEFICIENTES DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(Porcentajes del PIB a precios constantes de 1980)

<i>Año</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>	<i>Total</i>
1970	12.6	10.2	18.6
1980	23.1	11.8	14.0
1985	28.6	17.5	17.5
1986	30.5	19.4	17.0
1987	30.9	21.5	17.9
1988	30.4	22.1	19.1
1989	31.5	22.0	19.0
1990	33.0	22.0	20.9
1991	34.0	22.4	20.8

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1992*, Santiago, p. 74.

Una masa creciente de la producción de ambos países es destinada a las exportaciones. Desde 1980 en Chile y desde 1986 en México, en todos los años las cifras de ambos países están por encima del promedio latinoamericano. Los porcentajes del valor de las exportaciones chilenas respecto al PIB crecen aceleradamente en los años ochenta, y particularmente desde 1985, etapa cuando ya se ha consolidado el nuevo modelo exportador. Para el caso mexicano las cifras comienzan a despegar desde mediados de los ochenta.

Los rubros más dinámicos en la inserción internacional de Chile y México son distintos, lo que pone en evidencia la presencia de plantas productivas con marcadas diferencias.

A pesar de los cambios operados en la economía chilena en las últimas décadas, se mantiene una estructura exportadora relativamente estable del punto de vista de los bienes dirigidos al mercado exterior. Así, en 2001⁵¹ persisten cinco (cobre refinado, mineral y concentrado de cobre, pulpa de madera, harina de carne y de pescado, cobre sin refinar) de los 10 rubros principales de exportación de 1970.⁵² Sólo mineral de hierro, que ocupa un lugar destacado este último año, ha desaparecido de los primeros lugares.⁵³

⁵¹ CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago, p. 124.

⁵² CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, *op. cit.*, p. 128.

⁵³ CEPAL, *Anuario... 2002*, *op. cit.*, p. 124.

Destaca también el peso de rubros del sector primario y aquéllos con escaso procesamiento. Productos naturales con ventajas comparativas en el mercado mundial siguen siendo el fuerte de las exportaciones chilenas.⁵⁴ Esto nos habla de una economía que ha crecido sobre una base de inserción al exterior a partir de bienes tradicionales. Si en 1965, las exportaciones primarias y manufactureras sustentadas en un *uso intensivo de recursos naturales* ascendía al 96.1 por ciento, dicha variable desciende levemente para 1999 al 73.0 por ciento.⁵⁵

No debe dejar de advertirse, sin embargo, el menor peso de los 10 rubros principales de exportación en el total del valor de las exportaciones. De un 90 por ciento en 1970, éstos sólo constituyen el 65 por ciento en 1995, lo que nos habla de una diversificación de la oferta de bienes exportables, aunque manteniendo su sesgo tradicional.

Esto pone en sus justas dimensiones los debates respecto a si se ha pasado a una segunda fase de exportaciones industriales en Chile.⁵⁶ No puede desconocerse que el auge exportador ha obligado a modificaciones técnicas y en la organización del trabajo, tanto en la producción como en las áreas de transporte y comercialización. Pero todo esto ocurre sobre una estructura productiva predominantemente tradicional, y sobre bienes que poco o nada tienen que ver con los éxitos exportadores que se han dado en las últimas décadas en otras regiones periféricas o semiperiféricas (como en el sudeste asiático o China).

La estructura exportadora del capitalismo mexicano, a diferencia de Chile, ha sufrido un vuelco sustantivo en las últimas décadas. Ninguno de los 10 principales rubros de exportación de 1970⁵⁷ aparecen en 2001⁵⁸ y sólo cuatro lo hacen en 1990. El peso de los bienes primarios, que predominan en 1970, y que tienden a decaer en su peso relativo en 1980, por la fuerte presencia de los vehículos automotores, han dado paso a los bienes manufacturados en los últimos años, desapareciendo de los principales productos de exportación en

⁵⁴ A los cinco productos ya señalados deben agregarse: pescado fresco, oro, minerales de titanio, uvas frescas y tablas aserradas, para completar la lista de los 10 principales productos de exportación en 1995. Véase de CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, p. 128. Recuérdese que las exportaciones de productos primarios representaron el 82.2 por ciento del total de las exportaciones en Chile en 2001 (CEPAL, *Anuario... 2002*, p. 100).

⁵⁵ CEPAL, *Crecer con estabilidad. El financiamiento del desarrollo en el nuevo contexto internacional*, coedición con Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 74.

⁵⁶ Véase, por ejemplo, de Álvaro Díaz, "Chile: la industria en la segunda fase exportadora", *S/r*, Santiago, marzo de 1995. Osvaldo Rosales en "La segunda fase exportadora en Chile", *Comercio exterior*, vol. 43, núm. 9, septiembre de 1993, plantea la necesidad de pasar a rubros con mayor valor agregado en las exportaciones.

⁵⁷ Ganado vacuno, carne de ganado, crustáceos y moluscos, tomate fresco, azúcar de remolacha, café, algodón en rama, feldespato, derivados del petróleo y plomo y aleaciones. Véase CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, op. cit., p. 144.

⁵⁸ CEPAL, *Anuario... 2002*, op. cit., pp. 142-143.

2001. Sólo el petróleo, que no aparece en los años previos, se hace presente el último año considerado.⁵⁹

La profundidad de las transformaciones productivas ha sido mayor en el caso mexicano que en el chileno. Las exportaciones ligadas a la industria automotriz y a la industria electrónica concentran poco más del 40 por ciento del total exportado en 1995. El capitalismo mexicano ha pasado a una fase industrial muy distinta a la del chileno.

No debe olvidarse, sin embargo, que parte sustantiva de estas exportaciones industriales reposan en la industria maquiladora, que tiene como una de sus características demandar una elevada importación de partes, por lo que el ensamblado y la débil demanda de bienes nacionales constituyen algunas de sus características.

Las diferencias de bienes exportados entre Chile y México también pueden ser vistas en las estadísticas que siguen.

CUADRO 9
CHILE Y MÉXICO: EXPORTACIONES
(Porcentajes del valor total de las exportaciones)

Años	<i>Productos primarios</i>		<i>Productos manufacturados</i>	
	<i>Chile</i>	<i>México</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>
1970	95.2	66.7	4.8	33.3
1980	88.7	87.9	8.3	12.1
1990	89.1	56.7	10.9	43.3
1995	86.8	22.5	13.2	77.5
2001(a)	82.2	15.0	17.8	85.0

Fuente: CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, pp. 114 y 115.
(a) CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, op. cit., pp. 100-101

La vocación primaria de la economía chilena se mantiene, a pesar de los profundos cambios que la han recorrido estos últimos años y aunque las exportaciones manufactureras han crecido cerca de cuatro veces entre 1970 y 2001. En México, por el contrario, el incremento de las exportaciones secundarias es manifiesto y se sostiene en cifras altas desde 1990, junto al descenso de las ex-

⁵⁹La lista de los 10 principales rubros de exportación de 2001 contempla vehículos automotores, petróleo, máquinas de estadística, equipos para telecomunicaciones, camiones y camionetas, aparatos receptores de televisión, hilos y cables con aislantes, otras partes para vehículos, máquinas eléctricas y mecanismos eléctricos. Véase CEPAL, *Anuario estadístico para América Latina y el Caribe 2002*, op. cit., pp. 142-143.

portaciones primarias. Tenemos así dos modalidades diversas de inserción al mercado mundial.⁶⁰

Las diferencias también persisten cuando el interrogante es a qué mercados exportan los capitales que invierten en Chile y México. Veamos que ocurre allí.

CUADRO 10
CHILE: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES 1995
(Porcentajes)

<i>Región</i>	<i>Bienes primarios</i>	<i>Bienes industrializados</i>	<i>Total</i>
América Latina	15.9	21.6	19.8
Estados Unidos	14.8	11.7	12.6
Japón	32.8	11.9	18.3
Unión Europea	21.9	28.5	26.1
Asia	9.5	20.0	16.5
Otros	4.9	6.2	6.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición de 1996, p. 185.

Lo primero que destaca es la diversificación de mercados y el equilibrio que éstos presentan como destino de las exportaciones chilenas. En términos globales, la Unión Europea, América Latina y Japón, en ese orden, son los principales mercados de Chile. En los bienes primarios destacan las exportaciones a Japón y la Unión Europea, en tanto que en los bienes industrializados, la Unión Europea, América Latina y Asia ocupan las primeras posiciones.

En cuanto a las exportaciones hacia América Latina, Brasil (1,064 millones de dólares), Argentina (584 millones) y Perú (432 millones), constituyen los principales receptores de bienes chilenos en 1995, muy por encima de Bolivia, Colombia y México, que siguen en ese orden.⁶¹

⁶⁰En otro trabajo (*Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, *op. cit.*, pp. 184 y 200). CEPAL presenta cifras en donde, por el contrario, son los bienes industrializados los que predominan en Chile y, con mayor fuerza, en México. La razón de esta diferencia con lo que se señala en el *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, antes citado, parece encontrarse en otro material de CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, *op. cit.*, p. 80. Aquí se introduce, entre los productos primarios y manufactureros, la variable bienes semimanufacturados, mismos que presentan en Chile un peso significativo (31.2 por ciento) en el total de las exportaciones de 1992. Así, si este rubro se suma a bienes primarios o a bienes industriales, tiende a presentar cuadros diametralmente distintos sobre el tipo de productos en que se sustentan las exportaciones.

⁶¹Véase CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, p. 590.

Los mercados externos del capitalismo mexicano presentan diferencia respecto a Chile.

CUADRO 11
MÉXICO: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES, 1995
(Porcentajes)

<i>Región</i>	<i>Bienes primarios</i>	<i>Bienes industrializados</i>	<i>Total</i>
América Latina	2.7	5.5	5.1
Estados Unidos	81.3	84.2	83.7
Japón	4.2	0.2	1.2
Unión Europea	7.9	3.5	4.2
Asia	0.5	1.4	1.2
Otros	3.4	4.8	4.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición de 1996, p. 201.

El peso de Estados Unidos como receptor de las exportaciones mexicanas es abrumador. Tanto en bienes primarios como en secundarios el mercado estadounidense supera el 80 por ciento del total. En términos reales, la economía mexicana está volcada hacia Estados Unidos. En estas condiciones, los porcentajes de exportaciones destinados al resto de regiones y países son marginales.

En este contexto, deben destacarse las exportaciones de bienes primarios a la Unión Europea y las exportaciones de bienes industriales a América Latina. Brasil (793 millones de dólares), Chile (473 millones) y Colombia (447 millones de dólares), constituyen los principales mercados latinoamericanos de México.

Conclusiones:

fortalezas y debilidades del nuevo patrón exportador

Dentro del denominador común a conformar modelos productivos que privilegian el mercado mundial, Chile y México sustentan sus nuevas vocaciones exportadoras sobre bases diametralmente distintas. El primero ha vuelto a construir una economía que se asemeja en muchos aspectos al modelo exportador prevaeciente en la segunda mitad del siglo pasado: sustentado en bienes provenientes del sector primario, sean minerales, con mayor o menor procesamiento, y productos agrícolas y agroindustriales.

Destaca el hecho que la mayoría de los productos de exportación actuales ya formaba parte de las antiguas plataformas de ventas de Chile al exterior. Así, tenemos una economía exportadora que ha revolucionado antiguas bases productivas.

En México la nueva economía exportadora se sostiene en ramas industriales, como la automotriz y la electrónica. Estas ya se encontraban operando en medio del antiguo modelo de industrialización, pero han sufrido profundas transformaciones para salir del mercado interno hacia el exterior.

Los sectores y ramas que privilegia el capital en Chile y México propicia modelos de inserción internacional con fuertes debilidades. En el primer país, porque su bonanza se sustenta en bienes en donde prevalecen las ventajas naturales, con escaso agregamiento de valor. Esto nos pone ante una economía cuya vulnerabilidad productiva es enorme y precarios los nichos alcanzados en el mercado mundial.

Chile ya conoció en su historia modalidades exportadoras exitosas, que por las razones antes mencionadas, culminaron en agudas crisis. La primera se presentó en los años sesenta y setenta del siglo XIX, cuando al cierre de los mercados de California y Australia, ante el agotamiento de la minería del oro en esas regiones, se derrumbaron las exportaciones agrícolas del país, lo que combinado con la decadencia de los yacimiento de plata en el Norte Chico provocaron una aguda crisis.⁶²

La segunda fue en los albores del siglo XX, cuando las exportaciones salitreras se derrumbaron como resultado de la entrada al mercado internacional del salitre sintético, lo que propició el desplome de un exitoso modelo exportador.

Sin embargo, la similitud del actual modelo exportador con el prevaleciente en la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual tiene límites. Una diferencia sustancial es la fuerte penetración de inversiones de capitales provenientes de Chile en el exterior.⁶³ Esta situación nos pone ante un proceso novedoso que —entre otras cosas— le otorga espacios de fortalecimiento al capitalismo chileno.

Tanto la industria automotriz como la electrónica (y la química) constituyen sectores de avanzada del punto de vista tecnológico, lo que permitiría ubicar a la

⁶² Véase de Alberto Baltra, "Desarrollo general de la economía", en CORFO, *Geografía económica de Chile*, varios autores, capítulo XIV, Santiago, 1967.

⁶³ A finales de 1995, los capitales provenientes de Chile invertidos en el exterior sumaban poco más de 2,400 millones de dólares. Argentina ha sido el principal receptor, captando cerca del 38 por ciento y le siguen en importancia países centroamericanos y del Caribe y últimamente Brasil y Perú. Véase al respecto, CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, edición de 1996, Santiago, 1996. También de A. Calderón y S. Griffith-Jones, *Los flujos de capital extranjero en la economía chilena. Acceso renovado y nuevos usos*, Desarrollo productivo, núm. 24, CEPAL, Santiago, 1995.

economía mexicana en un circuito ventajoso. Sin embargo, debe señalarse que los procesos de segmentación internacional de los procesos productivos permiten que sean los componentes menos avanzados los que tienden a trasladarse a los países latinoamericanos y, en muchos casos, con escasa vinculación con el resto de la planta productiva local. Tal es la situación de la industria maquiladora, que juega hoy un importante papel en México. Todo esto hace que, en un nuevo estadio, vuelvan a presentarse procesos que se asemejan a los antiguos “enclaves” productivos, con todas las limitaciones que la literatura ha señalado al respecto.

Ambas economías tienen como denominador común la reestructuración del mercado interno, lo que ha implicado marginar a amplias capas sociales y la creación de una esfera alta de consumo poderosa. Aquí habría que señalar que hay distintas modalidades de inserción al mercado mundial. No es lo mismo constituir economías exportadoras sobre la base de una mantención o incluso ampliación del mercado interno, que hacerlo —como ocurre hoy en Chile y México (y en América Latina en general)— sobre la base de una restricción de dicho mercado.

En estos casos, los rasgos modernizantes que exige un capitalismo competitivo a nivel internacional se encuentran imbricados con los rasgos retardatarios de exclusión que se presentan en el mercado local. Las consecuencias sociales y políticas de este fenómeno rebasan los límites de este trabajo. Sólo cabría señalar que economías de este tipo presentan difíciles conciliaciones con organizaciones políticas sustentadas en fórmulas que impliquen una activa participación ciudadana y consensos estables.

Bibliografía

- AGACINO, R., “Cinco ecuaciones «virtuosas» del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica”, en *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual 1995-1996*, PET, Santiago, 1996.
- ALEGRÍA, T., J. Carrillo y J. Alonso, “Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México”, *Revista de la CEPAL*, núm. 61, Santiago, abril de 1997.
- ARANCIBIA, J., “La reforma del sistema de pensiones y el ahorro interno”, en Saúl Osorio y Berenice Ramírez, *Seguridad e inseguridad social: los riesgos de la reforma*, Triana Editores-UNAM, México, 1997.
- BALTRA, A., “Desarrollo general de la economía”, en CORFO, *Geografía económica de Chile*, varios autores, Santiago, 1967.
- BIELSCHOWSKY, R. y G. Stumpo, “Empresas transnacionales y cambios estructurales en la industria de Argentina, Brasil, Chile y México”, *Revista de la CEPAL*, núm. 55, abril de 1995, Santiago.

- BID, *Progreso económico y social en América Latina, Informe 1992*, Washington D.C., 1992.
- , *Informe 1990*, Washington D.C., 1990.
- CALDERÓN, A. y S. Griffith-Jones, *Los flujos de capital extranjero en la economía chilena. Acceso renovado y nuevos usos*, Desarrollo productivo, núm. 24. CEPAL, Santiago, 1995.
- CARRILLO, J. y A. Hualde, “Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors”, *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 9, México, septiembre de 1997.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*. Santiago, 1997.
- , *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago, 2003.
- , *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1994.
- , *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1995-1996*, Santiago, 1996.
- , *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, Santiago, 2003.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1996*, Santiago, 1997.
- , *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 2002*, Santiago, 2003.
- , *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago, 1990.
- , *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996-1997*, Santiago, 1997.
- , *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe. Edición del bienio 1996-1997*, CEPAL, México, mayo de 1997.
- , *México: la industria maquiladora*, México, 1995.
- , *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, 1996.
- DI FILIPPO, A., “Transnacionalización e integración productiva en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 57, Santiago, diciembre de 1995.
- DÍAZ, A., *Chile: la industria en la segunda fase exportadora*, S/r, Santiago, marzo de 1995.
- EACHEVERRÍA, M. y V. Uribe, *Condiciones de trabajo en sistema de subcontratación*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, Santiago, 1998.
- MALDONADO, S., “La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, México, junio de 1995.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN, *Realidad económico-social de los hogares en Chile: algunos indicadores relevantes*, Santiago, julio de 1996.
- MORALES, Josefina, (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 2000.

- PET, *Economía y Trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996.
- ROSALES, O., "La segunda fase exportadora en Chile", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 9, septiembre de 1993.
- RUIZ-TAGLE, J., *El nuevo sistema de pensiones en Chile. Una evaluación provisoria (1981-1995)*, Programa de Economía del Trabajo (mimeo.), Santiago, enero de 1996.
- SALOMÓN, A., "Perfil de la industria electrónica", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, México, agosto de 1995.
- VALENZUELA FEIJÓO, José, *¿Qué es un patrón de acumulación?* Facultad de Economía, UNAM, México, 1990.
- VEGA, H., *Presupuesto. Distribución del ingreso y pobreza*. Programa de Economía del Trabajo, Material de discusión, núm. 12, Santiago, noviembre de 1995.

El marxismo latinoamericano y la dependencia

ESTE CAPÍTULO interpreta el desarrollo de la teoría de la dependencia, al tiempo que postula una evaluación del desenvolvimiento de dicha temática, de sus etapas, aportes y contradicciones. Se da prioridad al estudio de cómo desde el marxismo se abordó el problema, citando aquellos autores que han concentrado la atención de la crítica, que son más polémicos o que más han aportado a los temas en discusión.

El inicio y sus razones históricas

En la segunda mitad de los años sesenta y los inicios de los setenta, los puntos más altos del desarrollo de la teoría social en América Latina estuvieron directamente relacionados con la problemática de la dependencia. La incorporación de esta noción al campo del marxismo fue uno de los elementos que potenciaron el avance de las ciencias sociales en esos años.

La apropiación por el marxismo de la categoría “dependencia” no fue un proceso fácil ni exento de contradicciones. Por el contrario, sólo después de una década de discusiones, avances y retrocesos, se logra romper con el cordón umbilical heterodoxo que caracteriza su nacimiento en América Latina.

Dos grandes procesos marcan la historia y el curso de las ciencias sociales latinoamericanas en los años sesenta. Ambos, con raíces totalmente contradictorias, están en la base de los fenómenos que generaron los estudios de la dependencia y el curso de estos análisis. El primero de ellos es la Revolución cubana, que se constituyó en uno de los principales parámetros en las definiciones teóricas y políticas del continente en la época.

El proceso cubano, en lo que aquí nos preocupa, tuvo como efecto profundizar la crisis política y teórica del marxismo ortodoxo prevaleciente en América Latina. Éste poco había aportado, en las décadas previas a la gesta

cubana, a la interpretación de los problemas fundamentales del capitalismo latinoamericano.¹

La Revolución cubana, más que 1,000 documentos, puso en evidencia lo anquilosado y estéril de dichas reflexiones, abriendo las puertas para una nueva reflexión sobre la realidad latinoamericana a partir del marxismo. Es en este marco que los estudios marxistas de la dependencia hacen su entrada en las ciencias sociales de América Latina.

Otro factor que incide en el surgimiento de la dependencia, como temática de análisis en las ciencias sociales latinoamericanas, es la creciente integración del proceso productivo de las economías de América Latina con el capital extranjero, en los años cincuenta y sesenta, fenómeno que agudiza las contradicciones sociales en la región. Este proceso pone fin a las ilusiones de un capitalismo autónomo y al carácter democrático y progresista de la burguesía industrial, lo que hizo entrar en crisis la reflexión de los intelectuales que dieron vida a la llamada “teoría del desarrollo”,² y provocó fisuras teóricas en el seno de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),³ proceso que radicalizará la noción de dependencia.

Exogenistas y endogenistas: una falsa disyuntiva

En su versión latinoamericana, la dependencia es asumida en las concepciones iniciales como un fenómeno externo: se entiende que las economías de la periferia están subordinadas y dependen de las decisiones y vaivenes que suceden en el centro desarrollado. Así, se señalará, por ejemplo, que por la crisis de 1929, América Latina sufre el agotamiento de su modelo primario-exportador, o que por razones de la Segunda Guerra Mundial, la zona se ve en la necesidad de iniciar la sustitución de importaciones, lo que provocará nuevas formas de subordinación frente a las metrópolis. El entorno termina por alterar el funcionamiento de la economía latinoamericana. Pero la noción de dependencia no permite analizar el comportamiento de estas economías y los factores que desde dentro reproducen el subdesarrollo.

¹Sería absurdo negar que, a pesar de dichas limitaciones, se produjeron por parte de intelectuales del marxismo “ortodoxo” valiosos trabajos. Entre sus autores podemos citar a Blas Roca, Rodney Arismendi, Caio Prado Junior, Hernán Ramírez Necochea, etcétera. Dado el periodo que analizamos, autores como Mella y Mariátegui quedan excluidos de estas consideraciones. Para una visión del marxismo latinoamericano desde comienzos de este siglo, véase de Michael Lowy, *El marxismo en América Latina*, Ed. Era, México, 1982.

²Véase en particular, W.W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1961.

³Para una visión sobre este tema, véase el ensayo “Las fuentes de la teoría de la dependencia”, en J. Osorio, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.

Estos análisis, entre los que se ubican los trabajos de la CEPAL,⁴ los podemos caracterizar como “exogenistas”, en tanto no establecen la relación de los factores externos con los internos al analizar el “atraso” de América Latina. No aparecen los elementos que “internalizan” la dependencia.

Como contrapartida a estos análisis, y en particular a los análisis marxistas sobre el tema, surgirán corrientes teóricas que, definidas como antidependentistas, llamarán particularmente la atención sobre los elementos internos para explicar el subdesarrollo, inclinando la balanza al lado contrario. Estas corrientes “endogenistas” intentarán explicar las especificidades del desarrollo capitalista latinoamericano a partir del análisis de las relaciones de producción vigentes, de la articulación que éstas establecen con las fuerzas productivas, en las modalidades de la explotación, etcétera, sin comprender que estos aspectos, una vez inscrita América Latina en los circuitos del comercio internacional, sólo se pueden explicar a la luz de las vinculaciones de la zona con el mercado mundial. En pocas palabras, el capitalismo en América Latina no fue el simple resultado de la maduración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, sino que la inserción de la región en la expansión del mercado mundial capitalista jugó un papel clave en su gestación.

El sistema mundial y América Latina

Uno de los problemas presentes en los debates si América Latina era feudal o capitalista entre los siglos XVI y XIX estaba relacionado con la unidad de análisis considerada. ¿Cuál debía ser esa unidad? ¿América Latina aislada, y sus relaciones sociales internas? ¿El sistema mundial, desconociendo las relaciones sociales internas? Al mantenerse el debate en esta polaridad, las corrientes en disputa “veían” procesos distintos.

Las necesidades de incrementar la masa de metales preciosos, materias primas y alimentos llevaron a los colonizadores españoles y portugueses y a la oligarquía local, una vez realizados los procesos de independencia, a implantar modalidades serviles de explotación, así como a importar mano de obra esclava.

Para quienes miran el problema desde las necesidades del sistema mundial capitalista en ascenso, como André Gunder Frank e Inmanuel Wallerstein, quien se inserta en estos debates en años posteriores, América Latina es capitalista porque su producción está incidiendo en favorecer el avance de ese sistema a nivel planetario.

⁴En rigor, la CEPAL, en sus trabajos iniciales, de la mano de Raúl Prebisch, no habla de “dependencia”, sino de economías periféricas.

Pero para quienes miran el problema desde las relaciones de producción internas, como Laclau, Sempat Assodourian y otros,⁵ América Latina es feudal o a lo menos precapitalista, por el peso de las relaciones serviles y esclavistas en su interior.

El problema de este diálogo de sordos derivaba de mirar separadamente uno u otro aspecto: el todo llamado sistema mundial o la parte llamada América Latina. Una vía de solución es analizar el fenómeno conjuntamente y allí aparece un problema paradójico: mientras América Latina pasa a jugar un papel clave para el avance y consolidación de una nueva organización reproductiva mundial, el capitalismo como sistema, lo hace reproduciendo en su seno no relaciones capitalistas, sino modalidades atrasadas de explotación. Es allí donde se conjugan de manera simultánea lo “arcaico” y lo “moderno”.

El problema pasaba por encontrar una perspectiva que integrara ambas perspectivas y las categorías que dieran cuenta de la novedad, pero no como “deformación”, al compararla con las características económicas o políticas de algún modelo (el llamado mundo desarrollado), sino como una forma original y particular de organización capitalista, distinta a otras formas posibles.

En definitiva, el problema no se lograba resolver si se tiene en la mira simplemente el sistema global: pero tampoco se entiende si se tiene enfrente sólo a América Latina, separada de los movimientos del sistema mundial en ascenso. Junto a una teoría del sistema mundial capitalista era indispensable entonces una teoría del capitalismo dependiente.

Las primeras reflexiones de la CEPAL constituyen una ruptura con las visiones teóricas del comercio internacional, que daban por supuesto que cualquiera que fuese la especialización en donde se contara con ventajas comparativas de una economía, el comercio internacional propiciaría el desarrollo, con lo que se daba por supuesto que para América Latina no era problema proseguir con la producción de materias primas y alimentos. Frente a ello la CEPAL plantea la necesidad de industrializar la región, como forma de revertir el deterioro en los términos de intercambio que provocan las disparidades de productividad, y retener así, los frutos del progreso técnico.

En estas primeras formulaciones de la CEPAL la economía internacional es vista como una organización heterogénea, articulada entre centros y periferias. Los primeros alcanzan ventajas de sus adelantos en materia de productividad, en tanto los segundos sufren transferencias de valor hacia las economías centrales. Estas formulaciones constituyeron en su momento verdaderas rupturas con los planteamientos predominantes en la época.

⁵Véase *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 40, Córdoba, 1973, que reúne ensayos de los autores antes citados.

A comienzos de los años sesenta, cuando el proceso de industrialización latinoamericana ha recorrido un camino significativo, y no se logran los resultados esperados, sino que, por el contrario aparecen nuevos problemas, la CEPAL comienza a poner atención en el tema de las reformas. La rápida constitución de grupos monopólicos, resultado de la asociación de capitales locales con extranjeros, y la incapacidad de la industria local de crear empleos, con lo que crece la masa de pobres que se concentran en las grandes ciudades, dando vida a los estudios de la llamada “marginalidad”, ponen de manifiesto la necesidad de pensar los problemas en otros términos.

Esto propicia que al interior de CEPAL se dé inicio a un proceso de revisión de sus visiones primigenias, lo que llevará a una segunda ruptura, pero ahora al interior mismo de la CEPAL. El tema de las particularidades del capitalismo periférico o dependiente tiende a convertirse en un tema central de reflexión. El espacio principal de estos nuevos enfoques toma asiento en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo dependiente de CEPAL, creado en 1962, y que logra reunir —a diferencia de CEPAL, en donde predominan los economistas— a científicos sociales provenientes de diversas disciplinas sociales, como resultado de la percepción de que los problemas del (sub)desarrollo requerían de visiones multidisciplinarias.

Es en este contexto que Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto escriben *Dependencia y desarrollo en América Latina*,⁶ publicado en México en 1969, pero que circuló como material interno del ILPES desde 1966. La vinculación de lo externo y lo interno en los análisis de la dependencia, que abrirá fructíferas perspectivas, adquiere en el trabajo de Cardoso y Faletto una de sus primeras expresiones. Allí se plantea que “el concepto de dependencia [...] pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externos” (pp. 19-20).

Visto en perspectiva, el libro de Cardoso y Faletto expresa la confluencia entre una reflexión que apunta a romper con la visión teórica y metodológica desarrollada por la CEPAL, y el pensamiento marxista que hace de los estudios de la dependencia su objeto sustancial de análisis. Esta situación permite a los autores superar diversas limitaciones y abrir horizontes a la discusión de significativa importancia. Sin embargo, no se logran abandonar totalmente los

⁶Ed. Siglo XXI, México, 1969. Es en ILPES también en donde Osvaldo Sunkel y Pedro Paz señalarán que el desarrollo y el subdesarrollo sólo pueden ser entendidos como dos caras de un único proceso, la conformación de la economía capitalista como economía mundial. Véase su libro *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970. La primera impresión del primer capítulo de esta obra fue realizada por el ILPES en 1967.

lastres del campo intelectual que se buscan superar. En los trabajos de la CEPAL a esa fecha, uno de los rasgos más notorios lo constituía el énfasis en los elementos económicos como aspectos explicativos del subdesarrollo. Pero hablamos de un énfasis económico, no de un enfoque de economía *política*, por lo que dichos análisis, al desligarse de las clases y su gestión, se limitaban a la consideración de las variables “técnicas” del atraso y los desequilibrios. Cardoso y Faletto enfrentan esta situación otorgando al análisis de las clases y sus alianzas una significativa importancia. Sin embargo, en palabras de Vania Bambirra, “lo económico está presente en este estudio sólo como un marco muy general, a partir del cual se desarrolla un análisis esencialmente sociológico”; esto es,

que lo económico importa sólo en cuanto define los patrones estructurales, mientras el estudio se centra en “la acción de los distintos grupos” tomados desde el punto de vista sociológico [...] [lo que] no permite revelar en toda su complejidad la gama intrincada de la acción de los diversos grupos y clases sociales que actúan en función de intereses económicos objetivos, cuya imposición exige la lucha por la hegemonía política.⁷

La importancia de Fernando H. Cardoso en el desarrollo de la teoría de la dependencia supera con mucho el trabajo que comentamos. Más allá de la amplia difusión que el libro citado ha tenido, creemos que su ensayo “Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”,⁸ en polémica con José Nun,⁹ constituye su más valioso aporte a los problemas que aquí nos ocupan.

Apoyado en una rigurosa conceptualización y en la comprensión de la dinámica de la acumulación y sus repercusiones sobre la población obrera, Cardoso critica agudamente los supuestos althusserianos y funcionalistas presentes en la obra de Nun. Cabe hacer notar que los estudios de la llamada “marginalidad” ganaron creciente atención en los años sesenta, siendo fuertemente influidos por visiones eclécticas.

Dependencia y marxismo

En el marxismo, la reflexión desarrollada en torno a la dependencia no partió de cero; se apoyó en diversos trabajos que se habían realizado en años previos

⁷ *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1974, p. 17.

⁸ Publicado en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1-2, Santiago, 1971.

⁹ “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, publicado inicialmente en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. v, núm. 2, Santiago. Este ensayo, así como el de Cardoso antes mencionados fueron reeditados en el libro de J. Nun, *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

y que tenían como denominador común negar el carácter feudal de la formación social latinoamericana. Un trabajo pionero en este sentido es el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, publicado en 1949.¹⁰ Los trabajos iniciales de André Gunder Frank, donde criticaba la teoría del desarrollo y las tesis de una América Latina feudal, se ubican de lleno en la nueva corriente en torno a la dependencia, y constituyen un “parteaguas” fundamental para el tratamiento de la temática.¹¹

Posteriormente aparecerán nuevos estudios que inciden en el mismo problema, en particular “América Latina: ¿feudal o capitalista?”, de Luis Vitale,¹² publicado en 1966, y el ensayo de Rodolfo Stavenhagen, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”,¹³ que ganó enorme difusión al sintetizar varios de los principales puntos en discusión.

Algunas de las tesis que levanta la nueva corriente marxista frente al marxismo endogenista y frente a las concepciones desarrollistas pueden sintetizarse así:

- El capitalismo latinoamericano es un capitalismo específico y en su desenvolvimiento sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado.
- El subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su interior.
- El rezago y los desequilibrios de la formación latinoamericana son, por tanto, el resultado de un capitalismo *sui generis* y no simplemente producto de una insuficiencia capitalista.
- Por ello, más que alcanzar las metas y peldaños de las economías industriales, se recorre un camino diverso de profundización del subdesarrollo, con sus manifestaciones de opulencia y modernizaciones sobre un mar de miseria y atraso.

En manos de intelectuales que reivindican el marxismo como su cuerpo teórico y metodológico de análisis, los estudios sobre la dependencia pusieron en primer plano la reproducción del atraso y del subdesarrollo en las formaciones sociales latinoamericanas. Sin embargo, dichos estudios continuaron presentando por un largo periodo diversos lastres de su pasado, el cual se negaba a desaparecer. Si

¹⁰ Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1949. Existe una nueva edición en Grijalbo-Conaculta, México, 1993.

¹¹ Véanse sus trabajos “Sociología del desarrollo...”, *op. cit.*, y “El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña”, ambos en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

¹² Publicado en la revista *Estrategia*, núm. 3, Santiago, 1966.

¹³ Publicado en junio de 1965 en el diario mexicano *El Día*. Una versión corregida se encuentra en el libro *Sociología y subdesarrollo*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972.

bien se superaban muchas de las limitaciones anteriores, predominó en ellos un sesgo sociologista y descriptivo, sin poder avanzar en las leyes económicas que permitieran explicar las particularidades del capitalismo dependiente. Por estas razones, durante algún tiempo tendió a ser más claro el corte en el plano político que en el plano propiamente teórico con el legado premarxista del estudio.

Pero esta situación no implicó un estancamiento. Por el contrario, los análisis de la dependencia no sólo ganaron en profusión, ampliando enormemente el campo de problemas abordados desde la nueva perspectiva, sino también en rupturas con el pasado.

Uno de los autores que más ayudaron a definir, en el plano teórico y metodológico, el nuevo objeto de estudio, fue el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos. Sus críticas a la teoría del desarrollo y sus formulaciones sobre las diversas “formas de dependencia”, permitieron mostrar que el estudio de esa problemática era un camino indispensable de análisis. Su libro *Imperialismo y dependencia*,¹⁴ editado muy posteriormente, recoge buena parte de los mejores trabajos desarrollados en esta época, junto a estudios más recientes sobre el imperialismo y la crisis mundial capitalista, temas hacia los que desplazó su atención.

Iguales méritos corresponden a Vania Bambirra, también una de las precursoras de esta nueva corriente marxista. Al criticar la tipología propuesta por Cardoso y Faletto entre economías de enclave y economías con control nacional del proceso productivo, desde aspectos metodológicos hasta aspectos de contenido, en su libro *El capitalismo dependiente latinoamericano*¹⁵ Bambirra propone una nueva clasificación de los países latinoamericanos en función del tipo de estructura productiva que presentan en el momento de la integración monopólica que se produce con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Allí establece dos tipos: 1. Estructuras diversificadas, en las cuales aún predomina el sector primario exportador, existiendo, sin embargo, un proceso de industrialización en expansión, y 2. estructuras primario-exportadoras, cuyo sector secundario estaba compuesto casi exclusivamente por industrias artesanales (cfr. p. 23).

El análisis de los diversos tipos propuestos, en particular el de los países “tipo A” (estructuras diversificadas): Argentina, México, Brasil, Chile y Uruguay, constituye un valioso avance en la caracterización de las formas que asumían las formaciones sociales dependientes.

En este estadio del desarrollo de la teoría de la dependencia, fueron los trabajos de André Gunder Frank los que se constituyeron en el centro de la crí-

¹⁴ Ed. Era, México, 1978.

¹⁵ Bambirra, *op. cit.* También consúltese de esta autora *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Ed. Era, México, 1978, en donde polemiza con diversas corrientes antidependentistas.

tica de las corrientes antidependentistas, tanto del marxismo endogenista como de la historiografía económica marxista y no marxista, así como de los teóricos desarrollistas. Esto no fue casual. En Frank se sintetizaron con mucha claridad los elementos que definían la teoría marxista de la dependencia en ese momento. Sus formulaciones sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano se topaban con las dificultades de encontrar las herramientas teórico-metodológicas y los conceptos que pudieran dar cuenta de la situación, problema que en Frank queda de manifiesto en su más comentado trabajo, “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”,¹⁶ en el que formula la relación metrópoli-satélite como base de la expropiación del “excedente económico” a que se asiste en el sistema capitalista. Por otra parte, la conclusión de que la única vía real de solución para los pueblos del continente se encontraba en el socialismo, constituía piedra de escándalo para los pensadores no marxistas y para los impulsores de la revolución por etapas.

Apoyado más en geniales intuiciones que en un bagaje teórico riguroso, el trabajo de Frank apuntó a problemas claves y a líneas políticas precisas.¹⁷ Así, por ejemplo, su hasta hoy válida fórmula del “desarrollo del subdesarrollo” sintetizaba agudamente la profundización de los desequilibrios y los atrasos de América Latina respecto de las economías industriales, en tanto se siguiera una vía capitalista de desarrollo, pero al extender históricamente la situación de dependencia de América Latina a los momentos de la conquista, confundía a aquélla con la situación colonial.

Ante las debilidades del análisis y las provocativas tesis políticas, no fue extraño que desde distintos bandos se cuestionaran los planteamientos de Frank. A pesar de las limitaciones antes indicadas, creemos que Frank es quien mejor sintetiza esta primera asunción del enfoque de la dependencia por parte del marxismo latinoamericano, en un esfuerzo intelectual que no logra resolver de un solo golpe –y tales sucesos no ocurren en el plano teórico– los diversos problemas de su desarrollo.

Nuevo estatuto teórico de la dependencia

Uno de los principales problemas del nuevo marxismo en los años sesenta fue su incapacidad para avanzar en una economía política de la dependencia, cuestión que en parte se explica porque la mayoría de los teóricos de esta corriente eran sociólogos o provenían de escuelas ajenas a la economía política. Tal era

¹⁶ Includido en el libro *Capitalismo y subdesarrollo...*, *op. cit.* Véase en particular el punto A, “Tesis del subdesarrollo capitalista”, pp. 15-25.

¹⁷ Véase, por ejemplo, su artículo “¿Quién es el enemigo inmediato?”, en el libro *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Ed. Era, México, 1973, pp. 327-357.

el caso de Dos Santos, Frank, Bambirra, Vasconi, etcétera. Igual situación prevaleció en los análisis de Cardoso y Faletto. El débil desarrollo de esta disciplina provenía de décadas anteriores en el marxismo latinoamericano, en el que la historiografía económica predominó por sobre los análisis propiamente económicos. Ellos fueron patrimonio de corrientes no marxistas, como en el caso de los trabajos de la CEPAL.

Esto no constituía un problema menor en el tema que nos ocupa, ya que marcó los límites a los cuales podía arribar el marxismo latinoamericano en la exploración de las raíces de la forma dependiente de desarrollo. El problema tenía su nudo en el campo económico, y es allí donde había que encontrar los fundamentos del subdesarrollo. La explicación necesariamente debía realizarse en el plano de la economía política, como base para posteriores estudios que dieran cuenta de los fenómenos del Estado, las clases, la política, etcétera. Sólo una economía política de la dependencia podía gestar la comprensión de la legalidad vigente en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano.

Los autores anteriores incursionan en el campo de la economía, pero tales avances sólo sirven para acompañar tangencialmente el análisis sociológico, o se realizan con base en categorías que dificultan la cabal comprensión del problema.¹⁸

Curiosamente, y como una prueba más de las debilidades de la economía marxista latinoamericana, va a ser un sociólogo, Ruy Mauro Marini, el que formulará las bases de la economía política de la dependencia, marcando con su libro, *Dialéctica de la dependencia*,¹⁹ el corte en el proceso de transición de una categoría que, surgida en un campo teórico ajeno al marxismo, asume un estatuto teórico marxista. En *Dialéctica de la dependencia*, el marxismo latinoamericano alcanza su punto más alto en tanto formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven al capitalismo *sui generis* llamado dependiente. Esto se alcanzaba luego de una década de arduos estudios y discusiones sobre el tema.

A pesar de la necesidad de caminar en esa línea, ya que el trabajo de Marini, por su nivel general, no incursiona en el examen de situaciones particulares que permitirían introducir cierto grado de relativización en muchas de las afirmaciones, llama la atención la esterilidad presente en la economía política producida con posterioridad a dicho libro. En este sentido, el trabajo de Marini es pionero y sólo ha tenido alguna continuidad en otros ensayos que tam-

¹⁸ Como ocurre en el trabajo de Frank, en donde el concepto de "excedente económico", elaborado por Paul Baran, juega un papel clave.

¹⁹ Editado por Era, México, 1973. La obra anterior de Marini no es ajena a los límites comentados para el periodo precedente. Véase en particular *Subdesarrollo y revolución*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

bién le pertenecen: “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” y “Las razones del neodesarrollismo”²⁰

He aquí algunas de las aportaciones de Marini que permiten hablar de la fundación de una verdadera teoría marxista de la dependencia:

- a) la dependencia... “es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (*Dd*, p. 18);
- b) la formación del capitalismo dependiente sólo puede entenderse “en función de la acumulación de capital en escala mundial y en particular de su resorte vital, la cuota general de ganancia” (*Dd*, p. 16);
- c) América Latina ayuda a contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia en las economías desarrolladas, favoreciendo el incremento de la tasa de explotación (vía reducción del valor de los bienes y salarios, al incrementar su oferta en el mercado mundial) y rebajando el valor del capital constante (vía exportación masiva de materias primas);
- d) en las relaciones comerciales internacionales y dada la monopolización que ejercen las economías industriales sobre bienes industriales y tecnología, se establece un intercambio desigual desfavorable a las economías latinoamericanas, las cuales transfieren valor a los países industriales;
- e) como mecanismo de compensación a esta exacción, el capital latinoamericano redobla la explotación con el fin de incrementar la masa de valor; esto se realiza sobre la base de la superexplotación de los trabajadores;
- f) apoyado en la superexplotación de manera permanente, el capitalismo dependiente genera un ciclo del capital en donde se produce una ruptura entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación, que desde otra perspectiva no es más que el creciente divorcio entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las amplias mayorías de la población;
- g) el fundamento de la dependencia es así la superexplotación, en tanto explica la forma fundamental de producción de plusvalía, y da cuenta del porqué el aparato productivo y la esfera de la circulación tienden a caminar desligados, reproduciendo un capitalismo que extrema las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista.

²⁰ El primero publicado en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio de 1979, Ed. Era, México, y el segundo en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), México, 1978. En esta línea, debe incluirse también su ensayo “El ciclo del capital en la economía dependiente”, publicado en *Mercado y dependencia*, de Úrsula Oswald *et al.*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

En trabajos posteriores, Marini introduce nuevos elementos en el desarrollo de la teoría de la dependencia, en particular en lo que se refiere al peso que asume la producción de plusvalía extraordinaria en la economía latinoamericana.²¹

Luego de su publicación, las tesis de *Dialéctica de la dependencia* concentraron en el corto plazo la atención de los científicos sociales de la región, y las posiciones críticas desde diversos ángulos no se hicieron esperar. Así, Cardoso y Serra, y Castañeda y Hett,²² plantearon un juicio común: el análisis de Marini es marcadamente economicista, desconociendo los críticos una de las deficiencias más notables del marxismo latinoamericano: su débil desarrollo en la economía política.

En este tipo de crítica se hace palpable el sociologismo reinante en las ciencias sociales latinoamericanas, en donde las esferas social y política adquieren tanta autonomía que se explican a sí mismas, dejando de lado la incidencia de la economía en la definición de los procesos sociales. Se fundamentan, sin embargo, en un problema real: el grosero estructuralismo económico prevaleciente en el marxismo vulgar, en donde la *infra* lo explica todo.

Arrancando de las visiones sociologistas, se plantea que en los análisis económicos de Marini no aparecen las clases sociales ni la lucha de clases. Son las mismas confusiones de quienes creen que el análisis de las clases en *El capital* de Marx sólo se inicia en el capítulo LII del tercer tomo y no ven que está presente a lo largo de toda la obra, en tanto el análisis de las clases a nivel económico se realiza bajo las categorías de plusvalía, valor de la fuerza de trabajo, salario y ganancia.

Otra crítica muy generalizada, desde un espectro de posiciones muy amplio, es la que plantea que en *Dialéctica de la dependencia* prevalece un análisis circulatorio, por sobre el análisis de la esfera productiva. He aquí cómo un problema de método, esto es, la necesidad de partir de la circulación de capitales y mercancías para comprender la vinculación de América Latina al mercado mundial, se confunde con un problema de objeto, cual es analizar el ciclo del capital que a partir de dicha vinculación se crea en la región, y las leyes que asume en su reproducción. Suponen los críticos erróneamente, por la confusión anterior, que Marini postularía la supremacía de la circulación por sobre la producción en el funcionamiento del capitalismo.

Digamos, por último, que la categoría superexplotación se convirtió en uno de los puntos más polémicos de las ciencias sociales latinoamericanas.

²¹“Plusvalía extraordinaria...”, *op. cit.*

²²F.H. Cardoso y J. Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), 1978. De Castañeda y Hett, *El economismo dependientista*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Entendida como el proceso mediante el cual “(la fuerza de) trabajo se remunera por debajo de su valor” (*Dd*, p. 42) y no como “una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino [...] inherente a ésta y [que] crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (*Dd*, p. 98), la categoría superexplotación ha sufrido todo tipo de equívocos, y es uno de los puntos clave de las disputas respecto al carácter del capitalismo latinoamericano.

Para algunos constituye una categoría que da cuenta de procesos pretéritos, anteriores al capitalismo. Otros, aceptando que es un fenómeno que puede darse en el capitalismo, la restringen a las formas de producción de plusvalía absoluta y, en tanto dan por supuesto que el capital industrial se rige por la producción de plusvalía relativa, la entienden como un mecanismo extraordinario y accidental. Terceros la confunden con el proceso de pauperización absoluta y, como el capital no puede “liquidar” la fuerza de trabajo, suponen incorrecta la tesis de la superexplotación.

No es difícil constatar que en esta diversidad de opiniones lo que se hace manifiesto es la incomprensión del término y de los procesos de los que da cuenta. No repetiremos aquí ideas ya desarrolladas que refutan los planteamientos anteriores.²³ Digamos tan sólo que la superexplotación es la piedra angular para comprender la especificidad del capitalismo latinoamericano, en tanto da cuenta de las formas particulares en que se asienta la producción de plusvalía, cómo es explotada la fuerza de trabajo y las tendencias que de ello se derivan hacia la circulación y la distribución.

Si Frank constituye el punto más alto en el tránsito de la dependencia al marxismo, Marini funda la teoría marxista de la dependencia. Decíamos anteriormente que este autor permaneció prácticamente solo entre su generación en el desarrollo de esta temática y con una producción rica, pero escasa. Esto no deja de ser un proceso curioso. Justo cuando se daban las bases para que en el plano teórico el marxismo latinoamericano pudiera dar un salto general, se produce el abandono de esta tarea por diversos intelectuales ligados anteriormente a estos proyectos.

Esta paradoja tiene parte de su explicación en el proceso contrarrevolucionario que se desata en el cono sur de América Latina, con particular fuerza en la primera mitad de los años setenta. Por su incidencia en el tema que nos ocupa, es particularmente significativo el golpe militar en Chile, ya que allí se concentraba parte importante de los intelectuales marxistas que dieron

²³ Véase al respecto del propio Marini la parte II de *Dialéctica de la dependencia* y el punto III de “Las razones...”, *op. cit.*, pp. 85-99. También de Jaime Osorio, “Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano”, *Cuadernos Políticos*, núm. 6, octubre-diciembre de 1975, Era, México, en particular las pp. 5 a 10, y el capítulo 3 “Dependencia y superexplotación” de este libro.

vida a los estudios de la dependencia. Tras el golpe militar en ese país, se produce la diáspora que desarticula equipos de trabajo y temas de investigación.

El marxismo, en sus principales vertientes, resintió agudamente el proceso contrarrevolucionario: unas como sostenes ideológicos de la “vía chilena al socialismo”; otras, como resultado del violento cambio en las correlaciones de fuerza y por la liquidación de sus proyectos. Todas, por la represión. Pero desde antes del golpe militar, algunos de los más importantes teóricos de la dependencia habían iniciado un camino que los apartaba de los temas centrales propuestos a debate. André Gunder Frank, por ejemplo, ya había escrito “La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases”,²⁴ ensayo en donde se hacía evidente su agotamiento en aquella problemática. Theotonio dos Santos, por otra parte, iniciaba sus estudios sobre el imperialismo, que si bien estaban ligados a los problemas de la dependencia, ponían el acento en las economías desarrolladas y en los avances tecnológicos.²⁵ De esta forma, Marini no sólo concentró las críticas, sino la tarea de avanzar en el tema.²⁶

Más allá de los elementos puntuales de la crítica a la obra de Marini, antes señalados, existen dos grandes corrientes que, en forma más global, plantearon propuestas alternativas a la posición de este autor. Nos referimos a los trabajos provenientes del marxismo endogenista que, luego de un largo periodo de repliegue teórico, buscó nuevos aires tras las tesis de la “articulación de modos de producción”, y a las formulaciones de antiguos dependentistas que, junto con antiguos teóricos liberales, han dado vida a lo que Marini calificó como “neodesarrollismo”.

²⁴ En *Capitalismo y subdesarrollo...*, op. cit.

²⁵ Luego de su salida de Chile, Dos Santos se establece en México, en donde prosigue sus estudios sobre la crisis económica y el imperialismo. Los resultados de este trabajo se encuentran en la primera y segunda parte de su libro *Imperialismo y dependencia*, ya citado. Con posterioridad, Dos Santos se traslada a Brasil donde retoma una activa vida política. Vania Bambirra realiza un periplo geográfico similar, desplazando su atención teórica a problemas políticos, como el aporte de Lenin a una teoría de la revolución y el socialismo.

²⁶ Al salir de Chile, y tras una corta estadía en Panamá y Alemania Federal, Marini se establece en México en 1974, iniciando un prolífico trabajo de formación de equipos de investigación en el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO), que crea y dirige, en donde se producen valiosos materiales sobre análisis de coyuntura internacional, así como investigaciones sobre diversos países latinoamericanos. En México, Marini escribe *Las razones del neodesarrollismo y Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital*. También algunos ensayos sobre el Estado y la lucha por la democracia. En general, su producción se reduce, en medio de intensas tareas docentes y de dirección de investigaciones y equipos de trabajo, y por el reflujo general que viven los marxistas de la dependencia. A mediados de los ochenta, regresa a Brasil en donde inicia una revisión de las teorías del desarrollo latinoamericano, así como del socialismo. En 1993, de vuelta en México, dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela) de la UNAM, en donde encabeza seminarios de revisión de la teoría social latinoamericana, el cual deja a mediados de 1994 para regresar a Brasil, en donde fallece en 1997. Sus memorias así como sus principales trabajos pueden consultarse en la página <http://www.marini-escritos.unam.mx>

La articulación de modos de producción

La crisis que vivió el marxismo endogenista en los años sesenta, con la “sorpresa” de la Revolución cubana, el agotamiento de sus tesis políticas y el quiebre de muchas de sus organizaciones, creó dificultades a su elaboración teórica. Sus planteamientos respecto a las formulaciones de la dependencia tendieron a ser más contestatarios, lo que le restó fuerzas en la creación de puntos de vista nuevos en la caracterización del capitalismo latinoamericano. Sólo a mediados de los setenta, la situación se modifica, cuando ciertas formulaciones gestadas en Europa, particularmente en Francia,²⁷ son retomadas por teóricos latinoamericanos, dando vuelo a la teoría de la “articulación de modos de producción”, en un claro sentido alternativo a las tesis de la dependencia.

Agustín Cueva ha sido sin duda el más lúcido exponente de esta interpretación en nuestro continente. Su libro, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*,²⁸ es una de las obras más valiosas producidas en la segunda mitad de los años setenta en la zona. En el trabajo de Cueva se repiten viejas tesis teóricas y políticas del marxismo endogenista, aunque con significativas innovaciones, muchas de ellas tomadas de las propuestas de los teóricos de la dependencia. Estos cambios, presentes en ideas como “las deformaciones del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial”, “situaciones de dependencia” o sobreexplotación, harán más corta la brecha entre este enfoque y las formulaciones marxistas de la dependencia.

En el libro de Cueva hay un esfuerzo evidente por superar las limitaciones endogenistas más recalcitrantes, tratando de integrar en el análisis los condicionantes exteriores con los factores internos para explicar la originalidad del capitalismo latinoamericano. Es así como se indica que “la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial [...] no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente”, por lo que esta situación “nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones” (pp. 11 y 12).

La idea de “recíprocas determinaciones” de los factores externos e internos, si bien supera los enfoques unilaterales que consideraban sólo uno de los elementos, no nos ayuda a identificar el hilo conductor que debe guiar el análisis. El problema no se aclara con una sumatoria de elementos y conceptos, o con un equilibrio indeterminado de factores internos y externos. ¿Dónde están las raíces de nuestro subdesarrollo?, ¿cuáles son los elementos definitorios en

²⁷ Pierre-Philippe Rey, *Les alliances de classes*, Ed. Maspero, París, 1973. Existe edición en español en Siglo XXI.

²⁸ Ed. Siglo XXI, México, 1977.

la gestación del capitalismo particular latinoamericano? Cueva formula una propuesta. Así señala que

el subdesarrollo latinoamericano sólo se torna comprensible al conceptualizarlo como un proceso de acumulación muy particular de contradicciones que no derivan únicamente de los elementos históricos en que hemos enfatizado [...] (“prusianismo” agrario, “deformaciones” del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial, succión de excedentes por el capital monopólico), sino también de una heterogeneidad más amplia, explicable en términos de articulación de modos de producción, sin cuyo análisis resulta imposible entender el propio desarrollo concreto de los elementos estudiados hasta ahora (p. 100).

El peso de la respuesta de Cueva, en medio de un agregado de factores, se inclina claramente a hacer de la “articulación de modos de producción” un elemento clave en la explicación.

El subdesarrollo latinoamericano se presenta a primera vista como un proceso atrasado e insuficientemente capitalista, frente a las formas y modalidades que asumió el capitalismo en los llamados países centrales. Por esta razón, la idea de la “articulación de modos de producción” (en tanto integración de formas “atrasadas” y “modernas” de producción), no es más que quedarse en la descripción del problema, en cómo el capitalismo latinoamericano se muestra y se expresa. Pero poco se ha avanzado en explicar por qué asume esas formas.

Señalemos tres ideas centrales en relación con los problemas que nos ocupan:

1. Lo que determina la imbricación que se produce entre los distintos “modos de producción” en América Latina es el tipo de inserción que establece esta región con el mercado mundial capitalista.
2. La vinculación de América Latina al mercado mundial (que se modifica al avanzar el proceso histórico, de ahí la necesidad de estudiar los fenómenos de la dependencia) genera particularidades en su ciclo del capital, el cual en determinadas situaciones no sólo permite, sino que requiere la reproducción de formas no típicamente capitalistas para consolidarse y desarrollarse.
3. Esta “articulación de modos de producción” no se da a nivel de la producción inmediata, sino de la circulación. Pero al hacerse presentes las tendencias propias de la producción de plusvalía y capital, los modos de producción existentes se readecuan y reestructuran, sufriendo variadas alteraciones, para hacer frente a los requerimientos que impone el capital a la producción

mercantil. El capital buscar apropiarse no sólo de la periferia de los diversos tipos de producción, sino de sus bases mismas.

Si en América Latina estas readecuaciones en la producción no asumen formas clásicas, no es tanto por una insuficiencia de desarrollo capitalista, porque “aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis*” (Dd, p. 14).

En esta forma, salvo que aún se sostenga que nos encontramos en estadios inferiores de desarrollo frente al capitalismo clásico, el capitalismo latinoamericano ha madurado de una manera específica, marcada por sus modalidades de integración al mercado mundial, lo que ha definido particularidades en la reproducción del capital.

En otro orden de cosas, Cueva insiste en la dominación de un modo de producción feudal en América Latina, pero a diferencia de los planteamientos anteriores del marxismo endogenista, no lo extiende hasta el siglo XX, sino hasta las tres cuartas partes del siglo XIX. Así, indica:

“Al finalizar la forma de implantación del capitalismo en América Latina creemos haber sentado las bases para la comprensión de este problema, que en estricto rigor no es, en el siglo XX, el de la transformación del feudalismo en capitalismo, puesto que este proceso, en sus líneas generales, se ha operado ya durante la fase oligárquica” (p. 148).

En todo caso, el hacer retroceder en el tiempo el feudalismo tiene implicaciones políticas importantes. Para Cueva se hace difícil sostener la vigencia para el siglo XX de revoluciones democrático-burguesas reales y, por ende, de alianzas del movimiento popular con la burguesía industrial. De este modo, en un verdadero *mea culpa*, plantea algo que el marxismo de la dependencia formuló desde sus inicios:

Pero esta misma confrontación [entre la fracción agraria e industrial], que en épocas de crisis alcanzó el grado máximo de paroxismo, está teñida siempre de ambigüedades, en la medida en que la tendencia expansiva del capital industrial, que en principio lo impulsa a buscar una ampliación del mercado interno, se ve contrarrestada por el temor de desarticular el motor principal ya establecido de acumulación de capital en general. Por esta razón, la burguesía industrial latinoamericana no ha desempeñado un papel revolucionario, sino que se ha detenido en las fronteras de un tibio reformismo; la revo-

lución democrático-burguesa le ha parecido como un gran “salto al vacío”, como un riesgo de perspectivas inciertas que nunca se decidió a asumir (p. 150).

Esta última parte avanzada por el marxismo endogenista también ayudará a crear condiciones para que en el plano político pueda producirse el acercamiento entre las vertientes comunistas y la llamada izquierda revolucionaria en América Latina, a finales de los setenta y a comienzos de los ochenta del siglo xx.

La confluencia de fuerzas políticas del marxismo endogenista y dependentistas, proceso inédito en América Latina hasta esa fecha y que alcanza expresiones significativas en El Salvador, Guatemala, Chile y Bolivia, propiciará el reflujó de la discusión mantenida entre el marxismo endogenista y la teoría marxista de la dependencia. Desde ambos campos la polémica fue reducida, prevaleciendo el criterio de fortalecer la incipiente unidad política. Este es otro factor que explica la paralización de la discusión en torno a los problemas de la dependencia, a partir de los años ochenta en América Latina.

Otro proceso derivado también del movimiento político real contribuyó a minimizar las diferencias en el plano teórico. La multiplicación de golpes militares en la región, particularmente en el cono sur del continente, en la primera mitad de los setenta del siglo xx, puso en el centro del debate la caracterización del nuevo Estado latinoamericano. El tema pasó a ser abordado desde diversas corrientes teóricas marxistas y no marxistas, multiplicándose los ensayos y trabajos sobre un campo que en fechas anteriores había despertado escasa atención.

En relación con las corrientes que aquí nos ocupan, la discusión asumió cortes en donde la dicotomía casi general, presentada anteriormente, entre endogenistas y dependentistas, se expresó en nuevas modalidades. Muchos de los marxistas de la dependencia se adscribieron a la caracterización que el marxismo endogenista realizó de los nuevos gobiernos militares en tanto regímenes de corte fascista, agregando en algunos casos la connotación de fascismo dependiente. Una buena síntesis de las diversas posiciones encontradas es el material “La cuestión del fascismo en América Latina”,²⁹ que reúne la participación de teóricos endogenistas (Agustín Cueva), dependentistas que coinciden en la caracterización de fascismo (Theotonio dos Santos, Pío García) y dependentistas que postulan una posición distinta (Ruy Mauro Marini), que caracterizan el fenómeno como “Estado de cuarto poder”, por el peso de las fuerzas armadas en el cuadro estatal.³⁰

²⁹ Publicado en *Cuadernos Políticos*, núm. 18, octubre-diciembre de 1978, Ed. Era, México.

³⁰ En un trabajo posterior, “La cuestión del Estado y la lucha de clases en América Latina”, *Monthly Review*, Barcelona, octubre de 1980, vol. 4-1, Marini retoma el análisis del Estado, articulando la exposición con las consecuencias que la nueva situación plantea desde el punto de vista de la lucha democrática.

La discusión de estos temas, que permitió un sustancial avance de la teoría política marxista latinoamericana, también entró en una suerte de reflujo, como resultado en primer lugar de los acercamientos políticos entre las corrientes marxistas antes señaladas, pero también como producto de los cambios operados en los regímenes militares que, al institucionalizarse, dieron paso a fórmulas civiles de gobierno, con lo cual la idea de fascismo perdió no sólo fuerza teórica, sino también el carácter agitativo y de denuncia que en algún momento pudo ser útil.³¹

Dependentistas y neodesarrollistas

Las diferencias y contradicciones entre los teóricos de la dependencia sólo asumieron un carácter significativo luego de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*. Ello obedeció al claro corte de aguas que estableció el análisis de Marini en el plano teórico. A partir de ese punto, ya no todos los dependentistas asumieron esta condición, porque el calificativo comenzó a significar muchas más cosas que en sus inicios. El marxismo se había apropiado de dicha categoría, dándole connotaciones específicas al enfoque de los problemas que afronta el capitalismo latinoamericano, lo que obligó a formular definiciones.

El primer signo de este decantamiento fue el trabajo de Cardoso “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia”,³² escrito en 1972. Allí Cardoso inicia moderadamente sus objeciones a la categoría superexplotación en tanto factor clave del capitalismo dependiente, al considerarla una forma antediluviana de explotación y no resultado del desarrollo del capitalismo como tal.³³

Posteriormente, bajo un nuevo cuadro político en Brasil, con pasos significativos de la dictadura militar por institucionalizarse en medio de aperturas políticas, y una creciente recomposición y reactivación del movimiento popular, Cardoso lanza un violento ataque a la obra de Marini, rechazando las tesis de la superexplotación y del subimperialismo. Su ensayo “Las desventuras de

³¹ El tema del Estado ha continuado desarrollándose, aunque con visiones más parciales. Una buena selección de trabajos se encuentra en el libro *Estado y política en América Latina*, de Norbert Lechner *et al.*, Siglo XXI, México, 1981. La discusión posterior se trasladó al tema de la democracia y de las transiciones a la democracia, en donde destacan autores como el mismo Lechner y O’Donnell. Para una crítica de esta corriente véase de Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1991, y de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

³² Publicado inicialmente en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, Santiago, 1972. Posteriormente se incluyó en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1976.

³³ La respuesta de Marini a estas observaciones aparece en la parte II de *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*

la dialéctica de la dependencia”,³⁴ en colaboración con José Serra, es una verdadera defensa del capitalismo brasileño.³⁵

Marini responde a las “desventuras” con su ensayo “Las razones del neodesarrollismo”,³⁶ en donde precisa una serie de elementos en torno a la superexplotación, que en sus trabajos anteriores no fueron considerados, al igual que sobre el subimperialismo.

Conclusiones

Difícilmente puede hablarse de una teoría de la dependencia englobando en tal afirmación una temática que ha debido sufrir variadas mutaciones teóricas y políticas desde su surgimiento hasta nuestros días y que, en la diversidad de corrientes y autores que hemos reseñado, apunta a problemas distintos y con desiguales niveles de concreción. En rigor, sólo se ha constituido una teoría de la dependencia cuando ésta ha sido apropiada por el marxismo. Es desde esta escuela que sólo ha sido posible definir con precisión una perspectiva de análisis, la integración de América Latina al mercado mundial capitalista, y un objeto específico de estudio: el capitalismo dependiente, sus leyes de gestación y de reproducción.

Muchos de los problemas aquí esbozados, y que ganaron la atención de los intelectuales en los años sesenta y setenta del siglo XX, fueron abandonados en el periodo posterior por razones diversas, entre las cuales se incluyen el avance del pensamiento conservador, las derrotas del mundo del trabajo y también la crisis y derrumbe del llamado mundo socialista, todo lo cual repercutió en la reflexión de los pensadores marxistas.

³⁴ En *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), 1978.

³⁵ Tras cortas estadias en Chile y en Francia, luego del golpe militar en Brasil en 1964, Cardoso regresa a Brasil, en donde crea el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap), que se transforma al poco tiempo en uno de los institutos en ciencias sociales más productivos del continente. Se adscribe al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), organización política de centro, con actividad destacada en los procesos políticos tendientes a democratizar el país. En 1982 ocupa el cargo de senador por el Estado de Sao Paulo y participa activamente en la Asamblea Constituyente que elabora la nueva Constitución promulgada en 1988, fungiendo también como dirigente del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), organización disidente del PMDB. En 1992, asume la cartera de relaciones exteriores y al año siguiente la de Hacienda, bajo el gobierno de Itamar Franco, quien sucede a Fernando Collor de Mello al abandonar éste la Presidencia del país, bajo acusaciones de corrupción. Posteriormente llega a la Presidencia de Brasil, siendo reelegido y termina su mandato con fuertes críticas del centro y la izquierda de haber realizado una gestión orientada por políticas neoliberales. Le sucedió Lula en el cargo.

³⁶ Marini, *op. cit.*

Bibliografía

- BAGÚ, Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1949. Existe una nueva edición en Grijalbo-Conaculta, México, 1993.
- BAMBIRRA, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Ed. Era, México, 1978.
- , *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Ed. Siglo XXI, México, 1974.
- , *La Revolución cubana, una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.
- CARDOSO, Fernando H., “Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núms. 1-2, Santiago, 1971.
- , “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1976.
- y J. Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. extraordinario (E), 1978.
- y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- CASTANEDA, Jorge y Enrique Hett, *El economismo dependientista*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- DOS SANTOS, Theotonio, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973.
- , *Imperialismo y dependencia*, Ed. Era, México, 1978.
- FRANK, André Gunder, “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.
- , “¿Quién es el enemigo inmediato?”, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Ed. Era, México, 1973.
- , “El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.
- , “Tesis del subdesarrollo capitalista”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.
- , *La acumulación mundial, 1492-1789*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- FURTADO, Celso, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- LACLAU, Ernesto y Carlos Sempat Assodourian, “Modos de producción en América Latina”, *Cuadernos de pasado y presente*, núm. 40, 1973, Córdoba.
- LECHNER, Norbert *et al.*, *Estado y política en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

- LOWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Ed. Era, México, 1982.
- MARINI, Ruy Mauro, “Las razones del neodesarrollismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. extraordinario (E), 1978, México.
- , “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Ursula Oswald *et al.*, *Mercado y dependencia*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- , “La cuestión del Estado y la lucha de clases en América Latina”, *Monthly Review*, vol. 4-1, octubre de 1980, Barcelona.
- , “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio de 1979, Ed. Era, México.
- , *El reformismo y la contrarrevolución* (estudios sobre Chile), Ed. Era, México, 1976.
- , *Subdesarrollo y revolución*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- , *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, México, 1973.
- NUN, José, “Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, Buenos Aires, 1969.
- , *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- OSORIO, Jaime, “Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano”, *Cuadernos Políticos*, núm. 6, octubre-diciembre de 1975, Ed. Era, México.
- , *El Estado en el centro de la mundialización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- PINTO, Aníbal, “El imperialismo y las deformaciones de las economías dependientes”, en José Valenzuela Feijóo (coord), *América Latina: una visión estructuralista*, col. América Latina, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- , *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universitaria, Santiago, 1973.
- REY, Pierre-Philippe, *Les alliances de classes*, Ed. Maspero, París, 1973. Existe edición en español en Siglo XXI.
- ROSTOW, Walt, Whitman, *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1961.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *Sociología y subdesarrollo*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972.
- SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 1970.
- VARIOS, “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, octubre-diciembre de 1978, Ed. Era, México.
- VASCONI, Tomás, *Gran capital y militarización en América Latina*, Era, México, 1978.
- VITALE, Luis, “América Latina: ¿feudal o capitalista?”, revista *Estrategia*, núm. 3, Santiago, 1966.
- VUSKOVIC, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 1993.

Sobre recetas para salir del subdesarrollo. Crítica al neoestructuralismo

Introducción

HAY DEMASIADA historia en el peregrinar latinoamericano por alcanzar el desarrollo, por lo que es difícil aproximarse de manera ingenua a las propuestas que se formulan en tal sentido. Por lo general, bajo nuevos envoltorios, aparecen viejas recetas y soluciones que –parodiando a Marx–, renuevan como farsa tragedias antiguas.

Volver a reflexionar sobre los problemas del desarrollo latinoamericano tiene la virtud de obligarnos a repensar en la región: sobre sus particularidades, el sentido de la extraña convivencia entre “lo arcaico” y “lo moderno”, sobre su papel en el sistema mundial capitalista, temas de significativa importancia que –paradójicamente– han sido relegados en las preocupaciones de las ciencias sociales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, periodo marcado por el auge del pensamiento neoliberal y que ha propiciado un desarme teórico nada fácil de superar.

El neoestructuralismo ha intentado ofrecer una visión alternativa a la visión neoclásica dominante y sus diversas derivaciones. Con la finalidad de analizar este planteamiento –plausible, pero limitado en sus logros– nos centraremos de manera principal –aunque no exclusivamente– en los trabajos de Fernando Fajnzylber y de Ugo Pipitone. La razón de esta elección no es gratuita. Fajnzylber es el autor más consistente dentro de esta corriente y de sus propuestas¹ abrevan las formulaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), particularmente las de comienzos de los años noventa,² así como otros autores neoestructurales.³

¹Formuladas especialmente en *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983 (It en adelante) e *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”: comparación de patrones contemporáneos de industrialización* (1990).

²Nos referimos especialmente a *Transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago, 1990 (*Te* en adelante), y a toda la producción posterior que giró en torno a este tema. Ricardo Bielschowsky señala que “los dos textos [de Fajnzylber antes señalados (JO)] son las piezas principales de la transición de la producción cepalina a la etapa que se iniciaría en los años noventa”. En “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago, octubre de 1998, p. 39. En “La CEPAL y el neoliberalismo” (entrevista), (en *Revista de la CEPAL*, núm. 52, abril de 1994) Fajnzylber hace una apretada síntesis de las diferencias entre el pensamiento cepalino y el neoliberalismo, material en el que también nos apoyaremos para algunas discusiones en este trabajo.

³Entre los que destacan Osvaldo Sunkel, Joseph Ramos, Víctor E. Tokman y Ricardo French-Davis, todos ellos ligados en diversos momentos y bajo diversas formas a CEPAL o a otros organismos internacionales,

Pipitone nos interesa porque de manera diáfana pone de manifiesto los supuestos teóricos y metodológicos desde los que se construye el discurso neoestructural, así como sus limitaciones en la caracterización de América Latina y en las soluciones para resolver los problemas del subdesarrollo.⁴

La exposición la hemos dividido en cuatro grandes apartados. En el primero presentaremos la propuesta neoestructural en torno a cómo alcanzar el desarrollo. En el segundo, expondremos el diagnóstico que realiza del subdesarrollo, sus causas o manifestaciones, la caracterización sobre América Latina y del Estado y las respuestas al interrogante si existe una vía capitalista –así como una socialista–, para superarlo. En ambos apartados hemos optado por una amplia exposición de citas a fin de respetar al máximo las ideas, así como las herramientas conceptuales a las que se recurre.

En el tercer apartado analizamos los temas anteriores desde una perspectiva crítica, tanto de los supuestos metodológicos y epistemológicos presentes en la construcción teórica, así como de la caracterización del subdesarrollo y de América Latina que realiza el neoestructuralismo.

La exposición sintética de las claves que a nuestro entender explican el subdesarrollo latinoamericano (y como contrapartida, el desarrollo de las regiones centrales), constituye el tema central del último apartado, que a modo de conclusión privilegia elementos explicativos que confrontan a las visiones neoestructurales.

Los ingredientes para alcanzar el desarrollo

Para iniciar esta exposición tomaremos las tres condiciones para alcanzar el desarrollo formuladas por Pipitone. La primera se refiere a la necesidad de “profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas”, ya que “una agricultura moderna y eficiente [...] parecería ser una *conditio sine qua non* para la salida del atraso económico” (FCE, p. 20).

Fajnzylber concuerda en la importancia de “la transformación de la estructura agraria”, ya que “la experiencia enseña que en muchos casos de industria-

y que dieron forma al libro *El desarrollo desde dentro*, de Sunkel (comp.), Lecturas de El Trimestre Económico, México, 1991. A esta lista, desde México, se agrega Ugo Pipitone. No deja de llamar la atención el hecho que Pipitone, a lo menos en sus trabajos principales, nunca haga referencia a los escritos de Fajnzylber ni de la CEPAL antes señalados, a pesar de las claras herencias teóricas y metodológicas que de éstos presenta.

⁴Consideraremos tres de sus escritos. El más importante en torno al problema que aquí nos ocupa, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (FCE, en adelante); el segundo, “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto”, *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 7, México, julio de 1996 (*Ce*, en adelante), y “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, México, julio-septiembre de 1998 (*M*, en adelante).

lización la transformación estructural del sector agrícola desempeñó un papel importante”.⁵ Sin embargo, establece jerarquizaciones precisas: “la articulación productiva” exige “reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes”. En este sentido termina privilegiando a la industria, ya que “tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico”.⁶

Para CEPAL, de la mano de Fajnzylber, también “la industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico...”.⁷

Más allá de las diferencias sobre el sector económico detonador de energías virtuosas, importa destacar que tanto en el planteamiento de Pipitone como en los de CEPAL y Fajnzylber existe un común denominador: todos apuntan a la búsqueda de un “núcleo endógeno”⁸ que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo, bajo la figura del *progreso técnico*.

La segunda condición en Pipitone se dirige a las características del Estado. Es necesario “que el Estado haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa” (FCE, p. 20), idea que en CEPAL y en Fajnzylber se traduce en “la concertación estratégica público-privada”,⁹ esto es “acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales, en torno a la transformación productiva con equidad” a fin de generar “comportamientos convergentes con los propósitos comunes” y que “inhiban las dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos”.¹⁰

Esto va de la mano con la tercera condición señalada por Pipitone, referida a la “masa de energía social” y el factor tiempo: “La realidad del atraso no es generalmente un proceso lento de acumulación progresiva de circunstancias favorables. Al contrario, podría decirse que el tránsito a la madurez generalmente tiene un carácter compulsivo por medio del cual en pocas décadas se

⁵ *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”, op. cit., p. 56.*

⁶ “La CEPAL y el neoliberalismo”, *op. cit., p. 208.*

⁷ *Transformación productiva con equidad, op. cit., p. 14.*

⁸ Aquí existen matices que vale la pena retener. Si en Pipitone “la historia del subdesarrollo latinoamericano” es resultado de “una modernización agraria frustrada” (“Ensayo sobre democracia, desarrollo...”, *op. cit., p. 476*), para Fajnzylber el problema reside en una “modernización trunca y precaria”, ubicando el “núcleo endógeno” particularmente en el sector de bienes de capital. (*La industrialización trunca... op. cit., cap. v: “Reflexiones para una nueva industrialización”*). Esta especificidad se pierde en *Transformación productiva con equidad*, quedando el sector industrial en general como motor del “núcleo endógeno” (CEPAL, *op. cit.*).

⁹ “La CEPAL y el neoliberalismo”, *op. cit., p. 208.*

¹⁰ *Transformación productiva con equidad, op. cit., p. 15.*

concentra una masa de energía social adecuada para impulsar las transformaciones necesarias” (FCE, p. 20).

Esa masa de energía “puede refigurarse como una secuencia dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial que, para cerrar el círculo, retroalimentan la innovación técnico-científica” (FCE, p. 461).

La crítica al papel subsidiario del Estado en la concepción neoliberal se encuentra explícita en la postura neoestructural. De “menos Estado” de la primera se debe dar paso a un “mejor Estado” en la segunda.¹¹

El diagnóstico

Cómo se concibe el subdesarrollo

Son varios los signos que caracterizan el subdesarrollo. El primero es como *deformación*. “La clave del subdesarrollo –indica Pipitone– no está en una insuficiencia, en algo que puede entenderse por medio de un signo de menos, sino en una deformación que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales” (FCE, p. 25).¹²

El subdesarrollo también se presenta “[...] como *dualismo de estructuras productivas y sociales* que no terminan de encontrar los actores y las ideas para una integración interactiva de los diversos subsistemas que constituyen una organización social” (FCE, p. 25, cursivas del autor). Se conforma así “un híbrido histórico y una situación de convivencia precaria entre modernidad y arcaísmo...” (FCE, p. 441).

En Fajnzylber, el subdesarrollo se presenta como una “modernización” “trunca”, “precaria” y “distorsionada” respecto a la industrialización de los países avanzados,¹³ la que debe dar paso a una “nueva industrialización”, que privilegie el sector de bienes de capital, en tanto “una de las especificidades de este sector reside [...] en el hecho de que uno de los objetivos que se persiguen con su desarrollo es el fortalecimiento del acervo tecnológico nacional”.¹⁴

¹¹ Para Sunkel “la intervención del Estado debe ser analizada con un criterio más pragmático, que reconozca la vital presencia de un Estado eficiente en suplir las deficiencias del mercado y en eliminar las tendencias excluyentes en la distribución de los beneficios del crecimiento y que rescate su verdadero papel orientador del desarrollo” *El desarrollo desde dentro*, op. cit., p. 69.

¹² Reiterando el punto se señala que “el problema central del subdesarrollo no es por tanto un problema de insuficiencia, sino de deformación. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas” (FCE, p. 25).

¹³ *La industrialización trunca...* op. cit., cap. III: “América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de industrialización de los países avanzados”, pp. 149-267.

¹⁴ *La industrialización trunca...*, op. cit., p. 387.

Razones históricas del subdesarrollo

Entre los factores históricos que intervinieron en la gestación del subdesarrollo se destacan tres. El primero es la idea de un “transplante histórico fracasado”. “Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América que sería latina, de Asia y más tarde de África, –señala Pipitone– fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología tradicionales” (FCE, p. 24).

Más aún: “Se transfirió un producto terminado sin que fuese posible transferir aquellos factores materiales y espirituales que habían hecho del capitalismo un producto maduro de la Edad Moderna europea. Un transplante de órganos que a lo largo de 500 años no ha sido ni asimilado del todo ni del todo rechazado” (FCE, p. 24).

En los orígenes del subdesarrollo también está presente la expansión europea, ya que si “el atraso es fundamentalmente un fenómeno europeo, o sea un fenómeno típicamente semiperiférico, el subdesarrollo es, en sustancia, el producto de la expansión mundial del capitalismo europeo”(FCE, p. 23).

El énfasis en este aspecto es manifiesto:

Aquello que pudiese haber sido “atraso” [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo. Frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo *ninguna posibilidad histórica* para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social (FCE, p. 24, cursivas del autor).¹⁵

La expansión europea gestó colonias y este asunto constituye un antecedente central para entender el subdesarrollo actual de regiones y países: “El haber sido colonias a lo largo de siglos en los cuales en Europa y Estados Unidos se consolidaban estructuras históricas del capitalismo [...] supuso para los países que hoy denominamos subdesarrollados la acumulación de

¹⁵El autor no quiere dejar lugar a dudas en este asunto. Por ello reitera que “la Conquista antes y la dependencia económica después no explican todo, y si lo hacen es sólo en la medida en que ponen en evidencia *la imposibilidad histórica* de que los países periféricos pudieran realizar las transformaciones que, en Europa, crearon las condiciones para una nueva estructura al mismo tiempo integrada, conflictual y dinámica de organización de la producción y de la sociedad” (FCE, pp. 14-15, cursivas del autor).

atrasos y deformaciones que constituyen una pesada herencia histórica” (FCE, p. 441).

Pero si las conquistas coloniales ayudan a explicar el subdesarrollo, ello no es así para entender el desarrollo. Porque “en la historia del capitalismo europeo las conquistas coloniales consolidaron y dieron más fuerza a los procesos que hacían transitar a Europa del feudalismo a la economía de mercado y finalmente al capitalismo industrial moderno. Pero no fueron ni las conquistas ni las colonias el factor determinante” (FCE, P. 441).¹⁶

¿Una vía capitalista para salir del subdesarrollo?

Sobre este tema, en la obra de Pipitone se hacen presentes respuestas contradictorias. Así, en FCE señala que

hasta hoy la historia ha indicado que existe un camino capitalista para salir del atraso. La experiencia de países como Suecia, Dinamarca, Alemania o Italia en el siglo pasado y comienzos del presente, [...] son demasiado evidentes para que sea necesario insistir sobre este punto. Sin embargo, no resulta evidente, a juzgar por los hechos maduros hasta hoy, que exista un camino *capitalista* capaz de conducir a los países subdesarrollados hacia la integración de sus estructuras productivas y sociales (FCE, pp. 26-27) (cursivas en el original).

Esta idea es reforzada con sus afirmaciones sobre la “imposibilidad histórica” de los países subdesarrollados de lograr procesos de integración y de innovación tecnológica que los llevaran a estadios superiores de desarrollo.

En este mismo texto aparece a pie de página una afirmación que intenta, sin embargo, matizar su postura al afirmar que

[...] si proyectamos la mirada al otro lado del mundo, no puede dejarse de reconocer el extraordinario éxito obtenido por varios pequeños países asiáticos entre los años sesenta y ochenta de este siglo [XX, (JO)]. En los casos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, crecimiento económico e integración nacional pudieron realizarse al mismo tiempo y tal vez justamente gracias a dos requisitos que han faltado hasta ahora en la gran mayoría de los países del Tercer Mundo: la existencia de estructuras estatales

¹⁶ Hay un claro cuestionamiento a la idea que “desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo proceso”, como afirmó la teoría de la dependencia, tanto en su vertiente cepalina radical, como marxista. Véase, por ejemplo, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.

fuertes y la capacidad para operar, antes del despliegue industrial, profundas reformas agrarias”(FCE, p. 27, pie de página núm. 10).

En el último texto aquí considerado las dudas desaparecen, adscribiéndose a la tesis de que *es factible una salida capitalista del subdesarrollo*:

La conclusión es inescapable: *no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas*, caminos que puedan hacerse realidad independientemente de la capacidad de los países para moverse con eficacia en mercados cada vez más competidos y en redes financieras internacionales que puedan apoyar u obstaculizar las aspiraciones de desarrollo de los países que permanecen entrampados en el atraso económico, en agudas formas de polarización social y en contextos de escasa solidez de las instituciones estatales (*M*, p. 466) (cursivas del autor).

¿Una vía socialista para salir del subdesarrollo?

Frente al socialismo y sus posibilidades en materia de desarrollo, el planteamiento se mueve en la confusión. Inicialmente

pocas dudas deberían haber acerca del éxito económico del socialismo (en su versión histórica de capitalismo de Estado autoritario) como instrumento político para promover la salida del subdesarrollo. Haciendo a un lado toda consideración relativa a los problemas de la democracia, la experiencia de un país como China en las últimas cuatro décadas parecen mostrar la eficacia del “socialismo” para romper con una parte considerable de los dualismos típicos del subdesarrollo [...] (FCE, p. 27).

Pero es una salida del subdesarrollo limitada. Sólo “*hacia formas históricamente originales de atraso* en el ámbito de las cuales operan factores de rigidez político institucional que terminan por *trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo*”. (FCE, pp. 27-28) (cursivas del autor).¹⁷

Las citas parecen apuntar a la idea de que el socialismo (chino, en particular) permite el paso del subdesarrollo hacia el atraso, pero sin permitir la inte-

¹⁷“El capitalismo ha mostrado su eficacia histórica para promover el tránsito del atraso al desarrollo. El socialismo se ha revelado (aunque sea en los límites de una realidad de capitalismo de Estado autoritario) en algunos casos nacionales como un instrumento eficaz para romper *una parte considerable* de las inercias y las deformaciones del subdesarrollo sin poder, sin embargo, *constituir estructuras sociales y económicas con altos grados de interacción dinámica*” (FCE, p. 28) (cursivas del autor).

gración propia del desarrollo.¹⁸ El texto hasta aquí citado, publicado en 1996, puede explicar el error de afirmar que “operan factores de rigidez político institucional que terminan por trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo”, siendo China un caso excepcional en materia de crecimiento en las últimas décadas.

Pero en el texto *M* el caso chino ya no aparece ubicado en el atraso, sino en el del desarrollo. Además, como país capitalista. Al hablar de los “distintos estilos (de desarrollo económico)”, y al “cierre del segundo y la apertura del tercer milenio”, Pipitone indica que “no hay manera de nadar sino en el río universal que es el capitalismo”, ubicando a China junto a países desarrollados como Alemania, Estados Unidos, Suecia y Corea del Sur. (*M*, p. 466) (cursivas del autor).

Los escritos no aportan, sin embargo, los elementos que de 1996 a 1998 (fechas de los textos citados) llevan a China del atraso al desarrollo y de nación socialista a capitalista.

La caracterización de América Latina

Para Pipitone, “[...] gran parte de la historia del subdesarrollo latinoamericano es imagen especular de una modernización agraria frustrada. Historia de la imposibilidad de convertir a la agricultura en factor de integración de los mercados, de movilidad social ascendente, de semilleros de capacidades empresariales, de generación de ahorros capaces de entrar en circuito con los procesos generales de modernización” (*M*, p. 476).

Desglosando consecuencias Pipitone señala:

Atraso agrícola implica, desde siempre, escasa generación de ahorro, desvío de recursos escasos a la adquisición de alimentos en el mercado internacional, imposibilidad de activación de dinámicas económicas locales, procesos caóticos, y siempre costosísimos, de urbanización, elevado desempleo que detiene la dinámica ascendente de los salarios reales y,

¹⁸ Algunas confusiones en torno a la distinción entre atraso y subdesarrollo las introduce Pipitone cuando indica que “sobre todo en la tercera parte de este libro [FCE, JO] se usará a veces la expresión “atraso” como sinónimo circunstancial de “subdesarrollo”, [creo que sería más claro decir que se usará subdesarrollo como sinónimo de atraso, JO], en tanto “el subdesarrollo se nos presenta así como una forma de un fenómeno general que es el atraso” (FCE, p. 25). En el capítulo XIV, ubicado en esa tercera parte, hace sin embargo, esfuerzos de distinción entre atraso y subdesarrollo, cuando señala que “el subdesarrollo se nos presenta así, a *diferencia del atraso*, ya no como una situación de estancamiento y pobreza técnica generalizada” -para regresar a las confusiones- “sino como una situación en que la modernización avanza por caminos que *retroalimentan el atraso*, impidiendo el tránsito a una integración técnico social de la economía” (FCE, p. 456) (cursivas del autor).

con ello, estrecha la amplitud de los mercados nacionales así como la activación de presiones endógenas a la innovación tecnológica (M, p. 477).¹⁹

El asunto de la falta de integración de estructuras y procesos es reiteradamente señalado: “La aguda polarización del ingreso en América Latina es uno de los indicadores más claros de la elevada segmentación interna de los países de la región. Testimonio vivo, podría decirse, de un *inacabado proceso histórico de integración* (o, lo que es lo mismo, de formación) *nacional*” (Ce, pp. 516-517)(cursivas del autor).

Todo ello da origen a una forma particular de modernización: “G l o b a l - mente hablando, América Latina es el indiscutible paradigma mundial de lo que se podría llamar «modernización excluyente»” (Ce, p. 519).²⁰

En Fajnzylber “la industrialización dinámica con urbanización” que se ha gestado en América Latina entre los años cuarenta y setenta, “tiene lugar en una región que posee, entre muchas otras, dos características que la diferencian fundamentalmente de los países avanzados: en primer lugar, un incremento de la población que alcanza los niveles más altos del mundo y, en segundo lugar, una acentuada concentración del ingreso” (It, p. 166).

¹⁹La lista de “consecuencias” o “manifestaciones” del subdesarrollo latinoamericano se hace más extensa. Así se señala que “El problema de la región [América Latina, JO] casi nunca ha sido su incapacidad para crecer, sino más bien la dificultad para crecer al tiempo que se consolidan estructuras productivas integradas y se forman tejidos sociotécnicos capaces de hacer de las sociedades regionales cuerpos recorridos por factores dinámicos de renovación y creciente coherencia interna” (Ce, p. 515).

“América Latina ha experimentando ciclos de crecimiento prolongados que, sin embargo, dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad” (Ce, p. 515).

“¿Cuáles son esas deformaciones y rigideces acumuladas a lo largo de décadas [...]? [...] Las más grandes y estorbosas son: el dualismo sectorial y territorial que caracteriza a gran parte de las economías regionales; el desempleo, pero sobre todo el subempleo crónico de amplios sectores de la población económicamente activa; la elevada polarización del ingreso que contribuye a segmentar las estructuras productivas y a impedir economías de escala adecuadas para muchas empresas; la insuficiente consolidación de administraciones y eficaces depositarias de amplios márgenes de legitimación social; el uso de tecnologías «fuera de línea» respecto a los precios relativos nacionales; la periódica fragilidad de las cuentas externas excesivamente dependientes de exportaciones de bienes con escasa elasticidad, ingreso en su demanda internacional, y la ya crónica deficiencia de ahorro interno que vuelve a la región en exceso dependiente –a menudo de manera crítica– del flujo de capitales externos” (Ce, p. 516).

²⁰El símil con la “modernización de escaparate” señalada por Fajnzylber (1983, 1990) es manifiesto. Es pertinente insistir que son muchas las herencias cepalinas y en particular de Fernando Fajnzylber en la argumentación de Pipitone, aunque nuestro autor nunca las señale. La “heterogeneidad estructural” (planteada por Aníbal Pinto), o temas claves en la propuesta de la “transformación productiva con equidad”, como “el progreso técnico”, “la articulación productiva”, “el pleno empleo” y “la equidad” como “condición necesaria para la competitividad”, “la concertación estratégica público-privada” y el papel del Estado, temas recurrentes en Pipitone, son sólo una muestra de los que señalamos. Véase de CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, op. cit. También de Fernando Fajnzylber, “La CEPAL y el neoliberalismo”, op. cit.

Esto no es atribuible a la industrialización como tal, sino “a la ausencia de liderazgo efectivo en la construcción de un potencial industrial endógeno capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos” (*It*, pp. 176 y 177), resultado de “la precariedad del empresariado industrial nacional” (*It*, p. 171) y de la “ineficiencia de las estructuras productivas que han configurado” las empresas extranjeras (*It*, p. 176), agentes que han sido objeto de un “proteccionismo frívolo” en contraposición a un “proteccionismo para el aprendizaje” (*It*, p. 180).

En todo esto hay “responsabilidades internas”, que recaen en “la relativamente frágil vocación industrializadora de la cúpula dirigente” (donde han participado sectores no despreciables del empresariado local), que ha establecido las pautas de acción de los agentes económicos locales y extranjeros (*It*, p. 179).

La caracterización del Estado

Según Pipitone “Occidente es, en general, expresión de formas democráticas de salida del atraso mientras Oriente expresa en este fin de siglo el éxito de fórmulas políticas autoritarias” (*M*, p. 466).

Pero en Occidente “debajo de las formas autoritarias y democráticas *exist(e) una capa más profunda del Estado*, no siempre inmediatamente visible, que homologa entre sí regímenes políticos de distinta naturaleza” (*M*, p. 467)(cursivas del autor).

Ese “máximo común denominador” sería:

Primero: la existencia de una administración pública profesionalizada, eficaz y con un alto espíritu de cuerpo. Segundo: la suficiente fuerza o prestigio del Estado que le permita un margen significativo de autonomía frente a intereses oligárquicos interesados en conservar estructuras productivas tradicionales. Tercero: la existencia de una percepción generalizada entre los líderes políticos de la urgencia del desarrollo como factor de seguridad nacional. Cuarto: sinergias positivas y abiertas a elevados grados de cooperación entre sistema-empresas y sistema-Estado. Quinto: la capacidad de la política económica de modificarse en la marcha adaptándose a circunstancias y prioridades cambiantes. Sexto: la existencia entre las máximas autoridades del Estado y la administración pública, central y periférica, de una relación fluida y de recíproca confianza (*M*, p. 467).

Dentro de los “cimientos” para el desarrollo, ausentes en América Latina, Pipitone señala “[...] la construcción de una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y

amplios márgenes de autonomía respecto a los vaivenes de la política” (*M*, pp. 478-479), al fin que “no existen casos de desarrollo económico de largo plazo que se hayan dado en condiciones de corrupción más o menos flagrantes, de ineficacia, de graves y reiterados desvíos de recursos, de clientelismo político-corporativo y de pobre credibilidad pública de las instituciones” (*M*, p. 479).

Refiriéndose a “la base social de sustentación” de la “nueva industrialización” Fajnzylber perfila su visión del Estado y las características de los actores que deben dar vida al proyecto. Así señala que “el centro de gravedad” de aquella base social “debe localizarse en movimientos, agrupaciones o partidos capaces de asumir un compromiso estratégico con la dignidad nacional, la superación de las carencias sociales heredadas, el desarrollo de la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de los recursos naturales” (*It*, p. 414).

También deben formar parte de aquella “la burocracia empresarial pública”, “portadores de una proporción elevada del acervo técnico con que se cuenta en la región” (*It*, p. 415).

Sobre el tema, la CEPAL señala que “la realización de la transformación productiva con equidad [...] entraña ciertos requisitos sociopolíticos entre los cuales se destaca el apoyo de los distintos agentes sociales”, asunto particularmente importante “cuando ésta debe llevarse a cabo en sistemas democráticos” (*Te*, p. 57).

Estos sistemas democráticos “estables” exigen “la presencia de partidos políticos con amplio apoyo, que expresen los intereses coherentes de clases o grupos dentro de la sociedad, pero que estén dispuestos a llegar a acuerdos en forma realista” (*Te*, p. 58).

El Estado, por otra parte, enfrenta dos tareas cruciales: “participar en la superación de las carencias acumuladas en los ámbitos de la equidad y de la competitividad internacional” (*Te*, p. 154).²¹

Observaciones críticas

El sistema mundial capitalista: un asunto secundario

A pesar de que Pipitone hace señalamientos, en diversos momentos, sobre el papel del sistema mundial y sus repercusiones en los procesos que gestan centros y periferias, éstos permanecen como un marco general que no termina de

²¹Dejamos nuestros comentarios críticos para el apartado que sigue. Señalemos simplemente que todo indica que el Estado latinoamericano ha caminado más en resolver la segunda “tarea crucial” señalada por CEPAL, a costa justamente de acumular carencias en el ámbito de la equidad. ¿Por qué ocurre esto? En los trabajos posteriores de CEPAL es difícil encontrar alguna respuesta a este interrogante.

jugar un papel significativo ni actual en el análisis. El sistema-mundo aparece predominantemente en la *historia pasada*. Es así como menciona que “aquello que pudiera haber sido «atraso» [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo”, y que “frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo ninguna posibilidad histórica para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social”.²² O cuando cita a Paul Bairoch para afirmar que “si la colonización no juega un papel importante en explicar por qué nosotros nos hicimos ricos, sí juega un papel crucial en explicar el porqué «ellos quedaron pobres»”(FCE, p. 441). Las referencias se ubican claramente en los siglos de colonización.

Más allá que se señale que “subdesarrollo y desarrollo son situaciones que comparten el mismo tiempo histórico; fragmentos al mismo tiempo separados y vinculados, de una misma realidad viva” (FCE, p. 443), *los conceptos que permitan dar cuenta de los tejidos y relaciones*, de lo que separa y vincula (por ejemplo, deterioro en los términos de intercambio, intercambio desigual, apropiación de valor u otros) no aparecen, haciéndose presentes el subdesarrollo y el desarrollo, ahora sí, como “fragmentos” en el análisis. El sistema mundial, en definitiva, permanece como un sustrato que a lo más alcanza lugares secundarios en la exposición, ofreciéndose algunas estadísticas que no terminan de ser integradas en la constitución actual de centros, semiperiferias y periferias. En *M*, y como una referencia muy de paso, se entregan cifras sobre el pago de utilidades e intereses,²³ o del peso de la deuda externa.²⁴ Pero no hay atención para mostrar sus efectos en términos de *reproducir* desarrollo y subdesarrollo.

En la evolución de los planteamientos de CEPAL la pérdida o relegamiento de las nociones centro-periferia, que caracterizaron su etapa inicial,²⁵ son expresión del abandono de una visión sistémica mundial y de sus efectos en los problemas que nos ocupan, para enfatizar posteriormente los asuntos referidos al “núcleo endógeno”.

En este cuadro, el campo de la economía internacional se hace presente en las discusiones sobre las “políticas para mejorar la inserción en la economía

²² *La salida del atraso... op. cit.*, p. 24.

²³ “Si a mediados de los años setenta el pago neto regional para utilidades e intereses giraba alrededor de 6 mil millones de dólares anuales, en 1980 la cifra se ubicaba alrededor de 19 mil millones. Y la crisis de la deuda aún no había llegado” (*M*, p. 470).

²⁴ “[...] el problema con efectos macroeconómicos más potencialmente desestabilizadores en el próximo futuro es la persistencia de una deuda exterior especialmente elevada que en 1997 está por arriba del 40 por ciento del PIB” (*M*, p. 473).

²⁵ Bielschowsky sostiene, por el contrario, que el “enfoque histórico-estructural, basado en la idea de la relación centro-periferia” constituye uno de los “rasgos analíticos comunes a los cinco decenios” en la historia de la CEPAL, en *Evolución de las ideas de la CEPAL, op. cit.*, p. 22.

mundial”,²⁶ y en los procesos de integración, tras la noción de “regionalismo abierto”,²⁷ planteamientos en donde se analizan las potencialidades y obstáculos de “lo externo” para las políticas de apertura. La idea de una totalidad mundial integrada y con legalidades que gestan desarrollo y subdesarrollo ha desaparecido.

La propia conceptualización empleada por Fajnzylber desde su trabajo de 1983 (*It*), en donde habla de países avanzados y atrasados, es un anticipo del abandono de la visión sistémica de la economía internacional en CEPAL y de la asunción, a lo menos en este terreno, del lenguaje neoclásico predominante.

Si bien la noción centro-periferia presenta límites,²⁸ a lo menos alude a un sistema integrado y jerarquizado, con núcleos geográficos que se apropian de excedentes de regiones y naciones que se ubican en posiciones subordinadas. Hablar de países avanzados y atrasados es romper con los vínculos que los liga y enfatiza, por el contrario, la idea de naciones o regiones que pueden interactuar, pero sin consecuencias sustanciales en materia de desarrollo y subdesarrollo.

Individualismo metodológico

La ausencia de la noción de sistema mundial (o sistema-mundo) capitalista y de categorías que expliquen la heterogénea red de relaciones entre naciones y regiones no es un asunto casual. *Ello obedece a que lo que se jerarquiza en el análisis es la historia de naciones, más que la red de relaciones entre naciones o regiones,*²⁹ las que por razones internas, –aunque en un contexto donde existen otras naciones y regiones–, terminan destrabando o entabando las energías económicas, sociales y políticas que las llevan al desarrollo o al subdesarrollo. Tenemos así un análisis inscrito en los parámetros del individualismo metodológico, que es el trasfondo epistémico-metodológico de las teorías neoclásicas en el campo económico, o del *rational choice* en el político, en donde es la racionalidad de las unidades consideradas la que permite explicar los fenómenos societales. *El atomismo prevalece por sobre el aspecto relacional.*

En este terreno el neoestructuralismo sigue a Popper, quien afirma que: “Todos los fenómenos sociales, y especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultados de las acciones, actitudes, etcétera, de los individuos humanos y [...] nunca debemos confor-

²⁶ CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1995.

²⁷ CEPAL, *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*. Santiago, 1994.

²⁸ Como su acento en las relaciones externas entre naciones y regiones, dejando de lado los elementos internos que las propician y reproducen.

²⁹ Como es el caso del estudio de los diversos casos nacionales que se presentan en *La salida del atraso... op. cit.* y en *La industrialización trunca en América Latina, op. cit.*

marnos con explicaciones elaboradas en función de los «colectivos» (estados, naciones, razas)”.³⁰ Al fin que “los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes, aunque podamos decir (por razones de sencillez) que los colectivos actúan, tienen intereses, tienen planes, etcétera. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etcétera, es el individuo [o las naciones, agreguemos, JO]. Ésta es, en síntesis, la tesis del individualismo metodológico”.³¹

En definitiva, para los individualistas metodológicos en el campo de la economía internacional, el sistema mundial capitalista es un simple recurso discursivo, pero sin incidencia en la historia real.³²

Un enfoque endogenista

En el marco de naciones y no de *las relaciones entre naciones*, el énfasis está centrado en la definición de los elementos internos “que hicieron del capitalismo europeo un producto histórico de extraordinario potencial dinámico, un producto histórico obviamente *anterior a las conquistas, los saqueos y los comercios coloniales*” (FCE, p. 22)(cursivas del autor).

La preocupación de los neoestructuralistas es identificar el “núcleo endógeno”, como hemos visto en el primer apartado de este trabajo. Frente a los discursos teóricos que enfatizaron los problemas externos como fuente de explicación del subdesarrollo,³³ emerge una postura igualmente equivocada, pero que se ubica en las antípodas: las causas se encuentran en los factores internos.

La tarea de identificar elementos internos no es banal. Sin embargo, existe una estrecha imbricación de los factores externos y de los internos en la gestación del subdesarrollo (y del desarrollo).

Tiene razón Pipitone cuando indica que “de la misma manera como el renacimiento del comercio europeo antecedió en cuatro siglos a la expansión colonial, hubo tres siglos (por lo menos) de evolución económica del capitalismo antes de la Revolución Industrial” (FCE, p. 77), y que “las dos grandes ventajas

³⁰ *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Madrid, 1981, p. 283.

³¹ *Encuentro con Karl Popper*, de Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibisate (comps.), Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 29.

³² Por ello, no es extraño que las citas de Pipitone sobre Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein, dos de los teóricos que han revivido las propuestas gestadas inicialmente por los teóricos del subdesarrollo y la dependencia en torno al sistema mundial como unidad básica para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, son por lo general la toma de datos para reforzar algún tema referido a los elementos endógenos de algunos de los casos considerados, sin mayores menciones al papel del sistema-mundo. Además, Prebisch, Frank, Dos Santos o Marini simplemente no existen.

³³ Donde se ubican las primeras propuestas de las teorías cepalinas, que en definitiva cumplían la función política de dejar intactas las responsabilidades de los poderes nacionales en el subdesarrollo.

de Inglaterra frente al resto de Europa fueron, antes de la Revolución Industrial, de origen sociopolítico: un Estado nacional fuerte y una estructura agraria liberada de rigideces serviles” (FCE, p. 79), enfatizando justamente los elementos internos que favorecieron el desarrollo y auge capitalista y la conversión de Inglaterra en centro del sistema mundial por un largo periodo.

Sin embargo, todas esas transformaciones “internas” no son suficientes para explicar el caso inglés, porque “es sabido que, con la formación de los modernos imperios mercantiles a partir del siglo XVI y el consiguiente auge del comercio colonial, en ciertas regiones de Europa se estuvo operando un importante proceso de acumulación de capitales”,³⁴ que van a jugar un papel preponderante en los procesos posteriores que darán origen, entre otros, a la Revolución Industrial. Ésta, por lo tanto,

no es [...] un proceso que pueda explicarse y comprenderse sólo en términos de países aislados, como Inglaterra o de regiones aisladas, como Europa noroccidental. En realidad, se desenvuelve dentro de un sistema económico y político mundial que vincula aquellos países y regiones entre sí y con sus respectivas áreas coloniales y países dependientes; dichas vinculaciones contribuyeron de manera importante al proceso mismo de la Revolución Industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas.³⁵

En definitiva, el capitalismo y sus resultados en términos de naciones y regiones desarrolladas y subdesarrolladas no puede sino explicarse desde una visión que imbrique lo externo y lo interno, en donde ambos elementos se integran, *permitiendo que lo exógeno se internalice y lo endógeno se externalice*, conformando una energía social unificada.³⁶

³⁴Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970, p. 43.

³⁵*Ibidem*, pp. 44-45.

³⁶Considerando los casos del sudeste asiático, uno de los ejemplos más recurrido por la literatura económica neoestructural como modelos de salida del subdesarrollo en tiempos recientes, generalmente se destacan elementos como el papel del Estado, el proteccionismo, la capacidad de innovación tecnológica, etcétera, y se pone poca atención a factores de la economía internacional que operaron de manera significativa en tal dirección. Se olvida, por ejemplo, que “la industrialización sustentada en las exportaciones [en esa región, JO] no habría tenido éxito sin los siguientes [...] factores: [...] las modificaciones en la división internacional del trabajo, propiciadas por el traslado de líneas de producción a países con escaso desarrollo [...]”; “el inicio de las estrategias exportadoras coincidió con un periodo de rápida expansión del comercio internacional y con el aumento del precio de los productos manufacturados”; “el variado apoyo que estos países recibieron por su papel geopolítico en el enfrentamiento Este-Oeste”, y el liderazgo y el efecto dinamizador que ejerció Japón sobre sus antiguas colonias. Véase de Ernesto Marcos Giacomán, “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988, p. 281.

Reedición de las teorías de la modernización

Uno de los problemas de las teorías de la modernización en los campos económico y sociológico es su ahistoricidad y su formalismo. Los países desarrollados cubrieron determinadas etapas, las cuales son ineludibles para los países subdesarrollados, si quieren aproximarse a las metas de los primeros.³⁷

Pipitone si bien señala “que el desarrollo del capitalismo a escala mundial se da a través de procesos que no «repiten» experiencias previas, sino que promueven estructuras económicas, pero sobre todo «lógicas de funcionamiento», que difícilmente serían reconocibles a partir del molde metropolitano primario”,³⁸ al mismo tiempo señala que “la historia no es [...] una sucesión de hechos y circunstancias accidentales que imposibilitan toda definición de *secuencias relativamente confiables*”.³⁹

Más allá del cuidado de este autor por evitar ubicar a los países desarrollados como modelos, así como de identificar “etapas de desarrollo”, la recurrencia a calificativos tales como que el subdesarrollo es una “deformación” (¿respecto a qué?); que el desarrollo implicó pasar de “formas arcaicas a formas maduras”,⁴⁰ y otras en igual sentido, ponen en evidencia la figuración de un modelo de desarrollo y de etapas o “cimientos” que deben cumplirse, como una “agricultura eficiente y socialmente integrada” y “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo”. La idea se repite cuando se señala “que el capitalismo desarrollado puede refigurarse como una *secuencia* dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial, para cerrar el círculo, retroalimentando la innovación técnico-científica [...]” (FCE, p. 461)(cursivas del autor).

En igual sentido debe leerse la idea de un “dualismo estructural” en América Latina, en donde conviven “modernidad y arcaísmo”, ideas que remiten a las viejas tesis modernizadoras de “obstáculos” (arcaicos) que deben ser removidos para alcanzar el desarrollo.⁴¹

³⁷La formulación clásica en términos económicos correspondió a Walt W. Rostow, en *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. Su mejor y más conocida versión sociológica pertenece a Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.

³⁸*La salida del atraso*, op. cit., pp. 13-14.

³⁹*Ibidem*, p. 17 (cursivas del autor).

⁴⁰Germani lo señala así: “El desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad «tradicional» a una sociedad «desarrollada». La primera se caracteriza sobre todo por una economía de subsistencia; la segunda, por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica moderna”. *Política y sociedad en una época de transición*, op. cit., p. 71. Cambiando algunos términos, las ideas presentes en Pipitone están claramente expuestas hace mucho por los teóricos de la modernización.

⁴¹Las críticas en la literatura latinoamericana a estas propuestas teóricas y metodológicas son elementales y antiguas. Pero ante la reedición del modernismo en las propuestas neoestructurales hay que volver a mencionarlas. Véase, por ejemplo, de A.G. Frank, “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Editorial Era, México, 1973. De Dos Santos consúltese sus ensayos “La crisis de la teoría del desarrollo” y “La crisis del modelo de desarrollo en Améri-

Desde la utilización de la categoría “países avanzados” Fajnzylber pone de manifiesto el supuesto de entidades que se constituyen en “metas” a alcanzar por los “países atrasados”. Por otra parte, en el tratamiento comparativo⁴² que establece entre estos países, el supuesto implícito es la asunción de “los avanzados” como modelo a seguir. La industrialización en América Latina es “trunca”, “precaria” o “distorsionada”, porque alcanza “similitudes formales”, pero no de fondo, con la de los países avanzados.

Recetario formal

Desde ese horizonte de reflexión, el neoestructuralismo termina estableciendo un listado de medidas llevadas a cabo en el mundo desarrollado, y otro con las acciones no realizadas en el mundo periférico o subdesarrollado, ambos con el signo de un recetario que puede contener mayores o menores medidas frente a otros recetarios contruidos con la misma lógica.

El problema central, más allá de una lógica ahistórica y formal, es que *se da por resuelto un problema de investigación exactamente en el punto en donde debe comenzar*. ¿Por qué tales medidas se realizaron en ciertas regiones y países y por qué ellas no alcanzaron concreción en otras?

De manera más específica: ¿Por qué en América Latina no se han realizado los tipos de reformas agrícolas o las industrializaciones que Pipitone y Fajnzylber consideran fundamentales?, ¿por qué en los casos en que las reformas se han llevado a cabo y la industrialización ha tomado curso no terminan de cumplir con esa vocación virtuosa alcanzada en otras regiones?, ¿por qué no se gesta un proceso que dinamice la innovación técnico-científica? Y la lista puede continuar.

Sin una respuesta *explicativa* a estos y otros interrogantes, el análisis queda reducido, a la hora de las propuestas, en una enumeración de buenas intenciones, pero carentes de historia, por más que las propuestas enumeradas emanen de ejemplos históricos.

Lo descriptivo por sobre lo explicativo

La falta de respuestas a interrogantes como los antes enunciados no es un asunto menor. Obedece a la ausencia (o deficiencia) de interpretación, lo que propicia un sobredimensionamiento de lo descriptivo por sobre lo explicativo.

ca Latina”, escritos a finales de los sesenta y reeditados en su libro *Imperialismo y dependencia*, Edit. Era, México, 1978. Por último, véase de Rodolfo Stavenhagen “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *Sociología y subdesarrollo*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1972.

⁴² Para evitar discusiones inútiles señalemos que el problema en Fajnzylber o Pipitone no es que realicen estudios comparativos, sino las categorías y metodologías con las cuales éstos se realizan.

Existe en el análisis de Pipitone una suerte de abuso de categorías que “describen” un mapa que reclama esfuerzos de otra naturaleza para entender la forma como determinados procesos se motorizan. “Modernización excluyente”, “estructuras productivas desintegradas”, “dualismo estructural”, “segmentación interna”, “polarización social”, “deformaciones estructurales”, y muchas otras son empleadas para caracterizar el subdesarrollo. Es difícil señalar alguna concatenación de categorías que permita el paso de la descripción al campo de la explicación.

El trabajo de Fajnzylber es más sólido en el campo teórico y metodológico. Pero el peso de las categorías con que se realiza (sustentado básicamente en las teorías de la modernización) y los supuestos desde donde se construye (los del individualismo metodológico) constituyen una pesada carga que limita el horizonte de reflexión. Ante esas limitaciones, la recurrencia a lo descriptivo gana lugar: industrialización “trunca”, proteccionismo “frívolo”, modernización “de escaparate”, etcétera.

Si algo caracteriza a las ciencias sociales, en general, y a las latinoamericanas, en particular, en los tiempos actuales es su debilidad teórica, *en tanto construcción de cuerpos conceptuales interrelacionados que permitan explicar*. Es uno de los signos de nuestro tiempo, mismo que el neoestructuralismo no logra sortear.

El Estado como reino de la razón

En la propuesta neoestructural el Estado juega un papel central en tanto catalizador de las energías sociales que dan vida al desarrollo. Pero no es cualquier Estado, sino uno en donde existe “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política” (*M*, pp. 478-479).

También un Estado que “desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales”, al fin que “la historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunstancialmente, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía” (*It*, p. 414).

En fin, un Estado que permita superar las “carencias acumuladas” en el campo de la equidad y que permita compatibilizar esta tarea con avances en la competitividad internacional (*Te*, p. 154).

En las propuestas neoestructurales prevalece la visión del Estado como reino de la razón, operando por encima de los conflictivos intereses de clases (y de los vaivenes de la política), y propiciando la búsqueda del bien co-

mún.⁴³ No sé si ese Estado existe en alguna parte, incluso considerando el mundo desarrollado. Pero concediendo tal supuesto, cabe preguntarse: ¿Por qué dicho Estado no se ha conformado en la periferia?, ¿qué razones explican su ausencia?, ¿por qué el Estado latinoamericano no reúne las cualidades que nuestros autores suponen a los estados de las regiones y naciones desarrolladas y que los convirtió en un motor y catalizador de energías modernizantes? Como frente a otras preguntas, en la propuesta neoestructural no existen respuestas a estos interrogantes. La falta de historicidad y el formalismo vuelven a hacerse presentes.

Desde este punto se puede dibujar el mejor de los mundos posibles y suponer que los empresarios ahorrarán e incrementarán sus inversiones; que destinarán recursos a la innovación tecnológica; que pagarán salarios que permitirán ensanchar el mercado interno y disminuir la desigualdad social; que propiciarán una nueva industrialización e invertirán en las ramas de bienes de capital; que el Estado operará como expresión de una comunidad y no de poderes excluyentes; que se realizarán transformaciones en el agro quebrando el poder de viejas y nuevas oligarquías allí enquistadas; que habrá una transformación productiva con equidad, etcétera, *pero nunca se explicará el mundo político, social y económico que realmente tenemos*, ni los actores sociales que pudieran llevar a cabo tales tareas, en la lógica de un capitalismo, el dependiente, que nos muestra conductas sociales, a lo menos de las fracciones empresariales hegemónicas, que caminan en una dirección opuesta.

El subdesarrollo: ¿un capitalismo inmaduro?

En su caracterización del subdesarrollo, Pipitone señala que su clave “no está en una insuficiencia, en algo que pueda entenderse por medio de un signo de menos, sino en una *deformación* que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo (...)”.⁴⁴

Ya hemos indicado que en el análisis de Fajnzylber y Pipitone, a pesar de los esfuerzos por tomar distancia con la idea de un modelo de capitalismo, el subdesarrollo es visto como un estadio, si no previo, a lo menos alejado de dicho modelo; si no, ¿cuál es el parámetro para hablar del subdesarrollo como “deformación”?⁴⁵ ¿cuál para hablar de “distorsión”? ¿cuál es el capitalismo normal, regular, no deformado, no distorsionado?

⁴³ Para una sintética exposición y contrapunteo entre la visión del Estado como “reino de la razón” y como “reino de la fuerza”, puede verse de Norberto Bobbio, “Marx, el Estado y los clásicos”, en *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, antología compilada por José Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

⁴⁴ *La salida del atraso... op. cit.*, p. 25 (cursivas el autor).

⁴⁵ Algunos sinónimos de “deforme” son: contrahecho, irregular, anómalo, anormal, grotesco. Véase *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, 1982, p. 321.

El capitalismo latinoamericano (y el periférico en general) es distinto al capitalismo del llamado mundo desarrollado (o central). No basta con concebir al desarrollo y al subdesarrollo como procesos simultáneos “que comparten el mismo tiempo histórico”, sino entender que *han madurado y se siguen desarrollando de maneras diversas* en la contemporaneidad de sus interrelaciones y en las dinámicas que han gestado y que recorren y dan forma a sus circuitos y procesos internos.

A estas alturas del desarrollo del sistema mundial capitalista lo que tenemos entonces son formas diversas de capitalismo –que la literatura económica ha calificado como desarrollado y subdesarrollado; central, semiperiférico y periférico; imperialista y dependiente, según los esquemas teóricos elegidos–, que se imbrican y se condicionan, pero en donde, y esto es quizá lo más importante, *son maduros, cada uno a su manera*. Tenemos así capitalismo originales, que en sus interrelaciones terminan por alimentar formas particulares de construirse como capitalismo, de producir capitalismo y de reproducirse como entidades capitalistas.

En este sentido, las supuestas “insuficiencias”, “deformaciones” o “distorsiones” del subdesarrollo (que tomando algunas de las propuestas de Pipitone se expresan en “dualismo estructural”, convivencia entre “arcaísmo y modernidad”, polarizaciones sociales, insuficiente integración nacional, etcétera, y en Fajnzylber como industrialización “trunca”, modernización “precaria” o “distorsionada”), no son más que expresiones de la madurez de ese capitalismo, no de su inmadurez.⁴⁶

El subdesarrollo, entonces, no es “un capitalismo de segunda categoría”,⁴⁷ en donde sólo el capitalismo desarrollado “legítimamente merece el nombre de capitalismo”.⁴⁸

Características del capitalismo dependiente

En su estudio clásico sobre las características originales del capitalismo latinoamericano, Ruy Mauro Marini señala que “es el conocimiento de la forma particular que acabó por adoptar el capitalismo dependiente latinoamericano lo que ilumina el estudio de su gestación y permite conocer analíticamente las tendencias que desembocaron en ese resultado”.⁴⁹

⁴⁶Idea presente en frases como que “en ningún país que pasó de formas arcaicas a *formas maduras de desarrollo capitalista*, el tránsito se dio sin que, previa o simultáneamente, se dieran profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas”. *La salida del atraso...*, *op. cit.*, p. 20. (cursivas del autor).

⁴⁷*La salida del atraso...*, *op. cit.*, p. 461.

⁴⁸*Ibidem*, p. 461. No creo que sea un asunto menor la forma apologética como Pipitone –“desde una gran perspectiva histórica”– termina caracterizando el capitalismo que “legítimamente merece” ese nombre, a pesar de señalar, de manera previa, algunas de sus aberraciones.

⁴⁹*Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973, p. 15.

En esa línea nos detendremos en algunos puntos que permiten comprender la forma que ha terminado asumiendo el capitalismo dependiente y que hacen que América Latina, a pesar de experimentar “ciclos de crecimiento prolongados”, éstos “dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad”,⁵⁰ o bien procesos de industrialización trunco o estancados.⁵¹

Entre otras, a esta peculiaridad de la dependencia hace referencia la generalmente mal entendida frase de André Gunder Frank del “desarrollo del subdesarrollo”.⁵² Las economías latinoamericanas pueden crecer, pero lo harán al costo de exacerbar sus condiciones de dependencia y subdesarrollo, esto es, de agudizar las “deformaciones estructurales y los desequilibrios” a los que alude Pipitone.

En este sentido es de destacar que a lo menos en este terreno Pipitone comprende algo que otros críticos de Frank y de la teoría de la dependencia aún no terminan de entender: que subdesarrollo o dependencia no es lo mismo que estancamiento,⁵³ que se puede crecer, y por largos periodos y con tasas elevadas, pero al costo de profundizar los desequilibrios internos y de ensanchar la brecha entre desarrollo y subdesarrollo.

Claves en el origen y reproducción del subdesarrollo latinoamericano⁵⁴

Tras los procesos de independencia⁵⁵ los países latinoamericanos se insertaron en los circuitos del sistema mundial como exportadores de materias primas y

⁵⁰ Pipitone, “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina”, *op. cit.*, p. 515. Nuevamente debe llamarse la atención a la similitud de ideas de este trabajo con los realizados por Fajnzylber, el cual nunca aparece mencionado.

⁵¹ Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, *op. cit.*, p. 155.

⁵² Idea formulada en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.

⁵³ “El subdesarrollo no es una modalidad específica para un fenómeno general que pudiéramos llamar estancamiento”. *La salida del atraso*, *op. cit.*, p. 259. Celso Furtado es uno de los autores que estableció esa relación. Véase *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1966. Debe señalarse, sin embargo, que fue un caso excepcional en la materia entre los teóricos del subdesarrollo y de la dependencia. Como un ejemplo de cómo en la actualidad se sigue repitiendo esta idea, achacada al conjunto de la teoría de la dependencia, Alejandro Portes señala que “esta literatura [la teoría de la dependencia, JO] buscó demostrar cómo el flujo de capitales desde Occidente, en vez de contribuir al desarrollo de los países periféricos, produjo estancamiento (...)”. Véase “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados”, en Rolando Franco (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, Siglo XXI-CEPAL, México, 2001, p. 63.

⁵⁴ Pondremos énfasis en algunas claves que explican los movimientos y formas de reproducción del capitalismo dependiente y, a su vez, en las razones de los “arcaísmos” o “desviaciones” que perciben Pipitone y Fajnzylber en el subdesarrollo. Nos apoyamos en las tesis centrales de Marini formuladas en *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973 y en “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en el libro *Mercado y dependencia*, compilado por Ursula Oswald, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.

⁵⁵ Dejamos de lado, no por falta de importancia, el saqueo de metales preciosos y materias primas que sufrieron las colonias latinoamericanas y caribeñas en el periodo colonial, y que como hemos visto, jugaron un papel de significativa relevancia en la acumulación de capitales que se realiza en Europa principalmente.

alimentos, particularmente para el mundo central, siguiendo el patrón iniciado en la etapa colonial. Este proceso, que ha sido caracterizado como el modelo agro-minero exportador, tuvo diversas consecuencias para los problemas que nos ocupan:

a) Propició la gestación de una división internacional del trabajo que operará bajo los parámetros de un intercambio desigual. Cada vez se debieron exportar mayores montos de materias primas y alimentos para acceder a bienes manufacturados, fuesen equipos, maquinarias o bienes de consumo. Prebisch caracterizó este proceso como el “deterioro en los términos de intercambio”, en perjuicio de las naciones periféricas, en una crítica a la teoría clásica del comercio internacional.

b) Esta modalidad de inserción al mercado mundial permitió a los capitalistas locales contar desde sus inicios con un mercado constituido, el que ofrecía la demanda de los países centrales, ávidos de carne, trigo, azúcar, café, salitre, plata, oro, etcétera. Ello constituyó un elemento que no alentó las fuerzas que operan en aras de expandir socialmente el mercado interno. La demanda externa era, por el contrario, el motor que potenciaba el proceso, al tiempo que las importaciones de bienes industriales satisfacía los requerimientos de consumo de las capas locales que podían acceder a esos productos.

c) Esta situación va a favorecer la gestación de un capitalismo particular: para compensar la transferencia de valor realizada en el comercio internacional, los capitales locales buscarán equilibrar dichas transferencias traspasando parte del fondo de consumo de los trabajadores al fondo de la acumulación. La explotación tomó así la forma de una sobreexplotación, esto es, de una dinámica estructural sustentada en la violación del valor de la fuerza de trabajo. De esta forma se estrechaban aún más las potencialidades de gestación y ensanchamiento del mercado interno. Los capitales locales estaban más preocupados por el potencial de consumo de los trabajadores y capitalistas del mundo desarrollado, que el de los trabajadores del mundo periférico. El proceso implicó así, ya no sólo una compensación a la transferencia de valor entre naciones, sino *el desarrollo de mecanismos de traspaso de plusvalía (entre clases sociales) al interior de las economías dependientes*. La polarización social tiene una vieja data y no es sino una manifestación de una dinámica estructural en las economías periféricas.

d) Esta modalidad de funcionamiento del modelo agro-minero exportador tuvo otros efectos sustantivos, ahora para las economías centrales. El abaratamiento relativo de materias primas y alimentos, sea por el deterioro en los términos de intercambio que favorecía el monopolio industrial mante-

nido por las economías centrales, o absoluto, por el incremento de la oferta de aquellos bienes como una medida para compensar el deterioro de sus precios, permitió contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia en las regiones desarrolladas, al reducir los costos en capital constante y en capital variable. Junto con contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en el centro, el proceso favorecía el ensanchamiento del mercado en esas regiones y naciones. Su contrapartida fue acentuar las limitaciones del mercado interno periférico conformado por el salario y redoblar los mecanismos de sobreexplotación. La dependencia alcanzaba así los perfiles maduros de su condición.

e) El desgaste y muerte prematura de la fuerza de trabajo en la periferia, iniciada desde la etapa colonial, dadas las brutales condiciones a la que fue sometida, se extendió también con posterioridad a los procesos de independencia. La abundante oferta de mano de obra se mantuvo con la importación de esclavos para sostener cultivos de azúcar, café, algodón e incluso para la producción minera. A su vez se redoblaron los mecanismos de extracción de productos excedentes en las organizaciones productivas agrícolas (haciendas, fundos, etcétera), reforzándose modalidades serviles y otras cercanas a la organización feudal. De esta forma se reprodujeron formas de producción (esclavistas o serviles) no típicamente salariales (o capitalistas), pero en el cuadro de un incremento de ganancias capitalistas. Allí se encuentra la base de la aparente “dualidad estructural”. Lo arcaico y lo moderno se imbricaron en la gestación de lógicas capitalistas. No fueron, ni son, por tanto, elementos que caminaran de manera autónoma e independiente.

f) Las tendencias para incrementar la ganancia en el mundo central debieron caminar en otra dirección. La expansión de la oferta de bienes industriales obligó a los capitalistas a buscar mecanismos que, junto con incrementar la explotación, permitieran la incorporación de los trabajadores al consumo. La solución a este dilema se encontrará en el incremento de la productividad del trabajo, que junto con favorecer la reducción del valor de la fuerza de trabajo (al reducirse el tiempo de trabajo necesario), permite un incremento del tiempo de trabajo excedente. Así pudieron crecer de manera simultánea mercado interno y plusvalía. Las bases para una búsqueda cada vez más intensa de innovación tecnológica estaban creadas. Ellas se reforzarán por la lucha intercapitalista de apropiación de plusvalía extraordinaria. El capitalismo desarrollado generaba así un camino de reproducción diametralmente distinto al del capitalismo dependiente.

g) Los procesos de industrialización iniciados en América Latina, una vez avanzado el siglo XX, alcanzaron forma sobre estas bases estructurales y son

ellas las que nos permiten entender sus limitaciones y contradicciones. Así, por ejemplo, la productividad se moverá sobre una dinámica en donde el traspaso de parte del fondo de consumo al fondo de acumulación ya era parte de la organización estructural del capitalismo dependiente.

h) La crisis del modelo agro-minero exportador no implicó la muerte de los sectores oligárquicos que le dieron vida. A pesar de la bancarrota en los precios de las materias primas y alimentos provocados por la crisis de 1929 y la segunda guerra, las divisas de las exportaciones de aquellos productos siguieron siendo uno de los soportes de las inversiones en la naciente industria. De esta forma la oligarquía latinoamericana pudo seguir contando con importantes cuotas de poder estatal, expresadas en alianzas contradictorias con la burguesía industrial. Esto explica las dificultades de llevar a cabo transformaciones agrarias sustantivas en la región, lo que no aconteció en el mundo central en donde –por lo general– la burguesía industrial debió romper desde temprano con el poder agrario, reformando sus bases de sustentación, a fin de alcanzar la hegemonía estatal. En América Latina, las reformas al campo, hasta 1952, en Bolivia, fueron resultado de revueltas o revoluciones campesinas, nunca de iniciativas burguesas. Sólo en la segunda mitad del siglo XX se dieron marcha a algunas reformas burguesas en el campo que sólo afectaron a los núcleos agrarios más parasitarios.

i) La industrialización, en su primera etapa, se limitó en lo sustancial a la sustitución de importaciones, esto es, a la producción interna de algunos bienes manufacturados adquiridos anteriormente en los mercados del mundo central. Nació por tanto *para satisfacer un mercado interno ya creado*, fundamentalmente el de las clases dominantes y de franjas de la pequeña burguesía, por lo que *no se enfrentó a la urgencia de crear mercado* con la fuerza que debió hacerse en el mundo central. En su segunda etapa, la importación de equipos y maquinarias del mundo central, particularmente de bienes obsoletos en la economía estadounidense, tras la renovación de equipos que allí se produce luego de la segunda guerra, favorecerá la producción de bienes industriales que si bien en Estados Unidos formaban parte de los bienes salariales (autos, refrigeradores, televisores, etcétera), en América Latina, dada la brutal constricción de los salarios propiciados por la sobreexplotación, se constituyeron en bienes suntuarios. El desfase entre producción y mercado que caracterizó el modelo agro-minero exportador, terminó trasladándose al interior de las economías latinoamericanas, gestándose un mercado alto, estrecho socialmente, pero con un elevado poder de consumo, y un mercado bajo, extenso socialmente, pero de demanda estrecha. De esta forma, más que cerrar la brecha social, la industrialización terminó manteniendo a lo menos la polarización social.

j) Bajo este esquema, muchas economías regionales pudieron crecer, pero agudizando viejos desequilibrios y creando nuevos, haciendo patente el “desarrollo del subdesarrollo”. De estos últimos, destaca la gestación de enormes cordones de miseria alrededor de las grandes urbes, resultado de masivas migraciones rurales y de una industria que no demanda empleos suficientes, dada su estrechez y su abrupto paso a una composición orgánica del capital elevada respecto a las condiciones internas, ante la importación de equipos provenientes de economías en donde el peso del capital constante es alto.

k) Con la gestación de un nuevo modelo volcado al exterior, en las últimas décadas del siglo xx, América Latina vuelve a reeditar, bajo nuevas condiciones, los desfases y desequilibrios sociales del modelo agro-minero exportador. La agudización de las formas de explotación (ocultas en categorías como flexibilidad laboral o precariedad en el empleo) no hacen sino poner de manifiesto una modalidad de desarrollo capitalista que en lo sustancial privilegia el consumo en los mercados externos y en la esfera alta interna, deteriorando el mercado conformado por los salarios. La polarización social, la informalidad y el subempleo no son sino algunas de las manifestaciones más inmediatas de este proceso.

l) En sus aspectos centrales, el Estado latinoamericano ha expresado los intereses de clase de los proyectos económicos que de forma apretada hemos esbozado. Los actuales procesos de reforma estatal van dirigidos a hacer más eficiente la parte administrativa del manejo y funcionamiento estatal, pero no a cuestionar su aspecto político: el poder de las clases que hegemonizan los actuales proyectos. La multiplicación de consultas electorales, desde los años ochenta del siglo xx, que desató un auge inusitado de estudios sobre la “transición democrática” y más tarde sobre la “consolidación democrática”, entrado el siglo xxi tiende a regresar el agua a sus niveles: esa forma de democratización (procedimental) no ha logrado tocar los centros reales del poder estatal y, por el contrario, se asiste a una neooligarquización estatal en medio de un “coro electoral”.⁵⁶

m) En este contexto alcanza sentido la paradoja de naciones que se empobrecen frente al crecimiento de enormes riquezas locales, las cuales no se han visto afectadas por “décadas perdidas” y otros eufemismos empleados para ocultar tanto las enormes transferencias de recursos de la periferia al centro (vía pago de intereses de deudas externas que siguen creciendo, patentes, traspaso de ganancias de transnacionales a sus países de origen, et-

⁵⁶ Estos temas los hemos desarrollado en “Paradojas de la política y la democracia en América Latina. Una crítica a la teoría de la transición democrática”, *Sociológica*, año 16, núms. 45-46, enero-agosto de 2001.

cétera), así como el incremento de la sobreexplotación y de las transferencias de plusvalía de las clases asalariadas al capital (vía constricciones brutales de los salarios, empleo precario, largas jornadas laborales, etcétera), y favoreciendo la constitución de poderosos grupos económicos (vía la venta de empresas estatales a precios irrisorios, aumento de la intervención estatal dirigida a salvaguardar negocios de aquellos grupos, etcétera). Por ello, a pesar de las “modernizaciones” económicas llevadas a cabo en la periferia, con un nuevo patrón de reproducción exportador, en el marco de la mundialización, la brecha entre desarrollo y subdesarrollo se acentúa, así como la polarización social interna.

Bibliografía

- BIELSCHOWSKY, Ricardo, “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago, 1998.
- BOBBIO, Norberto, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago, 1990.
- , *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, Santiago, 1994.
- , *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1995.
- FAJNZYLBER, Fernando, “La CEPAL y el neoliberalismo”, *Revista de la CEPAL*, núm. 52, Santiago, abril de 1994.
- , *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*, Cuadernos de CEPAL, núm. 60, Santiago, 1989.
- , *La industrialización trunca en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983.
- FRANK, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
- FURTADO, Celso, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- GIACOMÁN, Ernesto Marcos, “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988.
- HOUNIE, Adela, Lucía Pittalagua, Gabriel Porcile y Fabio Scatolín, “LA CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”, *Revista de la CEPAL*, núm. 68, Santiago, agosto de 1999.

- MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.
- , “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Ursula Oswald (comp.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.
- OSORIO, Jaime, “Paradojas de la política y la democracia en América Latina. Una crítica a la teoría de la transición democrática”, *Sociológica*, año 16, núms. 45-46, enero-agosto de 2001.
- PIPITONE, Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, CIDE-Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- , “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto”, *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 7, México, julio de 1996.
- , “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, México, julio-septiembre de 1998.
- POPPER Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Madrid, 1981.
- PORTES, Alejandro, “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados”, en Rolando Franco (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, Siglo XXI-CEPAL, México, 2001.
- ROSTOW, Walt W., *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- SCHWARTZ, Pedro, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibasate (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- SUNKEL, Osvaldo (comp.), *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, Lecturas de El Trimestre Económico, núm. 71, México, 1991.
- y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial* (dos tomos), Siglo XXI, 1979.

Capítulo 7

El desarrollo como utopía: dilemas de un proyecto alternativo

*Tras larga observación de los hechos
y mucha reflexión me he convencido
que las grandes fallas del
desarrollo latinoamericano carecen
de solución dentro del sistema
prevaleciente.*

RAÚL PREBISCH

EN EL último tiempo tiende a crecer el malestar de diversos sectores de la población y de núcleos intelectuales y políticos ante el modelo económico en marcha en América Latina y las políticas que lo han impulsado.

Este malestar presenta como saldo positivo, en el campo intelectual, una creciente preocupación por el asunto del desarrollo y por las particularidades de las sociedades latinoamericanas. Como expresión de este proceso se multiplican los trabajos que vuelven la mirada a la producción teórica que se realizó entre los años cincuenta y setenta del siglo XX en América Latina en torno a estos temas, particularmente a las teorías formuladas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y a las propuestas de la teoría de la dependencia.¹

Este regreso al pasado va acompañado –no siempre en la pluma de los mismos autores– de los esfuerzos por levantar un “proyecto alternativo” a los modelos en marcha. Esta situación es explicable dados los enormes daños económicos y sociales que ha provocado “el capitalismo realmente exis-

¹Por ejemplo, de Bjorn Hettne, *Development Theory and the Three Worlds*, Longman, Londres, 1990; Diana Hunt, *Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*, Hemel Hempstead, UK, Harvester Wheatsheaf, 1989; Cristobal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres y Nueva York, 1989; Jorge Larraín, *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*, Polity Press, Londres, 1989; David Lehmann, *Democracy and Development in Latin America*. Polity Press, Londres, 1990; Mágina Millán y Ruy Mauro Marini (coords.), *La teoría social latinoamericana*, tomos I a IV, Ediciones El Caballito-UNAM, México, 1994 a 1996; André, Gunder Frank, *El subdesarrollo del desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

tente” y también por la estrecha relación que la academia latinoamericana mantiene con la política.

En este ensayo consideraremos ciertas cuestiones históricas y teóricas que vale la pena tener en cuenta en la discusión de una propuesta sobre el desarrollo y en la formulación de un proyecto alternativo, así como la pertinencia de retomar los debates de aquellos años formulados en América Latina sobre estos temas. Tendremos así, una aproximación a los límites y dilemas que enfrenta actualmente una tarea como la arriba mencionada.

Los clásicos como historia presente

“Una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida”, señala Whitehead.² Esta afirmación, que Kuhn considera que debe relativizarse en las ciencias naturales, ya que al fin y al cabo las comunidades científicas, como muchas otras empresas, necesitan de sus héroes, debe tomarse con mucho mayor cuidado en las ciencias sociales.

No es por casualidad que de manera recurrente los debates en economía acudan a la autoridad de Ricardo, Smith, Stuart Mill o Marx, para fundamentar posiciones; a Hobbes, Rousseau, Montesquieu o Locke en ciencia política; a Weber, Durkheim o también a Marx en sociología.

La explicación más burda a esta situación señala que las ciencias sociales, y en particular la sociología, constituyen formulaciones teóricas que no han alcanzado la madurez de las ciencias naturales, las cuales, dada la capacidad de acumular conocimientos, no demandan a sus academias regresar al pasado. Es por ello, se afirma, que “el físico [...] no precisa apoyarse en el Principio de Newton, o el biólogo [...] leer y releer *El origen de las especies* de Darwin”³ para avanzar en sus teorías.

En juicios como los anteriores hay un fuerte sesgo positivista que supone a las ciencias naturales como el paradigma de desarrollo de las ciencias sociales, además que asumen que el conocimiento avanza por acumulación, asunto que ha propiciado una aguda e interesante discusión.⁴

Conviene tener presente que las ciencias sociales se constituyen en cuanto tales en medio de los procesos de conformación y maduración de la sociedad

²Citado por T.S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 216.

³Robert K. Merton, *On theoretical Sociology*. The Free Press, Nueva York, 1967, p. 34.

⁴Una posición crítica sobre este supuesto puede verse en T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, *op. cit.* Para conocer parte del debate sobre el tema puede consultarse *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, de Lakatos y Musgrave (eds.), Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1975, en particular los ensayos “La ciencia normal y sus peligros”, de K. Popper; “La falsación y la metodología de los programas de investigación científica”, de I. Lakatos, y “Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación” de T.S. Kuhn.

burguesa y los problemas que esta sociedad presenta son sus objetos centrales de reflexión. Esa sociedad, a la que podemos añadirle los calificativos de “industrial, capitalista, moderna o informática –indica Ianni– se modifica a lo largo del tiempo”. Sin embargo, “conserva [...] algunas características esenciales. Es diferente, pero al mismo tiempo igual”.⁵ “En el umbral del siglo XXI –añade Ianni– se han mantenido aspectos esenciales del XIX: libertad e igualdad, trabajo y alienación, sufrimiento y resignación, ideología y utopía.” Es por esto que, por ejemplo, “la modernidad racionalizada, descubierta por Weber, tiene mucho de la modernidad opresiva y sofocante revelada por Marcuse”.⁶ Para decirlo rápidamente, las preocupaciones y debates de hace uno o dos siglos atrás, siguen teniendo una enorme actualidad, tanto por los problemas planteados, los interrogantes que se formularon, así como por las respuestas ofrecidas.

El creciente interés por los planteamientos teóricos desarrollados por Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, André Gunder Frank o Ruy Mauro Marini, forma parte de la tendencia general presente en las ciencias sociales a regresar a fuentes originales, al pensamiento clásico, para reflexionar sobre el presente. Sin embargo, como veremos más adelante, este regreso no está exento de problemas dada la radicalidad que alcanzó el análisis y los cambios presentes en el clima intelectual.

La teoría del subdesarrollo de la CEPAL y la teoría de la dependencia constituyen dos de los aportes más originales que ha generado la teoría social latinoamericana. Estos dos paradigmas terminan por conformar una economía política⁷ y, más en general, una teoría social, tras asumir a América Latina como problema teórico.⁸

El mirar el presente como historia responde a la urgencia de rescatar preguntas y respuestas para los problemas de hoy. El asunto puede plantearse en los siguientes términos: ¿Tienen algo que decir los debates y formulaciones de las teorías del subdesarrollo y la dependencia a los problemas actuales de América Latina? ¿El horizonte de reflexión que estas teorías abrieron tiene algún sentido en la época de la mundialización y de la aldea global?

Nuestra respuesta a los interrogantes anteriores es que se puede discrepar con muchas de las respuestas que se formularon, pero los problemas plantea-

⁵Octavio Ianni, “La crisis de paradigmas en la sociología”, en *Acta sociológica*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, vol. IV, núm. 1, enero-abril de 1991, p. 123.

⁶O. Ianni, *op. cit.*, p. 124.

⁷Refiriéndose a los autores de la CEPAL de los sesenta, Valenzuela Feijóo señala que son clásicos –entre otros elementos– por “ser los fundadores de la economía política regional, la que –al igual que en Europa– emerge asociada al auge del proceso de industrialización”. Véase Aníbal Pinto, *América Latina: una visión estructuralista*, Selección y prólogo de José Valenzuela, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991, p. 9.

⁸Este aspecto lo desarrollamos en el ensayo “América Latina como problema teórico”, en el libro *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.

dos por cepalinos y dependentistas y el *horizonte de visibilidad* que abrieron siguen teniendo una enorme actualidad. Para decirlo a la manera de Ianni, el mundo ha cambiado mucho en estos últimos 30 años, pero en cierto sentido sigue siendo el mismo: una economía internacional que genera “centros” y “periferias”; transferencia de recursos e intercambio desigual entre naciones; tendencia en las economías dependientes a generar modelos de desarrollo en donde se extreman las tensiones entre la producción y el consumo; la superexplotación sigue siendo un elemento central del funcionamiento de nuestras economías; la dependencia, en definitiva, sigue generando subdesarrollo.

No es nuestra intención exponer aquí los aportes, similitudes y diferencias entre las teorías cepalinas y de la dependencia y los que subyacen al interior de cada una.⁹ Indiquemos tan sólo que ofrecen una propuesta teórica y metodológica de vital importancia para el análisis de las formaciones sociales latinoamericanas y de los avatares de las políticas de desarrollo (como la necesidad de analizar a América Latina en el concierto de la economía internacional, integrando los factores externos e internos, y precisar los elementos que internalizan el subdesarrollo y tienden a reproducirlo), cuestiones que en los tiempos del discurso neoliberal, en donde se pretende borrar las fronteras estructurales entre desarrollo y subdesarrollo, son indispensables volver a considerar. He aquí una buena razón para regresar a nuestros clásicos en la materia.

En el caso de la CEPAL, los trabajos de Prebisch y el equipo que con él colabora, al definir la presencia de centros y periferias en la economía internacional, apunta a poner de manifiesto que esa economía no es homogénea, sino estructuralmente heterogénea, y que no camina hacia una sola meta, el desarrollo, como suponía la teoría clásica del comercio internacional, sino, por el contrario, a reproducir desarrollo y subdesarrollo. El deterioro en los términos de intercambio es un factor clave en esta situación.

En sus versiones más avanzadas, subdesarrollo y desarrollo son las dos formas maduras de expresión de un único proceso, la constitución y expansión del capitalismo como un sistema mundial.

En la propuesta cepalina clásica, el subdesarrollo aparece como resultado de factores externos, a pesar que se manifieste internamente con ciertas particularidades estructurales. Pero estas particularidades no alcanzan la magnitud que subyace en la teoría de la dependencia y, en este terreno, la teoría de Prebisch se ve de alguna manera restringida a los parámetros de la teoría del desarrollo, en tanto supone que la puesta en marcha y avance de la industrializa-

⁹Puntos que hemos abordado en el capítulo 4 de este libro. También puede consultarse de J. Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, capítulo IX: “La construcción de paradigmas. Sobre el subdesarrollo y la dependencia”, Fondo de Cultura Económica-UAM, México, 2001.

ción permitirá acortar las distancias entre las regiones periféricas y el centro. En pocas palabras, las deformaciones estructurales son un obstáculo que se puede superar en el marco de la economía capitalista, nunca un impedimento para el desarrollo.¹⁰ Más allá de las críticas que puedan formularse a estos planteamientos, lo cierto es que la CEPAL dio pasos que fueron fundamentales para las reflexiones posteriores de los dependentistas.

Para las versiones más avanzadas de la teoría de la dependencia,¹¹ el capitalismo dependiente constituye una forma *sui generis* de capitalismo, siendo la superexplotación del trabajo su rasgo fundamental, con repercusiones que atraviesan el resto del tejido económico, social y político. Aquí las particularidades estructurales, en el marco de la economía mundial capitalista, constituyen una traba que impide alcanzar el desarrollo. Lo que este capitalismo puede ofrecer entonces es “desarrollo del subdesarrollo”, al decir de Frank, formulación que, vale la pena insistir, no significa estancamiento,¹² sino reproducción de una matriz económica que –a pesar de crecer– pervierte a extremos las contradicciones propias de las sociedades capitalistas.¹³

En otro orden de cosas, es importante destacar la imbricación que alcanzan las teorías de la CEPAL y de la dependencia con fuerzas sociales que convierten sus propuestas en proyectos factibles y alternativos. Este es un punto de vi-

¹⁰Para un análisis del planteamiento de la CEPAL, véase el ya clásico trabajo de Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1980; *Prebisch y la CEPAL*, de Joseph Hodara, El Colegio de México, México, 1987.

¹¹En especial las propuestas por Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.

¹²A pesar de que la afirmación ha sido refutada de manera reiterada y desde hace mucho tiempo, todavía se sigue diciendo que la teoría de la dependencia formuló la imposibilidad del crecimiento, como un argumento que justifica el porqué fue dejada de lado. Véase, por ejemplo, de Cristián Larraín y Gonzalo Rivas, “Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para una propuesta alternativa”, en *Investigación Económica* núm. 115, enero-marzo de 1991, Escuela de Economía, UNAM, México. Aquí habría que señalar que sólo algunos autores identificaron dependencia y estancamiento. Entre ellos Celso Furtado (*Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1966). En “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia” (*Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), 1978, IIS-UNAM, México), Fernando H. Cardoso y José Serra atribuyeron a toda la teoría de la dependencia la adscripción a la idea de subdesarrollo y estancamiento, pero agregando un nuevo ingrediente: también serían estancacionistas los que rechazaron la posibilidad de un proyecto burgués nacional desarrollista. Así intentaban salvar la idea de la factibilidad de este último por la vía de descalificar la idea del subdesarrollo-estancamiento. Para una crítica sobre éste y otros planteamientos puede consultarse “Las razones del neodesarrollismo”, de Ruy Mauro Marini, en el mismo número de la *Revista Mexicana de Sociología*.

¹³Señalo sólo un dato para ejemplificar lo anterior. La economía chilena viene mostrando signos elevados de crecimiento desde la segunda mitad de los años ochenta y en la primera de los noventa. Sin embargo, según estadísticas del Banco Mundial, de un total de 46 países considerados, Chile aparece en 1991 en el lugar 36 en cuanto a las desigualdades de distribución del ingreso, muy abajo de Taiwán, Singapur y Corea del Sur, por sólo mencionar algunos casos. El quintil inferior de la población percibe el 4.2 por ciento de los ingresos, en tanto el quintil superior percibe el 60.4 por ciento. Véase de Rodrigo Vergara, “Nuevos modelos de crecimiento: una revisión de la literatura y algunos elementos para una estrategia de desarrollo”, en *Estudios Públicos*, núm. 43, invierno de 1991, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile.

tal importancia porque apunta a una de las piedras de toque en la discusión actual en torno a la urgencia de generar proyectos alternativos: un gran dilema es la viabilidad de los mismos, punto que muchas veces se ve cuestionado por las dificultades de precisar el contenido del nuevo proyecto y/o de identificar a los actores que podrían motorizarlo. Veamos cómo se resuelven en el caso de la CEPAL y de la teoría de la dependencia estos problemas.

Proyecto alternativo y proyecto político

Refiriéndose en particular a la producción de Prebisch y al equipo que con él labora en la CEPAL, pero que podríamos ampliar a los principales teóricos de la dependencia, Valenzuela Feijóo afirma que

son clásicos [...] en cuanto ideólogos que efectúan un aporte creador en un periodo de ascenso histórico y que, por lo mismo, hacen coherente el proyecto global de la clase (o fracción de clase) hegemónica del momento. Dicho de otro modo, un clásico es aquel cuyo pensamiento se sintetiza o funde con la necesidad o racionalidad histórica del periodo, va a su encuentro, lo aclara, lo empuja –con los métodos discursivos que le son propios– a su génesis y materialización.¹⁴

La capacidad de ciertas propuestas teóricas de convertirse en proyectos alternativos es un asunto que combina dos problemas cruciales y diferenciados: la calidad de las propuestas y, además, la posibilidad de las mismas de transformarse en proyectos políticos, esto es, de encarnar una utopía con capacidad de enraizarse con actores sociales que tienen la disposición de llevarlos adelante.

Las propuestas de la CEPAL tuvieron impacto porque respondieron a esos dos aspectos cruciales. Diversos países de América Latina ya habían puesto en marcha procesos de industrialización antes de la creación de la CEPAL en 1948. Pero las formulaciones de este organismo los impulsarán, ayudando a que la industrialización se convierta en proyecto nacional.

En su etapa inicial la industrialización se presenta como una fórmula de modernización progresista, ya que muestra capacidad de ensanchar el mercado interno, incorporando a nuevos segmentos sociales al empleo y al consumo, situación que favorece el apoyo de capas obreras y de la pequeña burguesía profesional y de la burocracia estatal a los planes económicos y políticos del actor fundamental de este proyecto de desarrollo: la burguesía industrial. Se combina así el proyecto con los actores que lo impulsan. Esto es lo que permi-

¹⁴ *América Latina: una visión estructuralista. op. cit.*, p.10.

te al discurso de la CEPAL constituirse en un proyecto político, en una propuesta alternativa real y viable.

Avanzados los años sesenta, la industrialización comienza a mostrar perfiles en donde las contradicciones que genera superan los problemas que resuelve. De proyecto de modernización progresista pasa al de modernización con predominancia retardataria o conservadora.

Es en esos momentos en donde emerge la teoría de la dependencia, la que pondrá en cuestión muchos de los supuestos teóricos y derivaciones políticas del discurso de la CEPAL y de la teoría del desarrollo.

La teoría de la dependencia se constituyó muy rápidamente en un proyecto alternativo. El carácter modernizante conservador que comienza a presentar la industrialización se ve agudizado por la presencia en el escenario latinoamericano de un nuevo modelo de desarrollo. Tras el triunfo de la Revolución cubana, la idea de un proyecto distinto al capitalismo aparece para amplios sectores sociales –desplazados o relegados a lugares de tercer orden en el reparto de “los frutos del desarrollo” (para decirlo en un lenguaje caro a CEPAL)– como una solución a sus demandas.

La teoría de la dependencia surge así como una reflexión que termina por darle consistencia y legitimidad en el campo teórico a un proceso político ya en marcha.

Diversos países de América Latina vivieron en los sesenta y comienzos de los setenta experiencias políticas en donde la idea de la ruptura con el capitalismo aparecía a los ojos de la sociedad como una posibilidad real. La Revolución cubana era la cúspide de esas esperanzas, las que se verán reforzadas posteriormente con los avances del Frente Amplio en Uruguay, el gobierno de Juan José Torres en Bolivia y con el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile, y la puesta en marcha del gobierno de la Unidad Popular. No hubo, por tanto, una simple definición teórica de una propuesta alternativa, ni de los actores sociales que podrían impulsar el proyecto. La teoría de la dependencia, para decirlo con Valenzuela Feijóo, se imbricó con “la racionalidad histórica” de ese periodo,¹⁵ explicó sus raíces y tendencias, por lo que alentó su marcha.¹⁶

En función de la reflexión que venimos realizando, vale la pena destacar que tanto en el caso de la teoría de la CEPAL como de la dependencia, sus pro-

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Es difícil desconocer las relaciones que mantuvo la teoría de la dependencia con la teoría de la revolución en América Latina en los años sesenta y parte de los setenta. Sin embargo, es pertinente señalar una obviedad: los teóricos de la dependencia no inventaron la Revolución cubana, ni los procesos guerrilleros que se sucedieron en América Latina en los sesenta, ni las experiencias ya señaladas en Uruguay, Bolivia y Chile, que se plantearon la meta socialista. Sí debe reconocerse como errores la sobreponderación de alguno de estos procesos, así como ciertas lecturas que de ellos se hicieron, marcadas, por ejemplo, por un sesgo voluntarista.

puestas alcanzan sus formas más desarrolladas después de que en la propia realidad maduran procesos con los cuales ellas se imbrican. Con esto queremos destacar que hay momentos en donde la realidad va abriendo puertas al conocimiento. Así, por ejemplo, las rupturas y los procesos sociales que apuntaban en esa dirección “obligaron” a los dependentistas a reflexionar sobre nuevos temas, en este caso, responder al qué había de particular en la estructura y dinámica del capitalismo latinoamericano que alentaba quiebres revolucionarios.

Sin embargo, también es importante considerar que antes de que cristalicen las propuestas más maduras de la CEPAL y de la teoría de la dependencia, existen trabajos que abonan el camino para que emerjan estas nuevas reflexiones, así como la puesta en marcha de aquellos procesos.

En pocas palabras, hay una relación entre teoría y procesos en donde ambos se retroalimentan. En esta relación hay momentos en donde ciertos procesos en marcha exigen reflexión y explicación: las ciencias sociales siguen las tendencias de la realidad, las ordenan, las explican y las proyectan. En otros, por el contrario, es la reflexión la que aparece como alimento necesario para alentar los brotes germinales de nuevos procesos. No es que la reflexión invente esas tendencias, sino que señala alguno de sus rumbos posibles, antes que aquéllas terminen de despuntar de manera clara.

La situación actual del pensamiento crítico latinoamericano se aproxima más a este segundo momento, lo que nos puede dar una idea del sentido, alcances y limitaciones que puede tener hoy la reflexión y el trabajo intelectual desde la preocupación por construir proyectos alternativos.

En todo caso, se debe contemplar que la relación entre reflexión y actores no siempre termina por conjugarse. La mejor propuesta quedará reducida a esa condición, y no de proyecto, mientras no existan –o no se integre con– actores que tengan vocación y capacidad de impulsarla. Actores movilizados, pero sin proyecto, por otra parte, es otro de los desfases que puede presentar la historia.

Crisis de proyectos civilizatorios

Un problema dentro de la urgencia actual por la reflexión crítica es que ella debe llevarse a cabo en medio de un clima intelectual, político e institucional que no le es especialmente favorable. Mencionemos, por ejemplo, que el auge del pensamiento neoliberal y neoconservador y de sus proyectos políticos en las últimas décadas ha provocado efectos negativos para el desarrollo del pensamiento crítico. Aquí se deben considerar desde los aspectos más generales y burdos, como los golpes militares que se sucedieron en América Latina desde finales de los sesenta del siglo XX, y que culminan en Argentina en 1976, con el cierre de instituciones dedicadas a la docencia e investigación en ciencias sociales, la persecución

y encarcelamiento de intelectuales, hasta los aspectos más parciales y refinados referidos a qué debe considerarse como trabajos de rango científico en ciencias sociales y, por tanto, qué debe investigarse, escribirse y publicarse.

Efectos similares ha provocado la debacle política del llamado mundo socialista, proceso que empata con el auge neoconservador (que se inicia políticamente con los gobiernos de Thatcher en Inglaterra (1979) y Reagan en Estados Unidos (1981)) y que se ve alimentado de alguna manera por ese auge, pero que tiene, sin embargo, sus propias razones internas, de mayor peso, para comprenderlo.

La utopía socialista y el marxismo se han visto seriamente conmocionados por estos dos procesos. La discusión sobre el desarrollo y los proyectos alternativos se debe llevar adelante en condiciones adversas. Pero ésta ha sido una característica bastante recurrente en la producción de algunas de las más importantes contribuciones del pensamiento crítico a las ciencias sociales¹⁷ (como también ocurrió siglos atrás en las ciencias naturales; baste recordar el conocido caso de Copérnico y su *é pur si muove*).

Un problema del pensamiento crítico es precisar cuáles son los puntos en los que tiene que ser intransigente y cuáles deben ser objeto de agudas críticas y abandonos.

El asunto no es fácil si consideramos que estas decisiones se tienen que tomar en un contexto en donde la utopía socialista se encuentra en entredicho y el paradigma de reflexión que le ha servido de sustento en el último siglo, el marxismo, debe avanzar en sus propuestas en un cuadro institucional-académico desfavorable y de serias derrotas del mundo del trabajo y de sus organizaciones políticas y sociales.

En todo caso, es importante considerar que la crisis del socialismo y el derrumbe de las sociedades del llamado socialismo real forman parte de un proceso más general referido a la crisis de los proyectos civilizatorios, en la cual se incluye también al capitalismo realmente existente.

Si en la periferia hace tiempo que el capitalismo dejó de ser un proyecto de modernización progresista, esta condición también comienza a perderse, y con mucha fuerza, en el propio mundo desarrollado. El problema no es sólo un asunto moral y ético, sino que alcanza terrenos mucho más tangibles: la destrucción que propicia el capitalismo en el medio natural; su pérdida de legitimidad como modelo que resuelve las necesidades de las futuras generaciones en materia de empleo y mejores condiciones de vida; las dificultades, en general, de sostener y elevar la calidad de vida; el crecimiento de la pobreza, de los *homeless*, etcétera. La lista podría seguir ampliándose.

¹⁷Un ejemplo, entre muchos, de esta afirmación es el represivo clima político y las difíciles condiciones personales en las que Antonio Gramsci realizó su producción fundamental, reunida en los llamados *Cuadernos de la cárcel* (varias ediciones).

Los problemas del marxismo, por otra parte, también forman parte de una crisis más general de paradigmas. La teoría de la democracia liberal se encuentra cuestionada; el neoliberalismo hace agua. No existe en este momento ningún cuerpo teórico que la crisis de proyectos civilizatorios no esté poniendo en cuestión.¹⁸

En esta situación es normal que sean más las dudas e incertidumbres que las certezas. ¿Cuáles podrían ser algunas certidumbres? El riesgo de hacer un listado es enorme, pero podríamos señalar las siguientes: el capitalismo, como cualquiera de los órdenes económico-sociales que le precedieron tiene un carácter histórico, por lo que en algún momento se verá sometido a una crisis terminal; en su reemplazo puede emerger un orden social en donde la libertad positiva y la justicia social alcancen mayores equilibrios sociales, en donde la convivencia del hombre con su entorno natural sea menos depredador y destructivo y exista mayor cooperación y solidaridad entre los hombres.

Esta utopía, dibujada con líneas muy gruesas, que podemos llamar socialismo, tiene poco que ver con lo que se consideraban verdades incuestionadas de lo que conocimos hasta ahora bajo tal noción. Piezas sueltas de las experiencias del socialismo real es posible que puedan recogerse. Pero vistas en su globalidad, lo más seguro es que se necesite pensar las cosas a partir de un cambio radical.

En todo caso, la doble crisis de proyectos civilizatorios y de paradigmas puede constituir un aliciente para la reflexión, en tanto se rompen fronteras y respuestas conocidas y obliga a formular nuevos interrogantes y problemas.

El desarrollo como utopía

El desarrollo es una de las metas anheladas por los gobiernos y por los pueblos desde que las sociedades entraron al mundo de la modernización. Después de la segunda guerra el tema alcanzó un carácter universal.¹⁹ Para América Latina el desarrollo ha sido una meta inalcanzable. Ya han sido varios los momentos en donde –al igual que los espejismos de agua en el desierto– mientras más nos acercamos, más termina por alejarse.

Esto obliga a desechar las ideas fáciles y las fórmulas mágicas. El desarrollo es una originalidad histórica en donde el camino seguido por una sociedad nunca se ha vuelto a repetir. Los modelos en ciencias sociales son siempre formalismos; las más de las veces formalismos huecos.

¹⁸ Un lúcido análisis de estos problemas puede verse en E. Hobsbawm, “Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo”, en revista *Memoria*, núm. 41, abril de 1992, México.

¹⁹ Véase de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.

A América Latina le han ofrecido en la segunda mitad de este siglo muchos modelos a seguir. En un tiempo fueron Inglaterra, Estados Unidos, las experiencias históricas clásicas. Más tarde Japón y la imbricación de la racionalidad estatal con la empresarial. Hoy son algunos “tigres” del sudeste asiático, como Corea del Sur o Taiwan. Últimamente también China.

No cabe duda que la historia y el estudio de experiencias diversas puede dar algunas pistas y enseñanzas que no pueden desdeñarse. Tendremos así ciertos denominadores comunes en casos en donde el desarrollo fue posible (como transformaciones agrícolas, ingerencia estatal, capacidad de adaptar y generar tecnologías, desarrollo de una clase empresarial no rentista) y otros en donde el subdesarrollo persiste (carencias de los elementos anteriores, desequilibrios y “deformaciones” diversas). Pero estos elementos no son más que piezas sueltas de un rompecabezas, descripciones que reclaman pasar al nivel de las articulaciones y explicaciones.

Una teoría del desarrollo y del subdesarrollo, en el marco de la constitución y reproducción del capitalismo como sistema mundial, es vital para enfrentar la empresa de las alternativas de América Latina.

Al mismo tiempo es fundamental contar con una interpretación de la originalidad de nuestra región, en donde la reflexión no puede ser asumida como la simple sumatoria de partes, sino que exige una reinterpretación global. En estos puntos reside uno de los aspectos fundamentales a rescatar de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y de la dependencia.

Tras distinguir entre atraso y subdesarrollo, Pipitone señala que el capitalismo ha mostrado capacidad para lograr que economías atrasadas puedan alcanzar el desarrollo. Pero ha sido ineficiente en permitir que las sociedades subdesarrolladas puedan cruzar esa frontera.²⁰ Si esto es así, y la historia parece avalar lo anterior, el desarrollo en América Latina sólo será posible en el contexto de una nueva economía y una nueva sociedad (que a falta de otro nombre seguiremos llamando socialista).

Como ya hemos visto, la teoría de la dependencia puso de manifiesto que el desarrollo latinoamericano sólo es posible a partir de la ruptura. Hablar de dependencia –en último término– es hablar no sólo de recuperar autonomía política y económica frente al mundo exterior. Lleva a considerar la necesidad de modificar las relaciones sociales y las estructuras locales que internalizan y reproducen el subdesarrollo.²¹

²⁰ Véase *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, op. cit., pp. 26 y 27. En el capítulo 6 “Sobre recetas para salir del subdesarrollo” en este libro, hemos realizado una crítica a la construcción teórica del neoestructuralismo, en donde se ubica Pipitone.

²¹ Los planteamientos anteriores requieren ser repensados a la luz de los procesos de integración y de mundialización, que rebasan los límites de este ensayo.

El “compromiso” de la dependencia con la ruptura no significa suponer, como ocurrió en los años sesenta y parte de los setenta del siglo XX, por el clima reinante, que el nuevo orden está a la vuelta de la esquina. Por otra parte, ese compromiso no invalida la riqueza teórica y metodológica presente en el paradigma de la dependencia para la comprensión de América Latina, tarea intelectual que en estos tiempos parece más urgente que nunca.

En el actual ordenamiento económico-social no hay espacios en América Latina para el desarrollo, para “economías con rostro humano”, para “transformaciones productivas con equidad”, o cualquier otro nombre que se quiera darle a las utopías de alcanzar sociedades más justas. Esto –dado el “espíritu de época literalmente reaccionario”²² que predomina– es difícil de aceptar. Pero, ¿dónde están los referentes para afirmar otra cosa?

Las limitaciones para lograr el desarrollo latinoamericano en las actuales condiciones refuerzan su condición de utopía. Pero parece una constante el que toda reflexión alcance una condición utópica en tanto no aparezcan los puentes que la ligen con actores y le den viabilidad.

Aferrados a un serio esfuerzo reflexivo, al pensamiento crítico le corresponde seguir prefigurando utopías. En esta tarea no se encontrará solo. El propio Raúl Prebisch, hacia sus años finales, después de una larga vida dedicada al esfuerzo teórico de construir una salida para el atraso latinoamericano y de incidir en la definición de políticas para tal efecto, terminó dibujando utopías cuando pensó que la salida del subdesarrollo se encontraba en una sociedad (que sólo existía en su cabeza) que fuese capaz de combinar la libertad del capitalismo con la justicia social del socialismo.²³

¿Y dónde está la viabilidad de un proyecto como el formulado por CEPAL en su propuesta de una “transformación productiva con equidad”²⁴? ¿dónde están los actores que puedan ponerlo en práctica?, ¿no estamos, también en este caso, ante una utopía más?

El problema de la teoría crítica es precisar utopías que se fundan con la racionalidad histórica, lo que –a diferencia de los ejemplos anteriores– demanda un esfuerzo de reflexión que se imbrique a tendencias reales.

²² Jürgen Habermas, en *Escritos Políticos*, Editorial Península, España, 1988.

²³ Véase de Raúl Prebisch, “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, 1984, México. Allí Prebisch señala que su reflexión se dirige “a una versión del socialismo basada en la libertad del individuo y en nuevas formas de convivencia social”, desechando que esta fórmula pueda ser la socialdemocracia europea. Frente a este planteamiento Hodara se pregunta: “¿Cuál es el sistema innominado que Prebisch propicia? Por supuesto, uno que compatibilice crecimiento dinámico y equitativo con libertad. Mas, ¿dónde ha cristalizado empíricamente? Su falta de respuesta reconfirma mi tesis: Prebisch se interesa en la reflexión utópica, juicio que parece «sacrilegio» a alguno de sus devotos seguidores.” Véase de J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, México, 1987, p.106.

²⁴ Véase *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990, y *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992.

Para cualquier utopía sobre el desarrollo desde el pensamiento crítico latinoamericano, así como para dibujar las posibles fronteras de cualquier proyecto alternativo, es fundamental una reflexión sobre las particularidades de América Latina en el marco de su inserción cambiante en la economía mundial, las razones internas del subdesarrollo y la dependencia y por qué seguimos en esa condición, a pesar de los enormes esfuerzos sociales desplegados. En esta tarea, retomar las líneas formuladas por la CEPAL y en especial por la teoría de la dependencia, nuestros clásicos en la materia, aparece como un paso ineludible.

Bibliografía

- CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago, 1990.
- , *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago, 1992.
- FRANK, A.G., *El subdesarrollo del desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- FURTADO, C., *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- HETTNE, B., *Development Theory and the Three Worlds*, Londres, Logman, 1990.
- HOBBSBAWN, E., “Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo”, en *Memoria*, núm. 41, México, abril de 1992.
- HODARA, J., *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, México, 1987.
- HUNT, D., *Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*, Hemel Hempstead, UK, Harvester Wheatsheaf, 1989.
- IANNI, O., “La crisis de paradigmas en la sociología”, *Acta Sociológica*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, vol. IV, núm. 1, enero-abril de 1991.
- KAY, C., *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989.
- KUHN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- LAKATOS, I. y A. Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1975.
- LARRAÍN, C. y G. Rivas, “Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para una propuesta alternativa”, *Investigación Económica*, núm. 115, enero-marzo de 1991. Escuela de Economía, UNAM, México.
- LARRAÍN, J., *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*, Londres, Polity Press, 1989.
- LEHMANN, D., *Democracy and Development in Latin America*, Londres, Polity Press, 1990.

- MERTON, R.K., *On theoretical Sociology*, The Free Press, Nueva York, 1967.
- MOULIÁN, T., “El marxismo en Chile: producción y utilización”, *Documento de Trabajo. Serie Estudios Políticos*, núm. 7, Flacso, Santiago, 1991.
- OSORIO, J., *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.
- PINTO, Aníbal, *América Latina: una visión estructuralista*, selección y prólogo de J. Valenzuela F., Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- PIPITONE, U., *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- PREBISCH, R., *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- , “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, 1984, México.
- RODRÍGUEZ, O., *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1980.
- SUNKEL, O. y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.
- VERGARA, R., “Nuevos modelos de crecimiento: una revisión de la literatura y algunos elementos para una estrategia de desarrollo”, *Estudios Públicos*, núm. 43, Centro de Estudios Públicos, Santiago, invierno de 1991.